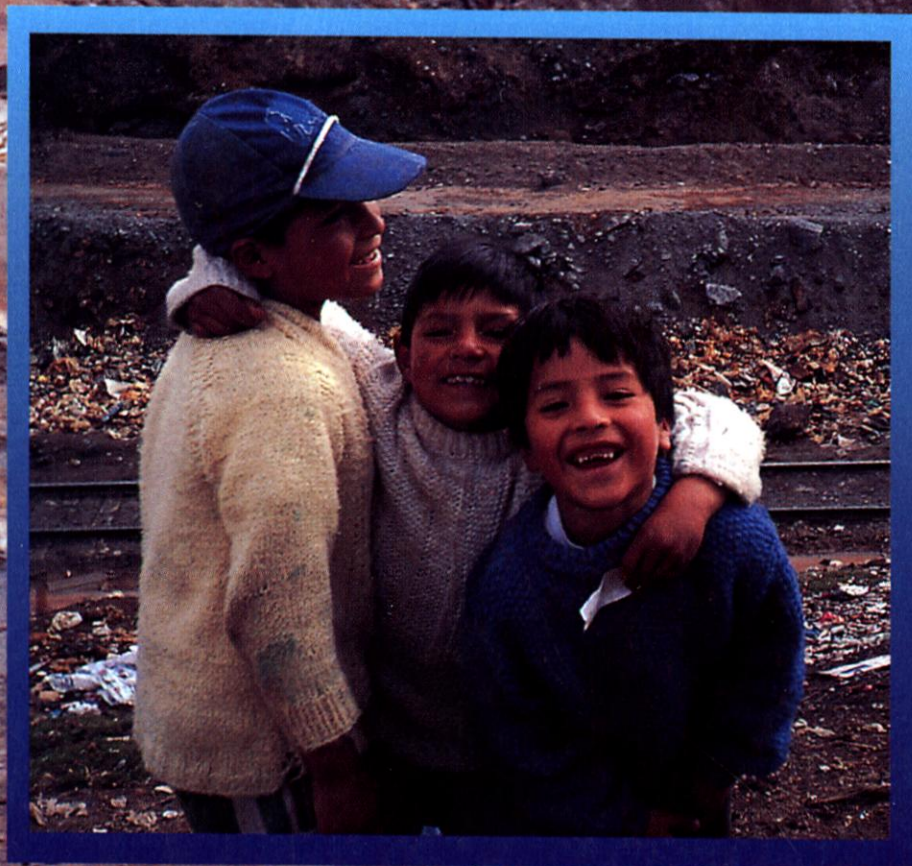




- Boom minero en América Latina
- Ecologismos
- Venezuela
- Historia ecológica
- La deuda ecológica

Política 14 económica

CUADERNOS DE DEBATE
INTERNACIONAL



Icaria & editorial

Coordinación:

J. Martínez Alier, Apartado Postal 82, UAB, Bellaterra, 08193 Barcelona
Correo electrónico <alier@cc.uab.es>

James O'Connor, *Capitalism, Nature, Socialism*
P.O. Box 8467, Santa Cruz, Calif. 95061

Administración:

Icaria editorial, C/ Ausiàs Marc, 16, 3.º, 2.ª - 08010 Barcelona
Tels. 301 17 23 - 301 17 26 - Fax 317 82 42

Edita: FUHEM / ICARIA

Redacción:

Nelson Álvarez, Nicolau Barceló, Jordi Bigas, Luis Angel Fernández Hermana, Núria Ferrer, Rafael Grasa, Luis Lemkow, Anna Monjo, Jaume Morón, Félix Ovejero, Octavi Piulats, Josep Puig, Albert Recio, Carola Reintjes, Jordi Roca (Barcelona), Mariano Aguirre, CIP (Madrid).

Consejo internacional:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altvater (Berlín), Manuel Baquedano (Santiago de Chile), Elizabeth Bravo y Esperanza Martínez (Quito), Jean Paul Deléage (París), Arturo Escobar (Amherst, Mass.), José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García Guadilla (Caracas), Ramachandra Guha (Bangalore), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Pádua (Rio de Janeiro), Rubén Prieto y Silvia Ribeiro (Montevideo), Giovanna Ricoveri (Roma), Víctor Manuel Toledo (México D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Michael Watts (Berkeley, Calif.).

Diseño: Comunicació Ecològica

© Fotografía de la portada: Verónica Vidal

© Traducción del inglés: JMA

© Joan Martínez Alier, Mary Mellor, Michael K. Dorsey, Ramachandra Guha, Libia Grueso, Carlos Rosero, Arturo Escobar, Ignacio de Senillosa, Ramón Fernández Durán, James O'Connor, Alberto Acosta, Elizabeth Bravo, Eduardo Mora, Bernardo Reyes.

© ICARIA

Ausiàs Marc, 16, 3.º, 2.ª

08010 Barcelona

Tels. 301 17 23 - 301 17 26 - Fax 317 82 42

FUHEM/CIP

Duque de Sesto, 40

28009 Madrid

Tel. 575 19 75 - Fax 577 95 50

Impreso en Barcelona, diciembre, 1997

Romanyà/Valls, s.a. - Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

EDICIÓN IMPRESA EN PAPEL RECICLADO

ISSN: 1138-6738

Dep. Legal: B. 41.382-1990

La dirección de la Revista se reserva el derecho de reproducción.

5. INTRODUCCIÓN AL NÚMERO 14

Joan Martínez Aller

7. ENTREVISTA A PEP PUIG

ECOLOGISMOS

11. UN SOCIALISMO VERDE Y FEMINISTA: LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

Mary Mellor

23. EL MOVIMIENTO POR LA JUSTICIA AMBIENTAL EN EE.UU.

Michael K. Dorsey

33. EL AMBIENTALISMO ESTADOUNIDENSE Y LA PRESERVACIÓN DE LA NATURALEZA: UNA CRÍTICA TERCERMUNDISTA

Ramachandra Guha

47. EL PROCESO ORGANIZATIVO DE COMUNIDADES NEGRAS EN COLOMBIA

Libia Grueso, Carlos Rosero y Arturo Escobar

EL BOOM MINERO EN AMÉRICA LATINA

65. ENCUENTRO INTERNACIONAL DE COMUNIDADES AFECTADAS POR LA ACTIVIDAD MINERA

VENEZUELA

87. CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE BILL CLINTON SOBRE EL TEMA PETROLERO Y EL FUTURO DE VENEZUELA, ESTADOS UNIDOS Y EL MUNDO

91. CONTRA LOS PINOS, EUCALIPTOS Y MELINAS DE SMURFIT

95. EXPLOTACIÓN MINERA EN LOS BOSQUES IMATACA

DEBATE

99. ¿CUÁNTA POBLACIÓN RICA PUEDE SUSTENTAR LA TIERRA?

Ignacio de Senillosa

106. MOVILIDAD MOTORIZADA, GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y "PROYECTO EUROPEO"

Ramón Fernández Durán

HISTORIA ECOLÓGICA

116. ¿QUÉ ES LA HISTORIA ECOLÓGICA?, ¿POR QUÉ LA HISTORIA ECOLÓGICA?

James O'Connor

LA DEUDA ECOLÓGICA

131. LA DEUDA EXTERNA Y EL FIN DEL MILENIO.

ENCUENTRO INTERNACIONAL POR UNA ESTRATEGIA COMÚN

Parlamento Latinoamericano

135. LA DEUDA EXTERNA ACRECIENTA LA DEUDA ECOLÓGICA

Alberto Acosta

139. BIOTECNOLOGÍA: UNA VISIÓN ANDINO-AMAZÓNICA

Elizabeth Bravo

145. MEDICINA ALTERNATIVA, INDÍGENAS Y NÓMADAS SABIOS

Eduardo Mora entrevista a Luis Jorge Poveda

153. EL POLVO DEL DESARROLLO Y LA EROSIÓN ALTIPLÁNICA

Bernardo Reyes

155. DEUDA EXTERNA-DEUDA ECOLÓGICA, ¿QUIÉN DEBE A QUIÉN?

Acción ecológica

157. DEUDA ECOLÓGICA Y DEUDA EXTERNA

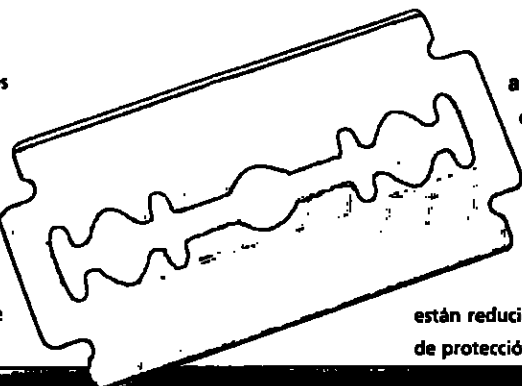
Joan Martínez Aller

178. CORRESPONDENCIA



En Togo, como en muchos países de África, se practica la infibulación o circuncisión faraónica.

Es un rito tradicional que supuestamente prepara a la mujer para la vida adulta y que consiste en la extirpación del clitoris y de los labios menores, así como del cosido de la vulva.



a persecución. Las razones pueden variar, a veces son políticas, a veces étnicas o culturales.

La mayoría de refugiados han encontrado asilo en países pobres.

Los países desarrollados están reduciendo cada vez más las garantías de protección. A menudo detienen a las per-

En África existe una ley no escrita que impone la igualdad entre los sexos.

Como el hombre, la mujer no debe tener clítoris.

Esta operación, llevada a cabo con cuchillas o con otros instrumentos domésticos cortantes, priva a la mujer del placer sexual y convierte sus relaciones en un padecimiento constante. Además, puede provocar múltiples enfermedades infecciosas, complicaciones en el parto e incluso la muerte.

Pese a que ésta y otras formas de mutilación genital femenina son una violación flagrante de los derechos básicos, los gobiernos se amparan en la costumbre y hacen la vista gorda a la hora de prevenir y erradicar esta práctica.

Lo cual no deja a las mujeres que quieren evitar este sufrimiento más opción que la de huir de su país y pedir asilo en el extranjero.

A los 17 años, Fauziya Kasinga tuvo que escapar de su tierra para evitar ser mutilada.

Llegó a Estados Unidos y pidió asilo inmediatamente. Pensaba que en un país donde "se cree en la justicia" le sería posible hallar refugio. Se equivocó.

Esposada y con grilletes en los pies, la trasladaron a un centro de detención. Allí fue objeto de malos tratos y pasó más



de un año en diferentes prisiones. Al final se le concedió el asilo.

Esta decisión marcó un hito por reconocer que la mutilación genital es persecución, y que la que la sufre tiene derecho a recibir protección internacional. Fauziya Kasinga es sólo una de las aproximadamente 35 millones de personas que han tenido que abandonar sus hogares por estar sometidas

sonas que solicitan asilo y así disuaden a otros de pedir refugio.

El gobierno español, siguiendo la línea de gobiernos anteriores, denegó el año pasado el 95% de las peticiones de asilo. Sólo 243 personas se beneficiaron del estatuto de refugiado.

A la hora de examinar posibles solicitudes de asilo, es importante que la ley en nuestro país reconozca la mutilación genital y otras formas de violencia contra la mujer como un motivo de persecución.

Amnistía Internacional sigue luchando para que esto ocurra, para que se respeten los derechos de los refugiados. Sin partidismos. Con la independencia que le confiere el no estar financiada con dinero de los gobiernos.

Para conseguirlo, necesitamos tu ayuda.

Quiero hacerme socio de Amnistía Internacional, por favor envíame más información.

Nombre: _____

Dirección: _____

C.P.: _____ Ciudad: _____

 **Amnistía Internacional**

C/ Barquillo 17, 6º b
28004 MADRID
Tel. (91) 531 25 09

PI 067



Introducción al número 14

Joan Martínez Alier

En el ecologismo exportado desde los Estados Unidos dominó y domina aún el Culto de la Naturaleza Silvestre, la llamada «ecología profunda», el respeto a las especies en peligro, la alarma por el crecimiento de la población humana. Espléndidas ideas! Muchos ecologistas las comparten, pero en Europa y también en los Estados Unidos crece una segunda corriente, la Modernización Ecológica que camina sobre dos piedras: el cambio tecnológico que lleva a la «desmaterialización» de la economía, y un nuevo sistema fiscal basado en eco-impuestos. Así, el desarrollo económico será ecológicamente sostenible, es decir: Desarrollo Sostenible. Ojalá acierten!

En Estados Unidos, la primera corriente (el ecologismo como movimiento monotemático cuyo interés exclusivo era la preservación intocable de la Naturaleza silvestre) fue representada desde el siglo pasado por John Muir, el Sierra Club y otras grandes organizaciones de defensa de la Naturaleza nacionales e internacionales. La segunda corriente, con más ingenieros y economistas que biólogos, aprovecha en Estados Unidos la herencia de Gifford Pinchot, quien defendió una explotación económica sostenible de los recursos naturales. Según esa segunda corriente, la inclusión del «capital natural» en el mercado puede contribuir a la conservación de la naturaleza. A veces, quienes han empezado sus vidas profesionales como defensores a ultranza de la pura naturaleza silvestre, las acaban (por ejemplo, Daniel Janzen en Costa Rica) como defensores de la venta de los recursos genéticos (acuerdo INBio-Merck) y la venta de otros servicios ambientales (absorción de carbono de los bosques en contratos de «implementación conjunta»).

Precisamente, James O'Connor señala en el artículo que publicamos, que la Historia Ecológica no debe ser una especialidad aislada, porque el ambiente natural proporciona las condiciones básicas de producción y de vida. El capitalismo avanza e incide cada vez más sobre el ambiente natural y lo

integra al Capital. Por eso, la historia ecológica cobra fuerza en nuestra época, como antes la tuvieron la historia política, la historia económica y la historia sociocultural. Es una nueva historiografía que dialécticamente incorpora esas otras historias.

Vemos pues que en el ecologismo podemos identificar

- 1) primera corriente: el Culto de la Naturaleza Silvestre.
- 2) segunda corriente: el Desarrollo Sostenible o Modernización Ecológica.

3) tercera corriente, que surge ahora, consciente de sí misma: la Justicia Ambiental, el Ecologismo de los Pobres, el Ecologismo Popular, que tiene una larga historia tras de sí, pero que recién está consiguiendo cambiar los términos del debate sobre la naturaleza del ecologismo.

Pertenecen a esta tercera corriente quienes no separan a la especie humana de las demás especies tan tajantemente como en la «ecología profunda» sino que más bien aprecian la co-evolución humana con otras especies tal como se manifiesta en los conocimientos agroecológicos y medicinales, y quienes no creen posible un crecimiento «desmaterializado» que logre suprimir la contradicción entre economía y ecología. El artículo de Ramachandra Guha (quien polemiza contra la «ecología profunda» exportada al Sur) se inscribe en esta tercera corriente, y también el de Michael Dorsey que analiza las luchas contra el «racismo ambiental» en los Estados Unidos. Un ingrediente de estas luchas ha sido el desafío a las estadísticas oficiales en notables casos de «epidemiología popular».

Sabemos que, en la práctica, la separación entre las tres corrientes del ecologismo es borrosa. Por ejemplo, Greenpeace hace campañas por la preservación de algunas especies de ballenas y al mismo tiempo apoya luchas de barrios contra los peligros de la emisión de dioxinas y furanos en las incineradoras. Y al revés, estar a favor del «ecologismo de los pobres», no implica despreocuparse de la suerte de otras especies, ni despreciar las posibilidades de cambios tecnológicos

como la introducción masiva de energía fotovoltaica, apoyados eventualmente por políticas económicas.

Los incendios de Borneo y Sumatra, causados por empresas que quieren convertir la tierra en plantaciones de palmas de aceite o de árboles para pasta de papel, horrorizan a la vez a los partidarios del «ecologismo popular», del «desarrollo sostenible» y de la «naturaleza silvestre». Los más entusiastas y optimistas partidarios de una «desmaterialización» de la economía (como el Instituto de Wuppertal), que sostienen que el nivel de vida europeo puede mantenerse reduciendo los insumos materiales y energéticos por un «factor 4» y hasta por un «factor 10»; simultáneamente se preocupan por el excesivo «espacio ambiental» ocupado por Europa en detrimento de la humanidad pobre: participan, pues, de las corrientes segunda (mucho) y tercera (un poco).

La gente pobre del Sur no discute sobre la economía «desmaterializada» ni sobre los impuestos ecológicos. La gente pobre defiende los recursos que necesita para vivir y, sin saber que es ecologista, defiende por tanto a la Naturaleza contra empresas mineras, petroleras, acuicultoras, agrícolas y forestales. Dentro de esa corriente del ecologismo popular, *Ecología Política* recoge en este número un dossier preparado por Ivonne Ramos, Verónica Vidal y otras, con episodios de resistencia contra el actual Boom Minero en América latina, y también algunas protestas contra monocultivos forestales («las plantaciones no son bosques»).

Asimismo, Libia Grueso, Carlos Rosero y Arturo Escobar explican cómo en la costa del Pacífico de Colombia, una de las zonas del mundo de mayor biodiversidad, la avalancha homogenizadora desarrollista fomenta inesperadamente la identidad y la organización de las comunidades afroamericanas, en la línea de un «ecologismo popular» que tal vez no utiliza tan siquiera la palabra «ecología».

Los daños ambientales (tanto locales como globales), el expolio de recursos y las exportaciones mal pagadas, dan lugar a una Deuda Ecológica del Norte al Sur, que hasta ahora los gobiernos no han reclamado. Así, Oilwatch de Venezuela denuncia el ataque a los Waraos y otros indígenas al avanzar

la frontera del petróleo para exportar más y más a los Estados Unidos, al tiempo que Clinton y Gore dicen estar preocupados por el aumento del efecto invernadero (causado en buena parte por la combustión de petróleo!). Otro bloque de artículos y entrevistas (de Eduardo Mora, de Alberto Acosta, de Elizabeth Bravo, y uno mío) explican las raíces históricas y las dimensiones actuales de la Deuda Ecológica, la comparan con la Deuda Externa, y discuten cómo la reclamación de la Deuda Ecológica puede frenar la biopiratería, el comercio ecológicamente desigual, la ocupación abusiva de «espacio ambiental» por parte de los ricos.

El artículo de Mary Mellor sobre el ecofeminismo materialista une también la preocupación ambiental y la justicia social y económica. Las ecofeministas (como Marilyn Waring, Maria Mies, Hilke Pietilä y otras) han lanzado un enorme desafío a la economía al mostrar que la contabilidad habitual hace invisibles los servicios de la naturaleza y los trabajos de cuidar de las personas. Además, las ecofeministas (véase Ariel Salleh, *Eco-Feminism*, Zed, Londres, 1997) muestran que todos dependemos y somos parte de la naturaleza, tanto las mujeres como los hombres, aunque muchos hombres crean, en su alienación, que están por encima de ella (y de ellas), como sus dueños y poseedores. ¿Es el ecofeminismo la fuerza principal del ecologismo?

Finalmente, un anuncio: el número 15 de *Ecología Política*, coordinado por Rafael Grasa (Dpt. de Ciencia Política, Universitat Autònoma, Bellaterra, Barcelona 08193), estará dedicado a la «Seguridad Ecológica». ¿Es el enfoque de la «Seguridad Ecológica» más propio del Pentágono o de la OTAN que del «ecologismo popular»? ¿Es tal vez propio de quienes defienden los Parques Naturales donde se refugia la «naturaleza silvestre» contra las masas empobrecidas? ¿Servirá, al contrario, el lenguaje de la «Seguridad Ecológica» para oponerse, a la abusiva ocupación de los sumideros mundiales de carbono por las personas y países ricos? ¿No está siendo amenazada la «Seguridad Ecológica» de varios territorios (por ejemplo Bangla Desh) por las desproporcionadas emisiones de dióxido de carbono de las personas y países ricos?

ENTREVISTA A PEP PUIG*

—Llevas ya dos años y medio de concejal Verde en el ayuntamiento de Barcelona, observando de cerca la expansión de Barcelona (*urban sprawl* o *mancha de aceite*), el predominio del automóvil... ¿Puedes hacer un resumen crítico de cómo ves tú las tendencias principales de la conurbación de Barcelona?

—Deberíamos ponernos de acuerdo con lo que denomináis expansión de Barcelona o *urban sprawl*. Para situar el problema permitidme que compare el municipio de Barcelona en su sentido administrativo estricto con otras ciudades del planeta. Si se hace la comparación a partir de combinar sus densidades de población y sus consumos de combustible para transporte per cápita, nos encontramos con la siguiente situación: a) un grupo de ciudades (las americanas) con elevadísimos consumos (más de 40 GJ/cap.año) y bajísimas densidades de población (menores de 20 hab/ha); b) un grupo intermedio de ciudades (las australianas) con densidades de población similares a las americanas pero con consumos entre 25 y 35 GJ/cap.año; c) un grupo de ciudades (centroeuropeas) con densidades de población superiores (entre 40 y 64 hab/ha) y consumos aún más bajos (entre 10 y 15 GJ/cap.año) y d) las ciudades asiáticas con densidades aún superiores y consumos menores. El caso de Barcelona se sitúa al nivel de ciudades asiáticas por lo que respecta a densidades de población y a nivel de ciudades europeas por lo que se refiere a consumo de combustible en el transporte. El caso de Barcelona no se puede comparar con el *urban sprawl* americano. Es un caso específico de ciudad de algo más de un millón y medio de habitantes, una ciudad compacta mediterránea, que por sus limitaciones físicas (situada entre dos ríos, el mar y una sierra montañosa) no puede expansionarse.

La expansión se da a su alrededor. En el marco del Área Metropolitana y de la Región Metropolitana. Lo que se ha

convenido en denominar Área Metropolitana de Barcelona (AMB), es la herencia de los 27 municipios que formaban la disuelta Corporación Metropolitana de Barcelona (CMB). Las leyes de ordenación territorial de 1987 marcaron el inicio de un nuevo ciclo en la construcción de órganos metropolitanos: la Mancomunidad de Municipios - MMAMB (26 municipios), la Entidad Metropolitana de Transportes - TMB (18 municipios), la Entidad Metropolitana de Servicios Hidráulicos y Tratamiento de Residuos - EMSHTR, también denominada Entidad de Medio Ambiente (32 municipios), agrupan entre 2.800.000 y 3.050.000 de habitantes y unas superficies entre 325 y 588 km². Ello representa densidades medias de población comprendidas entre 8.600 y 5.200 habitantes por km² (con 6 municipios con más de 10.000 hab/km²). La realidad es que el 50% de la población de Catalunya vive en menos de 2% de su superficie y genera más de 60% de su PIB. Como sea que el PIB es una medida que incluye también las actividades destructivas, se puede concluir que el AMB es el marco de numerosos conflictos ecológicos y sociales. Además, ni la MMAMB ni la EMT ni la EMSHTR son propiamente gobiernos supralocales, pues carecen de las más elementales competencias.

Hoy ya hay autores que hablan de la Región Metropolitana de Barcelona, de una Barcelona «real» que agrupa 142 municipios y más de 4 millones de personas. Es en este marco donde ha tenido lugar en los últimos años un fenómeno de crecimiento y expansión ciertamente desmesurados, con ocupación intensiva de suelo (infraestructuras de todo tipo), destrucción de hábitats naturales y áreas agrícolas, etc. La crítica de este modelo realizada por los colectivos ecologistas en los últimos años hace que cada día sean más las personas que consideran agotado este modelo y se plantean nuevos modelos que incorporen criterios de sostenibilidad en los usos que se hacen del territorio. Pero estas nuevas tendencias sólo irán impregnando al tejido social si se consigue la complicidad activa de una gran parte de la población. Es aquí donde sur-

* Concejal del Ayuntamiento de Barcelona por la Coalición Iniciativa per Catalunya - Els Verds 1995, coautor de La Ruta de la Energía (Anthropos, Barcelona, 1990), fundador en 1983 de «Alternativa Verda».

ge con fuerza la necesidad de elaboración de Agendas 21 Locales y la creación de Forums o Consejos Ciudadanos de Sostenibilidad. Pienso que las llamadas a la acción emanadas de la dos conferencias europeas de Ciudades Sostenibles (Aalborg, mayo 1994 y Lisboa, octubre 1996) son un grito de ayuda dirigido a la población, de la parte más lúcida de responsables políticos municipales, pues han llegado al convencimiento de que con la sola acción política de los gobiernos municipales no será posible enderezar la insostenible situación de las ciudades europeas en el uso de los recursos y los bienes comunes del planeta.

—¿Es posible una «ciudad sostenible»? ¿No se trata más bien de tener criterios de «insustentabilidad» de las ciudades?

—Una ciudad sostenible será aquella en la que los recursos renovables no se utilicen a un ritmo superior al que la naturaleza los renueva, aquella en que la contaminación no se genere a un ritmo superior al que los sistemas naturales son capaces de absorberla o neutralizarla, aquella en la que los recursos no renovables sólo se utilicen a un ritmo al que el capital humano creado pueda reemplazar al capital natural perdido.

Si bien éste es el objetivo al cual dirigir la mirada, el reto es buscar el camino a través del cual se pueda llegar a alcanzarlo, partiendo de reconocer la actual insostenibilidad del modelo urbano.

Se trata en realidad de empezar la andadura hacia situaciones de mayor sostenibilidad ecológica, social, económica y cultural de las actuales ciudades. Y ello a partir de las presentes y heredadas situaciones de insostenibilidad en el uso de los bienes y recursos que la naturaleza proporciona de forma gratuita a las personas que habitan en las ciudades. Esta realidad elemental, tan frecuentemente olvidada en el marco urbano, debería ser el norte de las políticas locales.

Es en esta andadura, donde hay que enmarcar las propuestas realizadas en torno al desarrollo de nuevos indicadores (de sostenibilidad, de bienestar humano, huella ecológica, espacio ambiental, etc.) para poder substituir los ya caducos indicadores productivistas actuales, como medida del progreso hacia la sostenibilidad.

—Tú hace muchos años que eres ecologista. ¿Puedes resumir tu trayectoria? ¿De qué manera crees que la política electoral

y el activismo se ayudan, o más bien se contraponen y dificultan mutuamente?

—En 1973 me gradué como ingeniero industrial en la especialidad de técnicas energéticas (eufemismo utilizado para designar los estudios de ingeniería nuclear) y me diplomé en ingeniería biomédica, siendo becario en el laboratorio de Automática de la Universidad Politécnica de Catalunya. Entre 1974 y 1978 trabajé en la aplicación industrial de ordenadores en el control de procesos, y me fui dando cuenta que los resultados de mi trabajo quedaban fuera de mi control, que la estructura jerárquica domina la organización de la industria y que el único criterio para seleccionar y desarrollar proyectos es el más puro economicismo corto de miras. Ello hace que empiece a interesarme por la entonces denominada «tecnología alternativa» y el movimiento social en torno a ella, entrando en contacto con grupos americanos (New Alchemy Institute, Farallones Institute), ingleses (la revista Undercurrents y la red NATTA —Network for Alternative Technology and Technology Assessment—, con base en la Open University). Al surgir en el verano de 1977, las revistas ecologistas Userda (en catalán) y Alfalfa (en castellano) empecé a colaborar en ellas. A la vez compagino el trabajo en la industria con el trabajo voluntario en la asociación de vecinos del barrio de la Sagrera (la única entidad vecinal de todo el estado que participó en la asamblea ecologista de Cercedilla, donde se constituyó la Federación del Movimiento Ecologista —septiembre 1977— y la única que dedicó un interesante y pionero monográfico de su revista a Ecología y Asociaciones de Vecinos —enero 1979—). En 1978 dejé de trabajar en la industria convencional, me diplomé en ingeniería ambiental (1979), empezando a aportar mis conocimientos a las campañas contra las centrales nucleares y contra los proyectos de apertura de minas de uranio en Catalunya participando en los trabajos de asesoramiento para la CAMON —Coordinadora d'Ajuntaments per una Moratòria Nuclear—. También participé en la organización, por primera vez en Catalunya, del Día del Sol (23/6/1979) donde además de exponer en un parque público captores solares en funcionamiento, se elaboraron las bases para una propuesta de plan energético alternativo para Catalunya. En 1981, y en el marco de la campaña «Contra l'ofensiva nuclear d'aquesta Generalitat: Visca la

Terra!» se hizo público el manifiesto «Per uns països catalans lliures de la nuclearització» (fue firmado por más de 200 profesores/as universitarios/as), promovido por el Grup de Científics i Tècnics per un Futur No Nuclear - GCTPENN (entidad en la cual colaboro desde su fundación). También en 1981 participé en la fundación de la cooperativa Ecotècnia para poner en práctica todo lo que en teoría se iba pregonando sobre las energías renovables, compartiendo este trabajo con el de profesor en la universidad. Fue entonces cuando empecé a militar en el Moviment Ecologista Català y donde me fui dando cuenta de una necesidad: que el ecologismo debía disponer de una organización política propia para hacer avanzar sus propuestas. Así participé en todo el proceso que culminó con la creación de la primera organización política verde en Catalunya: Alternativa Verda —noviembre 1983— la cual nació con el lema «Fem créixer Els Verds», y en el proceso de nacimiento de una estructura que diera cobijo a las diferentes organizaciones políticas verdes que iban surgiendo en las naciones y regiones del estado español. Las distintas formas de abordar el proceso a nivel de estado provocaron innumerables problemas y tensiones (que aún perduran en la actualidad). Por eso en Catalunya, Els Verds (organización que surgió en 1993, de la confluencia de AV con otras organizaciones políticas) continúan manteniendo su independencia organizativa. Personalmente creo que el movimiento ecologista no puede permitirse el lujo de enfrentar la opción «activista» con la opción «electoral» y mi experiencia personal me lo confirma. Una y otra deben complementarse y ayudarse, estableciendo vínculos de complicidad creativa y solidaridad mutua.

—Tras muchos años de intentos infructuosos de candidaturas verdes, hay ahora algunos electos verdes. Algunos como tú o como Ricardo Marqués, concejal en Sevilla, en las listas de Izquierda Unida o agrupaciones similares. Otros como Balanzat en Ibiza (casi el único caso) como diputado en la asamblea legislativa de las Islas Baleares, elegido en una lista puramente verde. ¿Cómo ves las perspectivas inmediatas? ¿Crees en un rumbo «francés» o más bien «alemán», en el sentido de ir en listas ajenas o en listas propias?

—Para actuar en política electoral y colaborar en hacer realidad una política verde efectiva es necesario partir de cada realidad concreta. Ya en el año 1983, cuando fundamos AV

algunas personas nos criticaron por importar el modelo «alemán». Después cuando vieron que AV no seguía aquel modelo e iba desarrollando un modelo propio, nos colgaron la etiqueta de «independentistas». Ya más recientemente, cuando Els Verds decidieron el establecimiento de una coalición electoral con Iniciativa per Catalunya —IC— se les acusa de «comunistas». Ahora mismo que ha quedado claro que IC no es comunista (por haber roto con la Izquierda Unida española) alguien dice que se han vendido a IC.

Todas estas infantiles críticas son fruto de esquematismos más propios del pasado que de un análisis ecologista de la realidad. En Catalunya y después de más de 10 años de intentos frustrados de hacer surgir un nuevo espacio electoral verde para poder influir desde el seno de las instituciones y ante la imposibilidad de romper el techo electoral, debido al mantenimiento de las opciones políticas dominantes y a la aún no manifiesta opción verde del electorado, se hizo la elección de explorar alianzas electorales con otras fuerzas políticas que permitieran pactar aspectos comunes y mantener opciones específicas diferenciadas. Así, en las elecciones autonómicas de 1992, se exploró la posibilidad de establecer una coalición electoral con Esquerra Republicana de Catalunya, que se abortó por la intransigencia de sus dirigentes al no querer establecer un pacto de coalición electoral y ofrecer sólo la inclusión de personas verdes en sus listas como «independientes». Con la opción «nacionalista» cerrada sólo quedaba la posibilidad de negociación con IC, materializándose un pacto de coalición electoral, respetando la identidad de Els Verds, en las elecciones municipales de 1995. Explorar un pacto con el PSC (socialistas) quedaba a todas luces fuera de lugar por la prepotencia y la poca sensibilidad ecológica manifestada hasta entonces.

Desde Els Verds respetamos las opciones que hacen otras formaciones verdes, tanto de los países de habla catalana, como del estado y de Europa. La opción que hemos hecho en Catalunya pasa de momento por mantener el pacto de coalición con IC (y más ahora que ha roto vínculos con la IU española), por lo que hace referencia a las elecciones locales y autonómicas, trabajando en el reforzamiento del polo verde de la coalición, a la espera de poder en un futuro más o menos cercano, presentar listas propias.

—En los últimos meses ha habido una fuerte polémica en

Barcelona sobre las basuras. Se ha logrado una moratoria de la incineradora gigante que se proponía. ¿Puedes explicar lo ocurrido? ¿Cuál es la parte de metanización y la parte de reciclaje? ¿Puedes comparar la situación en Madrid con la gran incineradora de Valdemingómez? Para conseguir la incineradora en Barcelona —y estamos seguros de que hay todavía intereses que la defienden— ¿qué procedimiento deberían seguir? Es decir, ¿quién puede decidir todo esto? ¿Haría falta votar de nuevo? y ¿dónde?

—Dejemos las cosas bien claras de entrada. La macroincineradora de 700.000 tn/año que Els Verds se encontraron sobre la mesa en el momento de entrar en el Ayuntamiento de Barcelona, se transformó en la propuesta de una nueva incineradora de 350.000 tn (de un tamaño parecido a la ya existente del Besòs) contenida en el PMGRM (plan de residuos del área metropolitana) puesto a aprobación inicial por la EMMA. Y lo que no se dice es que un elemento básico para descartar la macroincineradora partió de la propuesta de plantas de metanización que realizaron Els Verds (*El pacte pels residus a l'AMB*, donde se proponían 5 plantas de metanización de 100.000 tn. cada una y se rehusaba la construcción de nuevas incineradoras). La desaparición de la propuesta de nueva planta incineradora de 350.000 tn en el texto sometido a aprobación definitiva en el Consell Plenari de la EMNA fue debida a una amplia confluencia de factores: las presiones ciudadanas encabezadas por Greenpeace y la Plataforma, la presión política ejercida por Els Verds desde dentro de las instituciones donde están presentes, las múltiples alegaciones presentadas contra la incineración, el trabajo del equipo técnico poniendo al descubierto la irracionalidad de la opción incineradora...

La metanización es un procedimiento que actualmente tiene amplias perspectivas en las ciudades donde el espacio

disponible es escaso (las plantas de metanización son menos intensivas en espacio que las plantas de compostaje) y donde se necesita energía (las plantas de metanización producen un gas biológico —biogás— que adecuadamente tratado se convierte fácilmente en gas natural —gas natural renovable— el cual puede ser introducido en las redes de distribución, comprimido para accionar vehículos de transporte, o quemado en térmicas de ciclo combinado y/o cogeneración). El PMGRM plantea la construcción de 3 plantas de metanización (de 75.000 tn de capacidad de tratamiento de materia orgánica cada una).

El objetivo del PMGRM es alcanzar un 60% de reciclaje en el año 2006 (un 30% correspondiente a materia orgánica y un 30% a inorgánica).

Es evidente que había y continúa habiendo intereses que defienden la incineración: aquéllos que se enriquecen con el tráfico-negocio de los residuos y a los que no interesa que se trabaje en la línea de minimizar la generación de residuos ni en la línea de reutilizar los materiales y los productos. Pero son sectores que van a tener que cambiar a corto plazo y su única oportunidad de supervivencia es hacer una decidida opción por la gestión ecológica de los mal denominados «residuos»: minimización de la generación de «residuos» y disminución de la toxicidad de los mismos, separación «*in situ*» de la materia orgánica de las demás fracciones inorgánicas, compostaje y metanización de la materia orgánica, recuperación de los materiales recuperables que conforman la fracción inorgánica, almacenaje superficial en depósitos adecuados de las fracciones inorgánicas que de momento no se sabe qué hacer con ellas.

Modificar el PMGRM requiere que se someta a votación en el Consell Plenari de la EMMA.

Un socialismo verde y feminista: La teoría y la práctica¹

Mary Mellor

En este artículo discutiré los problemas del análisis tradicional socialista desde una perspectiva verde y feminista y trataré de establecer una teoría y práctica feminista y verde. Finalmente, identificaré una posible fuente de la crisis del capitalismo en el contexto del Reino Unido.

LOS LÍMITES DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA TRADICIONAL

Tal como he argumentado en los últimos años, el desafío socialista tradicional al capitalismo fracasó porque, a pesar de analizar correctamente la naturaleza explotadora de la producción capitalista, no tuvo en cuenta la convergencia de intereses de (la mayor parte de) los hombres en definir la «economía» tal como se define en una sociedad industrial capitalista (Mellor, 1992a, 1992b, 1993, 1995, 1997a). El análisis materialista histórico tradicional debe ser ampliado para abarcar una perspectiva verde y feminista, que he llamado un «materialismo ecofeminista» (Mellor, 1997b). Desde esta perspectiva, la «economía», que era vista como la fuerza que dirigía la sociedad, estaba reducida a lo que los hombres hacían

(trabajar para conseguir el «salario familiar») y a las mercancías que podían proporcionar una ganancia a los capitalistas. El trabajo que no se vendía, no entraba en la «economía», como el trabajo doméstico y de subsistencia de las mujeres que, al igual que los costos ecológicos de la producción, era visto como «externalidad». Eso último ha tenido por resultado una destrucción ecológica particularmente grave en Europa oriental.

Para el socialismo marxista tradicional, el pueblo, cuya subsistencia era expropiada al ser expropiados sus tierras y recursos comunitarios, sólo podía hacer frente eventualmente al capitalismo como trabajadores asalariados. Pero hoy en día está claro que una lucha política central en el capitalismo es la lucha por el derecho a la subsistencia, a las tierras tradicionales y a conservar las propias historias de las comunidades. Las mujeres tienen un papel central (aunque no exclusivo) en esa lucha. Nos hemos dado cuenta con retraso (¿nos hemos dado cuenta?) de que el proletariado industrial no es y no ha sido una «clase universal», aunque sí representa un aspecto de la naturaleza explotadora de la producción capitalista. El trabajo es algo mucho más amplio que el trabajo asalariado y la explotación es algo mucho más amplio que la creación de plusvalía por el trabajo asalariado.

El énfasis marxista en los conflictos referentes a la producción ha llevado a ignorar los conflictos acerca de la reproducción y el derecho a la subsistencia. Nos ha impedido preguntar cómo es que la «economía» sólo representa la producción valorada por (la mayor parte de) los hombres y por el capital. Al atender sobre todo a la lucha sobre la propiedad y el control de los medios de producción, el socialismo irónicamente ha dado más credibilidad a la economía capitalista y a sus mecanismos, en particular al llamado crecimiento económico y el consumismo. Así, con las promesas del crecimiento y el consumismo, el mercado global ha conseguido dominar la escena ideológica y material. El éxito del capitalismo moderno está no sólo en las ganancias que proporciona a los

¹ Leído en la conferencia sobre Eco-Socialismo organizada por Capitalism, Nature, Socialism en Santa Cruz, California, mayo de 1997. Mary Mellor enseña en la Universidad de Northumbria, Newcastle, Inglaterra.

dueños de los medios de producción sino también en las que da a muchos que participan en la economía de las mercancías que se compran y se venden.

Durante un tiempo histórico y en un área geográfica limitados, un futuro siempre en crecimiento parecía asegurado por el sistema (masculino) de producción fordista que proporcionaba el salario familiar junto con el Estado de bienestar y el consumo de masas. La fuerza del capitalismo fordista era su promesa de universalidad. Cuando llegase el barco del mercado, todos podrían zarpar a bordo. El consumismo como forma de vida era la última etapa en el desarrollo de la humanidad. Los socialdemócratas, los socialistas revolucionarios y otros grupos de izquierda o centro-izquierda criticaban las relativas injusticias del sistema, criticaban también a veces su colonialismo, pero apenas criticaban su racismo y su sexismo, y casi nunca dijeron nada de su impacto ecológico. La crisis ecológica ha deslegitimado el capitalismo consumista como nunca pudieron hacerlo el socialismo y el feminismo (ni solos ni combinados). Cuando feministas y socialistas argumentaban que el capitalismo era injusto, se les respondía que al final el capitalismo lograría incorporar a todos y a todas en su sistema de producción y consumo. A las mujeres se les prometía que, al final ... tendrían las mismas oportunidades. A los pueblos del Sur se les prometía la «modernización», el «desarrollo», el «progreso», mientras se les despojaba de tierras y recursos.

El canto de la sirena del crecimiento ilimitado de la producción hizo olvidar a los socialistas el porqué habían querido conseguir el control de los medios de producción. Seguramente su objetivo olvidado había sido precisamente asegurar los medios de subsistencia para todos. En otras palabras, lograr cumplir en la esfera de la necesidad para llegar a la esfera de la libertad (aunque rechazo este dualismo). Mucha gente ha dejado de creer en la promesa capitalista de la universalidad, pero parecen resignarse al «hecho» de que «no hay alternativa» al dominio del mercado capitalista. Esa resignación ha sido favorecida por el fracaso de la industrialización estatista de Europa oriental, la pérdida de confianza en los partidos social-demócratas de Occidente, y la destrucción de la autonomía económica y política de los países del Sur. Quienes nos preocupamos por la ecología del planeta y estamos

comprometidos con la igualdad social, debemos escapar de la fuerza ideológica y material del sistema capitalista global de mercado y de la estructura economicista que lo apoya. «Economicismo» quiere decir no sólo la ficción de la teoría económica como ciencia que expresa la «verdad» sobre las relaciones económicas, sino también la idea de que la economía es la base dominante y determinante sobre la cual se organizan las relaciones sociales.

El análisis materialista ecofeminista del papel de las mujeres y de la naturaleza en el sistema socioeconómico parte de la idea de que la humanidad está dentro de la naturaleza. También Marx empezó por ahí. Es un concepto más profundo que el del «medio ambiente», es decir, la humanidad en contacto con un ambiente exterior. El análisis materialista ecofeminista ve a la humanidad incrustada en los ecosistemas y considera que la humanidad incorpora también la animalidad. Cuando las mujeres y la naturaleza son «externalizados», eso es un refuerzo esencial para los sistemas socioeconómicos de predominio masculino. Nuestro análisis distingue entre un materialismo social y un materialismo profundo. El materialismo social describe las estructuras de explotación económica en el seno de sistemas socio-económicos. Pueden ser estructuras de género, clase, «raza», dominación colonial, etc. que, por ejemplo, permitan y aumenten las ganancias de los capitalistas. El materialismo profundo analiza las estructuras de explotación necesarias para hacer que la vida humana sea posible diariamente, es decir, no sólo los recursos físicos sino el trabajo de alimentar y cuidar que proporciona la capacidad original para la vida social, la subsistencia y la seguridad emocional.

El mundo natural y el trabajo de las mujeres son vitales, pero históricamente también lo fue la esclavitud y, en la sociedad «moderna», las relaciones de clase u otras dimensiones de la explotación. El trabajo asalariado puede analizarse, pues, desde la perspectiva del materialismo social (las contradicciones internas del modo de producción capitalista) pero también desde la perspectiva del materialismo profundo, es decir, qué aspectos del trabajo asalariado satisfacen las necesidades de la corporeidad humana y de su imbricación en los ecosistemas.

El ecofeminismo materialista alcanza más allá del «mer-

cado», al añadir al materialismo histórico marxista y a su crítica del capitalismo, el análisis de la división sexual del trabajo y de los límites ecológicos a la (re)producción. Desde la perspectiva del materialismo profundo, es tan importante desafiar al capitalismo en las luchas sobre el derecho a una subsistencia ecológicamente sostenible como en las luchas sobre la producción. Hay que reconocer que, si no frenamos el consumismo en el mercado (cuyo aumento es el principal ingrediente de la política en el Norte), entonces la marginación del trabajo de las mujeres, la destrucción del planeta y de las vidas de los pueblos del Sur, no cesarán.

UN ANÁLISIS VERDE Y FEMINISTA

Desde la perspectiva ecofeminista y ecosocialista, las relaciones dentro de la sociedad humana deben ser vistas siempre en el contexto de las relaciones entre los humanos y la naturaleza. El elemento más importante es aquí los límites que las condiciones y procesos naturales ponen a la actividad humana. Ciertamente, la noción de escasez está socialmente construida (Ross, 1996) y no sabemos dónde están exactamente los límites naturales, pero esas condiciones naturales tienen un papel social que no puede ser controlado totalmente por los humanos. Las estructuras sociales no son los únicos agentes. En el análisis materialista profundo se acepta que las estructuras sociales están limitadas por su contexto natural, aunque esos límites no puedan ser calculados. No existe un punto de Arquímedes desde el cual la humanidad pueda trazar el mapa de la complejidad de las condiciones naturales.

El núcleo del análisis ecofeminista materialista es que la crisis del capitalismo no reside solamente en sus contradicciones internas sino en la propia noción de lo «económico». Las feministas han argumentado cada vez con más fuerza y eficacia que una buena parte de la vida de las mujeres está fuera de la «economía» formal. Las economistas feministas han argumentado que en los orígenes de la economía y de la ciencia económica modernas está la exclusión sistemática, no accidental, de las mujeres, que tanto se debe al patriarcalismo como al capitalismo (Gilman, 1898; Hartsock, 1983; Pujol, 1992; O'Hara, 1995; Kuiper y Sap, 1995). Eso no sólo lleva

a injusticias en las decisiones económicas (Waring, 1989) sino que oculta los beneficios muy reales que los hombres y el capitalismo obtienen del trabajo de las mujeres, ya sea gratuito o pagado (Delphy y Leonard, 1992; Mellor, 1992a; Mies *et al.*, 1988; Mies, 1986). Las feministas, sobre todo las del Sur, han argumentado que la mayoría de las mujeres apenas tiene acceso a los beneficios del sistema económico formal aunque sí tienen la última responsabilidad en el sector de subsistencia respecto de las necesidades básicas de sobrevivencia de sí mismas y de sus descendientes (Sen y Grown, 1987). María Mies ha argumentado que esa responsabilidad permite la superexplotación de las mujeres ya que el capitalismo paga una miseria a los hombres y menos aún a las mujeres bajo el supuesto de que los «costos» de reproducción corren a cargo del sector de subsistencia (Mies, 1986). Sin embargo, Mies y Shiva, entre otras, también argumentan en favor de la importancia ecológica y social del sector de subsistencia que proporciona cierto grado de autonomía gracias a la existencia amenazada de tierras y recursos comunitarios (*The Ecologist*, 1993) y a la continuidad de los conocimientos, variedades agrícolas y formas de vida tradicionales (Mies y Shiva, 1993; Braidotti, 1994; Harcourt, 1994).

El socialismo tradicional no supo distinguir entre el materialismo social y el materialismo profundo, y por tanto no percibió el papel especial que las mujeres y el mundo natural tienen en la formación de las estructuras básicas de la vida social humana. Ynestra King ha explicado cómo las mujeres tienden el «puente» entre la sociedad o la cultura y la naturaleza: «Es como si a las mujeres se les hubiera confiado un pequeño secreto sucio que han mantenido oculto: la humanidad emerge de la naturaleza no humana y se vuelve social durante la vida de la especie y de la persona, y el proceso de nutrir y cuidar un infante humano no socializado ni diferenciado hasta que se convierte en una persona adulta —la socialización de lo orgánico— es el puente entre la naturaleza y la cultura. El hombre burgués occidental se separa luego a sí mismo del reino de lo orgánico para convertirse en ciudadano público, como si hubiera nacido de la cabeza de Zeus. Abandona las cosas de los niños. Quita poder a su madre y la sentimentaliza, la sacrifica a la naturaleza. Pero la llave del papel histórico de las mujeres para sobrepasar el dualismo

naturaleza/cultura está en el hecho de que las actividades tradicionales de las mujeres —el hacer de madres, el cocinar, el cuidar enfermedades, la agricultura y la recolección de frutos— son tanto sociales como naturales.» (King, 1990, p. 116).

Decir que las mujeres son un puente entre la sociedad-cultura y la naturaleza no es lo mismo que decir que las mujeres están «más cerca de la naturaleza», es decir, un ecofeminismo de afinidad con la naturaleza (Mellor, 1992a). El ecofeminismo materialista ve la relación de las mujeres con el mundo natural como algo socialmente construido (Mellor, 1997b). Como indica Ynestra King, las mujeres y los trabajos de las mujeres son tanto sociales como naturales. También los hombres son tanto sociales como naturales. El argumento principal del ecofeminismo materialista (aunque Ynestra King no usa esta terminología) es que la sociedad dominada por los hombres ha sido construida como si no fuera así, como si las condiciones y los límites ecológicos no se aplicaran a los hombres y a los sistemas económicos que ellos crean.

La economía patriarcal y capitalista se separa y se distancia de la existencia humana corpórea e incrustada en la naturaleza, dejando atrás a las vidas y los trabajos de las mujeres y externalizando el mundo natural. La «economía» y la «ciencia económica» son construcciones sociales y el ejemplo más extremista es el *homo economicus* neoclásico (Mellor, 1997a). Como Julie Nelson ha argumentado, la preocupación moderna en la ciencia económica por los modelos individualistas de elección social y teoría de juegos desvía la atención del significado básico de la palabra «economía» como el «aprovisionamiento material con lo necesario para la vida». La ciencia económica debe estudiar «cómo los humanos, en interacción entre sí y con el medio natural, consiguen su supervivencia y su salud» (Nelson, 1993, p. 34). Este concepto de ciencia económica es mucho más amplio que las nociones productivistas de los sistemas económicos capitalista o socialista. Esa interacción profunda con el mundo natural y con otros seres humanos es lo que he llamado «materialismo profundo». La existencia humana es imposible si esas interacciones no ocurren. El «homo economicus» no nacería, no sobreviviría, no se alimentaría de una manera que le permitiera des-

pués actuar socialmente, sin esas relaciones supuestamente «extraeconómicas». Sin embargo, el *homo economicus* es visto, como modelo teórico y en la realidad, como un individuo autónomo, móvil, socialmente adaptado, competente para ejercer sus libres decisiones y elecciones.

Esas concepciones extremadas de la economía neoclásica no son tan distintas como puede parecer de las de la economía clásica o del marxismo. En efecto, la «economía» no puede verse como «determinante» en última instancia, ni es tampoco la fuente de la «riqueza de las naciones». Es una superestructura ideológica que descansa sobre bases materiales más profundas aún que la explotación de una clase social por otra: la corporeidad de los seres humanos como seres que nacen, se crían, mueren, y la dependencia de los ecosistemas dentro de los cuales está la «economía». Ningún sistema «económico» aislado puede asegurar la satisfacción de las necesidades de nuestra existencia física ni garantizar la sustentabilidad ecológica. La ecología es casi siempre una «externalidad» en el cálculo económico, y una gran parte de las necesidades físicas humanas dependen de los trabajos «reproductivos» no remunerados tanto domésticos como de subsistencia. La definición de riqueza que la hace equivalente a la producción y la venta de mercancías, es central para los sistemas económicos formales, pero es una noción sin sentido en el contexto del bienestar humano. Si algo queda fuera de la economía, si algo no es pagado en la economía, alguien paga de cualquier otra manera: morirán antes, o dormirán en la calle, o alguna persona de la familia les cuidará, o no tendrán zapatos, o caminarán leguas hasta el pozo a sacar agua.

La pregunta, «¿Quién va a pagar?», que es el mantra de la escuela «No hay Alternativa» de economía, implica que los reclamos sociales son a costa del «sector creador de riqueza». ¡Vaya tontería! Es el «sector (supuestamente) creador de riqueza» el que parasita el trabajo no pagado, el trabajo pagado pero explotado, los recursos naturales expropiados y los ambientes naturales degradados que lo sostienen (O'Connor, 1994; Salleh, 1994). Así pues, el «aprovisionamiento material» de la sociedad ya sea por «el mercado» o por «el estado» no es una cuestión económica sino política. La economía es política disfrazada (Henderson, 1988). El no-reconocimiento de los «trabajos» de las mujeres y de la naturaleza ha permiti-

do construir un falso concepto de «economía». Al entender esto, a partir de un análisis verdaderamente materialista, podemos poner en cuestión no sólo el capitalismo sino el pensamiento de dominación masculina y el pensamiento antropocéntrico, y al mismo tiempo podemos empezar a pensar en formas alternativas de aprovisionamiento material. La ciencia económica no tiene nada que ofrecer para resolver la relación entre la ecología y las comunidades humanas, sino que (en sus formas clásica y neoclásica e incluso también en su forma marxista) es más bien parte del problema. Hace falta un análisis materialista profundo que haga evidente la explotación de todas las «externalidades» sobre las que se mantiene el «sector (supuestamente) creador de riqueza». La ideología del economicismo debe ser desafiada, al considerar *todos* los trabajos hechos en la sociedad, pagados y no pagados, y también el «trabajo» del planeta como despensa y como basurero.

EL APROVISIONAMIENTO MATERIAL ALTERNATIVO

Los principios verdes y feministas requieren que el aprovisionamiento material sea lo más local posible. Ese localismo es «verde» porque así las consecuencias ecológicas de los procesos de producción son obvios no sólo para los productores sino también para los usuarios o consumidores. Ese localismo es feminista porque no separa la producción de otros aspectos de la vida de la comunidad. El aprovisionamiento material debe también ser igualitario y con base democrática.

El aprovisionamiento, en el sentido con que usamos aquí la palabra, es mucho más amplio que las «necesidades económicas» definidas en la economía formal. Según Max-Neef, las necesidades universales son la subsistencia, la protección, el afecto, el entendimiento, la participación, el descanso, la creatividad, la identidad y la libertad (en Ekins, 1986, p. 49). Los «satisfactores» de esas necesidades serán distintos en distintas culturas. Muchas de esas necesidades son satisfechas en las relaciones informales de la «economía social» aunque poco a poco están siendo mercantilizadas en la economía formal.

La política ecosocialista debería crear unos sistemas sociales para satisfacer esas necesidades que permitiera que la gente se liberara de la «economía», separando ese aprovisionamiento básico de los deseos de consumo, típicos del sistema capitalista de mercado. En la «economía» actual, en el mercado se mezclan necesidades y apetencias, muchas de las cuales son ecológica y socialmente destructivas. Las mujeres son las usuarias y consumidoras principales de los productos y servicios que sirven a las necesidades básicas, y los hombres son los propietarios, controladores y beneficiarios económicos de las decisiones de producción, por tanto el cambio implica un movimiento hacia una economía determinada por las mujeres y por las necesidades de las mujeres.

Los trabajos y los cuidados de las mujeres a lo largo de la vida deben ser la base principal del aprovisionamiento material aunque no son solamente las mujeres quienes deben realizarlos. Se trata sobre todo de trabajo humano directo con poco uso de recursos más allá de los empleados para la subsistencia directa. Ése es el trabajo que las mujeres han realizado gratuitamente a lo largo de la historia, y puede ser organizado de manera gratuita. Ésta es una manera eficaz de mostrar la eficacia de una sociedad socialista, más que intentar recobrar el control de los medios de producción de un capitalismo que hoy en día es transnacional. En vez de buscar soluciones productivistas basadas en la política del trabajador industrial masculino, una política ecosocialista estaría enfocada al materialismo profundo de la seguridad y la subsistencia de las comunidades. No se trata de ir desde «aquí» hasta un «allá» lejano con un cambio social radical, pues la gente siempre está «aquí» en sus vidas y necesidades; lo que ocurre es que las relaciones económicas abstractas han creado un «allá» que parece estar fuera del control personal y que quisiéramos controlar, pero es mejor que el cambio radical consista en vivir el «aquí» plenamente y escapar hasta donde podamos de las relaciones económicas existentes (Mellor, 1995).

El separar a la gente de la economía formal será muy difícil (aunque muchas personas no están muy metidas en ella) como también lo es convencerla de que adopte un estilo de vida más simple (aunque la mayor parte de la humanidad no consume mucho) (Elgin, 1981). El punto de partida debe ser mostrar que todos los sistemas económicos son básica-

mente sociales. La acumulación de riqueza monetaria no garantiza la seguridad futura, los valores monetarios pueden hundirse, los bancos pueden quebrar, los bienes y servicios como la salud, el cuidado personal o la seguridad personal tal vez no estarán disponibles a precios que uno pueda pagar. El trabajo asalariado como fuente de subsistencia es siempre vulnerable. Para cada individuo aislado, una economía sólo puede dar seguridad si la sociedad es segura. Para una mujer que no tenga trabajo remunerado, la seguridad de su ingreso depende del compromiso de su compañero o de los subsidios estatales. En un sistema de aprovisionamiento material realmente seguro los recursos estarían directa y colectivamente en manos de la gente y las comunidades y su aprovisionamiento se basarían en principios igualitarios y democráticos (Albert y Hahnel, 1991). Lo que ahora tenemos es un modo de producción parasitario, que agota recursos y trabajo y consigue ganancias. Incluso el consumo más básico de bienes y servicios (la comida, la educación) se logra pagando dinero conseguido mediante la venta de horas de trabajo para propósitos que no tienen nada que ver con tales necesidades, ni a veces con ninguna otra necesidad o que incluso son dañinos.

Los verdes y alternativos creen en general en la necesidad de organizarse desde la base a través de estructuras locales económicas y comunitarias (Douthwaite, 1996; Gibson, 1996). Ejemplos son los esquemas locales de ahorros y crédito, las monedas locales, las cooperativas y los LETS (Local Exchange and Trading Schemes) que empezaron en Canadá (Dauncey, 1988). Miles de personas en el Reino Unido intercambian sus trabajos (peluquería, cultivar verduras, hornear pan, reparar las viviendas) a través de monedas locales como el «bobbin» en Manchester, los «readies» en Reading, y los «dons» in Swindon. La cuestión es cómo poder ofrecer en estos esquemas de intercambio local toda la variedad de servicios y productos que permita a la gente vivir enteramente en una economía de LETS. Tales experimentos pueden ser vistos como un juego verde y alternativo en sociedades ricas y como «islas en un océano capitalista» pero son sin duda experimentos útiles de vida alternativa. Muestran que el intercambio puede tener lugar sin explotación y que puede haber valor en las relaciones sociales directas de intercambio. Es muy improbable que un gobierno socialista en una situación no-

revolucionaria organizara el aprovisionamiento colectivo en toda la nación. La organización desde la base es más práctica y debe ser facilitada por los gobiernos.

Una solución provisional que un gobierno socialista podría introducir es una Renta Básica que daría un cierto poder de compra a todos, incluidos los desempleados, quienes podrían también dedicarse a otras relaciones de aprovisionamiento distintas del trabajo asalariado. Ahora, en el Reino Unido, la gente trabaja o está desempleada, no hay situaciones intermedias. Si alguien recibe el subsidio de desempleo no puede ganar otro dinero ni hacer nada que pueda definirse como trabajo. En la práctica, mucha gente usa el subsidio de desempleo como una Renta Básica; insuficiente para la vida en una sociedad como la del Reino Unido, y tiene otras actividades. Desde luego, disponer de un subsidio de desempleo, como también tener ahorros y pensión de vejez, son lujos impensables para la mayor parte de las personas del mundo. En el Reino Unido, esa Renta Básica no podría ser independiente de la economía de mercado, ya que habría que financiarla con impuestos sobre el «sector (supuestamente) creador de riqueza», y se trataría, pues, de una solución provisional. Además, en una economía muy urbanizada y muy mercantilizada, los recursos materiales para el aprovisionamiento material (por ejemplo, algunos tipos de alimentos o combustible para la calefacción) no estarían por ahora disponibles a nivel local y su distribución debería organizarse todavía a nivel nacional.

Los ideas socialistas han perdido fuerza política porque los socialistas estuvieron de acuerdo con los capitalistas en que el aprovisionamiento básico desviaba recursos del sector «productivo» y «creador de riqueza». Se equivocaron totalmente. La situación real es la opuesta. El «sector (supuestamente) creador de riqueza» es un parásito que se nutre del trabajo comunitario de las mujeres, de las infraestructuras construidas como obras públicas, de la ecología de la propia región o de regiones distantes. Esa idea de la «economía parasitaria» todavía no ha sido absorbida por la Izquierda tradicional que continúa con el argumento de que hace falta más crecimiento económico para que haya más «trabajo» auténtico para los «trabajadores» (masculinos) en «trabajos» de verdad... Los socialistas deberían pensar, en cambio, en cómo

usar el trabajo directo en vez del trabajo asalariado en mantener y ayudar a las comunidades locales. Una política así tropieza con la noción de que, si el trabajo es «real», debería servir para ganar un salario, pero eso es pensar en términos productivistas. Las mujeres han trabajado gratuitamente durante generaciones y generaciones. También la historia de las empresas sociales municipales, el «socialismo del gas y del agua», que habían dado seguridad en el aprovisionamiento a tantas personas en Gran Bretaña, debe ser aprovechada.

La verdadera «riqueza» debe ser redefinida: riqueza equiva- le a seguridad en el aprovisionamiento básico, y no significa acceso a los mercados. Por ejemplo, a principios de los años 1970 yo vivía en una zona de sólidas casas municipales construidas en la década de 1950, con huertos amplios ya que se suponía que las familias se autoaprovisionarían de verduras. La deuda municipal que sirvió para financiar la construcción de las casas ya había sido casi pagada, y hubiera sido posible permitir que las familias vivieran en esas casas de propiedad municipal sin pagar alquiler. Pero eso era una idea impensable y el gobierno conservador hizo que los alquileres subieran a su nivel «económico» y muchas de las casas fueron «privatizadas» de manera que los nuevos dueños están pagando otra vez lo que ya se pagó.

Otra parte de la historia británica que debe ser aprovechada es el movimiento cooperativista (Mellor *et al.*, 1988). Ahora se hace difícil recordar la importancia de ese movimiento y su papel en el aprovisionamiento material de la clase obrera. En los años 1950, 12 millones de personas en el Reino Unido eran miembros de las cooperativas de consumo, y eso, si contamos a sus familias, representa la mayoría de la población. El movimiento cooperativista tenía sus propias fábricas y era uno de los mayores terratenientes del país, pero no pudo competir con los supermercados comerciales cuando éstos se dirigieron a los sectores obreros. Durante cien años el movimiento cooperativo cuidó del aprovisionamiento de la clase obrera de la cuna a la tumba (la funeraria mayor del país todavía hoy es una cooperativa). Si eso pudo hacerse entonces en situaciones difíciles, puede hacerse otra vez. Aunque los ejemplos de aprovisionamiento colectivo y cooperativo que he explicado, pueden parecer poca cosa, pienso que hay que recordar la fuerza de la tradición socialista particular-

mente en el movimiento cooperativista y mutualista obrero y en los sindicatos.

Mucha gente es apartada o dejada atrás por las fuerzas económicas globales, frecuentemente no disponen de tierra. Su única opción es el aprovisionamiento material autoorganizado (Latouche, 1993). Mies y Shiva argumentan además que los sistemas tradicionales de subsistencia deben ser conservados frente al mercado, para así conservar la diversidad de culturas y de recursos (Mies y Shiva, 1993). Vandana Shiva argumenta que son sobre todo las mujeres quienes permanecen en el sector de subsistencia, y sus vidas, sus conocimientos y sus recursos deben ser protegidos (Shiva, 1989). Pero incluso en las comunidades de subsistencia, el acceso de las mujeres al aprovisionamiento material no está asegurado, puede haber fácilmente una privatización (masculina) de la propiedad o de la posesión de los recursos. Además, aunque la autoorganización local pueda conseguirse, hará falta algún mecanismo adicional interregional e internacional para controlar el mercado, para regular los intercambios comerciales, y para hacer frente a los muchos problemas ecológicos.

El ecosocialismo consiste en conservar y asegurar los recursos naturales y el derecho al acceso a esos recursos a nivel local y a nivel global. La prosperidad productivista aparente en un país como Gran Bretaña no deja ver que la mayor parte de la población carece de derecho de acceso directo a los recursos naturales y a la subsistencia. Es además un país muy densamente poblado y con una estación corta de crecimiento de la producción agrícola, y sería muy difícil que fuera auto-suficiente. Cuesta recordar que hubo una época en Gran Bretaña en que los conflictos de los Diggers y los Levellers (Brailsdorf, 1976) por el derecho a la tierra para poseerla y cultivarla en comunidad fueron tan fuertes como ahora lo son en algunos países del Sur (como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, por la posesión de la tierra y por la subsistencia).

¿UNA CRISIS DEL APROVISIONAMIENTO MATERIAL?

Para la práctica socialista, una cuestión básica es la de los actores o agentes sociales, es decir, qué grupos y qué crisis

pueden llevar a cambios sociales. Para los Verdes, el mundo natural se convierte en actor social en el sentido que finalmente no va a permitir un crecimiento material del sistema económico como hasta ahora. Eso deja en el aire la promesa del capitalismo consumista universal, pero la crisis ecológica, como la consciencia de clase, no es probable que tengan efectos sociales rápidos en una dirección socialista. Es cierto que en el mundo hay cada vez más gente sin tierra y que padecen la degradación de su ambiente natural pero, al igual que la gente económicamente explotada y marginada, tienen poco poder.

Para que sea efectiva, la crisis tiene que ocurrir allí donde está el poder, una crisis estructural del capitalismo o una crisis que afecte a la seguridad de la gente (relativamente) próspera en las economías capitalistas que se benefician de las estructuras globales de explotación de las personas, de los pueblos y del planeta. En mi opinión, esa gente no vive en Gran Bretaña en lo que Galbraith ha llamado «la cultura del estar contento» (1992) sino que, a pesar de su prosperidad (basada en parte en la degradación ecológica del planeta), esa gente no se siente segura. Véase la angustia acerca del pago de pensiones dentro de unos años, o las crisis que amenazan al sistema de salud pública. Una parte de esa inseguridad ontológica, una parte pequeña, tiene por causa la preocupación ecológica sobre el calentamiento global, la contaminación de los alimentos, etc., pero una parte mayor proviene, creo yo, de la pérdida de sistemas de apoyo social que se habían dado por seguros y permanentes al estar basados en los trabajos de las mujeres y en sistemas de solidaridad comunitaria.

La economía capitalista consumista moderna que impone su control hegemónico sobre la sociedad ha emergido de los mundos natural y comunitario de las sociedades tradicionales, donde la mayoría de las personas tenía acceso directo a los medios de subsistencia. Aunque las relaciones sociales no eran igualitarias, aunque las mujeres solían ser muy explotadas, había una estructura de solidaridad familiar y comunitaria. Muchos elementos de esta infraestructura han sido incorporados (sin reconocimiento) en los sistemas económicos modernos, en particular todo lo comunitario (la fertilidad de la tierra, las semillas agrícolas, el aire y el agua limpios), los tra-

bajos de las mujeres y los restos de los sistemas de solidaridad familiares o comunitarios. El capitalismo, como régimen de acumulación de capital que explota ese hinterland no reconocido, promete mantener a la gente proporcionando todo lo necesario durante todo el ciclo de vida, pero no consigue hacerlo. La ideología de la economía de mercado como fuente de la «riqueza» de la sociedad lleva a exagerar sus capacidades. Esa economía no es en realidad más que un epifenómeno de los trabajos ajenos. Esas pretensiones exageradas no se sostienen si pensamos en las profundas raíces materiales de los sistemas económicos, es decir, en las relaciones entre los humanos y la naturaleza y en las relaciones de los humanos con los humanos. Del mismo modo que el consumo de bienes tangibles depende de la capacidad del mundo natural de proporcionar recursos y de absorber residuos, la seguridad humana depende de las relaciones humanas. La escasez de bienes tangibles tal vez no sea percibida durante mucho tiempo por la gente rica que puede comprarlos, pero la falta de seguridad personal posiblemente se note mucho antes. Ambas están interrelacionadas.

En el contexto británico, a medida que el crecimiento económico de posguerra se hizo más lento y que la debilidad británica en los mercados mundiales se puso de manifiesto, el Estado de bienestar se convirtió en una «carga» que ya no puede ser soportada por el «sector (supuestamente) creador de riqueza». La teoría y la práctica del socialismo democrático en el Reino Unido han estado en crisis los últimos veinte años porque la solidaridad del Estado de bienestar que fue la base del compromiso social tras la guerra (para los trabajadores masculinos) se disipó con la crisis fiscal del Estado que James O'Connor (1973) y otros habían anunciado. La campana mortuoria la hizo sonar Margaret Thatcher, con su famoso refrán: «la sociedad no existe, sólo existen los individuos y sus familias». Thatcher olvidaba que los «individuos» son creados por sus familias y por sus comunidades: ésta es la tesis fundamental del ecofeminismo materialista. Thatcher quería decir que el papel del Estado como instrumento de compromiso social se había acabado. La desregulación económica había «liberado» al capitalismo global para caminar por todo el mundo, y las organizaciones obreras y los propios estados no podían oponerse.

Percibo una pérdida de legitimidad del capitalismo incluso para las dos terceras partes de la sociedad que son más ricas, a medida que al «sector privado» se le adjudica, o el mismo intenta apoderarse del tipo de trabajo que ha sido responsabilidad tradicional del «sector solidario» de las familias y las comunidades. El predominio ideológico del liberalismo del mercado lleva a hacer promesas que no pueden cumplirse. El sistema capitalista de mercado había sido visto como un conjunto limitado de actividades supuestamente creadoras de riqueza. El sector productivo público (las industrias nacionalizadas) no podía competir con ese sector privado, y el Estado de bienestar no podía basarse en un sistema fiscal que gravara a ese mismo sector privado. El sector público debía cuidar algunos aspectos sociales mientras las empresas privadas «externalizan» los costos que caen sobre los desempleados, los jóvenes, los viejos, los enfermos. Pero para el capitalismo esa «externalización» de costos no tiene importancia a menos que intente competir directamente con las ideas socialistas, es decir, a menos que pretenda ser capaz de cuidar mejor del bienestar de la población. El capitalismo se ha excedido en sus promesas, bajo la ideología thatcheriana pretende que la economía de mercado puede finalmente garantizar las necesidades de todos, puede asegurar el aprovisionamiento material universal y la seguridad social (es decir, financiera) durante toda la vida de todos. La privatización de las compañías de servicios públicos y los fondos de inversión constituidos por contribuciones pagadas a la seguridad social son «talones de Aquiles» para la legitimación del capitalismo. Ese capitalismo exultante promete también evitar el conflicto de la economía con la ecología mediante la «internalización de externalidades» en mercados reales o ficticios: otro «talón de Aquiles», pero no tan próximo en el tiempo.

¿PIRÁMIDES FINANCIERAS?

En una sociedad muy mercantilizada, si una persona no obtiene dinero vendiendo algo en el mercado, no obtiene todo el cuidado material que necesita. Pero históricamente en el Reino Unido mucha parte de ese cuidado material no ha pasado por el mercado. El servicio nacional de salud, las pen-

siones y los subsidios de desempleo se financian con impuestos, es decir, hay una transferencia de los trabajadores asalariados hacia los demás, un «contrato» mutualista e intergeneracional que ha sido considerado como un ejemplo de socialismo solidario. El sistema nacional de seguridad social ha sido una ampliación de los sistemas mutualistas del siglo pasado.

Últimamente, se exhorta a la gente a asumir ella misma estas responsabilidades, invirtiendo en mercados financieros. La mayor parte de los fondos de pensiones de las empresas están ahora invertidos en las Bolsas de Valores financieros. En la década de 1980, se convenció a la gente que, para comprar sus viviendas, debían invertir en fondos especulativos. Ya no se trataba de simplemente devolver las hipotecas que habían obtenido de las sociedades de crédito, las Building Societies, sino que a la mayor parte de las familias que obtenían un crédito hipotecario se las convencía para que invirtieran los pagos durante 25 años en un fondo de inversión en valores de la bolsa, para capitalizar más dinero. Esos planes de inversión suponían que las familias continuarían teniendo un empleo estable, que no habría divorcios, y que el capital invertido crecería continuamente. Las personas se han convertido en peones endeudados, como culles chinos en las plantaciones o ferrocarriles de América. Pagar las hipotecas requiere dos asalariados por familia para mantener la corriente de inversión/devolución de crédito, y el dinero que pagan va directamente a la economía capitalista, y ya no va a una sociedad cooperativa o mutualista de crédito como eran las Building Societies. Esas propias sociedades tratan ahora de convertirse en empresas privadas. Una enorme cantidad de dinero de la clase trabajadora destinado a comprar la propia vivienda y que representaba el ahorro colectivo de generaciones trabajadoras está pasando ahora a las manos del capital financiero. Los socialistas británicos no han dicho nada al respecto.

Tales cambios han llevado mucho dinero a la Bolsa de Valores. No se trata de capitales de riesgo sino de devoluciones de créditos hipotecarios para construir o comprar la casa para vivir, de fondos de pensiones, de fondos de primas de seguros. Los inversores profesionales saben que hay ciclos, que hay alzas y bajas, pero a la gente se le hace creer que el creci-

miento es continuo. Ese crecimiento no es un crecimiento productivo «real», sino crecimiento financiero, parecido de hecho a las pirámides financieras de años recientes en Portugal o Albania donde algún estafador consiguió dinero del público popular prometiendo pagar altos tipos de interés, que pagó durante un tiempo con cargo al dinero que iba llegando arrastrado por tales promesas, hasta que la pirámide se derrumbó. En países más «serios», una de las razones del alza de la Bolsa de Valores es el dinero que llega del sector social y estatal, de los ahorros populares y de la seguridad social. La glorificación universal del «homo economicus» hace creer a la gente que todos los aspectos de sus vidas, de la cuna a la tumba, pueden ser cuidados por la «economía» capitalista mercantil financiera. Esa creencia es muy precaria, porque si el capitalismo como sistema productivo es incapaz de satisfacer las necesidades universales productivas y ecológicas, menos puede lograr esto el capitalismo como sistema financiero. Un colapso financiero no es un problema general si los inversores son profesionales que viven del riesgo, pero actualmente, en el Reino Unido, millones de personas (trabajadoras y de clase media, en el centro del sistema político) están atadas a una enorme máquina de casino con la esperanza de ganar siempre.

¿CUIDAR SIN COMPARTIR?

Una de las razones de la crisis en el Servicio Nacional de Salud es que no había reconocido los cuidados proporcionados tradicionalmente por mujeres. Para la mayor parte de las mujeres, cuidar de los niños y de los ancianos era un compromiso automático, un «altruismo forzado» (Mellor, 1992a, p. 251). El individualismo y la mercantilización de la sociedad moderna han llevado a muchas mujeres a la fuerza de trabajo asalariado, y ya no existe una reserva de mujeres de mediana edad disponibles para ese cuidado personal. Además la gente vive ahora más tiempo, y la generación numerosa de los nacidos después de la guerra llegará a la ancianidad en los próximos lustros. La prioridad que se da al «sector (supuestamente) creador de riqueza» (y a las obras públicas subvencionadas que necesita para crecer) implica que falta financiación pública para el cuidado de las personas (lo que no

cambiará bajo un gobierno laborista) y por tanto la gente se ve forzada a recurrir al mercado para conseguir el cuidado personal. Colocar a una persona anciana en una residencia geriátrica cuesta cientos de libras esterlinas por semana. Casi nadie puede pagar esto, pocas son las personas que son así bien cuidadas. Los datos oficiales son que el capital necesario para proporcionar una pensión (sin contar cuidados especiales) a una persona anciana son del orden de 135.000 libras esterlinas [unos 200.000 dólares] a los precios actuales. Esa cantidad de dinero debe invertirse y dar un rendimiento, lo que implica más crecimiento real y destructivo de la producción y el consumo o mayor inflación de los mercados financieros. Pero los cuidados *personales*, a pesar de todo el dinero del mundo, sólo existen en cantidad limitada. Los trabajos de cuidar de las personas están, en este sentido, más allá de la esfera del mercado y de los precios. El dinero, si no hay quien ejerza el cuidado, de poco sirve. Pensar lo contrario es como si quisiéramos criar a todos los niños y niñas 24 horas al día, desde el día de su nacimiento, sanos o enfermos, en días laborables y festivos, en guarderías e internados privatizados, competentes y amorosos. ¿Cuánto costaría esto? ¿Es un problema de dinero? Un enfoque feminista, verde y socialista de la seguridad de las personas se basa en la premisa de que la acumulación de capital no sirve de mucho. El cuidar de las personas es una actividad recíproca, compartida a lo largo del tiempo, y la gente está disponible para ello solamente si la organización social de las actividades humanas da prioridad a ese trabajo de cuidar.

La razón por la cual, en un país como el Reino Unido, estoy prestando atención especial al tema de las pensiones y del cuidado de las personas ancianas es porque, junto con la vivienda, esos costos abarcan una proporción grande y creciente de los gastos personales. En el tipo de consumo que alarma a los verdes, el transporte, los alimentos intensivos en energía fósil o que vienen de muy lejos, y otros bienes materiales, el gasto de dinero es menor. Desde luego, yo apoyo las propuestas verdes de tener producción local para las necesidades locales, de disponer de alimentos orgánicos, de cambiar el sistema de transporte en contra del automóvil, etc. A algunos de esos cambios coadyuva la alarma por la inseguridad de la alimentación (BSE de la carne de vacuno) o por las

molestias del tráfico y las destrucciones causadas por las nuevas autopistas. Pero esas propuestas verdes no me parece que puedan llevar a una crisis política estructural en un futuro próximo mientras sí que veo un problema central en la expansión del sector financiero sobre la base de la inversión de fondos cuya contrapartida real debe ser la seguridad en el ciclo de la vida personal.

Al identificar una crisis potencial en el sector capitalista de servicios financieros no sólo para los trabajadores (masculinos) sino también para las clases medias de las sociedades prósperas, no quiero decir que las clases medias sean la prioridad política para los socialistas. Sin embargo, argumento que la política socialista debe basarse en asegurar ampliamente el aprovisionamiento material a toda la sociedad, a lo largo de toda la vida de las personas. El conflicto que he identificado y que puede conducir a una crisis tal vez lleve a esas clases medias, no hacia el socialismo, sino al revés, hacia la reacción. Pero si los socialistas comparten, como hasta ahora, la definición masculina-capitalista de «sistema económico», entonces no van a ver esta crisis que se acerca ni tendrán una respuesta política. En ese vacío, la derecha reaccionaria podría ganar el control.

REFERENCIAS

- ALBERT, MICHAEL & ROBIN HAHNEL, *Looking Forward: Participatory Economics for the Twenty First Century*, South End Press, Boston (1991).
- BRAIDOTTI, ROSI, EWA CHARKIEWICZ, SABINE HAUSLER & SASKIA WIERINGA, *Women, The Environment and Sustainable Development*, Zed Press, Londres (1994).
- BRAILS福德, H.N. *The Levellers*, Spokesman, Nottingham.
- DAUNCEY, GUY, *After the crash: The Emergence of the Rainbow Economy*, Green Print, Londres (1988).
- DELPHY, CHRISTINE & DIANA LEONARD, *Familiar Exploitation*, Polity, Cambridge (1992).
- DOUTHWAITE, RICHARD, *Short Circuit*, Lilliput press, Dublin (1996).
- The Ecologist, Whose Common Future: Reclaiming the commons*, Earthscan, Londres (1993).
- EKINS, P, *The Living Economy*, Routledge, Londres (1986).
- ELGIN, D., *Voluntary Simplicity*, William Morrow, New York (1981).
- FERBER, MARIANNE A. & JULIE A. NELSON, *Beyond Economic Man*, Chicago University Press (1993).
- GALBRAITH, JOHN KENNETH, *The Culture of Contentment*, Sinclair-Stevenson, Londres (1992).
- GIBSON, TONY, *The Power in our Hands*, Jon Carpenter Publishing Charlebury, Oxon (1996).
- GILMAN, CHARLOTTE PERKINS, *Women and Economics*, Harper & Row, New York. Primera publicación en 1898.
- HARCOURT, WENDY (Ed), *Feminist Perspectives on Sustainable Development*, Zed Press, Londres.
- HARTSOCK, NANCY M., *Money, Sex & Power*, North Eastern University press, Boston (1983).
- HENDERSON, HAZEL, *The Politics of the Solar Age*, Knowledge Systems Inc. New York (1988).
- HOFRICHTER, RICHARD, (ed) *Toxic Struggles*, New Society Publishers, Philadelphia (1993).
- KING, YNESTRA, *Healing the Wounds: Feminism, Ecology and Nature/Culture Dualism* (in) Irene Diamond & Gloria Feman Orenstein (Eds) *Reweaving the World*, Sierra Club Books, San Francisco (1990).
- KUIPER, EDITH & JOLANCE SAP (Eds), *Out of the Margin*, Routledge, Londres (1995).
- LATOUCHE, Serge, *In the Wake of the Affluent Society*, trans. M.O'Connor & R. Armoux Zed Press, Londres (1973).
- MELLOR, MARY, *Women, Nature and the Social Construction of economic Man*, *Ecological Economics* 20, pp. 129-140 (1997a).
- *Feminism and Ecology*, Polity, Cambridge (en proceso de impresión)(1997b).
- Il Materialismo della comunità: dall «Atroce» al «Qui», *Capitalismo, Natura, Socialismo* n° 13 pp. 102-123 (1995).
- Building a New Vision: Feminist Green Socialism (in) Richard Hofrichter (Ed), *Toxic Struggles*, New Society Publishers, Philadelphia (1993).
- *Breaking the Boundaries*, Virago, Londres (1992a).
- Ecofeminism and Ecosocialism: Dilemmas of Essentialism and Materialism, *Capitalism, Nature, Socialism* Vol 3 (2) (1992b).
- JANET HANNAH & JOHN STIRLING, *Worker Co-operatives in Theory and practice*, Open University Press, Milton Keynes (1988).
- MIES, MARIA, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale*, Zed, Londres (1986).

Un socialismo verde y feminista

- VERONIKA BENNHOLDT-THOMSEN & CLAUDIA VON WERLHOLF *Women, the Last Colony*, Zed, Londres (1988).
- MIES, MARIA & VANDANA SHIVA, *Ecofeminism*, Zed Press, Londres (1993).
- NELSON, JULIE A., *The Study of Choice or the Study of Provisioning? Gender and the Definition of Economics* (in) Marianne A Ferber & Julie A Nelson, *Beyond Economic Man*, Chicago University Press (1993).
- O'CONNOR, JAMES, *The fiscal Crisis of the State*, New York (1973).
- O'CONNOR MARTIN, *On the Misadventures of capitalist Nature* (in) Martin O'Connor (ed), *Is Capitalism Sustainable?*, Guilford Press (1994).
- O'HARA, SABINE, *Sustainability: Social and Economic Dimensions*

- Review of Social Economy*, Vol. LIII nº 4 pp. 529-553 (1995).
- PUJOL, MICHELE A., *Feminism and Anti-Feminism in Early Economic Thought*, Edward Elgar, Aldershot, UK (1992).
- ROSS, ANDREW, *the lonely hour of Scarcity*, *Capitalism, Nature, Socialism*, Vol 7 (3) Issue 27 pp. 3-26 (1996).
- SALLEH, ARIEL, *Nature, Woman, Labour, Capital: Living the deepest Contradiction* (in) Martin O'Connor (Ed), *Is Capitalism Sustainable*, Guilford Publications, New York (1994).
- SEN, GITA & CAREN GROWN, *Development Crises and Alternative Visions*, Monthly review, New York (1987).
- SHIVA, VANDANA, *Staying Alive*, Zed, Londres (1989).
- WARING, MARILYN, *If Women Counted*, Macmillan, Londres (1989).

los materiales

primera parte: materiales para una ética de la resistencia

1. FIN DE UNA HISTORIA
2. CRÍTICA DE UNA DEMOCRACIA DEMEDIADA
3. DISCURSO SOBRE LOS VALORES
4. DE LOS VALORES A LOS MOVIMIENTOS
5. DIALECTICA DE LA ESPERANZA UTÓPICA
6. INICIATIVA PARA UNA CULTURA FEDERALISTA

Francisco Fernández Buey Jorge Riechmann

Ni tribunales

Ideas y materiales para
un programa ecosocialista

1994 8433-995X
Páginas 488
Colección Ecología y política
Formato 14,5 x 21
Enmaderado rígido
PVP 1.900 Ptas. IVA incluido

¿Qué tipo de socialismo tras la tragedia proletaria del estalinismo, la caída del Muro de Berlín y la desnaturalización de las socialdemocracias occidentales? ¿Qué clase de democracia tras la "crisis de la política" en las democracias liberales? ¿Qué políticas ambientales en la era de la crisis ecológica global? ¿Qué proyectos de liberación después del decretado "fin de la historia"? ¿Qué ética de la resistencia cuando triunfan el imperio único, el mercado único y el pensamiento único? Este libro no tiene la pretensión de ofrecer soluciones cerradas a estos grandes problemas, sino que más bien trata de combinar elementos de análisis, propuestas morales y bases programáticas que contribuyan a una reformulación de los idearios de emancipación a la altura de nuestro tiempo. A finales del siglo XX, se dice en este nuevo ensayo de Fernández Buey y Riechmann (que ya colaboraron anteriormente para escribir *Rodes que dan libertad*. Introducción a los nuevos movimientos sociales, Paidós), el socialismo tiene que plantear su propia reforma.

segunda parte:

Ideas para un programa ecosocialista

1. POR QUÉ LOS MUERTOS NO RESUCITAN Y EL RECICLAJE PERFECTO ES IMPOSIBLE. ECOLOGÍA, ECONOMÍA Y TERMODINÁMICA
2. HACIA UNA ECONOMÍA SUSTENTABLE
3. PLANES Y MERCADOS EN UNA SOCIEDAD ECOSOCIALISTA
4. ESBOZO DE UNA SOCIEDAD ECOSOCIALISTA
5. ¿SABEMOS SUMAR DOS Y DOS? LAS PROPUESTAS DE REFORMA ECOLÓGICA DE LA CONTABILIDAD NACIONAL
6. CERRAR LOS CICLOS. LA PRODUCCIÓN LIMPIA
7. HERRAMIENTAS PARA UNA POLÍTICA AMBIENTAL PÚBLICA
8. EPÍLOGO. PARA IR CONCLUYENDO. ESTRATEGIAS

Jorge Riechmann (Madrid, 1962) es profesor titular de la Universidad de Barcelona, y actualmente dirige el área de medio ambiente de la Fundación Primo de Mayo (vinculada al sindicato Comisiones Obreras). Entre sus últimos libros destacan los poemarios *Belle con un extranjero* y *Amarte sin regreso* (ambos en eds. Hipérion), y los ensayos *Análisis y ciudadanos. Investigación sobre el lugar de los animales en la moral y el derecho de las sociedades industrializadas* (en colaboración con Jesús Mosterín, ed. Talasa) y *Trabajar y compartir. El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo* (en colaboración con Albert Reola, ed. Icaria).

Francisco Fernández Buey (Pamplona, 1943) es catedrático de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, en cuyo Facultad de Humanidades enseña Filosofía Política. En los últimos años ha publicado: *Discursos para insuñados discretos* (Liberarias, 1993), *La barbita: de ellos y de los nuestros* (Paidós, 1995) y *La gran perturbación. Discursos del indio metropolitano* (Destino, 1996).



1994 8433-995X
Páginas 488
Colección Ecología y política
Formato 14,5 x 21
Enmaderado rígido
PVP 1.900 Ptas. IVA incluido

El movimiento por la Justicia Ambiental en EE.UU. Una breve historia

Michael K. Dorsey*

El movimiento por la Justicia Ambiental en los Estados Unidos representa una respuesta multirracial y multitemática frente al fracaso del movimiento ambientalista dominante, mayormente blanco, que no logra incluir la justicia social y económica en sus preocupaciones sobre el estado de la Naturaleza. Ya en 1972 Herbert Marcuse había advertido que el divorcio entre los temas de equidad o justicia social y los temas ambientales, dejaría al movimiento ambientalista a merced

de «ataques efectivos aunque sin principios».¹ El movimiento por la Justicia Ambiental ha nacido contra el «racismo ambiental», es decir, la «discriminación racial en la elaboración de la política ambiental y en la aplicación de leyes y reglamentos, el intento deliberado de colocar las instalaciones de residuos tóxicos o peligrosos en comunidades de gente de color, la aprobación oficial de la presencia de venenos y contaminantes que amenazan la vida en nuestras comunidades, y la historia de exclusión de la gente de color del liderazgo del movimiento ambientalista».²

El racismo ambiental también existe en la adjudicación de bienes públicos beneficiosos a las comunidades blancas (parques, piscinas, áreas recreativas), y en la promoción exclusiva de miembros blancos dentro de las organizaciones ambientalistas.

A pesar del racismo ambiental y contra el racismo ambiental, las minorías y la gente de color han creado un movimiento por la justicia ambiental para conseguir algo más amplio e ideológicamente más complejo que el ambientalismo tradicional, dominado por blancos. Quienes abogan por la justicia ambiental consideran que las cuestiones sociales, políticas, económicas y ecológicas están juntas y deben analizarse como un todo. El ambientalismo tradicional debe cambiar de dirección, para incluir esa orientación hacia la justicia social y económica del movimiento por la justicia ambiental. Este artículo estudia (brevemente) el movimiento por la justicia ambiental, quienes lo apoyan, quienes disienten de él. Sitúo este movimiento en el contexto del movimiento ambientalista amplio dominado por blancos; estudio las luchas multirraciales y multitemáticas que han formado el movimiento;³ finalmente, considero el papel del movimiento por la justicia ambiental como agente de cambio social en Estados Unidos.

* Dpt. Anthropology, John Hopkins University, 404 Macauley Hall, 3400 N. Charles Street, Baltimore MD 21218. Este artículo está en curso de publicación en Legal Studies Forum. [«Environmental Justice» ha sido traducido aquí como «Justicia Ambiental» aunque «Justicia Ecológica» también sería una traducción adecuada en castellano. Muchos grupos activistas latinoamericanos o ibéricos tienen nombres como «Acción Ecológica» o «Acción Ecologista» o «Centro de Ecología Popular», y hablamos del «ecologismo» como un movimiento más radical que el «ambientalismo». El movimiento de «Environmental Justice» en Estados Unidos no es un movimiento conservacionista sino un movimiento socialmente radical. (N. del E.).

¹ Peter Marcuse, «Conservation for Whom», en James Noel Smith ed., *Environmental Quality and Social Justice in Urban America*, Conservation Foundation, Washington D.C., 1972, pp. 17-36.

² Benjamin Chavis, «The Historical Significance and Challenges of the First National People of Color Environmental Leadership Summit», en *Proceedings of the First National People of Color Environmental Leadership Summit, United Church of Christ Commission for Racial Justice*, Washington D.C., 1991.

³ El movimiento por la justicia ambiental es uno de los primeros movimientos multiculturales y multirraciales importantes que se ha desarrollado en los Estados Unidos.

LA HERENCIA DEL RACISMO EN EL AMBIENTALISMO ESTADOUNIDENSE TRADICIONAL

El ambientalismo en los Estados Unidos ha estado dominado por organizaciones predominantemente blancas. Esta blancura es una herencia de los más tempranos días del movimiento verde.⁴ La blancura del movimiento verde nació de un racismo abierto que se convirtió en un racismo institucionalizado. Hace un siglo, era impensable que las minorías tuvieran acceso a los clubes de pesca y de caza que eran parte del primer movimiento por la conservación y preservación de la Naturaleza, precursor del ambientalismo actual.⁵ La organización más progresista, el Sierra Club de California, deliberadamente excluía a negros y judíos y a otras minorías a través de una política de «adopción» de socios nuevos por socios antiguos, excluyendo a los no-blancos y no-cristianos.⁶ Los parques y zonas costeras públicas, conseguidas por las primeras campañas ambientalistas, prohibían el acceso por motivo de «raza».

A pesar de este profundo racismo social e institucional, los líderes y los escritores que representan el ambientalismo tradicional se han permitido opinar que las poblaciones minoritarias no se han interesado por las cuestiones ambientales.⁷ Hay dos grandes «teorías» al respecto. La primera es que la falta de preocupación ambiental se traduce en falta de presencia de las minorías en las organizaciones y en el movimiento ambientalistas. La segunda es que, a pesar que pudiera existir preocupación ambiental, no hay presencia de las minorías en el ambientalismo por falta de «cualificaciones sociales». La acción de las minorías en los temas ambientales estaría, pues, todavía por empezar en el seno del ambientalismo tradicional.⁸ Ambas «teorías» son falsas. Suponen que la composición del núcleo del movimiento ambientalista permanecerá sin grandes cambios y que, si los grupos que ahora no participan, quieren participar, tendrán que unirse a un movimiento idéntico o parecido al actual. «En otras palabras, la mayor parte de los costos de la afiliación, cooperación y construcción de coaliciones serán pagados por los que ahora no están en el movimiento, pues ellos deberán hacer los esfuerzos y ajustes necesarios para participar».⁹

Estas «teorías» tienen en cuenta las barreras sociales y económicas que han impedido la participación en el ambientalismo predominante, pero ocultan un hecho fundamental, a saber, la gente de color está profundamente implicada en cuestiones ambientales y lo ha estado históricamente.¹⁰ Al mismo tiempo, estas comunidades minoritarias han aprendido, de su contacto con el ambientalismo blanco, que para ellas era mejor la independencia.¹¹

POR LA JUSTICIA AMBIENTAL: UNA RESPUESTA MULTICULTURAL

Las luchas ambientalistas en las comunidades minoritarias tienen sus raíces en las luchas de Martin Luther King Jr., de

⁴ Donald Snow ed., *Voices from the Environmental Movement: Perspectives for a New Era*, Island Press, Washington D.C., 1992, p. 75.

⁵ Stephen Fox, John Muir and his Legacy: The American Conservation Movement, Little Brown, Boston, 1981, p. 351.

⁶ Snow, op. cit. p. 76. Muchas secciones del Sierra Club mantuvieron está política hasta avanzados los años 1960.

⁷ William Devall y George Sessions, «Conservation: An Upper Middle-Class Social Movement: A Replication», y J. Gale, «Conservation: An Upper Middle Class Movement», en *Journal of Leisure Research*, 2; Don Combs, «The Sierra Club looks at itself», *Sierra Club Bulletin*, 57 (7), julio-agosto 1972.

⁸ Snow, op. cit. p. 79.

⁹ Dorceta Taylor, «Can the Environmental Movement attract and maintain the Support of Minorities?», in Bunyan Bryant and Paul Mohai eds., *Race and the Incidence of Environmental Hazards: a Time for Discourse*, Westview, Boulder, 1992, pp. 28-54.

¹⁰ Snow, op. cit., p. 85. Recuerdo vívidamente, en una excursión en el Parque Nacional Adirondack, la estupefacción de una guardia del parque por el hecho que yo soy negro y estaba solo. Los únicos excursionistas negros que había visto pertenecían a grupos de delinquentes en rehabilitación. Más significativa es la pauta de votaciones del grupo de parlamentarios negros (Congressional Black Caucus) que, según la estadística elaborada por la Liga de Votantes Conservacionistas desde 1970, «muestra un apoyo para los temas conservacionistas mayor que ningún otro grupo político, y también mayor que cualquier otra muestra regional de ciudadanos, incluida California». Véase Henry Vance Davis, «The Environmental Voting Record of the Congressional Black Caucus», en Bryant y Mohai, eds., *Race and the Incidence of Environmental Hazards*, op. cit.

¹¹ Snow, op. cit., p. 93.

César Chávez y otros activistas de los derechos civiles, laborales y humanos. Chávez, por ejemplo, cuando dirigió la United Farmworkers Union (UFW), el sindicato de obreros agrícolas, defendió los derechos de los obreros agrícolas inmigrantes y trató de protegerlos de las aplicaciones de DDT, un pesticida que destruía sus vidas. La UFW en 1968, aliada a la California Rural Legal Assistance (CRLA), incorporó al Environmental Defense Fund (EDF) en su intento de prohibir el DDT, combinando las preocupaciones sobre la pérdida de vida silvestre, muerte de pájaros, etc. con la preocupación por la salud en el trabajo.¹² Por desgracia, la alianza UFW-CRLA-EDF fue meramente un «matrimonio de conveniencia», según el propio Charles Wurster, científico y co-fundador del EDF.¹³ También en 1968, el reverendo Martin Luther King Jr. fue a Memphis en Tennessee [su último viaje antes de ser asesinado], en lo que hoy llamaríamos una misión de justicia ambiental: mejorar las condiciones de trabajo y de remuneración para trabajadores afroamericanos de las basuras municipales.¹⁴ La historia del activismo ambiental en las comunidades de color es una historia que se basa sobre todo en la exigencia de derechos civiles para conseguir la justicia social y económica. Esas luchas no comparten los símbolos comunes del ambientalismo dominante tradicional: los grandes animales exóticos, los espacios naturales verdes, o la ame-

naza de cáncer de piel por la radiación ultravioleta al disminuir la capa de ozono.

A principios de los años 1980, un movimiento por la justicia ambiental empezó a surgir en los Estados Unidos en las organizaciones de derechos civiles y se convirtió en una parte explícita del orden del día y de las campañas públicas de multitud de organizaciones de base. Este movimiento llamó mucho la atención al combinar las luchas acerca de los recursos naturales o la contaminación ambiental con las luchas por el cambio social en las comunidades minoritarias.¹⁵

El primer episodio que llamó la atención nacional sobre el racismo y la injusticia ambiental ocurrió en Warren County, Carolina del Norte, en 1982.¹⁶ Los funcionarios de la administración del estado decidieron localizar un vertedero de PCB en el condado de Warren, predominantemente negro.¹⁷ Las protestas contra el vertedero fueron dirigidas por residentes locales en cooperación con una amplia alianza de grupos de derechos civiles, incluida la comisión de justicia racial de la United Church of Christ (UCC-CRJ), la Southern Christian Leadership Conference (SCLC) y el Congressional Black Caucus, de parlamentarios negros. Las manifestaciones culminaron en un intento de impedir que los camiones cargados con residuos con PCB [bifenilos policlorados] entraran en el vertedero. Más de 500 manifestantes fueron arrestados, muchos de ellos activistas de derechos humanos, o políticos conocidos como Joseph Lowery, antiguo compañero de Martin Luther King y director de la SCLC, y el delegado congresista (demócrata, del distrito de Columbia) Walter Fauntroy. Al final, las manifestaciones contra el «Vertedero de Hump» (así llamado en «honor» del gobernador de Carolina del Norte que lo había autorizado), fracasaron, pero sirvieron para poner de manifiesto la participación y liderazgo de afroamericanos locales en una cuestión ambiental. La lucha de Warren County destruyó dos mitos a la vez: que las comunidades minoritarias no se interesan por el medio ambiente y que las organizaciones e individuos de esas comunidades no tienen los conocimientos y las habilidades necesarios para ser ambientalistas. Se abrieron nuevas perspectivas para la protesta ambiental desde grupos de base, muy distintas al habitual *lobbying* de las organizaciones ambientalistas blancas en Washington.¹⁸

¹² Robert Gottlieb, *Forcing the Spring: The Transformation of the American Environmental Movement*, Island Press, Washington, 1993, pp. 242-243.

¹³ Carta de Wurster a Laura Pulido, 4 Abril 1991, en Gottlieb, op. cit., p. 243.

¹⁴ Robert D. Bullard, «Environmental Justice for All», en *Unequal Protection, Environmental Justice and Communities of Color*, Sierra Club, San Francisco, 1994, pp. 3-4.

¹⁵ Bullard, op. cit., p. 5; Snow, op. cit., p. 86; Dorceta Taylor, «Environmentalism and the Politics of Inclusion», en Bullard ed., *Confronting Environmental Racism: Voices from the Grassroots*, South End Press, Boston, 1993, pages. 53-62; Bullard, *Dumping in Dixie: Race, Class and Environmental Quality*, Westview, Boulder, 1990.

¹⁶ Bullard, «Environmental Justice for All» op. cit., p. 5-6; Muijai y Bryant, «Race, Poverty and the Environment», EPA Journal, 18 (1), marzo-abril 1992, pp. 6-8.

¹⁷ El Censo de Estados Unidos de 1980 da al condado de Warren una población de 16,232 personas, de las cuales 60 por ciento eran negras, y de éstas el 80 por ciento por debajo de la línea de pobreza.

¹⁸ Gottlieb, *Facing the Spring*, op. cit. p. 264.

El delegado congresional Walter Fauntroy, que había sido arrestado en Warren County, regresó a Washington D.C. y pidió a la General Accounting Office del gobierno de Estados Unidos que «determinara la correlación entre la localización de vertederos de residuos peligrosos y el estatus racial y económico de las comunidades vecinas, en la región IV de la Environmental Protection Agency».¹⁹ La Oficina concluyó que «los negros constituyen la mayoría de la población en tres de las cuatro comunidades donde hay un vertedero de residuos peligrosos en la región IV de la EPA».²⁰ Aunque desgraciadamente una década después ese desequilibrio todavía no ha sido solucionado,²¹ esa conclusión de la General Accounting Office tuvo afortunadamente un gran impacto ya que se convirtió en la base de un informe de ámbito nacional auspiciado por la UCC-RJ sobre las características raciales y socioeconómicas de las comunidades amenazadas por residuos peligrosos.²²

El informe de la UCC-CRJ señaló que para explicar la localización de los vertederos comerciales de residuos peligrosos, la raza era estadísticamente la variable más significativa de todas las variables consideradas. Las comunidades con vertederos de residuos peligrosos tenían mayor proporción de residentes raciales y étnicos, y tres de cada cinco negros o hispanícos vivían en comunidades con vertederos no controlados.²³ Esos resultados llevaron al director de la UCC-CRJ, Ben Chavis, a usar el término de «racismo ambiental» para caracterizar la localización de los residuos.

Los estudios de la General Accounting Office y de la UCC-CRJ permitieron plantear una premisa muy polémica: que la composición racial era el dato que mejor permitía predecir la localización de los residuos peligrosos en los Estados Unidos. Otras investigaciones sobre el racismo ambiental fueron emprendidas,²⁴ y surgieron críticas de su metodología y de sus conclusiones. Los críticos, a menudo académicos que contaban con apoyo de la industria química, discutieron la definición de «comunidad», señalaron que la proximidad a un vertedero o instalación de tratamiento de residuos peligrosos no se correlacionaba necesariamente con el riesgo, advirtieron que, en el momento de la selección de los lugares escogidos, no podía demostrarse que esos lugares fueran más pobres o con mayor proporción de minorías, y afirmaron tam-

bién que la proporción de residentes pertenecientes a minorías o de bajos ingresos en una comunidad determinada no era un dato suficiente para saber qué parte de esa población podía realmente sufrir un daño ambiental.²⁵

Ante esas críticas, el Informe UCC-CRJ fue reexaminado en 1994, usando informaciones recientes. Goldman y Fitton hallaron que los impactos identificados por primera vez en 1987 habían empeorado.²⁶ En su estudio, concluyeron que entre 1980 y 1993 la concentración de residentes que pertenecían a minorías en comunidades con vertederos comercia-

¹⁹ General Accounting Office, *Siting of Hazardous Waste Landfills and their Correlation with Racial and Economic Status of Surrounding Communities* (GAO/RCED-83-168), GPO, Washington D.C., 1983. La región IV de la EPA incluye los estados de Alabama, Florida, Georgia, Kentucky, Mississippi, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Tennessee.

²⁰ *Ibid.* p. 1.

²¹ Bullard, «Environmental Justice for All», op. cit. p. 6.

²² United Church of Christ Commission for Racial Justice, *Toxic Waste and Race in the United States: A National Report on the Racial and Socioeconomic Characteristics of Communities with Hazardous Waste Sites*, Public Access, Nueva York, 1987.

²³ *Ibid.*

²⁴ Además del estudio de la General Accounting Office de 1983 y del estudio de la UCC-CRJ, hay investigaciones detalladas sobre la existencia de racismo ambiental en Bryant y Mohai, eds., *Race and the Incidence of Environmental Hazards*, op. cit.; Michel Gelobter, «The Distribution of Air Pollution by Income and Race: 1970-1984», tesis de master, Energy and Resources Group, Univ. de California, Berkeley, 1987; Benjamin Goldman, *Not Just Prosperity: Achieving Sustainability with Environmental Justice*, National Wildlife Federation, Washington D.C., dic. 1993 (según este estudio, de 64 casos examinados para ver la relación entre raza, ingreso y la incidencia de peligros ambientales, todos menos uno mostraron disparidades ambientales correlacionadas con raza o ingreso, cualquiera que fuera el nivel de preocupación ambiental expresado o el lugar geográfico concreto).

²⁵ Para estas críticas, véase Vicki Been, «Market Dynamics and the Siting of LULUs: Questions to Raise in the Classroom about Existing Research», *West Virginia Law Review*, 96, p. 1069, 1994; Christopher Boemer y Thomas Lambert, «Environmental Injustice», *The Public Interest*, 118, 1995, pp. 61-82; Douglas Anderson et al., «Hazardous Waste Facilities: «Environmental Equity» Issues in Metropolitan Areas», *Evaluation Review*, 18(2), 1994, pp. 123-140. (El estudio de Anderson fue financiado por Waste Management Inc., la mayor empresa de gestión de residuos de Estados Unidos).

²⁶ Benjamin Goldman y Laura Fitton, *Toxic Wastes and Race revisited: An Update of the 1987 Report on the Racial and Socio-economic Characteristics of Communities with Hazardous Waste Sites*, Center for Policy Alternatives, Washington D.C., 1994.

les de residuos peligrosos había aumentado de 25 por ciento a casi 31 por ciento, y que las minorías tenían una probabilidad de vivir cerca de un vertedero de residuos peligrosos que era 47 por ciento mayor que la de los blancos.

La protesta del condado de Warren y ese trabajo empírico posterior ayudaron a galvanizar un movimiento de base por la justicia ambiental en toda la nación. Al igual que en Warren County, muchas de esas luchas eran protagonizadas por afroamericanos. Por ejemplo, en los barrios del sur de Chicago, Hazel Johnson describía así la comunidad afroamericana en donde ella reside: «Vivo en un barrio que fue edificado sobre un vertedero. Nuestra área ha sido un vertedero durante 163 años. Es todo tóxico. Tenemos siete vertederos, una depuradora, la fábrica de la Ford, una fábrica de pinturas, varias empresas químicas, y siderurgias. El Calumet (un río que sirve de desagüe para la siderurgia) pasa aquí cerca. Está tan contaminado que haría falta 75 años para descontaminarlo, si realmente pueden hacerlo. Tenemos tres estanques que emiten 30.000 toneladas de venenos al aire cada año. También tenemos asbesto en nuestros apartamento».²⁷

Después del incidente de Love Canal [en los años 1970], Johnson empezó a pensar si también en su zona habría una conexión entre industria pesada, fuentes de contaminación, y los problemas de salud tan corrientes en su comunidad, que

lleva el nombre de Altgeld Gardens.²⁸ Cuando una hija suya estaba encinta de cinco meses, «los médicos descubrieron que el bebé no tenía cabeza ni espalda», y tuvo que abortar.²⁹ Este incidente hizo que Johnson preguntara a otros residentes de Altgeld Gardens sobre su salud. Los resultados fueron alarmantes. «Muchos vecinos tenían enfermedades serias, y más del 95 por ciento se quejaba de problemas respiratorios, de irritaciones en la piel y en los ojos, pero no eran simples irritaciones, eran muy severas, especialmente en los niños. Un vecino tenía un hijo de ocho años que usaba un inhalador para respirar, todos los días».³⁰

Johnson y otros miembros de la comunidad formaron People for Community Recovery, una organización ambientalista que en 1982 era la *única* en todo el país cuyo domicilio oficial estaba en un barrio de viviendas de propiedad pública.³¹ Esta organización ha crecido mucho y hoy tiene más de mil residentes como miembros. En junio de 1996 auspiciaron la primera cumbre regional de Justicia Ambiental en el Midwest³² con la idea de juntar a más de 400 representantes de organizaciones para ponerse de acuerdo en una estrategia regional de justicia ambiental.

Analogamente a lo sucedido en Altgeld Gardens en Chicago, las y los afroamericanos de Harlem en Nueva York en 1988 fundaron la West Harlem Environmental Action (WHEACT). Esta organización trató de educar y movilizar a los residentes de Harlem para lograr mejoras en la situación de contaminación del aire y del agua, uso de la tierra y espacios públicos, residuos tóxicos, transporte, patrimonio histórico y justicia ambiental en general.³³ Según Vernice Miller, quien fundó esta organización, WHEACT empezó a existir «porque vimos que estábamos albergando una cantidad desproporcionada de instalaciones municipales, de incineradoras y de plantas de depuración de efluentes».³⁴ WHEACT ha tratado de expandir su acción para abarcar también a las comunidades latinas e hispanicas de Harlem, y para proponer planes de desarrollo social y económico.³⁵

WHEACT, de Harlem en Nueva York, y People for Community Recovery de Altgeld Gardens en Chicago, simbolizan las luchas de las comunidades afroamericanas para conseguir la justicia ambiental, pero hay otros participantes en esas luchas además de las comunidades afroamericanas. Son luchas

²⁷ Hazel Johnson, «Living in Chicago's Toxic Doughnut», in Charles Lee ed., *Proceedings of the First National People of Color Environmental Leadership Summit*, op. cit., 1991, pp. 87-88.

²⁸ Acerca de Love Canal y su importancia en la reorientación del movimiento ambientalista en Estados Unidos, véase por ej. Gottlieb, *Forcing the Spring*, op. cit., pp. 186-188.

²⁹ Karl Grossman, «From Toxic Racism to Environmental Justice», *The Environmental Magazine*, 3 (3), 1992, pp. 28-35.

³⁰ Marianne Lavelle, «Community Profile: Chicago - An Industrial Legacy», *National Law Journal*, 15 (3), 1992, p. S3.

³¹ Lavelle, op. cit.

³² Conversación con Reinel Guisil, *Foro de Defensa Legal de la NAACP*, abril 1996.

³³ Robert D. Bullard, *People of Color Environmental Groups: Directory 1992*, Charles Stewart Mott Foundation, Flint, Mich., 1992.

³⁴ Vernice Miller, «Newsmaker Interview: Changing Times», interview por Nadia Steinzer, *ZPG Reporter*, 28 (2), marzo-abril 1996, p. 5.

³⁵ Ibid.

multiraciales, multiculturales y multitemáticas. Así, la Red del Sudoeste por la Justicia Económica y Ambiental (SNEEJ, Southern Network for Economic and Environmental Justice) con sede en Albuquerque, Nuevo México, se fundó en 1989 y coordina a organizaciones [de americanos nativos, de mexicanos-americanos y otras] de ocho estados.³⁶ Richard Moore, uno de los co-directores, explica: «No sólo registramos a los votantes, les estimulamos a votar. También hacemos manifestaciones, marchas, reuniones de la comunidad y reuniones con representantes oficiales. Hacemos de todo, y da frutos». ³⁷ SNEEJ hace *lobbying*, investiga, organiza, educa y emprende acciones directas con respecto a muchas cuestiones ambientales en comunidades de color en todo el Sudoeste.

Precisamente, esta Red (SNEEJ) inició la acción para cambiar drásticamente la manera de operar de las organizaciones ambientalistas blancas que son las más poderosas, las Diez Grandes o como ahora se las llama, el Grupo Verde. En 1990 la SNEEJ y más de cien activistas latinos, afroamericanos y nativoamericanos enviaron una serie de cartas a esas organizaciones predominantes, argumentando que el «racismo y la blanquitud del movimiento ambientalista» de Estados Unidos se había convertido en su talón de Aquiles,³⁸ y quejándose de la falta de responsabilidad de ese movimiento frente a las comunidades minoritarias en Estados Unidos y frente a las comunidades [mayoritarias] del Tercer Mundo. Además, las cartas mencionaban las prácticas habituales de reclutamiento de personal en las Diez Grandes organizaciones ambientalistas como muestra de racismo, ya que no había apenas gente de color en posiciones de influencia y liderazgo. Según Richard Moore, «las cartas eran realmente acerca de quién tenía poder en el movimiento ambientalista y cómo iba a ser usado».³⁹

El desafío directo a las organizaciones ambientalistas dominantes, y la creciente evidencia de la relación causal entre composición racial y localización de peligros ambientales (que se llamó «racismo ambiental»), llevó a que una coalición multirracial planeara la Primera Conferencia Cumbre Nacional de Líderes Ambientales de Gente de Color en Washington D.C. entre el 24 y el 27 de octubre de 1991.⁴⁰ La cumbre tenía como objetivo explícito «cambiar los términos del debate sobre la naturaleza del movimiento ambientalista»,⁴¹ y «facilitar a los líderes de gente de color un proceso continuo

de reforzamiento de las organizaciones y comunidades nacionales, regionales y locales que están implicadas en conflictos por la justicia ambiental; dar una oportunidad para iniciar el diálogo entre líderes de gente de color y los dirigentes [blancos] de las organizaciones ambientalistas nacionales; identificar cuestiones centrales de la política ambiental desde la perspectiva de los líderes de gente de color; y tener un impacto en el proceso de toma de decisiones públicas en interés de la justicia ambiental a niveles federal, estatal y municipal».⁴²

Un resultado de esa cumbre de 1991 fueron los Principios de la Justicia Ambiental. Este documento que representa el esfuerzo acumulado de tres días de conferencia detalla las tareas de las comunidades de gente de color que intentan salvar a sus miembros de la destrucción ambiental. El preámbulo a los Principios indica que la cumbre fue un intento de «crear un movimiento nacional e internacional de todas las gentes de color para luchar contra la destrucción y contra la apropiación ajena de nuestras tierras y comunidades...».⁴³ La cumbre dio a la gente de color, a los líderes de las bases y a los activistas un espacio verdaderamente propio.⁴⁴ Esta gran reunión fue la primera ocasión en que grupos comunitarios y

³⁶ Richard Moore, «Introduction of the Principles of Environmental Justice», in *Proceedings of the First National People of Color Environmental Leadership Summit*, op. cit., pp. 17-20.

³⁷ Grossman, *Toxic Racism*, op. cit., p. 32.

³⁸ Kent Paterson, «Will Green Teams widen their Spectrum?», *Voces Unidas*, 2 (1). También Gottlieb, *Forcing the Spring*, op. cit., pags. 260-266, con una discusión detallada de las cartas a las Diez Grandes, que son el Sierra Club, Natural Resources Defense Council, Environmental Defense Fund, National Wildlife Federation, Friends of the Earth, Audubon Society, Environmental Policy Institute, Izzak Walton League, World Wide Fund for Nature, y Conservation International.

³⁹ Citado en Gottlieb, *Forcing the Spring*, op. cit., p. 260.

⁴⁰ Esa cumbre tuvo una estructura de participación en tres niveles. Los delegados, que pertenecían a minorías (africano-americanos, asiáticos o de islas del Pacífico, latinos y americanos nativos), tenían voz y voto. Los llamados «participantes» tenían voz pero no tenían voto. Y los observadores no tenían voz ni voto. En los tres niveles hubo personas de minorías o gente de color, pero los blancos tuvieron estatus solamente de «participantes» u observadores.

⁴¹ Lee, «Introduction», *Proceedings of the First...*, op. cit., p. viii.

⁴² Op. cit. p. vi.

⁴³ «Principles of Environmental Justice», in *Proceedings of the First...*, op. cit. p. xiii.

⁴⁴ Op. cit. p. ix.

redes regionales diversas de América del Norte, de Puerto Rico y de las islas Marshall, se reunieron a través de sus representantes para enfrentar la injusticia ambiental y el racismo ambiental, dando la oportunidad a más de 300 representantes de compartir sus ideas, sus éxitos y sus campañas y estrategias para poner freno a la industria contaminadora y para obtener apoyo de los gobiernos.

LOS OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO POR LA JUSTICIA AMBIENTAL

La conferencia en la cumbre de 1991 mostró para siempre más que un movimiento ambientalista multirracial era posi-

ble.⁴⁵ Los grupos de justicia ambiental dirigidos por líderes de minorías han intentado lograr cambios en tres instituciones: 1) las organizaciones ambientalistas tradicionales, bajo dominio blanco; 2) el gobierno de los Estados Unidos, sobre todo la Agencia de Protección Ambiental (EPA);⁴⁶ y 3) las compañías transnacionales contaminadoras, especialmente las que manejan residuos y las que tienen un pasado contaminador.⁴⁷

1) Los Grupos u Organizaciones Verdes.- Tras las cartas enviadas por la SNEEJ, las organizaciones ambientalistas dominantes, las Diez Grandes, empezaron a responder, prometiendo contratar a más personal perteneciente a minorías e incluir en sus agendas de problemas ambientales algunos de particular interés para las comunidades de gente de color⁴⁸: el envenenamiento por plomo⁴⁹; la carga desproporcionada de riesgos por residuos peligrosos, pesticidas y otros tóxicos; y la herencia de los residuos nucleares que afecta especialmente a comunidades de americanos nativos.⁵⁰ Pero las Diez Grandes no añadieron a esos nuevos «programas de justicia ambiental» ahora introducidos, un cambio institucional interno. Por ejemplo, la National Wildlife Federation (NWF) se negó abiertamente a dar explicaciones sobre la ausencia de personas pertenecientes a minorías en los puestos de dirección, con la excusa dada por su director ejecutivo que «todo el mundo es profesional, los que descargan los camiones en el almacén y los abogados que van a la Corte Suprema a defender nuestras posiciones».⁵¹ Esta misma organización, la NWF, como también la National Audubon Society, aunque decían defender la Justicia Ambiental, tenían en sus consejos de dirección a representantes de algunas de las compañías más contaminadoras del país.⁵² Así pues, a pesar de la nueva retórica, de los modestos esfuerzos por contratar otro personal, de las esporádicas actividades de apoyo a grupos comunitarios minoritarios, y de la ampliación de sus agendas, las organizaciones predominantes continuaron atrapadas en el terreno y en los tipos de acciones que las separan de la nueva política ambientalista influida por la raza, la etnicidad, el género y la clase social.⁵³

2) Moviendo al Estado.- Los promotores de la justicia ambiental han logrado algunos cambios en los organismos del gobierno y en sus políticas. Al empezar, los esfuerzos se

⁴⁵ Ben Chavis citado por Karl Grossman, «The People of Color Environmental Summit», en *Unequal Protection: Environmental Justice and Communities of Color*, Sierra Club Press, San Francisco, 1994, p. 273.

⁴⁶ Recientemente otros organismos gubernamentales han sido cuestionados por quienes abogan por la justicia ambiental, entre ellos, el Departamento del Interior, el de Agricultura, el de Trabajo, el de Salud y Servicios Humanos, el de Vivienda y Desarrollo Urbano, el de Energía, el de Defensa y el de Transporte, y también el Centro de Control de Enfermedades, la Agencia de Sustancias Tóxicas, la Administración de Seguridad y Salud en el Trabajo. Véase Deedee Ferris, «A Call for Justice and Equal Environmental Protection», en *Unequal Protection*, op. cit. en nota 45, pp. 298-319.

⁴⁷ Pueder verse una lista excelente de conflictos y éxitos de comunidades contra industrias especialmente contaminadoras en Kristin Schafer et al., *What Works. Report n. 2. Local Solutions to Toxic Pollution (The Environmental Exchange, Washington D.C., 1993)*.

⁴⁸ Gottlieb, op. cit. p. 261. Véase también Paul Mohai y Bunyan Bryant, «Most Important Environmental Problems to Blacks in the Detroit Area (Table)», en *Detroit Area Study, Univ. of Michigan, Ann Arbor, 1990*.

⁴⁹ Véase Janet Phoenix, «Getting the Lead out of the Community» en Bullard ed., *Confronting Environmental Racism: Voices from the Grassroots*, South End Press, Boston, 1992.

⁵⁰ Véase International Physicians for the Prevention of Nuclear War and The Institute for Energy and Environmental Research, *Plutonium: Deadly Gold of the Nuclear Age*, International Physicians Press, Cambridge, Mass., 1992.

⁵¹ Gottlieb, op. cit., pp. 261-162.

⁵² Véase Dana Aiston, «Moving beyond Barriers» en *Proceedings of the First...*, op. cit. pp. 103-106. Los representantes de Waste Management Inc., responsables de colocar el mayor vertedero de residuos peligrosos en Alabama en una comunidad 75 por ciento afro-americana, eran al mismo tiempo miembros de los consejos directivos de la Audubon Society y de la National Wildlife Federation.

⁵³ Gottlieb, op. cit. p. 262.

dirigieron a la EPA.⁵⁴ En 1990, antes de la conferencia en la cumbre de 1991, una coalición de académicos, investigadores y activistas de la base, se reunieron en la Facultad de Recursos Naturales y Medio Ambiente de la Universidad de Michigan. Este grupo que se llamó la Coalición de Michigan envió un memorandum a la EPA, al Departamento de Salud Pública y al Consejo de Calidad Ambiental, con copias a los gobernadores de los 50 Estados, a diversos legisladores y a los parlamentarios negros y latinos (agrupados en sus Congressional Caucuses), solicitando que la EPA y los otros organismos gubernamentales se comprometieran a «emprender investigaciones para avanzar en el conocimiento de los riesgos ambientales en comunidades de minorías o de bajos ingresos; iniciar proyectos para aumentar la conciencia y la comunicación de riesgos a minorías o grupos de bajos ingresos; requerir que las consideraciones de equidad racial y socioeconómica fueran incluidas en los estudios de impacto ambiental reglamentarios; asegurar que los estudios geográficos actuales y futuros de riesgo ambiental contengan también la dimensión racial y socioeconómica; aumentar la capacidad de los colegios y universidades históricas negras y de otras instituciones minoritarias para participar en el desarrollo de la equidad ambiental; nombrar asistentes especiales para la equidad ambiental con capacidad de decisión en esos organismos del gobierno; y hacer una declaración pública sobre la política de equidad ambiental».⁵⁵

La EPA se demoró en contestar. El administrador de la EPA, republicano, creó un grupo de estudio de la equidad ambiental, para considerar las demandas de la Coalición de Michigan,⁵⁶ y tras dos años de deliberaciones la EPA publicó un informe en dos volúmenes: «La equidad ambiental: reducir el riesgo en todas las comunidades».⁵⁷ La publicación del informe desembocó en una polémica porque se filtró al mismo tiempo un memorándum interno en el cual algunos funcionarios de la EPA describían el movimiento por la justicia ambiental como «peligroso» y «amenazador», «una de las cuestiones ambientales más explosivas por aparecer». La EPA debía actuar antes que «la cuestión de la justicia hacia las minorías llegué al punto de inflamación, aquel momento en una controversia pública emocionalmente intensa en que los grupos activistas finalmente persuaden a los grupos más sólidos

e influyentes (organizaciones de derechos civiles, sindicatos, iglesias) para que actúen irresponsablemente».⁵⁸

A pesar del escepticismo reaccionario de la EPA, la Coalición de Michigan influyó con éxito sobre ella para que creara la Oficina de Equidad Ambiental dentro de la propia EPA, inaugurada en 1992: un reconocimiento oficial al trabajo empírico que mostraba que la composición racial de las comunidades estaba correlacionada con los daños ambientales. La mera existencia de esta Oficina ayudó a legitimar al movimiento de justicia ambiental y a sus promotores, aunque no pueda decirse que la EPA esté verdaderamente comprometida en hacer frente al racismo ambiental y en promover la justicia ambiental dentro del gobierno. La Oficina de Equidad Ambiental, con un presupuesto minúsculo, no es una institución investigadora o política de vanguardia.⁵⁹

La administración de Clinton intentó mostrar su compromiso con el movimiento de justicia ambiental dictando la Orden Ejecutiva 12898 de 11 de febrero de 1994. Esta Orden exige que «todas las agencias del gobierno federal desarrollen una estrategia de justicia ambiental» que «identifique y haga frente a los efectos de sus programas, políticas o actividades, desproporcionadamente altos y adversos para la sa-

⁵⁴ Ferris, *op. cit.* en la nota 47.

⁵⁵ Bryant y Mohai, *op. cit.* en nota 10, pp. 4-5.

⁵⁶ Hay que notar que Reilly, indignado de que se hablara de «racismo ambiental» en la EPA, prefirió usar «equidad ambiental». Véase William Reilly, «Environmental Equity: EPA's Position», EPA Journal 18(1) marzo-abril 1992. La Coalición de Michigan temió que ese cambio de nombre implicara la negativa a admitir la evidencias estadísticas de que la composición racial era un indicador de impactos ambientales. De hecho, el informe de la EPA concluyó que faltaban datos acerca de los efectos sobre el ambiente y la salud según las raza y el ingreso. Además, «equidad ambiental» era una expresión que no comprometía a remediar las situaciones sino simplemente a una «distribución equitativa de la contaminación».

⁵⁷ EPA, Environmental Equity: reducing Risk for All Communities, vol. 1, Workgroup Report to the Administrator (EPA230-R-92-008), vol. 2, Supporting Documents (EPA230-R-92-008A), EPA, Washington D.C., 1992.

⁵⁸ Lewis S.W. Crampton, Associate EPA Administrator, memorandum confidencial (con el título «Environmental Equity: Proposed Communication Plan») a Gordon L. Binder, jefe del staff, Washington D.C., 15 nov. 1991, 10 pages.

⁵⁹ La Oficina de Equidad Ambiental cambió de nombre en 1993 y ahora se llama la Oficina de Justicia Ambiental.

lud humana o el ambiente de las poblaciones minoritarias o de las poblaciones de bajos ingresos». En un memorándum publicado el mismo día que la Orden Ejecutiva, el Presidente hizo notar que la Orden tiene por objeto dirigir «la atención federal a las condiciones ambientales y de salud humana de las comunidades minoritarias y de las comunidades de bajos ingresos con el fin de lograr la justicia ambiental». Al reconocer la existencia de la injusticia ambiental, Clinton quiso aliarse al movimiento pero la Orden tiene un último párrafo que revela la debilidad de esa alianza y la ambivalencia de la administración demócrata, similar a la ambivalencia republicana: «Esta Orden sólo pretende mejorar la administración interna de la rama ejecutiva y no crea ningún derecho, beneficio, responsabilidad sustantiva o de procedimiento, que pueda argüirse en la ley o en equidad por alguien contra los Estados Unidos, sus agencias, sus funcionarios o cualquier persona».⁶⁰ Así pues, puede cuestionarse cuál es la posición auténtica de la administración de Clinton frente a la justicia ambiental.⁶¹

3) El poder de las empresas.- Una de las razones que explican por qué los incidentes de contaminación ocurren en comunidades minoritarias y de bajos ingresos más que en otras, es que esas comunidades presentan menor resistencia a la industria contaminadora.⁶² Así, Cerrell Associates, una consultora privada del Estado de California, aconsejó a la Junta de Gestión de Residuos de California en 1984 que las plantas para quemar basuras y producir energía fueran colocadas en

áreas donde fuera menos probable que hubiera oposición, incluyendo comunidades con predominio de minorías, de personas mayores, de bajos ingresos y católicas.⁶³ Los grupos socioeconómicos medios y altos poseen más y tal vez mejores recursos para oponerse a las amenazas de contaminación. El movimiento de justicia ambiental se ha opuesto muchas veces a que se localicen residuos peligrosos en comunidades de minorías, pero la práctica continúa. Además, es realmente alarmante que, cuando el gobierno federal exige la limpieza de sitios contaminados y cobra las multas, suele hacerlo en áreas de comunidades blancas más que en áreas de comunidades minoritarias. Lavelle y Coy han mostrado que las multas judiciales por infracciones a la ley que regula los incidentes de contaminación —la Resource Conservation and Recovery Act— varían más del 500 por ciento según la composición racial aunque menos del 2 por ciento si se tiene en cuenta el ingreso.⁶⁴ Las comunidades minoritarias están amenazadas de un doble peligro: carecen de recursos para luchar por sí mismas contra la localización de residuos, y no tienen suficiente protección del gobierno contra la contaminación.

La cuestión se complica todavía más porque la puerta entre las industrias contaminadoras (o las industrias que viven de la contaminación) y la EPA se cierra y se abre con facilidad. Los representantes de las industrias contaminadoras frecuentemente dejan sus altos puestos en sus empresas para trabajar en altos puestos en la EPA.⁶⁵ En algunos casos los consejos directivos de los grupos ambientalistas dominantes comparten miembros con los consejos directivos de empresas contaminantes. Cuatro directores de la EPA han sido miembros de los consejos directivos de empresas contaminantes o que viven de la contaminación. William Ruckelhaus, director de la EPA desde 1971 a 1973 y de 1983 a 1985, fue miembro del consejo directivo de Monsanto y de Browning-Ferris, Inc. (BFI). BFI es la segunda compañía de gestión de residuos no-peligrosos del país. Walter Barber, administrador de la EPA en 1981, fue, antes de ir a la EPA, vice-presidente de la mayor compañía de gestión de residuos peligrosos, Chemical Waste Management Inc. Douglas Costle, ex-administrador de la EPA, y Lee Thomas, sub-administrador, han tenido puestos respectivamente como presidente y principal ejecutivo de diversas empresas de residuos peligrosos.

⁶⁰ La Orden Ejecutiva 12898 en *Federal Register*, 59 (8), pp. 7629-7633. Véase también Michael K. Dorsey, «Environmental Justice: Just How Green is the Bill», *Michigan Toxics Watch*, 5 (1-2), primavera 1994.

⁶¹ Michael Fisher, «Environmental racism claims brought under Title VI of the Civil Rights Act», *Environmental Law*, 25, 1994, pp. 285-334.

⁶² Bullard ed. *Confronting Environmental Racism*, op. cit. p. 17.

⁶³ Political Difficulties Facing Waste-to-Energy Conversion Plant Siting. California Waste Management Board (Los Angeles: Cerrell Associates Inc., 1984), citado por Bullard ed., *Confronting Environmental Racism*, op. cit.

⁶⁴ Marianne Lavelle y Marcia Coyle, «Unequal Protection: The Racial Divide in Environmental Law», *National Law Journal* 15 (3), 1992. Las multas por contaminación en áreas blancas, en promedio, US\$ 335.566, en áreas de minorías, US\$ 55.318; en áreas de altos ingresos, US\$ 109.606; en áreas de bajos ingresos, US\$ 113.491.

⁶⁵ Información de William Sanjour.

El movimiento de justicia ambiental ha tratado de hacer frente a las industrias contaminantes de diversas maneras. El movimiento ha exigido una política de NIAMBY (Not in Anyone's Backyard, no en el patio trasero de nadie), más allá del NIMBY usual.⁶⁶ Al darse cuenta que NIMBY (no en mi patio trasero) significa a menudo «no en el patio trasero de una persona blanca», y por tanto «sí en el patio trasero de una persona de color o pobre», el movimiento de justicia ambiental ha repetido que «ninguna comunidad debería tener esos venenos industriales y tóxicos».⁶⁷ Por desgracia, para muchas comunidades de color ya es demasiado tarde incluso para NIMBY: los vertederos, las incineradores, las fundiciones de metales, las plantas petroquímicas o las bases militares ya están en su vecindad.⁶⁸ La preocupación por la salud de la familia y de la comunidad es el hilo que une a un amplio espectro de activistas en el movimiento de base por la justicia ambiental. Los conflictos contra las industrias contaminantes son de hecho muchas veces batallas para tener más democracia y participación en las decisiones que afectan a la salud y subsistencia humanas. Según Eric Mann, co-director del Centro de Estrategia de Comunidades y Trabajo de Los Angeles, «existe mucha gente no sólo en Los Angeles sino en todo el país que, sin darnos nosotros cuenta, ha llegado a conocer muy bien la amenaza que el poder concentrado de las empresas representa para nuestras esperanzas de democracia política y económica».⁶⁹ Las organizaciones que piden justicia ambiental contra las industrias contaminadoras no suelen ser puristas e irrazonables, normalmente (como señalan Austin y Schill) «no quieren que los contaminadores hagan las maletas y se vayan sino que limpien la suciedad que han producido».⁷⁰

Quienes abogan por la justicia ambiental piden responsabilidades públicas a los contaminadores.

CONCLUSIÓN

Al desafiar la blancura del ambientalismo tradicional, el movimiento por la justicia ambiental de Estados Unidos enraizado en las minorías, ha levantado cuestiones muy profundas sobre quién representa a esas comunidades amenazadas por el «racismo ambiental». Los promotores de la justicia ambiental contestan que ellas y ellos son quienes las representan. El movimiento por la justicia ambiental permite comprender los aspectos raciales y étnicos de los temas ambientales y los aspectos ambientales de la justicia social y económica. Al elucidar la relación entre raza y medio ambiente, los promotores de la justicia ambiental demostramos cuán apropiado y eficaz es formar coaliciones, coordinadoras u organizaciones multitemáticas de amplia base multirracial y multicultural.

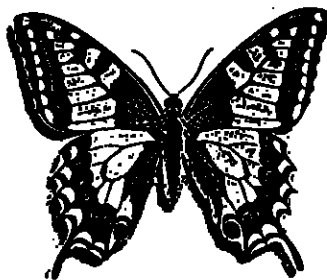
⁶⁶ Schafer, *op. cit.* en nota 47, p. 10.

⁶⁷ Benjamin Chavis, «The Historic Significance and Challenges of the First National People of Color Environmental Leadership Summit», en *Proceedings*, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁸ Regina Austin and Michael Schill, «Black, Brown, Red and Poisoned», en *Unequal Protection*, *op. cit.* 1994, p. 71.

⁶⁹ Labor Community Strategy Center, *L.A.'s Lethal Air: New Strategies for Policy Organizing and Action*, Los Angeles, 1991.

⁷⁰ Austin y Schill, «Black, Brown, Red and Poisoned», *op. cit.* p. 71; Jim Schwab, *Deeper Shades of Green: The Rise of Blue-Collar and Minority Environmentalism in America*, Sierra Club Press, San Francisco, 1994.

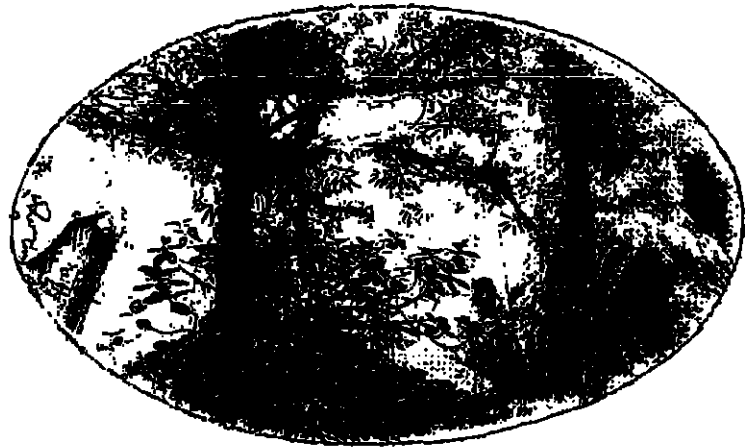


El ambienta- lismo estado- unidense y la preserva- ción de la naturaleza: Una crítica tercer- mundista

Ramachandra Guha*

RESUMEN

Presento una crítica tercermundista de la tendencia conocida como ecología profunda dentro del ambientalismo estado-unidense, analizando uno de sus principios centrales: la distinción entre antropocentrismo y biocentrismo, el foco en la preservación de la naturaleza, y la creencia de que representa la tendencia más radical dentro del ecologismo. Argumento que la distinción antropocentrismo/biocentrismo tiene poco valor para comprender la dinámica de la degradación ambiental, que la implementación de la agenda de la preservación de la naturaleza está causando serias privaciones en el Tercer Mundo, que la interpretación de las tradiciones orien-



tales por los ecologistas profundos es altamente selectiva, y que en otros contextos culturales (por ejemplo Alemania Occidental y la India) el ecologismo radical se manifiesta de manera bastante diferente, con un mucho mayor énfasis en la equidad y la integración de preocupaciones ecológicas con el modo de vida y trabajo. Concluyo que a pesar de sus pretensiones de universalidad, la ecología profunda está profundamente enraizada en la historia ambiental y cultural de los Estados Unidos y que es inadecuado aplicarla al Tercer Mundo.

Aun Dios no se atreve a aparecerse al hombre pobre si no es en forma de pan.

Mahatma Gandhi

I. INTRODUCCIÓN

El respetado periodista radical Kirkpatrick Sale celebró recientemente «la pasión de un nuevo y creciente movimiento que se volvió desencantado con el establecimiento ecologista y que ha montado en años recientes un serio y amplio ataque en su contra —estilo, sustancia, sistemas, sensibilidades y demás».

* Centre for Ecological Sciences, Indian Institute of Science, Bangalore 560012, India. Originalmente publicado en *Environmental Ethics* vol. 11, primavera de 1989, pp. 71-83. Traducción de Mauricio Schojjet.

(Sale, 1986). La visión de aquellos a quienes Sale llama «Nuevos Ecologistas» y a la que me refiero en este artículo como ecología profunda, es apremiante. Condenando los objetivos estrechamente económicos de los ecologistas de la corriente convencional, este nuevo movimiento busca nada menos que una revolución cultural y filosófica en las actitudes humanas hacia la naturaleza. En contraste con los esfuerzos de cabildeo convencional de los ecologistas profesionales en Washington, propone una defensa militante de la «Madre Tierra», y una oposición firme a los ataques humanos hacia la naturaleza en estado prístino. Con sus objetivos cubriendo el rango de lo espiritual hasta lo político, los adherentes de la ecología profunda incluyen un amplio espectro del movimiento ecologista estadounidense. Como lo nota correctamente Sale, esta tendencia emergente ha hecho sentir su presencia en pocos años en varios campos, desde la filosofía académica (como en la revista *Environmental Ethics*) al ecologismo activista (por ejemplo, el grupo *Earth First!*).

En este artículo desarrollo una crítica de la ecología profunda desde la perspectiva de un observador benevolente. Critico la ecología profunda no como un general (ni siquiera como un soldado raso) en la interminable batalla entre los fantasmas de Gifford Pinchot y John Muir por el control del movimiento ecologista estadounidense, sino como un observador de esas batallas. Admito que hablo como alguien que toma partido, pero el del movimiento ecologista en la India, un país con una diversidad ecológica comparable a la de Estados Unidos, pero con una historia cultural y social diferente.

Mi tratamiento de la ecología profunda es primariamente de naturaleza histórica y sociológica, más que filosófica. Específicamente, examina las raíces culturales de una filosofía que busca presentarse en términos universales. Elaboro dos argumentos principales. Primero, que la ecología profunda es singularmente estadounidense, y que a pesar de parecidos superficiales en estilo retórico, los objetivos sociales y políticos del ecologismo radical en otros contextos culturales (esto es Alemania Occidental y la India) son bastante diferentes. Segundo, que las consecuencias sociales de poner en práctica la ecología profunda a nivel mundial (que es lo que sus militantes buscan) serían en verdad muy graves.

II. LOS PRINCIPIOS DE LA ECOLOGÍA PROFUNDA

En tanto que estoy consciente de que el término *ecología profunda* fue acuñado por el filósofo noruego Arne Naess, este artículo se refiere específicamente a su variante estadounidense (Naess, 1973). Los partidarios de la ecología profunda en este país, en tanto que discuten intensamente entre ellos acerca de sus implicaciones políticas y filosóficas, comparten algunas premisas fundamentales acerca de las interacciones de la humanidad con la naturaleza. Considero que son cuatro estas características definitorias de la ecología profunda.

Primero, la ecología profunda argumenta que el movimiento ecologista debe desplazarse de una perspectiva «antropocéntrica» a una «biocéntrica». En varios aspectos, la aceptación del carácter primario de esta distinción constituye la piedra de toque de la ecología profunda. Los ecologistas profundos han realizado un considerable esfuerzo por mostrar que la tendencia dominante en la filosofía occidental ha sido antropocéntrica, esto es la creencia de que el hombre y sus obras están en el centro del universo, y viceversa, identificando a los pensadores aislados (Leopold, Thoreau, Muir, Aldous Huxley, Santayana, etc.) que, asignándole al hombre un lugar más humilde en el orden natural, anticiparon el pensamiento de la ecología profunda. En la esfera política, mientras tanto, el ecologismo moderado (el ecologismo superficial) es regañado por moldear sus argumentos en términos centrados en lo humano. La preservación de la naturaleza, sostienen los ecologistas profundos, tiene un valor intrínseco, independiente de cualquier beneficio que esta preservación pudiera transmitir a las generaciones futuras. La distinción antropocéntrica-biocéntrica es aceptada como axiomática por los ecologistas profundos, estructura su discurso, y gran parte de la discusión actual permanece atorada dentro de ella.

La segunda característica de la ecología profunda es su interés en la preservación de la naturaleza intocada —y la restauración de las áreas degradadas a una condición prístina—, con el descuido relativo (y a veces absoluto) de otras cuestiones de la agenda ambiental. Más adelante identifico las raíces culturales y las graves consecuencias de esta obsesión con la naturaleza salvaje. Por el momento me permitiré

indicar tres fuentes distintas de las que surge. Históricamente representa el agotamiento de la dicotomía entre preservacionismo (léase *radical*) y utilitarismo (léase *reformista*) que ha plagado al ecologismo estadounidense desde comienzos de siglo. Moralmente, es un imperativo que es consecuencia de la perspectiva biocéntrica; otras especies de plantas y animales, y la naturaleza misma, tienen un derecho intrínseco a existir. Y finalmente, la preservación de la naturaleza también se apoya en un argumento científico, verbigracia el valor de la diversidad biológica en estabilizar regímenes ecológicos y mantener un fondo genético para las generaciones futuras. Los ecologistas profundos han propuesto políticas realmente radicales sobre la base de estos argumentos. El influyente poeta Gary Snyder, por ejemplo, quisiera ver un 90% de reducción de la población humana para permitir una restauración de ambientes prístinos, en tanto que otros han argumentado de manera enérgica que debe impedirse la ocupación humana de una amplia porción del globo (Snyder; Foreman, 1986-1987).

Tercero, hay una generalizada invocación de las tradiciones espirituales orientales como precursoras de la ecología profunda. Se sugiere que la ecología profunda fue practicada tanto por las más importantes tradiciones religiosas como a un nivel popular por pueblos «primitivos» en ambientes no-occidentales. Ello complementa la búsqueda de antecedentes auténticos en el pensamiento occidental. A un cierto nivel la tarea es la de recuperar estas voces disidentes dentro de la tradición judeocristiana; a otro, sugerir que las tradiciones religiosas en otras culturas son, en contraste, «biocéntricas» en sus orientaciones de manera dominante si no exclusiva. Este acoplamiento entre la sabiduría ecológica oriental (antigua) y conocimiento ecológico (moderno) ayuda a consolidar la pretensión de la ecología profunda como una filosofía de significado universal.

Cuarto, los ecologistas profundos —cualquiera sean sus diferencias internas— comparten la creencia de que son la «vanguardia dirigente» del movimiento ecologista. Como lo pone en claro la polaridad de la distinción superficial/profunda y antropocéntrica/biocéntrica, se ven a sí mismos como la vanguardia espiritual, filosófica y política del ecologismo estadounidense y mundial.

III. HACIA UNA CRÍTICA

Aunque analizo cada uno de estos principios en forma independiente, es importante reconocer, como les gusta hacerlo a los ecologistas profundos en relación con la naturaleza, la interconexión y unidad de estos temas individuales.

(1) En tanto que ha comenzado a actuar como un freno a la arrogancia e insolencia ecológica del hombre, la transición desde un punto de vista antropocéntrico (centrado en lo humano) a uno biocéntrico (los humanos como sólo uno de los elementos del ecosistema) en ambas tradiciones, religiosa y científica, sólo puede ser bienvenida (Worster, 1977). Lo que resulta inaceptable son las conclusiones radicales extraídas por la ecología profunda, en particular, que la intervención en la naturaleza debería ser guiada primariamente por la necesidad de preservar la integridad biótica más bien que por necesidades humanas. Sin embargo esta dicotomía es de poca utilidad para entender la dinámica de la degradación ambiental. Dos problemas fundamentales que confrontan al globo son (i) el sobreconsumo por parte del mundo desarrollado y por las élites en el Tercer Mundo y (ii) la militarización creciente, tanto en el corto plazo (es decir guerras regionales actuales) como en el sentido de largo plazo (es decir la carrera armamentista y la perspectiva de la aniquilación nuclear). Ninguno de estos problemas tiene relación con la distinción antropocéntrica/biocéntrica. En verdad, los agentes de estos procesos apenas comprenderían esta dicotomía filosófica. Las causas inmediatas de estas características ecológicamente destructivas de la sociedad industrial y de la militarización son bastante más mundanas; a un nivel agregado, la dialéctica de las estructuras económicas y políticas, y a un nivel micro, la elección de los estilos de vida de los individuos. Estas causas no pueden reducirse, cualquiera sea el nivel de análisis, a una actitud antropocéntrica hacia la naturaleza; por el contrario, al constituir una grave amenaza a la supervivencia humana, la degradación ecológica que producen ni siquiera sirve a los mejores intereses de los seres humanos. Si mi identificación de los mayores peligros para la integridad del mundo natural es correcta, el invocar al espantajo del antropocentrismo es en el mejor de los casos irrelevante, y en el peor una peligrosa ofuscación.

(2) Si la dicotomía mencionada es irrelevante, su énfasis en la naturaleza salvaje es positivamente perjudicial cuando se aplica al Tercer Mundo. Si en los Estados Unidos la división preservacionista/utilitarista es vista como reflejo del conflicto con los intereses económicos, en países como la India la situación es casi la contraria. Debido a que la India es un país poblado desde tiempos antiguos y densamente poblado, en el cual las poblaciones agrarias tienen una finamente equilibrada relación con la naturaleza, la implantación de áreas salvajes protegidas ha resultado en una transferencia directa de recursos de los pobres hacia los ricos. Así el Proyecto Tigre, una red de parques celebrada por la comunidad conservacionista internacional como un éxito destacado, coloca rigurosamente los intereses de los tigres contra los de los campesinos pobres que viven dentro y alrededor de la reserva. La demarcación de reservas para los tigres fue posible sólo por el desplazamiento físico de las aldeas existentes y de sus habitantes; su manejo requiere la exclusión continua de campesinos y ganado. El ímpetu inicial para establecer parques para el tigre y otros grandes mamíferos tales como los rinocerontes y elefantes provino de dos grupos sociales, primero una clase de ex-cazadores vueltos conservacionistas, que pertenecían mayormente a la declinante élite feudal india, y segundo, representantes de organismos internacionales, tales como el World Wildlife Fund (WWF) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (IUCN), que buscaban trasplantar al suelo indio el sistema estadounidense de parques nacionales. En ningún caso se tomaron en cuenta las necesidades de la población local, y como ocurre en muchas partes de África, las áreas salvajes demarcadas son manejadas primariamente para beneficio de los turistas ricos. Hasta fechas muy recientes, la preservación de áreas salvajes ha sido el único ambientalismo reconocido por el Estado y la élite conservacionista; en consecuencia, los problemas ambientales que afectan mucho más directamente las vidas de los pobres —por ejemplo combustible, forraje, carencia de agua, erosión del suelo y contaminación del agua— no han sido tratados en forma adecuada (Centre, 1982; Sukumar, 1985; Kjekshus, 1977).

La ecología profunda provee, tal vez de forma no intencional, una justificación para la continuación de prácticas de

conservación tan estrechas e inequitativas bajo una apariencia radical recientemente adquirida. De manera creciente la élite conservacionista internacional está usando los argumentos filosóficos, morales y científicos usados por los ecologistas profundos para hacer avanzar su cruzada por la naturaleza salvaje. Un ejemplo notable pero de ninguna manera atípico se encuentra en el alegato de un prominente biólogo estadounidense para que el propio autor y sus colegas científicos puedan apoderarse de grandes porciones del globo. Escribiendo en un foro científico prestigiado, el *Annual Review of Ecology and Systematics*, Daniel Janzen argumenta que sólo los biólogos tienen la competencia para decidir cómo deben utilizarse las áreas tropicales. Como «representantes del mundo natural», los biólogos están «a cargo del futuro de la ecología tropical», y sólo ellos tienen el saber y el mandato para «determinar si las áreas tropicales deben ser pobladas sólo por humanos, sus mutualistas, comensales y parásitos, o si deben también contener algunas islas de la naturaleza más amplia —la naturaleza que dio origen a los humanos, y que sin embargo ha sido vencida por ellos». Janzen exhorta a sus colegas a avanzar más enérgicamente, previniéndolos acerca de que está en juego la existencia misma de estas áreas: «si los biólogos quieren trópicos para biologizar, deberán comprarlos con cuidados, energía, esfuerzo, estrategia, táctica, tiempo y dinero» (Janzen, 1986).

Este manifiesto francamente imperialista ilumina los múltiples peligros de la preocupación con la preservación de la naturaleza que es característica de la ecología profunda. Como lo he sugerido, agrava seriamente el abandono por el movimiento estadounidense de muchos problemas ambientales mucho más urgentes dentro del Tercer Mundo. Pero tal vez de manera más importante, y de un modo más insidioso, también da ímpetu a la aforanza imperialista de los biólogos occidentales y de sus sostenedores financieros, organizaciones tales como el WWF e IUCN. La transferencia indiscriminada de un movimiento cultural enraizado en la historia del conservacionismo estadounidense puede sólo resultar del desarraigo social de otras poblaciones humanas en otras partes del globo.

(3) Ahora me ocuparé de la persistente invocación a las filosofías orientales como antecedentes en el tiempo pero con-

vergentes en su estructura con la ecología profunda. Varias tradiciones religiosas complejas e internamente diferenciadas —hinduismo, budismo y taoísmo— son amontonadas de manera indiscriminada como sostenedoras de una percepción de la naturaleza que se cree quintaesencialmente biocéntrica. Filósofos individuales como el taoísta Lao Tzu son identificados como precursores de la ecología profunda. Aun a un pensador intensamente político, pragmático e influenciado por el cristianismo como Gandhi se le acordó un lugar totalmente inmerecido en el panteón de la ecología profunda. Así el maestro Zen, Robert Aitken Roshi, expresa la extraña pretensión de que el pensamiento de Gandhi no fue humano-céntrico y que practicó una forma embrionaria de la ecología profunda, que es «tradicionalmente oriental y que se encuentra con énfasis diferente en el hinduismo, el taoísmo y los budismos Theravada y Mahayana» (Aitken Roshi, 1985; Iyer, 1986-87). Aparte la alta filosofía y las religiones escriturales los ecologistas profundos aseguran también las prácticas materiales y espirituales los pueblos «primitivos» se subordinaron a la integridad del universo biótico que habitaban.

He indicado que esta apropiación de las tradiciones orientales está dictada en parte por la necesidad de construir una genealogía auténtica y en parte por el deseo de presentar a la ecología profunda como una filosofía universalista. En verdad, en su sustancial y quijotesca biografía de John Muir, Michael Cohen llega a sugerir que Muir fue «el taoísta del Oeste» (de Estados Unidos) (Cohen, 1984). Esta lectura de las tradiciones orientales es selectiva y no se preocupa por diferenciar entre tradiciones culturales y religiosas distintas (y cambiantes). A través de la mayor parte de la historia documentada la forma característica de la actividad humana en el «Oriente» ha sido una manipulación de la naturaleza finalmente ajustada pero, sin embargo, consciente y dinámica. Aunque místicos como Lao Tzu reflexionaron acerca de la esencia espiritual de las relaciones humanas con la naturaleza, debe reconocerse que tales ascéticos y sus reflexiones fueron sostenidas por una sociedad de agricultores cuya relación con la naturaleza fue mucho más *activa*. Muchas comunidades agrícolas tienen un conocimiento sofisticado del ambiente natural que puede igualar (y a veces sobrepasar) al conocimiento «científico» codificado; sin embargo, la elaboración de tal

conocimiento ecológico tradicional (en sus contextos espirituales y materiales) no puede decirse que se apoye sobre una afinidad mística con la naturaleza de un tipo ecológico profundo. Tampoco es ese conocimiento infalible; como lo sugiere el conocimiento arqueológico, el hombre occidental moderno no tiene el monopolio de los desastres ecológicos.

En un artículo brillante, el historiador de Chicago Ronald Inden sugiere que la visión romántica y esencialmente positiva del Oriente es una imagen simétrica de la visión científica y esencialmente peyorativa normalmente sostenida por los estudiosos occidentales. En ambos casos, el Oriente constituye el Otro, un cuerpo totalmente separado y extraño del Occidente; es definido por una «esencia» singular espiritual y no racional, aun cuando esta esencia es valorizada de manera diferente por ambas escuelas. El hombre oriental exhibe una dependencia espiritual con respecto a la naturaleza. Por un lado esto es sintomático de su ser precientífico y atrasado, por otro de su sabiduría ecológica y su profunda conciencia ecológica. Ambas visiones son monolíticas, simplistas, y tienen el efecto característico —intencional en un caso, tal vez no en el otro— de negar fuerza activa y razón al Oriente, poniéndolo a disposición de los pensadores occidentales.

Las dos perspectivas aparentemente opuestas tienen entonces una estructura discursiva común subyacente, en la cual el Oriente sirve nada más que como vehículo de las proyecciones occidentales. Las imágenes variables del Oriente son materia prima para batallas políticas y culturales que se desarrollan en el Occidente; nos dicen mucho más sobre el comentarista occidental y sus deseos que sobre el «Oriente». Las observaciones de Inden no sólo se aplican a los estudios occidentales acerca de la India, sino también a las construcciones orientalistas acerca de China y Japón:

Aunque estos puntos de vista parecen fuertemente opuestos, a veces se combinan. Ambos tienen un interés similar en sostener la Otredad de la India. Los que mantienen el punto de vista dominante, ejemplificado en el pasado en el discurso de los administradores imperiales (y hoy probablemente en el de la «economía del desarrollo») quisieran colocar una India tradicional, dominada por la superstición, en una posición de tutelaje per-

petuo por el Occidente racional y moderno. Los adherentes de la visión romántica, ejemplificados en el campo académico por los discursos del liberalismo cristiano y de la psicología analítica, conceden el dominio de lo público e impersonal al positivista. Buscando ayuda no del gobierno y las grandes empresas, sino de una plétora de fundaciones religiosas e institutos de auto-ayuda, de aliados en la «industria de la conciencia», para no mencionar la importante industria del turismo, los románticos insisten en que la India encarna una esfera privada de la imaginación y de lo religioso, de la que el hombre occidental moderno carece aunque le hace falta. Ellos, de consiguiente, como los positivistas, pero justamente por las razones opuestas, tienen un interés encubierto en promover la perpetuación de la visión orientalista de la India como «espiritual», «misteriosa» y «exótica» (Inden, 1986).

(4) Finalmente, ¿cuán radicales son los ecologistas profundos? A pesar de su autoimagen y estridente retórica (en la cual la etiqueta de «ecología superficial» tiene una connotación oprobiosa similar a la reservada a los «socialdemócratas» por los marxistas-leninistas), aun dentro del contexto estadounidense su radicalismo es limitado y se manifiesta en forma diferente en otras partes.

A mi parecer, la ecología profunda debe ser vista como una tendencia radical dentro del movimiento de preservación de la naturaleza salvaje. Aunque promueven argumentos filosóficos más que estéticos y estimulan la militancia política más que la negociación, su énfasis práctico, es decir la preservación de la naturaleza intocada, es virtualmente idéntica. Para el movimiento más convencional, la función de la naturaleza salvaje es la de proveer un antídoto parcial a la civilización moderna. Como una institución especial dentro de la sociedad industrializada, el parque nacional «provee una oportunidad de calma, contraste, contemplación y afirmación de valores para aquellos que viven la mayor parte de sus vidas en el mundo del trabajo» (Sax, 1980; Schmitt, 1969; Runte, 1979). En verdad el rápido aumento en las visitas a los parques nacionales en los Estados Unidos de posguerra es una consecuencia directa de la expansión económica. Como lo

señala el historiador Samuel Hays, la emergencia de un interés popular en los sitios de la naturaleza salvaje, «no fue un retorno a lo primitivo, sino una parte integral del nivel de vida moderno en tanto que la gente buscaba añadir una nueva «amenidad», y fines y deseos «estéticos» a su preocupación anterior por las necesidades y las comodidades» (Hays, 1982; véase también Hays, 1987).

Aquí el disfrute de la naturaleza es una parte integral de la sociedad de consumo. El automóvil privado (y el estilo de vida que ha generado) es en muchos aspectos el villano ecológico en última instancia, y la naturaleza intocada el prototipo de la armonía ecológica; sin embargo, para la mayor parte de los estadounidenses es perfectamente consistente conducir mil millas para pasar un día festivo en un parque nacional. Poseen un vasto, bello y poco poblado continente y son también capaces de procurarse los recursos naturales de grandes porciones del globo en virtud de su dominio económico y político. En consecuencia los Estados Unidos pueden disfrutar simultáneamente de los beneficios materiales de una economía en expansión y de los beneficios estéticos de una naturaleza intocada. Los dos polos de la «naturaleza salvaje» y de la «civilización» coexisten en un todo internamente coherente, y a los filósofos de ambos polos se les asigna un lugar prominente en esta cultura. Por paradójico que pueda parecer, no es accidente que la tecnología de la guerra de las galaxias y la ecología profunda, encuentren ambas su más plena expresión en el lugar de vanguardia de la civilización occidental, es decir California. La ecología profunda corre paralela a la sociedad de consumo sin cuestionar seriamente su base ecológica y sociopolítica. En su celebración de la naturaleza salvaje estadounidense, también despliega una convergencia poco confortable con el clima de nacionalismo prevaeciente dentro del movimiento estadounidense de preservación de la naturaleza. Para voceros tales como el historiador Roderick Nash, el sistema de parques nacionales es una contribución cultural distintiva de los Estados Unidos al mundo, que refleja no sólo su madurez económica sino también filosófica y ecológica. En el siglo americano, la «invención estadounidense de los parques nacionales» debe ser exportada a todo el mundo. Revelando un determinismo económico que haría palidecer a un marxista, Nash cree que la preservación am-

biental es un fenómeno de «estómago lleno» que está confiado a los ricos, urbanos y sofisticados. Sin embargo tiene la esperanza de que «los países menos desarrollados puedan eventualmente desarrollarse económica e intelectualmente hasta el punto en que la preservación de la naturaleza sea más que un negocio» (Nash, 1982).

El error que Nash comete (y que en algunos aspectos la ecología profunda estimula) es identificar la protección ambiental con la protección de la naturaleza salvaje. Ésta es una noción distintivamente estadounidense, surgida de una historia social y ambiental singular. La preocupación arquedpica de los ambientalistas radicales en otros contextos culturales es de hecho bastante diferente. Por ejemplo, los Verdes germanos han elaborado una crítica devastadora de la sociedad industrial que gira en torno a la aceptación de límites ambientales al crecimiento. Apuntando a los íntimos lazos entre industrialización, militarización y conquista, los Verdes argumentan que el crecimiento económico occidental ha descansado históricamente sobre la explotación económica y ecológica del Tercer Mundo. Rudolf Bahro es característicamente franco:

La clase obrera aquí [en Occidente] es la clase baja más rica del mundo. Y si miramos el problema desde el punto de vista de la humanidad entera, no sólo desde Europa, entonces debo decir que la clase obrera metropolitana es la peor clase explotadora en la historia... Lo que hizo a la pobreza soportable en la Europa de los siglos dieciocho o diecinueve era la posibilidad de escapar de ella a través de la explotación de la periferia. Pero ya no es una posibilidad, y la continuada industrialización en el Tercer Mundo va a significar pobreza para generaciones enteras y hambre para millones (Bahro, 1984).

Aquí las raíces de los problemas ecológicos globales se ubican en la parte desproporcionada de los recursos consumidos por los países industrializados en su conjunto y la élite urbana dentro del Tercer Mundo. Ya que es imposible reproducir a nivel mundial una monocultura industrial, el movimiento ecológico occidental debe comenzar por limpiar sus propias acciones. Los Verdes abogan por la creación de una economía de «no crecimiento», a realizarse por el descenso de

los niveles actuales de consumo (claramente insostenibles) (Vogt). Este cambio radical en los patrones de consumo y producción requiere la creación de estructuras políticas y económicas alternativas — de menor escala y más susceptibles de participación social— pero descansa igualmente sobre un cambio de valores culturales. El carácter expansionista del hombre occidental moderno tendrá que dejar lugar a una ética de renunciamento y autolimitación, en la cual valores espirituales y comunales juegan un papel creciente en sostener la vida social. Esta revolución en valores culturales, sin embargo, tiene un punto de partida en una comprensión de los procesos ambientales bastante diferente de la ecología profunda.

Muchos elementos del programa de los Verdes encuentran una fuerte resonancia en países como la India, donde una historia de colonialismo occidental y desarrollo industrial ha beneficiado sólo a una pequeña élite en tanto que imponía tremendos costos sociales y ambientales. Las batallas ecológicas que se libran actualmente en la India tienen como epicentro el conflicto sobre la naturaleza entre el sector de subsistencia mayormente rural y el sector industrial-comercial ampliamente más poderoso. Tal vez la más celebrada de estas batallas concierne al movimiento Chipko (Abraza al Árbol), un movimiento campesino contra la deforestación al pie de los montes Himalayas. Chipko es sólo uno de los varios movimientos que han cuestionado fuertemente la demanda no sostenible que es colocada sobre la tierra y la base vegetativa por los centros urbanos y la industria. Estos incluyen la oposición a las grandes represas por los campesinos desplazados, el conflicto entre la pesca artesanal pequeña y los barcos pesqueros con redes de arrastre de gran escala para exportación, los movimientos a escala nacional contra las operaciones forestales comerciales, y la oposición contra la contaminación industrial entre los pescadores de comunidades agrícolas y pesqueras aguas abajo (Agarwal, 1984-85; Guha).

Dos rasgos distinguen a estos movimientos de sus contrapartes occidentales. Primero, para las secciones de la sociedad más críticamente afectadas por la degradación ambiental —campesinos pobres y sin tierra, mujeres, etnias tribales— es una cuestión de pura supervivencia, no de mejorar su calidad de vida. Segundo, y como consecuencia, las soluciones

ambientales que articulan implican cuestiones de equidad así como de redistribución económica y política. Subrayando estas diferencias, un prominente ecologista indio enfatiza que «la protección ambiental *per se* es lo que menos preocupa a estos grupos. Su mayor preocupación es el uso del ambiente y quien debe beneficiarse con ello» (Agarwal, 1986). Buscan arrancar el control de la naturaleza del Estado y del sector industrial y ponerlo en manos de las comunidades rurales que viven dentro del ambiente natural pero a las que se les niega acceso a éste. Estas comunidades tienen necesidades mucho más básicas, sus demandas sobre el ambiente son mucho menos intensas y pueden apoyarse en un fondo de instituciones sociales cooperativas y de conocimiento ecológico local para manejar los espacios colectivos —tales como bosques, tierras de pastoreo, y las aguas— sobre una base sostenible. Si tanto la expansión colonial como la capitalista han acentuado las desigualdades sociales y han supuesto una caída precipitada de la sabiduría ecológica, una ecología alternativa debe apoyarse igualmente sobre una sociedad y política alternativas.

Este breve panorama del ambientalismo germano e indio tiene algunas implicaciones para la ecología profunda. Ambas tradiciones ambientales germana e india permiten una mayor integración de los intereses ecológicos con el modo de vida y el trabajo. También colocan un mayor énfasis sobre la equidad y la justicia social (tanto en países individuales como a una escala global) sobre la base de que en ausencia de una regeneración social, la regeneración ambiental tiene pocas posibilidades de tener éxito. Por último, esos ambientalistas, han escapado de la preocupación por la preservación de la naturaleza tan característica de la historia cultural y ambiental estadounidense (Sale, 1985).

IV. UNA HOMILÍA

En 1958 el economista J.K. Galbraith se refirió al sobreconsumo como la cuestión no planteada por el movimiento conservacionista estadounidense. Hay una marcada ceguera, escribió, «en el enfoque conservacionista del consumo de materiales. Si estamos preocupados sobre nuestro gran apetito

por los materiales, es plausible buscar el aumento de la oferta, la disminución del derroche, el hacer mejor uso de las reservas existentes y el desarrollo de sustitutos. ¿Pero qué acerca del apetito mismo? Seguro que este es la fuente última del problema. Si el consumo continúa su curso geométrico, ¿no tendrá que ser restringido un día? Sin embargo en la literatura sobre los recursos ésta es una pregunta prohibida. Sobre ella se extiende un silencio casi total» (Galbraith, 1958).

La economía y sociedad del consumo se han expandido en forma tremenda desde que Galbraith escribió estas palabras; sin embargo su crítica es casi igualmente válida hoy. He dicho «casi», porque hay algunas señales esperanzadoras. Dentro del movimiento ambientalista varios grupos dispersos están trabajando para desarrollar tecnologías ecológicamente benignas y para promover estilos de vida menos derrochadores. Más aún, fuera de las fronteras autodefinidas del ambientalismo estadounidense, la oposición a la economía de guerra permanente está siendo impulsada por un movimiento por la paz que tiene una distinguida historia e impecables credenciales morales y políticas.

Son precisamente éstos (a mi entender más esperanzadores) componentes de la escena social estadounidense los que están ausentes de la ecología profunda. En su ampliamente conocido libro, Bill Devall y George Sessions no hacen mención de la militarización ni de los movimientos por la paz, en tanto que activistas cuyo foco práctico está en desarrollar estilos de vida ecológicamente responsables (por ejemplo Wendell Berry) son ridiculizados porque «no llegan a alcanzar una conciencia ecológica profunda» (Devall; Berry, 1987). Una ecología verdaderamente radical en el contexto estadounidense debería trabajar hacia una síntesis de la tecnología apropiada, estilos de vida alternativos y movimientos por la paz (Commoner, 1987). Colocando en el centro del debate a la espúrea distinción «antropocéntrico-biocéntrico», los ecologistas profundos pueden haberse ubicado en un alto terreno moral, pero están al mismo tiempo causándole un serio perjuicio al ambientalismo estadounidense y global (Worster, 1983).

REFERENCIAS Y NOTAS

- AGARWAL, ANIL y SUNITA NARAIN, compiladores, *India: The State of the Environment, 1984-1985: A Citizens Report*, Centre for Science and Environment, New Delhi (1985), excelente texto sobre el tema.
- «Human-Nature Interactions in a Third World Country» en *The Environmentalist* 6, nº 3, (1986): 167.
- AITKEN ROSHI, ROBERT, «Gandhi, Dogen and Deep Ecology», reimpresso como Apéndice C en Bill Devall y George Sessions. Para los puntos de vista de Gandhi mismo sobre reconstrucción social, véase la excelente compilación en tres volúmenes de Raghavan Iyer «The Moral and Political Writings of Mahatma Gandhi», Clarendon, Oxford, (1986-87).
- BAHRO, RUDOLPH, *From Red to Green*, Verso Books, Londres, (1984).
- BERRY, WENDELL, «Implications: Preserving Wilderness» en *Wilderness* 50 (primavera de 1987): 39-40 y 50-54, para la evaluación de la ecología profunda por Berry.
- CENTRE FOR SCIENCE AND ENVIRONMENT, *India: The State of the Environment 1982: A Citizens Report*, Centre for Science and Environment, New Delhi, (1982).
- COHEN, MICHAEL, *The Pathless Way*, University of Wisconsin Press, Madison, (1984), p. 120.
- COMMONER, BARRY, «A Reporter at Large: The Environment» en *New Yorker*, 15.06.1987. Se trata de una interesante contribución reciente de uno de los más influyentes voceros de la tecnología apropiada. En tanto que Commoner hace un enérgico alegato por la convergencia del movimiento ambientalista (visto por él primariamente como la oposición a la contaminación del aire y del agua y a las instituciones que generan tal contaminación) y del movimiento por la paz, significativamente no menciona los patrones de consumo, implicando que los «límites del crecimiento» no existen.
- DEVAL, BILL y GEORGE SESSIONS, *Deep Ecology*, Salt Lake City (1985).
- FOREMAN, DAVE, «A Modest Proposal for a Wilderness System» en *Whole Earth Review* nº. 53, invierno de 1986-87:42-45.
- GALBRAITH, JOHN KENNETH, «How Much Should a Country Consume?», en Henry Jarrett, compilador, *Perspectives on Conservation*, Johns Hopkins, Baltimore, (1958), p. 91-92.
- GUHA, RAMACHANDRA, *The Unquiet Woods: Ecological Change and Peasant Resistance in the Indian Himalaya*, University of California, Berkeley (1989).
- HAYS, SAMUEL, «From Conservation to Environment: Environmental Politics in the United States since World War Two» en *Environmental Review* 6(1982): 21.
- «Beauty, Health and Permanence: Environmental Politics in the United States, 1955-85», Cambridge University Press, (1987).
- INDEN, RONALD, «Orientalist Construction of India» en *Modern Asian Studies* 20 (1986): 442. Inden se inspira en la aguda polémica de Edward Said «Orientalism» (Basic Books, New York, (1980)). Hay que notar, sin embargo, que hay una diferencia importante entre las percepciones occidentales de las culturas del Medio y del Lejano Oriente, respectivamente. Tal vez debido a la larga historia de conflicto cristiano con el islam, las culturas del Medio Oriente (como lo documenta Said) son consistentemente presentadas en términos peyorativos. La yuxtaposición entre actitudes hostiles y de reverencia de la que habla Inden se aplica sólo a las actitudes occidentales respecto a las sociedades budista e hindú.
- JANZEN, DANIEL, «The Future of Tropical Ecology» en *Annual Review of Ecology and Systematics* 17 (1986): 305-306.
- KJEKSHUS, HELGE, «Ecology Control and Economic Development in East African History», University of California Press, Berkeley (1977). Se trata de un análisis brillante para el caso de África.
- NAESS, ARNE, «The Shallow and the Deep, Long Range Ecology Movement: A Summary» en *Inquiry* 16 (1973): 96. Una de las mayores críticas que hago en este ensayo se refiere a la falta de preocupación de la ecología profunda por las desigualdades dentro de la sociedad humana. Naess mismo expresa preocupaciones sobre la desigualdad entre y dentro de las naciones. Sin embargo, su preocupación con las divisiones sociales y su impacto sobre los patrones de utilización de recursos y la destrucción ecológica no es muy visible en los escritos posteriores de los ecologistas profundos.
- NASH, RODERICK, *Wilderness and the American Mind*, Yale University Press, New Haven, (1982), 3ª edición.
- RUNTE, ALFRED, *National Parks: The American Experience*, University of Nebraska Press, Lincoln, (1979).
- SALE, KIRKPATRICK, «The Forest for the Trees: Can Today's Environmentalists Tell the Difference» en *Mother Jones* 11, no. 8, noviembre de 1986, p. 26.

- «Dwellers in the Land: The Bioregional Vision», Sierra Club Books, San Francisco (1985). Una tendencia en el ambientalismo estadounidense, el movimiento biorregional, cuestiona indirectamente al consumismo al enfatizar los límites de la biorregión que la población habita. Sin embargo, hasta ahora el biorregionalismo ha apenas planteado las cuestiones de equidad y justicia social (internacional, intranacional e intergeneracional) que sostengo que deberían ser la plataforma central del ambientalismo radical. Más aún, su énfasis en la *experiencia* individual como la clave para comprometerse con la naturaleza está un tanto en contradicción con la integración de la naturaleza con los medios de vida y trabajo a la que me refiero en este texto.

SAX, JOSEPH, *Mountains Without Handrails: Reflections on the National Parks*, University of Michigan Press, Ann Arbor, (1980), p. 42.

SCHMITT, PETER, *Back to Nature: The Arcadian Myth in Urban America*, Oxford University Press, (1969).

SNYDER, GARY, citado por Sale (1986), p. 32.

SUKUMAR, R., «Elephant-Man Conflict in Karnataka», en Cecil Saldanha, compilador, *The State of Karnataka's Environment*, Centre for Taxonomic Studies, Bangalore, (1985).

VOGT, WILLIAM, citado en E.F. Murphy *Nature, Bureaucracy and the Rule of Property*, North Holland, Amsterdam (1977), p. 29. Una y otra vez los investigadores estadounidenses han señalado estos desequilibrios en los patrones de consumo. En la década de 1950 Vogt hizo la acusación de que Estados Unidos, con un dieciséisavo de la población mundial, estaba utilizando la tercera parte de los recursos.

WORSTER, DONALD, *Nature's Economy: The Roots of Ecology*, San Francisco, (1977).

- reseña de Stephen Fox «John Muir and his Legacy», en *Environmental Ethics* 5 (1983): 277-281. Mi crítica de la ecología profunda, aunque sea la de un forastero, puede facilitar la reafirmación de aquellos elementos en la tradición ambientalista estadounidense por las que hay una profunda simpatía en otras partes del globo. Una perspectiva global puede también llevar a una reevaluación crítica de figuras tales como Aldo Leopold y John Muir, los dos santos patronos de la ecología profunda. Como ya lo ha señalado Donald Worster, el mensaje de Muir (y yo argumentaría que también el de Leopold)

sólo tienen sentido dentro del contexto estadounidense; tienen poco que decir a otras culturas.

POST-SCRIPTUM: MÁS SOBRE LA ECOLOGÍA PROFUNDA¹

Las páginas anteriores aparecieron por primera vez en *Environmental Ethics* (vol. 11, n. 1, 1989). Las escribí al final de una larga estancia en Estados Unidos, tras varios años de investigación sobre los orígenes del ecologismo en la India.² Ese trasfondo explica la irritación sorprendida que, retrospectivamente, yo mismo percibo en este artículo. El artículo inesperadamente provocó bastantes respuestas, favorables y contrarias. El veterano radical de Vermont, Murray Bookchin, que ha polemizado también contra los «ecologistas profundos» norteamericanos, me envió una breve carta de felicitación de tres líneas. Una respuesta algo más larga (treinta páginas) me llegó del filósofo noruego Arne Naess, quien introdujo la expresión «ecología profunda». Naess se sintió obligado a responsabilizarse de las ideas que yo había criticado, aunque yo había distinguido entre su posición y las posiciones de sus intérpretes estadounidenses. Otros lectores no tan conocidos pero no menos afectados por mi artículo, también me escribieron, con elogios y denuos.³ A lo largo de estos años, ese ensayo ha aparecido en una media docena de antologías, como una simbólica voz del «Tercer Mundo» de oposición

¹ Traducido de R. Guha y J. Martinez-Alier, *Varieties of Environmentalism. Essays North and South*, Earthscan, Londres, 1997, pp. 102-108.

² Cf. Ramachandra Guha, *The Unquiet Woods. Ecological Change and Peasant Resistance in the Himalaya*, Oxford University Press, New Delhi, Univ. of California Press, Berkeley, 1989.

³ Me refiero a comunicaciones privadas. Respuestas publicadas a mi artículo son las de David M. Johns, «The Relevance of Deep Ecology to the Third World: Some Preliminary Comments», *Environmental Ethics*, vol. 12 n. 2, 1990; J. Baird Callicott, «The Wilderness Idea Revisited: the Sustainable Development Alternative», *The Environmental Professional*, vol. 13 n. 2, 1991.

desleal a las ortodoxias reinantes en la Ética Ambiental.⁴ Ese artículo adquirió vida propia y no puedo ni quiero modificarlo, pero este post-scriptum me permite considerar de nuevo el tema y reforzar mi argumentación con recientes ejemplos.

Woodrow Wilson señaló una vez que los Estados Unidos era la única nación idealista del mundo. Ciertamente, ese idealismo explica el entusiasmo, el celo, la fuerza casi irresistible con que los estadounidenses han intentado imponer al resto del mundo su punto de vista sobre cómo conseguir una vida buena. Los economistas estadounidenses predicán a otras naciones su propio desarrollo económico intensivo en energía, intensivo en capital, orientado al mercado. Los espiritualistas estadounidenses, que quieren salvar almas, guían a los paganos hacia uno u otro de sus cultos fanáticos y excéntricos, ya sea el Baptismo del Sur o el «Rearme Moral». Los técnicos estadounidenses en publicidad exportan la ética de los envoltorios desechables —de todos los tamaños, desde tazas de café a los automóviles— y de Santa Bárbara.

Por supuesto, otra gente paga los frutos de ese idealismo. Las consecuencias de la gran marcha adelante de los misioneros estadounidenses son, por ejemplo, la pérdida de la independencia política, la erosión de las culturas y el crecimiento de una ética de codicia pura. En muchos lugares del mundo, los que pelean por la autonomía política, económica o cultural, han hecho surgir colectivamente la pregunta de si el «American way of life» no es, de hecho, el camino a la muerte, en la India o en Brasil o en Somalia.

Pero hay un tipo de misionero estadounidense que ape-

nas ha llamado la atención hasta ahora. Es un hombre que se angustia porque el resto del mundo piensa que su país tiene el signo del dólar en el corazón. La ropa que lleva es verde como la de los militares, pero es el verde de la selva virgen. Comprometido hasta lo más hondo en su amor por lo silvestre, ha ayudado en su propio país a establecer un magnífico conjunto de parques nacionales. Tiene dinero y está dispuesto a viajar. Ahora quiere convertir a otras culturas a su evangelio de los parques nacionales, exportando este invento estadounidense a todo el mundo.

Este post-scriptum es una coda a un ensayo que fue uno de los primeros ataques contra ese tipo de imperialismo, considerado benigno. Después de todo, no estamos hablando aquí de los Marines con su terrorífica capacidad de fuego ni tampoco del Banco Mundial con la fuerza del dinero y su capacidad de manipular a los gobiernos de los países en desarrollo. Estamos hablando de hombres —rara vez, de mujeres— que portan un discurso de igualdad de todas las especies y que reverencian todo lo que es bueno y bello en la naturaleza. ¿Qué tienen de malo?

En mi ensayo había indicado que, tras los motivos nobles y aparentemente desinteresados de los biólogos de la conservación y de los «ecologistas profundos», había tal vez una ambición territorial —el control físico de la vida silvestre en otras partes del mundo—, que lleva inevitablemente a desplazar y a tratar rudamente a las comunidades humanas que habitan en esos bosques. Podemos considerar, en este contexto, el juicio sobre el estado global de la conservación por Michael Soulé quien se queja que el lenguaje de los documentos sobre la política conservacionista «se torna cada vez más humanista en sus valores y más económico en sus sustancia, y por tanto menos naturalista y menos ecocéntrico». Soulé parece preocupado porque en la teoría (aunque ciertamente no en la práctica) algunos gobiernos y algunas organizaciones conservacionistas internacionales ahora prestan más atención a los derechos de las comunidades humanas. Una prueba de este cambio es que «los niveles altos y medios de las organizaciones conservacionistas ahora están ocupados por economistas, abogados y especialistas en desarrollo, no por biólogos». El enfoque de Soulé es sectario, una queja gremialista contra una presunta «toma de posesión del movi-

⁴ Esas antologías son: Thomas A. Mappes y Jane S. Zembaty, eds. *Social Ethics: Morality and Public Policy* (cuarta ed., McGraw-Hill, N. York, 1992); Carolyn Merchant ed., *Key Concepts in Critical Theory: Ecology* (Humanities Press, New Jersey, 1994); Louis P. Pojman ed., *Environmental Ethics: Readings in Theory and Application* (Jones y Bartlett, Boston, 1994); Lori Gruen y Dale Jamieson eds., *Reflecting on Nature: Readings in Environmental Philosophy* (Oxford Univ. Press, N. York, 1994); Larry May y Shari Collins Sharriat eds., *Applied Ethics: A Multicultural Approach* (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J., 1994); Andrew Brennan ed., *The Ethics of the Environment* (Dartmouth Publ., Brookfield VT, 1995).

miento conservacionista internacional por científicos sociales, especialmente economistas».⁵

Ese lenguaje de Soulé, de conspiraciones y «opas», pone de manifiesto la paranoia de una comunidad de científicos que tiene una enorme influencia sobre las políticas de conservación pero que desearía ser dictadora en exclusiva. Tal ambición ha sido expresada más abiertamente que nadie, por Daniel Janzen, aclamado por sus pares como «el decano de la ecología tropical». Cité antes, en mi artículo de 1989, su trabajo en la *Annual Review of Ecology and Systematics*, donde exhortaba a sus compañeros biólogos a conseguir dinero para comprar espacio y especies para estudiar. Quiero citar ahora un informe que escribió sobre un nuevo parque nacional en Costa Rica, cuyo tono y cuya intención complementan perfectamente ese otro trabajo ostensiblemente «científico». En 1986, Janzen había escrito: «tenemos la semilla y el conocimiento biológico, sólo nos falta el control de la tierra». El mismo consiguió remediar la situación, consiguiendo suficiente dinero para comprar el área necesaria para crear el Parque Nacional de Guanacaste. Para justificar la desposesión de los agricultores forestales locales y la toma de posesión de los bosques por los conservacionistas, asegura que «virtualmente todos los ocupantes actuales de los pastos, campos y bosques degradados en la Mesoamérica occidental son sordos, ciegos y mudos frente a los fragmentos de la rica herencia biológica y cultural que todavía puede encontrarse en los estantes de esa biblioteca que no usan ni aprecian y en la cual residen».⁶ No hay como no maravillarse ante el convencimiento de Janzen que él y sus compañeros biólogos saben todo, y los habitantes locales no saben nada.

Eso es una versión actualizada de la Carga del Hombre Blanco [de Kipling], donde el biólogo y ya no el funcionario colonial civil o militar, sabe cuál es el interés verdadero de los nativos, que consiste en abandonar su hogar y dejar el bosque y el campo a disposición de los nuevos dueños del poder. Con respecto a Costa Rica no dispongo de otra información que la de Janzen, pero en otros lugares hay ya quién ha presentado otro punto de vista muy distinto al de los conservacionistas. Así, un libro notable sobre el conservacionismo en África ha puesto de manifiesto el imperialismo inconsciente o explícito de los amantes occidentales de la vida sil-

vestre y de los biólogos que trabajan en ese desafortunado continente. No puedo aquí resumir la documentación abundante e impresionante del libro de Raymond Bonner, *At the Hand of Man*, pero citaré algunas de sus conclusiones:

«Los africanos han sido ignorados, abrumados, manipulados por una cruzada conservacionista dirigida, orquestada y dominada por blancos occidentales.

Livingstone, Stanley y otros exploradores y misioneros llegaron a África en el siglo XIX para impulsar las tres C: el cristianismo, el comercio y la civilización. Después se añadió otra C: el conservacionismo. Estos misioneros seculares modernos estaban convencidos que sin la guía del hombre blanco, los africanos actuarían mal.

Las críticas de egocentrismo y neocolonialismo pueden hacerse sin mentir contra la mayor parte de organizaciones conservacionistas que operan en el Tercer Mundo.

Tal como lo ven muchos africanos, lo que sucede es que la gente blanca establece reglas para proteger animales que la gente blanca quiere ver en parques que son visitados por gente blanca. ¿Por qué van los africanos a dar apoyo a tales programas?... El World Wildlife Fund decía que se preocupaba por lo que los africanos necesitaban pero luego los manipuló para lograr lo que los occidentales querían; los africanos que no seguían la línea adecuada, era ignorados.

Los africanos no usan los parques y no reciben ningún beneficio significativo de ellos. Sin embargo, pagan los costos, que son costos económicos indirectos (los ingresos del gobierno que van a los parques en vez de las escuelas) y costos personales directos [la prohibición de cazar o de recoger

⁵ Michael Soulé, *The Tigress and the Little Girl*, manuscrito de un libro en preparación, cap. 6, «Políticas y programas internacionales de conservación».

⁶ Daniel H. Janzen, *Guanacaste National Park: Tropical Ecological and Cultural Restoration* (Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 1986). También David Rains Wallace, «Communing in Costa Rica», *Wilderness*, n. 181, verano 1988, quien cita el deseo de Janzen de planificar áreas protegidas «de manera que permitan permanentemente que los humanos disfruten de la soledad como también los jaguares, los tapires y las tortugas marinas...». Esos humanos que buscan la soledad incluye a los biólogos, los excursionistas, los ecologistas profundos, pero no, seguramente, a los agricultores, cazadores o pescadores del lugar. Daniel Janzen ha sido también uno de los arquitectos del polémico contrato entre INBio y Merck.

leña para combustible, o la obligación de dejar el terreno del parque]».⁷

El libro de Bonner trata sobre todo de la situación social alrededor de la conservación de los elefantes, uno de la media docena de animales que han adquirido un estatus «totémico» entre los adoradores occidentales de la vida silvestre. Los tótems animales han existido en muchas sociedades pre-modernas pero como ha señalado Arne Kalland, antes la prohibición de matar miembros de la especie totémica sólo se aplicaba a los miembros del grupo. Así, los hindúes no exigen que otros adoren a las vacas. En cambio, quienes aman y aprecian sobre todas las cosas a los elefantes, las focas, las ballenas o los tigres, tratan de prohibir mundialmente que los humanos los maten. Nadie puede tocar el animal que consideran sagrado, nunca, en ningún lugar, incluso cuando la evidencia científica establezca que la caza en pequeña escala no pone en peligro la viabilidad de las poblaciones y puede salvar vidas humanas que corren riesgo a causa de la expansión del *Lebensraum* del animal totémico ahora totalmente protegido. Los neo-totemistas insisten también en que «su» especie es el habitante auténtico y verdadero del océano o del bosque, y exigen que los humanos que han vivido miles de años en el mismo territorio y con los animales, sean desplazados y enviados a otro lugar.⁸

Para acabar, veamos una controversia actual en mi propia parroquia. El parque nacional de Nagarhole en el sur de Karnataka contiene aproximadamente 40 tigres, una especie a cuya protección se ha dedicado mucha atención y mucho dinero de la India y del extranjero. En Nagarhole viven también unas 6.000 personas tribales, de grupos que han estado

allí desde tiempo inmemorial, tal vez tanto tiempo como los tigres. El departamento forestal del Estado de Karnataka quiere expulsar a los tribales, porque destruyen el bosque y matan a los animales salvajes, pero los tribales responden que sus necesidades son modestas, leña para cocinar, frutas, miel, y alguna perdiz o codorniz. No tienen armas de fuego, aunque los propietarios de plantaciones de café al borde del bosque, si las tienen. Tal vez sean esos hacendados quienes ilegalmente cazan los animales grandes. En cualquier caso, si el bosque es para los tigres, ¿por qué —preguntan los tribales— se ha invitado a la cadena de hoteles mayor de la India a construir un hotel en la reserva mientras a nosotros nos desalojan?

En medio de esta controversia, aparece un «misionero verde» que pasa por Karnataka. El Dr. John G. Robinson trabaja para la Wildlife Conservation Society de Nueva York. Supervisa 160 proyectos en 44 países. Realiza una rápida visita a Nagarhole y antes de volar al próximo proyecto en su lista, convoca una conferencia de prensa en la capital del estado, Bangalore. La única manera de salvar la vida silvestre es, según declara, sacar a los tribales del parque. No es un caso excepcional, sino una regla sagrada pues, en opinión de Robinson, «reasignar a otros lugares a las poblaciones tribales o tradicionales que viven en las zonas protegidas es el paso más importante para conseguir su conservación». Los tribales, explica Robinson, «cazan compulsivamente para obtener comida» y compiten con los tigres por sus presas; al no tener alimentos, los tigres no sobreviven, y «su extinción significa que el balance del ecosistema se desequilibra y eso tiene el efecto acumulativo de una bola de nieve».⁹

No sé con cuántos tribales se entrevistó Robinson. Con ninguno, seguramente. Sin embargo, el caso de Nagarhole es típico. En toda la India, los administradores de los parques han contrapuesto los intereses de los pobres tribales que han vivido tradicionalmente allí a los intereses de los amantes de la vida silvestre y a los placeres de los habitantes urbanos que quieren conservar los parques «sin interferencia humana» —es decir, sin interferencia de otros humanos. Esos conflictos ocurren en el santuario Rajaji en Uttar Pradesh, en Simlipal en Orissa, en Kanha en Madhya Pradesh, en Melghat en Maharashtra.¹⁰ En todas partes de la India, los amantes de la vida silvestre se han amparado tras el Departamento de Bos-

⁷ Raymond Bonner, *At the Hand of Man: Peril and Hope for Africa's Wildlife*, Alfred A. Knopf, N. York, 1993, pp. 35, 65, 70, 85, 221.

⁸ Arne Kalland, «Seals, Whales and Elephants: Totem Animals and the Anti-Use Campaign», en los *Proceedings of the Conference on Responsible Wildlife Management (European Bureau for Conservation and Development, Bruselas, 1994)*. También, Arne Kalland, «Management by Totemization: Whale Symbolism and the Anti-Whaling Campaign», *Arctic*, vol. 46, n. 2, 1993.

⁹ The Deccan Herald, Bangalore, 5 Nov. 1995.

¹⁰ Un panorama general en todo el país, en Ashish Kothari, *Saloni Suri y Neena Singh, «Conservation in India: A New Direction»*, Economic and Political Weekly, 28 Oct. 1995.

ques para desalojar a los tribales y «rehabilitarlos» lejos de los bosques. Para conseguir esto, han gozado de los apoyos de los biólogos y organizaciones conservacionistas estadounidenses, que han puesto el prestigio de la ciencia y el poder del dólar al servicio de esa cruzada para sacar a los propietarios originales del bosque de su hogar.

Las tonterías acerca de los derechos iguales de todas las especies no ocultan el evidente hecho que los «imperialistas verdes» son posiblemente tan peligrosos y ciertamente más hipócritas que sus colegas religiosos o económicos. El banquero o agente de publicidad estadounidense quiere un mundo mejor en el cual todo el mundo, cualquiera que sea su color, será económicamente un estadounidense, manejando un automóvil, bebiendo pepsi, con nevera, aire acondicionado y lavadora en cada casa. El misionero, que ha encontrado a Jesucristo, quiere que los paganos le sigan también. El conservacionista quiere proteger a los tigres o a las ballenas para la posteridad, pero espera que sean *otros* quienes hagan los sacrificios necesarios.

Además, los procesos desencadenados por el imperialismo verde son casi irreversibles. El consumidor tentado a entrar en el Kentucky Fried Chicken, puede decir, «una vez y no más». El hindú que se convierta al Baptismo puede decidir volver más tarde a su fe original. Pero el tribal pobre, desalojado de su hogar del bosque por la propaganda del conservacionista, está condenado a una vida de refugiado ecológico en un suburbio, un destino similar a la muerte para esa gente.

Los ejemplos ofrecidos más arriba arrojan serias dudas sobre la pretensión de Arne Naess de que el movimiento de la ecología profunda sea «según mucha gente en todo el mundo, el regalo más precioso del continente norteamericano en nuestro tiempo».¹¹ En realidad, la contribución más importante de la ecología profunda ha sido privilegiar la protección de los hábitats y de las especies silvestres por encima de todas las demás variedades y preocupaciones del ecologismo, y atribuirse además una dudosa superioridad moral para conseguir sus fines. Al considerar la «igualdad biocéntrica» como un absoluto moral, los tigres, los elefantes y las ballenas necesitarán más espacio para crecer y reproducirse mientras los humanos —los humanos pobres— deberán cederles su espacio.

De ninguna manera queremos un mundo completamente dominado por «seres humanos y sus parásitos, comensales

y mutualistas». Deben existir los tigres y los bosques húmedos tropicales y debemos proteger todas esas islas de la naturaleza que no han sido aún conquistadas por los humanos. Nuestro argumento es, sin embargo, que la protección de la vida silvestre y su avanzacilla más radical,¹² la ecología profunda, deben entenderse como lo que son, una variedad de ecologismo que ha caracterizado al Atlántico Norte, y cuya exportación y crecimiento debe hacerse con cuidado y, sobre todo, con humildad. En aquellos países del Sur que sean pobres y con alta densidad de población, las áreas protegidas no pueden ser administradas con guardias y fusiles sino que deben reconocerse los derechos de los pueblos que han vivido y con frecuencia han cuidado esas áreas antes de que se tomaran parques nacionales o patrimonio ambiental mundial.¹²

Al colocar a la ecología profunda en su lugar, vemos que las tendencias que son despreciadas como ecología «superficial» son realmente variedades de ecologismo más apropiadas, más representativas y más populares en los países del Sur. Cuando Arne Naess dice que «la biología de la conservación es la punta de lanza del ambientalismo de base científica»,¹³ nos preguntamos por qué «la agroecología», «la tecnología anti-contaminación», o «los estudios de energías renovables» no pueden ser «puntas de lanza del ambientalismo de base científica». Para el campesino o pescador de Ecuador o Costa Rica, para el tribal de Indonesia o el habitante de suburbio de Bombay, la conservación de la vida silvestre no puede ser más «profunda» que el control de la contaminación, la conservación de energía, la planificación urbana ecológica, o la agricultura sostenible.

¹¹ Arne Naess, «Comments on the article, *Radical American Environmentalism and Wilderness Preservation: A Third World Critique*, by Ramachandra Guha», sin publicar, 1989, p. 23.

¹² Algunos trabajos recientes de expertos de la India niegan que la conservación pueda tener éxito a través de la política de guardias y armas de fuego adoptada por la mayor parte de conservacionistas de la vida silvestre, tanto locales como extranjeros. Pueden leerse ideas bien meditadas para hacer compatibles los intereses de las especies silvestres y de los humanos pobres, en Kothari y otros, op. cit., en M. Gadgil y P. R. S. Rao, «A system of positive incentives to conserve biodiversity», *Economic and Political Weekly*, 6 agosto 1994; R. Sukumar, «Wildlife-Human Conflict in India: an ecological and social perspective», en R. Guha ed., *Social Ecology*, Oxford Univ. Press, New Delhi, 1994.

¹³ Arne Naess, *Ecology, Community and Lifestyle*, Cambridge Univ. Press, 1990, p. 45.

El proceso organizativo de comunidades negras en Colombia

Libia Grueso*
Carlos Rosero**
y Arturo Escobar**

INTRODUCCIÓN: ETNICIDAD, TERRITORIO Y POLÍTICA

Desde finales de la década de los ochenta, el Litoral Pacífico colombiano está presenciando un proceso histórico sin precedentes: el surgimiento de identidades colectivas étnicas y su posicionamiento estratégico en la relación cultura-territorio. Este fenómeno toma lugar en una compleja coyuntura nacional y global, cuyos diversos elementos se interrelacionan en formas novedosas aunque aún difíciles de discernir. A nivel nacional, la presente coyuntura incluye la internacionalización de la economía a través de una apertura radical a partir de 1990 y una sustancial reforma a la Constitución del país realizada en 1991 que dictaminó, entre otros cambios, el reconocimiento del derecho colectivo de las comunidades negras de la región a los territorios que tradicionalmente han ocupado. A nivel internacional, áreas de bosque húmedo tropical como el Pacífico colombiano han adquirido una especificidad única también a partir de finales de la década pasada.

Esta especificidad está dictada por el hecho de que dichas regiones albergan la gran mayoría de la diversidad biológica del planeta. Confrontados con la alarmante destrucción de los bosques tropicales, la concomitante pérdida de especies, y el impacto potencial negativo que dicha destrucción podría conllevar para el futuro de la humanidad, biólogos, ecologistas, y entidades internacionales se han dado con fervor a la tarea de «la conservación de la biodiversidad».

De esta forma, podría decirse que el surgimiento de identidades étnicas en el Pacífico colombiano y en regiones similares en otras partes del mundo refleja un doble movimiento histórico: la irrupción de lo biológico como problema global, por un lado —la continuidad de la vida sobre el planeta como la conocemos; por el otro, la irrupción de lo cultural y lo pluriétnico, como bien lo reconoce la nueva constitución colombiana en su intento de construir una nación pluriétnica y multicultural. Esta doble irrupción ocurre en contextos cambiantes de capitalismo y modernidad cuya naturaleza ha sido explicada en términos tales como globalización (González Casanova 1994), postfordismo (Harvey 1989), o emoespacios (Appadurai 1991), y donde las múltiples intersecciones de lo local y lo global son vistas ya no a través de categorías polarizadas de espacio y tiempo —tales como tradición y modernidad, centro y periferia— sino en términos de hibridaciones (García Canclini 1990), procesamientos locales de lo global, transformaciones de la modernidad, modernidades alternativas, y posdesarrollo (Calderón, ed. 1988; Escobar 1995).

El Pacífico colombiano, como veremos, es definido por los movimientos sociales negros e indígenas como un territorio-región de grupos étnicos. Basados en el principio de la diferencia cultural y los derechos a la identidad y al territorio, dichos movimientos constituyen un desafío frontal a la modernidad euro-colombiana que se ha impuesto en el resto del país. De este modo, la política de las culturas¹ negras e indí-

* Proceso de Comunidades Negras (Buenaventura, Colombia)

** Profesor Asociado, Departamento de Antropología, Universidad de Massachusetts, Amherst (E.U.).

¹ El término «política de las culturas» («cultural politics» en inglés) se

genas está desafiando las definiciones convencionales de cultura política albergada en los partidos tradicionales y el clientelismo, las concepciones de «lo nacional» aún reinantes, y las estrategias de desarrollo convencionales, también de marcado corte capitalista moderno. Las fuerzas que se oponen a los movimientos —desde las élites locales y los nuevos capitalistas hasta los cárteles de la droga— siguen insistiendo en las mismas construcciones de lo político, el capital, y el desarrollo que se han afianzado en el país especialmente durante los últimos cincuenta años con resultados desastrosos desde el punto de vista social, ambiental y cultural. Los movimientos sociales pretenden, a partir de la apropiación territorial y la afirmación de la cultura, resistir el embate del capital y la modernidad desde su región.

El presente trabajo describe y analiza el surgimiento del movimiento de comunidades negras en el Pacífico colombiano. La primera parte del capítulo analiza la coyuntura nacional de la reforma de la Constitución (1991) que propició la estructuración del movimiento a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, enfocándose en la negociación y formulación de la ley de derechos de las culturas negras, incluyendo los territorios colectivos (Ley 70). La segunda parte examina la conformación del movimiento de comunidades negras como propuesta étnico-cultural, enfocándose en los principios político-organizativos acordados a partir de la práctica desarrollada alrededor de la formulación de la Ley 70 de 1993. Estos principios reflejan importantes procesos de construcción de identidades colectivas, debates sobre lo negro, y teorizaciones de la relación entre territorio, desarrollo, biodiversidad y cultura que son analizados en la tercera parte desde la perspectiva de la relación entre la política de las culturas y la cultura política. La conclusión sugiere nuevas formas de pensar la reformulación de lo político desde las perspectivas de territorio, naturaleza y cultura.

I. LA COYUNTURA DE LA CONSTITUCIÓN DE 1991: EL FIN DE LA INVISIBILIDAD DE LAS CULTURAS NEGRAS

Desde la conquista y la esclavitud hasta el capitalismo extractivista de hoy día, pasando por los auges de oro, plati-

no, caucho y maderas preciosas que se han sucedido unos a otros desde el siglo XVI hasta el presente, la región Pacífica colombiana ha sido afectada por procesos y fuerzas propias de la modernidad capitalista (Whitten 1986; Leyva, ed. 1993; Aprile-Gniser 1993). Desde tiempos inmemoriales, el Pacífico ha sido reducido a la categoría de productor de materia prima y depósito de riquezas naturales, así sea al precio de su destrucción, mientras que sus habitantes han estado sujetos a una invisibilidad extrema y representaciones etnocentristas tanto por las ciencias sociales —la antropología, por ejemplo, sólo en años recientes ha prestado alguna atención a las culturas negras— como por la población andina en general, que ve en el Pacífico y sus habitantes una muestra casi irremediable de atraso económico y cultural (Friedemann y Arocha, eds. 1984; Arocha 1991; Restrepo y del Valle, eds. 1996; Wade 1993).

La Costa Pacífica colombiana es una vasta región predominantemente de bosque húmedo tropical que se extiende desde Panamá a Ecuador y desde la cordillera más occidental de los Andes hasta el litoral. Con una población actual de 900.000 personas, incluyendo cerca de 50.000 indígenas y 800.000 afrocolombianos, a partir de la década de los setentas la región está experimentando una avalancha desarrollista sin precedentes. Cerca de 60 por ciento de los habitantes viven en los pueblos y ciudades más grandes, mientras que el resto habitan las márgenes de los innumerables ríos que cruzan la región, manteniendo prácticas materiales y culturales significativamente diferentes de las que predominan en la parte andina del país.² Esta rica área de bosque húmedo tropical pareciera estar finalmente despertando el interés del Estado colombiano, quien, en su ambicioso afán por intergrarse a las economías del «Mar del Siglo XXI», ve en el Litoral Pacífico

refiere a la aparición de hechos políticos a partir de contenidos culturales diferentes de los dominantes. Ver la Introducción al volumen de Álvarez, Dagnino y Escobar (1997) para una explicación completa de este concepto.

² No podemos entrar a reseñar aquí los trabajos antropológicos sobre las culturas negras e indígenas de la región Pacífica colombiana, los cuales han aumentado considerablemente en número y complejidad en los últimos cinco años. Entre los estudios iniciales se cuentan los de Friedemann, Arocha y Whitten ya citados. Para un estudio crítico del discurso antropológico sobre culturas negras, ver Restrepo (1996).

la plataforma de lanzamiento para dicha integración (Escobar y Pedrosa, eds. 1996).

El nuevo interés por parte del Estado tiene lugar en un clima distinto al del marginamiento e invisibilidad de la realidad sociocultural y biológica de la región que caracterizara las representaciones oficiales de ella hasta hace menos de una década. Por el lado biológico, el debut del discurso de la biodiversidad en el teatro mundial del desarrollo ha modificado sustancialmente la percepción de la región, tema este al que volveremos al final. Por el otro, la reforma de la Constitución nacional llevada a cabo en 1991 ha modificado para siempre la economía de visibilidades étnicas de la sociedad. La nueva constitución de hecho cambia radicalmente el proyecto de nación. Ya no se trata de construir una nación cultural y racialmente homogénea («todos somos colombianos, todos somos iguales porque todos somos mestizos», donde lo mestizo se codifica culturalmente como blanco); por el contrario, el nuevo proyecto se define como la

construcción de una nación pluriétnica y multicultural.

Como para otros sectores, para las comunidades negras la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) representó la posibilidad de encontrar una salida institucional a la crisis social y política en que se encontraba inmerso el país.³ Previo a la ANC se venían gestando expresiones organizativas negras, generalmente locales y aisladas que tenían orígenes y orientaciones políticas diversas. En agosto de 1990, en el marco del Encuentro Preconstituyente de Comunidades Negras celebrado en Cali, convocado para buscar definir una propuesta frente al momento, se hacen presentes organizaciones y personas ligadas a sectores eclesiales de base, organizaciones políticas de izquierda y de los partidos tradicionales, entidades y programa gubernamentales, y ONG que tenían en común la experiencia de trabajo en asentamientos de comunidad negra y un mayor o menor grado de conciencia de la particularidad de las reivindicaciones de las comunidades negras. De este encuentro surge la Coordinadora Nacional de Comunidades Negras (CNCN) como mecanismo de coordinación, trabajo conjunto e implementación de las conclusiones del encuentro. Las profundas diferencias, divisiones y enfrentamientos entre los diversos sectores que la integraban y que representaban perspectivas campesinas, urbanas, populares, étnicas, político tradicionales y de izquierdas, hicieron que la CNCN tuviera una vida limitada.⁴

Al final, y a pesar de la existencia de nombre de la CNCN, cada sector enfrentó el momento de la Asamblea Nacional Constituyente desde su propia lógica y valoración del momento, y las distintas tendencias políticas e ideológicas reflejaron los intereses y modos de inserción históricos de los diversos sectores negros del país.⁵ Al no existir representación de las comunidades negras en la ANC, sus propuestas son llevadas por uno de los constituyentes indígenas, lográndose su inclusión provisional como «Artículo Transitorio 55» (AT 55) después de campañas masivas para presionar por su inclusión.

Desde un comienzo las demandas de reconocimiento de los territorios ancestralmente ocupados y de los derechos específicos de la comunidad negra como grupo, generaron reacciones de oposición entre los sectores representados en la ANC, incluso en sectores considerados como democráticos, como la Alianza M-19.⁶ En conjunto los argumentos que se

³ La Asamblea Nacional Constituyente contó con setenta miembros elegidos por votación popular nacional en Diciembre de 1990.

⁴ Entre las expresiones tempranas ligadas a la iglesia el caso más importante fue el Movimiento Golconda creado en los sesentas por Monseñor Gerardo Valencia Cano, obispo de Buenaventura y apodado «el obispo rojo». Su pensamiento social contribuyó a la estructuración de una incipiente conciencia de lo negro, y su legado se expresa con mucha fuerza entre los sectores eclesiales que en el Pacífico trabajan la pastoral afroamericana. En círculos urbanos y estudiantiles, el Movimiento Nacional por los Derechos de las Comunidades Negras —Movimiento Cimarrón— y el grupo Presencia Negra habían logrado poner sobre el tapete algunas reivindicaciones e inquietar y formar una base militante. Algunos de estos aspectos del movimiento negro en Colombia son discutidos por Wade (1995).

⁵ Estas diferencias se pueden pensar con respecto a varios ejes, tales como base social de la movilización (rural o urbana), relación con partidos tradicionales y de izquierda, formación intelectual de los activistas, y ubicación geográfica. Una de las diferencias más importantes se da entre las organizaciones del departamento del Chocó y su capital Quibdó, en el norte del Litoral, y el Pacífico Centro y Sur, con Buenaventura y Tumaco como centros principales. Como el único departamento mayoritariamente negro, Chocó tiene una vinculación con el estado y el resto del país más fuerte que la parte centro y sur del Litoral. Otra área importante de movilización negra es el sur del valle geográfico del Río Cauca (norte del Departamento del Cauca), al sur de la ciudad de Cali.

⁶ La Alianza Democrática M-19 se formó a partir de la desmovilización del grupo guerrillero M-19 a finales de los 80s. Para un análisis de esta Alianza previo a la ANC, véase Fals Borda (1992).

aducían tenían que ver con que estas comunidades no respondían a la definición académica de grupo étnico, no tenían lengua, autoridades ni formas de derecho propias, culturalmente habían adoptado elementos que no les eran propios, estaban integrados plenamente como ciudadanos a la vida del país, en Colombia todos éramos mestizos, no se habían ganado sus derechos en la guerra, o simplemente porque se ignoraban aspectos básicos de la realidad de estas comunidades y sus zona de asentamiento. Se argumentó, igualmente, que la demanda de reconocimiento territorial para las comunidades negras era una posición separatista y que, más bien, había que buscar una salida en el marco de la descentralización y regionalización del país. La inclusión del AT 55, que recoge algunas demandas de las comunidades negras, se logra después de campañas masivas de presión que incluyó toma de edificios, envío de telegramas desde todo el país, y lobby permanente a los constituyentes.⁷

El proceso de reforma de la constitución se conforma como el primer espacio amplio e importante de expresión organizativa de las comunidades negras a partir de reivindicaciones culturales, territoriales y étnicas y de movilización y construcción de una propuesta-protesta nacional de comunidades negras, centrada desde un primer momento en lo cultural y en la búsqueda de reconocimiento como grupo étnico. Expedida la Constitución de 1991, se dan acercamientos entre sectores de comunidad negra, uno de ellos para evaluar los resultados de la ANC y otro para definir la participación conjunta en las elecciones al Congreso de la República de los representantes de grupos étnicos, contemplada por la constitución. Desde entonces se manifiesta la contradicción entre quienes sostienen la necesidad de conformar un movimiento político de comunidades negras y los que abogan por un movimiento social en el que la participación electoral fuera sólo una posibilidad y no el elemento central.

Esta diferencia marcó el distanciamiento definitivo entre el núcleo que se mantenía en la CNCN y sectores políticos de comunidades negras cercanos a los partidos tradicionales. Los miembros de la CNCN dedicarán de allí en adelante sus esfuerzos a la reglamentación del AT 55 y al fortalecimiento de las iniciativas organizativas de las comunidades y su acercamiento a las organizaciones de base campesinas de Chocó;

de esta dinámica surge en Octubre de 1993 como expresión organizativa nacional el Proceso de Comunidades Negras (PCN). Desde este proceso organizativo se asume la reglamentación del AT 55, lo que genera un espacio en el que los énfasis están marcados por la consolidación de las propuestas organizativas y una mayor capacidad de respuesta de las comunidades organizadas. Así, los distanciamientos entre las dos concepciones se profundizan retomando fuerza actualmente en el contexto de la reglamentación de la Ley 70, entre quienes están a favor de la representación social de las comunidades negras y quienes se mantienen en la opción de la representación política y burocrática de la misma.⁸

⁷ El texto del AT 55 reza así: «Dentro de los dos años siguientes a la entrada en vigencia de la presente constitución [1991], el Congreso expedirá, previo estudio por parte de una comisión especial que el gobierno creará para tal efecto, una ley que le reconozca a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva sobre las áreas que habrá de demarcar la misma ley. En la comisión de que trata el inciso anterior tendrán participación en cada caso representantes elegidos por las comunidades involucradas. La propiedad así reconocida sólo será enajenable en los términos que señale la ley. La misma ley establecerá mecanismos para la protección de la identidad cultural y los derechos de esas comunidades, y para el fomento de su desarrollo económico y social» (Parágrafo 1). «Lo dispuesto en el presente artículo podrá aplicarse a otras zonas del país que presenten similares condiciones, por el mismo procedimiento y previo estudio y concepto favorable de la comisión especial aquí prevista» (Parágrafo 2). «Si al vencimiento del término señalado en este artículo el Congreso no hubiera expedido la ley a que se refiere, el gobierno procederá a hacerlo dentro de los seis meses siguientes, mediante norma con fuerza de ley».

⁸ Las instancias organizativas del PCN son las siguientes:

—Los Palenques Regionales, espacios de discusión, toma de decisiones y definición de orientaciones en el campo regional, en concordancia con las directrices de la ANC y el Consejo Nacional de Palenques. Están constituidos por dos delegados de cada una de las organizaciones de base miembros del Palenque.

—Un Equipo de Coordinación Nacional, encargado de la coordinación y orientación de las acciones, de impulsar la implementación de las definiciones adoptadas en la Asamblea y los Consejos Nacionales, de la representación nacional e internacional del PCN, y la coordinación de los equipos técnicos y de los representantes de los palenques a la Comisión Consultiva de Alto Nivel que reglamenta la Ley 70.

—Equipos técnicos nacionales. Estos equipos aportan elementos en la definición de políticas y de procesos de trabajo específicos. En el PCN existen los siguientes: económico, ambiental, planeación y desarrollo,

El carácter étnico-cultural que se configura durante el proceso de la ANC; los resultados de la misma, especialmente el AT 55 que reconoce los derechos colectivos al territorio; y las amenazas a la población y sus territorios determinan el énfasis del trabajo organizativo en los espacios rurales. Dicho énfasis reconoce la importancia dada por el proceso al control social del territorio y los recursos naturales como condición necesaria de sobrevivencia, recreación y fortalecimiento de su cultura. En los ríos, el trabajo de los activistas apuntó a desarrollar un proceso pedagógico para la comunidad negra de la carta constitucional; reflexionar sobre los conceptos básicos de territorio, desarrollo, prácticas tradicionales de producción y uso de los recursos naturales, entre otros; y al fortalecimiento de las expresiones organizativas de base. Los resultados de este trabajo sirvieron de base para la elaboración de las propuestas de Ley y los principios político-organizativos y, a otro nivel, para reconocer las diversas concepciones, trayectorias, problemáticas y estilos de trabajo entre las distintas expresiones organizativas comprometidas con la reglamentación de la Ley 70.

Un espacio decisivo para la reafirmación del proceso lo constituyó la elaboración colectiva de la propuesta de ley (Ley 70). Esta se abordó desde dos niveles, uno centrado en la cotidianidad y las prácticas de vida y el otro en la elaboración ideológica y política. El primer nivel se caracterizó por la

amplia participación de las comunidades en la elaboración de sus derechos, aspiraciones, y sueños, reconociendo sus particularidades; este nivel de construcción se hizo desde lo que se llamó internamente «la lógica del río». El segundo nivel, aunque referenciado en el río y la vereda, intentó trascender lo rural planteándose las reivindicaciones de la comunidad negra como grupo étnico, más allá aún de lo que pudiese otorgar una ley. A este nivel se buscó rearticular desde las aspiraciones de la gente los conceptos de desarrollo, territorio y las relaciones sociales y políticas de las comunidades negras con el resto de la sociedad colombiana. A pesar de diferencias y de intentos de manipulación de la negociación por elementos ligados al partido liberal, se logró llegar a un acuerdo sobre el texto de la ley a ser discutido con el gobierno, aunque ya desde entonces se hicieron visibles dos concepciones diferentes de la movilización.⁹

En este contexto la negociación con el gobierno implicó un doble esfuerzo de construcción de acuerdos, de una parte entre organizaciones y comunidades y entre éstas y el gobierno colombiano. En el contexto de la implementación de la apertura económica y el aprovechamiento de la diversidad biológica y los recursos genéticos, la negociación en torno a la Ley se volvieron cada vez más tensas, entre un gobierno cada vez más intransigente al estar más consciente de la capacidad de sus interlocutores y los alcances de los nuevos derechos de la comunidad negra, y un proceso organizativo de comunidades negras cada vez más estructurado y con mayores niveles de coordinación y claridad de sus derechos. Para los comisionados del gobierno se hizo claro que las demandas de este proceso organizativo iban mucho más allá del reclamo por la integración e igualdad racial como hasta entonces lo habían mantenido otros sectores de la comunidad negra.

En el seno de la Comisión Especial, ordenada por la constitución del 91 para la reglamentación del AT 55, se desarrolló además todo un proceso de persuasión y concienciación de parte de las organizaciones hacia los funcionarios gubernamentales y de verdadera construcción social de la protesta (Klandermans 1992). Esta negociación culmina con la aprobación por parte del Senado de la versión de la Ley negociada con las comunidades (agosto de 1993). En el momento de la Asamblea Nacional Constituyente, de este modo,

comunicación, y etnoeducación.

Los palenques en cada una de las zonas han ido conformando también equipos de coordinación; en algunos casos, como el de Nariño, el palenque se ha subdividido en zonas dotadas con sus correspondientes coordinaciones. Dependiendo de la fortaleza, algunos palenques han constituido equipos técnicos homólogos a los nacionales. Los miembros de los equipos nacionales asisten tanto a la Asamblea, Consejo Nacional de Palenques y Palenques Regionales por derecho propio, pero no intervienen al momento de tomarse las decisiones que son adoptadas por los delegados plenos de las instancias respectivas. Algo similar ocurre con quienes hacen parte de los espacios de representación e interlocución con el gobierno en lo departamental y nacional a nombre del PCN.

⁹ *En una hábil jugada política una representante al Senado y miembro de la dirección nacional del Partido Liberal, obtiene el documento borrador propuesto para la reglamentación del AT 55 trabajado masivamente por los procesos organizativos y presenta una versión desde su óptica al Congreso de la República.*

se encuentran tendencias políticas e ideológicas distintas entre las organizaciones negras. Es por esto que la propuesta de las comunidades a la ANC es llevada por uno de los constituyentes indígenas.¹⁰

II. EL MOVIMIENTO SOCIAL DE COMUNIDADES NEGRAS Y LA PROPUESTA ÉTNICO-CULTURAL DEL PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS

La comunidad negra no es homogénea; este hecho se explica por razones históricas, políticas y culturales. Existen por lo menos seis regiones socioculturales en Colombia habitadas por comunidades negras: Caribe, Pacífico, Valle del Magdalena, Valle geográfico del Río Cauca, San Andrés y Providencia, y el Valle del Patía, así como una gran variedad de interpretaciones, orientaciones políticoideológicas, prácticas, experiencias organizativas y concepciones de lucha. En este contexto se presentan constantes tensiones, acomodamiento de fuerzas, rupturas y acercamientos dependiendo de las coyunturas. En la historia de luchas de la comunidad negra en Colombia se registran hechos esporádicos que logran unificar y movilizar masivamente sus comunidades. Podría asegurarse que la movilización, la protesta social y la construcción de un movimiento en torno a derechos étnicos que surge en la coyuntura de la ANC corresponde a una de estas excepciones.

En julio de 1992 se realiza en Tumaco, Nariño la primera Asamblea Nacional de Comunidades Negras, a la que asisten organizaciones de todo el Pacífico, Costa Caribe y Norte del Cauca. Las principales conclusiones de la misma apuntan a definir los elementos marcos para la reglamentación del AT 55 y a precisar los aspectos organizativos y operativos necesarios para el adelanto de este trabajo. La segunda Asamblea Nacional de mayo de 1993 conocería y aprobaría el texto acordado entre los representantes de las organizaciones y el gobierno al seno de la comisión mixta ordenada por la constitución para la reglamentación del citado artículo.

La siguiente Asamblea Nacional se realiza en septiembre de 1993 en la localidad mayoritariamente negra de Puerto Tejada al sur de Cali, con la asistencia de más de 300 delegados, habiendo sido precedida por una pre-asamblea. En

ambos escenarios se discute la situación político-organizativa de las comunidades negras. Con el logro de mecanismos legales de reconocimiento de derechos para la comunidad negra generados por la movilización y construcción social de la protesta, sectores políticos ligados a los partidos liberal y conservador y otros sectores que se mantuvieron al margen del reconocimiento legal de los derechos con la única pretensión de aprovechar los espacios abiertos por la Ley 70, adoptaron el discurso de «lo negro» de manera confusa, en algunos casos con planteamientos que no superaban el problema del color de la piel. En este sentido, la Asamblea reconoce que el movimiento social de la comunidad negra del país es diverso y representa distintos intereses, algunos de ellos en función de cooptar las nuevas dinámicas para los partidos políticos en función de sus intereses particulares. Para diferenciarse entre estos diversos grupos y actores que empiezan a expresarse a nombre de «la comunidad negra», la Asamblea y las organizaciones allí reunidas se autodefinen y caracterizan como:

un sector del movimiento social de comunidades negras que agrupa organizaciones y personas con diferentes experiencias y visiones pero unificadas en torno a unos principios, criterios y propósitos que nos diferencian frente a

¹⁰ La Ley 70 de 1993 está compuesta de 68 artículos distribuidos en 8 capítulos. Además de los derechos sobre la propiedad colectiva y los recursos naturales, reconoce expresamente a la comunidad negra de Colombia como un grupo étnico al que se garantiza el derecho a una identidad y a un proceso educativo acorde con sus necesidades y aspiraciones culturales, y la adopción por parte del Estado de medidas económicas y sociales en correspondencia con los elementos de su cultura. Los programas y proyectos que se adelantan para beneficio de las comunidades negras deberán contar con su participación en todas las fases y responder a sus necesidades particulares, a la preservación del medio ambiente, al desarrollo de sus prácticas de producción, a erradicar la pobreza, al respeto de su vida social y cultural, y reflejar las aspiraciones de las comunidades negras en materia de desarrollo. La Ley igualmente estipula mecanismos institucionales participativos para la implementación de la Ley (especialmente el nombramiento de una Comisión Consultiva de Alto Nivel y de Comisiones Consultivas regionales, con participación de diversos sectores de comunidad negra y del gobierno); abre espacios de participación de las comunidades en la definición de políticas; y crea una circunscripción especial para elegir dos candidatos de comunidades negras a la cámara de representantes.

otros sectores del movimiento social de comunidades negras. Pero asimismo somos una propuesta a la comunidad negra nacional, con la aspiración de constituir un solo movimiento de las comunidades negras que recoja sus derechos y aspiraciones.¹¹

Como objetivo del proceso organizativo se plantea «consolidar un movimiento social de comunidades negras que asuma la reconstrucción y la afirmación de la identidad cultural como base de la construcción de una expresión organizativa autónoma que luche por la conquista de nuestros derechos culturales, sociales, políticos, económicos y territoriales, y por la defensa de los recursos naturales y el medio ambiente». Como uno de sus aspectos centrales la Asamblea adopta una declaración de principios político-organizativos formulados a partir de la práctica, visión de vida y aspiraciones de las comunidades y que hacen referencia a la identidad, el territorio, la autonomía, y la perspectiva de futuro:

1. *La reafirmación del Ser* (del ser negros): En primer lugar: Entendemos el Ser, como Negros, desde el punto de vista de nuestra lógica cultural, de nuestra manera particular de ver el mundo, de nuestra visión de la vida en todas sus expresiones sociales, económicas y políticas. Una lógica que está en contradicción y lucha con la lógica de la dominación, la que pretende explorarnos, avasallarnos y anularnos. Nuestra visión cultural entra en confrontación con un modelo de sociedad al que no le conviene la diversidad de visiones porque necesita la uniformidad para seguir imponiéndose; por eso el hecho de ser negros, de tener una visión distinta de las cosas no puede ser sólo para un momento especial, debe mantenerse para todos los momentos de nuestra vida. En segundo lugar: El reafirmarnos como negros implica una lucha hacia adentro, hacia nuestras propias conciencias; no fácilmente nos reafirmamos en nuestro Ser; muchas veces y por distintos medios se nos inculca que

todos somos iguales, y esta es la gran mentira de la lógica de la dominación.

Este primer principio identifica claramente la cultura y la identidad como elementos ordenadores de la vida cotidiana y de la actividad política. Afirma que «somos negros y somos fieles a lo que somos y al orden social que concebimos desde nuestra cultura».

2. *Derecho al territorio* (un espacio para ser): El desarrollo y la recreación de nuestra visión cultural requiere como espacio vital el territorio. No podremos ser si no tenemos el espacio para vivir de acuerdo a lo que pensamos y queremos como forma de vida. De ahí que nuestra visión del territorio sea la visión del hábitat, el espacio donde el hombre negro desarrolla su ser en armonía con la naturaleza.

3. *Autonomía* (derechos al ejercicio del ser): Esta autonomía se entiende en relación a la sociedad dominante y frente a otros grupos étnicos y partidos políticos, partiendo de nuestra lógica cultural, de lo que somos como pueblo negro. Entendida así, internamente somos autónomos en lo político y aspiramos a ser autónomos en lo económico y lo social.

4. *Construcción de una perspectiva propia de futuro*. Se trata de construir una visión propia del desarrollo económico y social partiendo de nuestra visión cultural, de nuestras formas tradicionales de producción, y de nuestras formas tradicionales de organización social. Consuetudinariamente, esta sociedad nos ha impuesto su visión de desarrollo que corresponde a otros intereses y visiones. Tenemos derecho a aportarle a la sociedad ese mundo nuestro, tal como lo queremos construir.

5. Somos parte de la lucha que desarrolla el pueblo negro en el mundo por la conquista de sus derechos. Desde sus particularidades étnicas, el movimiento social de comunidades negras aportará a la lucha conjunta con los sectores que propenden por la construcción de un proyecto de vida alternativo.

¹¹ Ésta y las siguientes citas son de las memorias de la Asamblea Nacional de Organizaciones de Comunidades Negras, Puerto Tejada, septiembre 1993.

El proceso organizativo de comunidades negras en Colombia

Esta declaración de principios implica una ruptura con las anteriores formulaciones político-organizativas y desarrollistas de la izquierda, y los sectores políticos tradicionales para dar cuenta de las particularidades y reivindicaciones de las comunidades negras. Aunque se demandan soluciones concretas a los problemas, la actividad del Proceso de Comunidades Negras y sus organizaciones hará énfasis a partir de estos principios en los contenidos y características de ellas.

A partir de estos principios se harán mucho más evidentes los desacuerdos entre el PCN y los demás sectores organizados de la comunidad negra. Las diferencias se centran en cuatro grandes temas: a) la percepción de la historia y la identidad; b) las aspiraciones en materia de desarrollo y su vinculación con derechos territoriales y recursos naturales; c) la participación y representación de las comunidades y la relación entre éstas y el conjunto de la sociedad colombiana; d) la concepción sobre el tipo de organización y la forma de construcción de movimiento.

En perspectiva, el Proceso de Comunidades Negras con esta caracterización y propuesta organizativa pretende en términos generales construirse como una opción de poder para las comunidades negras; apoyar la consolidación del movimiento social de las mismas; y contribuir desde su ideario y acciones a la búsqueda de opciones para una sociedad más justa. En este contexto las iniciativas del PCN y su posterior desarrollo dependerían de la realidad histórica y cultural de las propias comunidades y del juego de fuerzas que tanto en lo local, regional, nacional e internacional se presenten entre éstas y las distintas expresiones del movimiento social de comunidades negras, los sectores sociales, y los grupos económicos y centros de poder.

En una tendencia que se percibió una vez sancionada la Ley 70, los acuerdos básicos con las organizaciones del Chocó se rompen por lo que éstas no participan de la tercera Asamblea Nacional de Comunidades Negras y se reiteran en una posición que hace énfasis exclusivamente en los aspectos organizativos locales.¹² La participación electoral suscitada por la circunscripción electoral especial para comunidades negras a la cámara de representantes, creada por el artículo 66 de la Ley 70, fracciona también los acuerdos en el interior de las organizaciones de este departamento y en lo nacional genera

una explosión de listas, muchas de ellas encabezadas por políticos negros de los partidos tradicionales. A esta situación electoral contribuyó el que el artículo arriba mencionado fuera reglamentado por el Consejo Nacional Electoral fuera de la Comisión Consultiva de Alto Nivel, mecanismo previsto por la Ley 70 para su desarrollo, desconociendo además la definición de Comunidad Negra de esta misma ley y la propuesta de sectores comunitarios. Ello favoreció a los políticos negros de los partidos tradicionales y sus aparatos electorales.¹³

Al final las dos curules fueron ocupadas una por un político conservador que utilizó el nombre de «movimiento nacional de comunidades negras», logrando confundir a algunos sectores de opinión pública para beneficio de su campaña y que, una vez electo, declara que el tiempo de las organizaciones ha terminado, luego estas deben desaparecer; la otra ocupada por una representante de las organizaciones negras del Chocó que había participado en el proceso de reglamentación de la Ley 70; su elección fue apoyada por sectores del movimiento indígena, socialista, de mujeres y por entidades gubernamentales. Aun cuando esta candidata provenía del proceso organizativo en torno a los derechos de las comunidades negras, una vez electa desplaza su planteamiento de lo étnico para hacer énfasis en los marginados el país.

La representación y legitimidad del Proceso de Comunidades Negras y las dinámicas que éste logra generar son puestas en entredicho por el gobierno bajo el presupuesto de que existen otros sectores organizados de comunidad negra. En base a ello y dependiendo de las conveniencias gubernamentales y de las presiones, se han avalado en muchos momentos

¹² Posteriormente, con el apoyo de algunas de estas organizaciones, se lanza una candidata a la Cámara de Representantes a través de la circunscripción electoral especial para comunidades negras, candidata que había sido de la comisión especial para la reglamentación del AT 55; esta decisión iba en contradicción con el mandato de la preasamblea y posteriormente la asamblea de no ir a elecciones a través de las personas que conformaron dicha comisión.

¹³ Comunidad negra, según la Ley 70, es «El conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos».

las posiciones e iniciativas de los parlamentarios negros a quienes se asume como los «representantes legítimos» de la comunidad negra. La práctica política de estos representantes reproduce el esquema clientelista convencional; sus esfuerzos se centran en la búsqueda de puestos, la ocupación de cargos burocráticos, creación de nuevos espacios institucionales, y el aprovechamiento de los presupuestos públicos como mecanismo para garantizar su reelección y supervivencia política. Todo ello distorsiona el sentido de las demandas de la comunidad negra, y dificulta y entorpece decisiones y procesos importantes de concertación de las comunidades relacionados con el territorio y los recursos naturales.

Para frenar el proceso organizativo, el gobierno también ha intentado institucionalizar las iniciativas comunitarias a través de sus agencias tecnocráticas, las cuales dirigen paquetes de proyectos a las comunidades de base, desconociendo las instancias representativas del PCN. A esto se suma una escalada en los embates de los intereses privados tales como los madereros y mineros, entre los que también se mezclan los intereses del narcotráfico, con el propósito de frenar y manipular el desarrollo de la Ley 70 de acuerdo con sus propios intereses. Con frecuencia las manipulaciones del sector privado se intentaron realizar con la complicidad de los gobiernos locales y entidades descentralizadas de carácter regional.

Para algunos observadores, el período sucesivo a la elección de los representantes a la circunscripción especial marca un retroceso para las aspiraciones de la comunidad negra, y aun cuando las concepciones y prácticas de los partidos tradicionales logran permear amplios sectores de la comunidad, la propuesta étnicocultural logra mantenerse como dinámica organizativa a nivel nacional, siendo uno de sus aciertos la lectura de la realidad social, económica y política de la comu-

nidad negra y de la región del Pacífico como mayor asentamiento de población negra y unidad ecológica estratégica, y el proponerse como objetivo la defensa del territorio. Es así mismo este sector del movimiento social de comunidades negras el que ha logrado formar la mayoría de los cuadros con el criterio de una relación, diálogo, negociación y concertación colectiva con el Estado dentro de una práctica política alternativa como grupo étnico, y el que se ha esforzado en dotar a las comunidades de instrumentos y herramientas para la defensa de sus derechos en el marco de la Ley 70 y la Ley 121 de 1991.¹⁴

En los últimos dos años han habido cambios en el panorama organizativo de comunidades negras, representados por la aparición de nuevas fuerzas o sectores organizados que, desde perspectivas diferentes, complementarias y en ocasiones contradictorias, intentan influir o beneficiarse con el reconocimiento de derechos de los Afrocolombianos. Sólo entre 1995 y 1996, los llamados sectores organizados de comunidades negras pasaron de 7 a 15,¹⁵ y las contradicciones entre todos ellos han constituido una dificultad que ha marcado de manera particular aspectos como la conformación de la Comisión Consultiva y la formulación del Plan de Desarrollo para las Comunidades Negras, la reglamentación del capítulo III y otros aspectos de la Ley 70, generando dispersión y restando oportunidades y mejores condiciones en la negociación entre las comunidades y el gobierno. La ausencia de propuestas en lo ideológico y lo político por parte de los grupos de comunidad negra no permiten realizar una caracterización de los mismos, ni precisar su tipología, en la medida en que sus contradicciones se centran en la competencia por el acceso a los espacios de poder y a la burocracia del Estado en el esquema de la práctica clientelista como se explicó anteriormente.

¹⁴ La Ley 121 de 1991 ratifica el convenio 169 de la OIT sobre comunidades indígenas y tribales.

¹⁵ Mesa de trabajo de organizaciones del Chocó; Movimiento Social Afrocolombiano; Movimiento Nacional de Comunidades Negras; Movimiento Nacional Cimarón; Proceso de Comunidades Negras; Casa Nacional Afrocolombiana; Alianza Social Afrocolombiana; Alianza Democrática Afrocolombiana; Afrosur; Afroantioquia; Malcom; Consejo Comunitario de Cali; Vanguardia 21 de Mayo; Raizales; Federación de Organizaciones de la Costa Cauca.

III. ESTRATEGIA, IDENTIDAD Y TERRITORIO: DE LA POLÍTICA DE LAS CULTURAS A LA CULTURA POLÍTICA

El movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano tiene una serie de características muy particu-

El proceso organizativo de comunidades negras en Colombia

res, dada la historia de sus culturas, las coyunturas específicas del momento organizativo, y las peculiaridades ecológicas e históricas de la región, incluyendo sus modos de inserción en la economía mundial. El movimiento constituye una experiencia bastante compleja de construcción de identidad con respecto a concepciones de lo étnico y cultural y en relación a variables novedosas tales como territorio, biodiversidad, y desarrollo alternativo. En esta sección, queremos resaltar algunos de los aspectos que nos parecen más relevantes de esta complejidad desde la perspectiva del efecto que la politización de la diferencia cultural tiene sobre las nociones y prácticas vigentes de la cultura política, el desarrollo alternativo, y la relación entre naturaleza y cultura que caracteriza muchas de las regiones de bosque húmedo tropical en el umbral del Siglo XXI.

1. Construcción de una identidad colectiva

Desde hace muchos años la aproximación a la realidad de las comunidades negras ha estado marcada por tres conceptos básicos: igualdad, discriminación, y marginalidad. En Colombia, la identidad de los negros ha sido planteada principalmente en términos de igualdad ante la ley. Muchos han señalado el carácter ambiguo de este planteamiento, ya que al afirmar que «todos somos iguales» y que no hay discriminación, hace imposible la articulación de demandas particulares étnicas y el reconocimiento específico de derechos como comunidad negra (Wade 1993). Hasta época reciente, las propuestas organizativas destacaban la existencia de un pasado común comprendido por la trata, la esclavitud, y las diversas formas de resistencia presentadas a éstas en América, en especial en los palenques. En estas visiones, la construcción cultural y la cultura son reducidas a un conjunto de manifestaciones externas, mientras que la historia se vuelve conmemorativa, marcada por la representación, muchas de ellas fabricada por los vencedores, de un pasado disminuido por la dominación.¹⁶

En contraste, el Proceso de Comunidades Negras afirma que no basta la invocación de un pasado común si ello no corre paralelo a la necesidad de construir un futuro común y distinto para los afrocolombianos, y si esta historia no sirve

para derivar lecciones para el presente. Esta insistencia constituye una ruptura con muchas de las experiencias organizativas de los años 1970-1990 en el país, basadas en la lucha contra la discriminación racial y la marginalización de las comunidades negras y el consiguiente llamado a la integración. Los bajos índices de inversión social y el aislamiento de los afrocolombianos de la vida económica y política del país fueron los factores decisivos para la lucha concebida en términos de igualdad y articulación con el resto del país que predominarán durante décadas. Este planteamiento desarrollado por vertientes organizativas en Colombia tiene algunas similitudes con la lucha negra por los derechos civiles en otras latitudes, y de hecho fue influenciado por las luchas del movimiento negro norteamericano. A partir de la década de los setenta, el estado mismo entra a «integrar» la región Pacífica al resto del país a través de planes de desarrollo (Escobar y Pedrosa, eds. 1996). Estos intentos de integración al mercado y la cultura nacional tienen efectos devastadores sobre los patrones culturales, las aspiraciones y los valores de las comunidades negras del Litoral. Se empiezan a introducir en las comunidades los valores consumistas y materialistas de la modernidad colombiana en «vías de desarrollo».

La visión del actual proceso étnico-cultural se concibe en términos de rescatar y ejercitar el derecho a la diferencia cultural como medio para avanzar en la eliminación de las desigualdades socioeconómicas y políticas; dicho ejercicio de la diferencia se hace a partir de las aspiraciones de las comunidades negras, y conlleva una redefinición de las relaciones entre éstas y el conjunto de la sociedad colombiana. Esta visión étnico-cultural quedó firmemente establecida como una tendencia importante del movimiento negro a partir de la Asamblea Nacional Constituyente. Para los activistas que comparten esta visión, la resistencia histórica de las comunidades negras del Pacífico y de otras áreas del país sugiere la existencia de un cierto distanciamiento intencional por parte de las comunidades negras con respecto al resto del país, como requisito para construir y reconstruir formas culturales y de organización social propias. Esta situación explicaría la persis-

¹⁶ Esta presentación particular de la historia negra ya fue analizada por Fanon en su texto sobre la Cultura Nacional (Fanon 1968: 206-248).

tencia de elementos culturales distintivos y particulares de los afrocolombianos en algunas regiones del país, como el Pacífico. Algunos de estos elementos, como el manejo del tiempo, el marcado sentido de no acumulación y el papel de las extensas redes familiares, entre otros, son rescatados por los activistas y miembros de organizaciones y comunidades como aspectos básicos de la organización social y política. Históricamente, las comunidades nunca pretendieron integrarse plenamente a la vida del país, así sus áreas de asentamiento, como en el Pacífico, han estado articuladas a la economía nacional y mundial desde la colonia como proveedores de materia prima.¹⁷

En resumen, si las tendencias integracionistas buscan la plena incorporación de las comunidades negras a la vida nacional, las étnicoculturales problematizan la relación entre dos expresiones culturales —la nacional y la minoritaria— que configuran proyectos de sociedad diferenciados. Estos dos posicionamientos de las organizaciones afrocolombianas en épocas recientes reflejan lecturas distintas de la historia, las condiciones de vida, y las expresiones socioculturales de las comunidades del Pacífico; continúan marcando los debates actuales, las estrategias organizativas, y las distintas opciones que aún están en construcción. Para el proceso organizativo étnicocultural, el movimiento debe ser construido en base a demandas amplias por territorio, identidad, autonomía, y derecho al desarrollo propio. Igualmente, estas organizaciones interpretan lo negro como expresión de un punto de vista político y de una realidad cultural que trasciende el problema de la piel; se diferencian así de concepciones puramente raciales de la identidad.

Puede afirmarse que el movimiento social de comunidades negras se encuentra embarcado en un importante esfuerzo de construcción de identidades colectivas no muy distinto del planteado por Stuart Hall (1990) en el contexto de las identidades caribeñas y afrobritánicas. Para Hall, la identidad es algo que se negocia en términos culturales, económicos y

políticos y que involucra un carácter doble: por un lado, la identidad se concibe como enraizada en una serie de prácticas culturales compartidas, como una especie de ser colectivo; esta visión de la identidad ha jugado un papel importante en momentos históricos determinados, tales como las luchas anticoloniales; supone un redescubrimiento imaginativo de la cultura, y contribuye a dar coherencia a las experiencias de fragmentación y dispersión nacidas de la opresión. Por el otro, la identidad también se ve en términos de las diferencias creadas por la historia; esta visión enfatiza no tanto el ser como el llegar a ser, conlleva posicionamientos más que esencias, discontinuidades al mismo tiempo que continuidades. Diferencia y semejanza, de esta forma, constituyen para Hall la naturaleza doble de la identidad de los grupos de la diáspora africana. Reconoce igualmente las inevitables influencias de la modernidad; en el contexto del «Nuevo Mundo», lo africano y lo europeo se creolizan sin cesar, y las identidades culturales son marcadas entonces por diferencia e hibridación.

Para los activistas del Proceso de Comunidades Negras, la defensa de ciertas prácticas culturales de las comunidades de los ríos del Pacífico es una cuestión estratégica en la medida que estas encarnan cierta resistencia al capitalismo y la modernidad. Esta defensa, sin embargo, no es intransigente ni esencialista, sino que se interpreta en relación a los desafíos encarados por las comunidades y a las posibilidades que puedan encontrar en discursos tales como el desarrollo alternativo y la biodiversidad. La identidad es vista de esta forma en ambos sentidos: como anclada en prácticas culturales y saberes consuetudinarios, por un lado; y como un proyecto de construcción político-cultural siempre cambiante, por el otro. De este modo, el movimiento se surte de las «redes sumergidas» de prácticas y significados culturales de las comunidades de los ríos y su activa construcción de mundos (Melucci 1989), y busca al mismo tiempo la defensa de ellas al concebirlas en su capacidad transformadora de lo físico y lo social.

— Como aspecto crucial en la construcción de identidad, el género está recibiendo atención creciente entre los activistas de la vertiente étnicocultural del movimiento. Muchos de los líderes máximos son mujeres, y esto ha actuado como catalizador de discusiones de género. La necesidad de abordar

¹⁷ El énfasis de los activistas en la falta de sentido de acumulación entre las comunidades ribereñas resuena con la observación de Marx de que solo con la consolidación de la estructura de clases del capitalismo aparece la acumulación en sí misma como imperativo cultural.

la problemática de género como parte integral del movimiento —en vez de crear organizaciones separadas de mujeres— se empezó a sentir desde 1994 (Escobar y Pedrosa, eds. 1996). De hecho, los procesos organizativos de mujeres negras están empezando a tomar una dinámica propia. En 1992 se llevó a cabo la primera reunión de mujeres negras del Pacífico con más de 500 participantes, y existe una visible red de organizaciones de mujeres negras desde 1995 (Rojas 1996). A pesar de que en muchas instancias la mujer negra se ve en los términos de discursos convencionales de «mujer y desarrollo» (Lozano 1996), ya comienzan a aparecer visiones más sofisticadas de género, por ejemplo en relación con la biodiversidad (Camacho 1996). Estudios actualmente en marcha se enfocan en la intersección de género y etnia en la construcción de identidad y estrategia política.

2. Reformulando lo político

Aunque las características biofísicas, sociales y culturales del Pacífico se prestan para la elaboración de un planteamiento político diferenciado del pensamiento político tradicional —definido en Colombia por los partidos tradicionales liberal y conservador— éste no ha sido el caso. La izquierda tampoco ha acertado en articular desde lo político la realidad de la región. Hasta el presente, las condiciones de la región han favorecido el fortalecimiento de un sistema clientelista, donde las clientelas políticas se articulan con los múltiples lazos familiares y la pertenencia a espacios geográficos determinados. El clientelismo capta los elementos de autoridad y poder provenientes de la familia extensa y los troncos familiares que caracterizan a las comunidades afrocolombianas del Pacífico, asegurando un cierto vínculo entre las zonas de la región y los centros de decisión del país. A través de estas articulaciones circulan y se cambian votos y favores y se negocian los presupuestos para los programas sociales y estatales. En el Pacífico como en muchas otras partes del país, el grupo político es de un jefe local quien impone internamente decisiones de todo tipo y a todos los niveles. Los gamonales locales hacen parte a su vez de redes mayores donde existen jefes superiores. Este esquema clientelista, sumado al hecho de que la región del Pacífico está fraccionada en cuatro departamentos de los cuales solo uno —el Chocó en la parte

norte de la misma— corresponde en todo su territorio a la región, mientras que el Pacífico centro-sur se haya dividido entre los departamentos de Valle, Cauca y Nariño y sus capitales como centros de decisión se hallan por fuera del Pacífico. Las diferenciaciones por este hecho entre norte y centro-sur, la dependencia en todos los casos de centros de decisión ubicados por fuera de la zona, incluso en el caso del Chocó, y el esquema clientelista han imposibilitado la construcción política como región.

No han sido éstos los únicos factores que han militado contra la configuración de grandes movimientos políticos negros. Como en otras partes de América Latina, la ausencia de movimientos sociales negros de importancia también está ligada a factores tales como la invisibilidad cultural de la población negra, la miscigenación racial, los mecanismos de cooptación política iniciados desde la colonia, y la legitimación ideológica de las élites criollas a partir también de la colonia (Serbin 91). Es así como las reivindicaciones negras han sido encauzadas a través de canales y organizaciones políticas no diferenciadas desde el punto de vista étnico y más bien articuladas a reivindicaciones socioeconómicas y políticas específicas de sectores subordinados. En Colombia ha habido sin embargo varios intentos de participación política desde lo negro.¹⁸ Pero esta posibilidad debió permanecer latente hasta la coyuntura de 1991. A partir de entonces, tanto las organizaciones comunitarias como los sectores negros al interior de los partidos tradicionales encuentran en lo negro una posibilidad de acceder a espacios que antes les estaban vedados.

Sin embargo, son pocos los esfuerzos que han logrado romper con el sistema tradicional. En el caso del Proceso de Comunidades Negras, el trabajo inicial consistió en motivar a las comunidades a participar y negociar decisiones, propuestas y candidatos electorales, convenciéndolos de que no existía ningún impedimento legal, cultural, social o político para que ellos mismos fueran sus propios representantes y voceros. A diferencia del clientelismo tradicional, los activistas del Proceso han buscado incentivar procesos amplios de nominación y decisión, y generar una conciencia de grupo que desborde

¹⁸ Por ejemplo, los intentos del escritor negro de la Costa Atlántica, Manuel Zapata Olivella, en los setenta.

los límites de cada una de las localidades de los ríos, así como la construcción de referentes de participación y de propuestas mucho más generales. Esta estrategia es abordada por los activistas con la convicción de que la relación entre lo étnico y lo político es un aspecto a construir. Así por ejemplo, en los procesos electorales, se trata de lograr que las comunidades y sus organizaciones participen con sus propias listas y planteamientos, no cambiando su voto por cosas que el Estado debe proporcionar. Esto es una afrenta a los sectores tradicionales que en el Pacífico ha sido castigada con el señalamiento de los activistas, el bloqueo de las iniciativas comunitarias, y el cierre de filas de los grupos políticos dominantes.

Esta estrategia de construcción de lo político busca de esta forma intuir en un campo que hasta ahora había estado vedado a las comunidades, quitándole fuerza a los agrupaciones tradicionales y sirviendo como elemento de nucleamiento político. Después de la coyuntura de la Asamblea Nacional Constituyente, donde primero es retomada esta estrategia de articulación de una práctica política desde lo negro es en Buenaventura en 1992. La estrategia se pone en marcha en varias oportunidades, como las elecciones de 1992 y 1994. La Ley 70 conlleva una explosión de listas de candidatos por comunidades negras a la Cámara, logrando una votación acumulada similar a la de las comunidades indígenas. A pesar de esta inusitada participación, la movilización política tanto electoral como del movimiento social en general no corresponde a las propuestas étnicoculturales. La mayoría de los que participan a nombre de lo negro siguen haciéndolo a nombre de reivindicaciones y derechos muy vagos, y la mayoría de los candidatos corresponden a los partidos tradicionales, quienes encuentran en lo negro una alternativa a sus apetitos electorales. Sin embargo, es posible afirmar que el movimiento social de comunidades negras, con sus prácticas directas y participativas articuladas sobre la diferencia cultural, ha empezado el proceso de transformar la cultura política convencional en el Pacífico y más allá de él.

3. Biodiversidad = Territorio + Cultura

El Pacífico colombiano es un territorio ocupado por grupos étnicos, de inmensos recursos naturales, y de importancia estratégica en las políticas actuales del gobierno y del aparato internacional del desarrollo. La reivindicación de derechos territoriales por las comunidades afrocolombianas que representan el 93% de la población regional es un aspecto que preocupa al gobierno y a los sectores políticos. Las distintas expresiones organizativas de comunidades afrocolombianas en la región han ido involucrándose cada vez más en las discusiones sobre manejo y control de recursos naturales, incluyendo la biodiversidad y los recursos genéticos, en la medida en que estos están relacionados con la defensa del territorio o amenazas a él.

De hecho, la relación entre territorio, cultura, y recursos naturales constituye uno de los ejes centrales de discusión en el interior del movimiento, así como de confrontación entre este y los programas del Estado. También ha estado presente en los conflictos por los impactos ambientales, sociales y culturales entre las comunidades y empresarios madereros, mineros y agroindustriales. Igualmente, causa tensiones entre diversas organizaciones comunitarias, y entre algunos sectores comunitarios y las organizaciones étnicoterritoriales. Todo esto se debe a una intensificación sin precedentes de los proyectos de modernidad y capitalismo, especialmente en la última década (Escobar y Pedrosa, eds. 1996). Por un lado, los procesos de colonización que se vienen desarrollando en la zona por parte de campesinos, proletarios o empresarios desplazados del interior del país son portadores de lógicas culturales distintas y están teniendo un impacto considerable. Por otro lado, el gobierno impulsa planes de desarrollo masivo que buscan crear infraestructura para la entrada en grande del capital. Las intervenciones en defensa de recursos naturales han tomado hasta ahora la forma de estrategias convencionales de ampliación de parques nacionales y de forestería social con poca o nula participación comunitaria. Solamente un pequeño pero simbólicamente importante proyecto para la conservación de la biodiversidad ha intentado, aunque de manera ambigua, atender a las demandas del movimiento étnico-cultural.¹⁹ Finalmente, el dinero del narcotráfico también está

¹⁹ Proyecto Biopacífico (ver GEF/PNUD 1993). Este proyecto —concebido dentro del ámbito del GEF y financiado por el gobierno Suizo y el PNUD— cuenta con cierta participación de miembros de las organizaciones negras. Su presupuesto inicial para tres años es de 9 millones de dólares, comparado con \$256 millones para el Plan Pacífico. La

haciendo su entrada en la zona en la forma de grandes proyectos mineros, turísticos y agroindustriales.

A pesar de que los procesos organizativos que reivindican el territorio y la perspectiva cultural y étnica del manejo de recursos naturales son relativamente recientes, estos aspectos se han convertido en centrales para el movimiento en la articulación de una estrategia política. Sin embargo, la situación organizativa de las comunidades mismas en el Pacífico centro y sur es aún débil, aunque ya se han acumulado varias experiencias positivas de negociación de conflictos ambientales entre éstas y otras entidades del estado.²⁰ Las mismas experiencias han permitido constatar una serie de factores de importancia políticoambiental. No sólo las entidades públicas a cargo de proteger los recursos naturales son débiles, sino que con frecuencia existen relaciones de interés entre los funcionarios de dichas entidades y quienes los explotan. En algunas ocasiones, funcionarios públicos se han aliado con empresarios para comprometer a miembros de las organizaciones populares. Los funcionarios locales, por su lado, se sienten temerosos de enfrentar las problemáticas ambientales que ocurren en sus jurisdicciones. Finalmente, las resoluciones del gobierno para el control de abusos ambientales son frecuentemente tardías e ineficientes, aunque en algunos casos los perpetradores acepten asumir ciertas medidas mitigantes del impacto ambiental.

Finalmente, es importante resaltar algunas de las concepciones sobre territorio y biodiversidad que han sido elaboradas en el interior del movimiento social, en alguna medida en el intercambio entre activistas y sectores estatales, académicos o políticos. Como ya se había resaltado en la discusión de los principios, para las organizaciones étnicoculturales, el territorio es un espacio fundamental multidimensional en el que se crean y recrean las condiciones de sobrevivencia de los grupos étnicos y los valores y prácticas culturales, sociales y económicos que les son propios. La defensa del territorio es asumida en una perspectiva histórica que liga el pasado con el futuro. En el pasado, la historia de los asentamientos mantuvieron cierta autonomía, conocimientos, modos de vida, y sentidos éticos y estéticos que permitieron ciertos usos y manejo de los recursos naturales. Parte de estos elementos y saberes desaparece hoy en día ante la avalancha homoge-

nizadora desarrollista que genera pérdida de saberes, prácticas culturales y territorio, y que convierte a la naturaleza en mercancía. Ante las fuertes presiones nacionales e internacionales por los recursos naturales, genéticos y de biodiversidad, las comunidades negras organizadas se aprestan a dar una lucha desigual, decisiva y estratégica, la de mantener el último espacio territorial del país sobre el que aún ejerce niveles de control social y cultural significativos.

A través de la práctica organizativa misma, y especialmente en lo relacionado con la demarcación de territorios colectivos, los activistas del movimiento han desarrollado una importante concepción del territorio. Esta concepción enfatiza varios aspectos en cuanto a las dinámicas de poblamiento, el uso de los espacios, y las prácticas de significado y uso de recursos. Los asentamientos ribereños, por ejemplo, muestran un poblamiento longitudinal y discontinuo a lo largo de los ríos en los que las actividades económicas (pesca, agricultura, aprovechamiento forestal y minería) se articulan y combinan dependiendo de la ubicación de los pobladores en los segmentos bajo, medio y alto de las cuencas hidrográficas. A esta relación longitudinal se superpone otra de orientación transversal al río regulada por los saberes y utilización de los recursos del bosque. La vega es el espacio donde las variedades de flora y fauna silvestre han sido domesticadas para el uso medicinal y alimenticio, mientras que en el bosque se mantienen especies silvestres relacionadas. La ocupación contigua por parte de varias comunidades crea vínculos y relacio-

política de la diversidad biológica y cultural en el Pacífico es discutida en Escobar (1997).

²⁰ Por ejemplo en los siguientes casos: la construcción de un gran oleoducto que terminaría en el puerto de Buenaventura; la suspensión de minería industrial de oro en el área de Buenaventura por parte del Ministerio del Ambiente; el cierre de una planta de palmito en la misma zona; y la concepción de un proyecto de reforestación de un ecosistema especial (bosque de guandal) en el sur del Pacífico, en una zona de intensa actividad maderera. En todas estas oportunidades, y a pesar de conflictos con otras organizaciones comunitarias, representantes del movimiento social lograron resultados parciales importantes. Para una discusión de estos casos y su impacto en la práctica política del movimiento, ver Grueso (1995). El estudio de conflictos ambientales de este tipo debe ser uno de los aspectos más importantes de la Ecología Política (Martínez-Alier 1995), y desde esta perspectiva el caso del Pacífico tiene mucho que enseñar.

nes sociales, económicas y culturales que también se reflejan en arreglos especiales para la utilización de recursos.²¹

Estos patrones de significado-uso son de gran importancia en la teorización y cuantificación de la biodiversidad, punto que muchos activistas buscan entender y politizar. Son, de hecho, pensados por ellos como una construcción cultural. La defensa del territorio tiene que ver con la defensa y desarrollo de la red de relaciones sociales y culturales que se han estructurado a partir de él. Implica la configuración de nuevos sentidos de pertenencia ligados a un proyecto de vida colectivo y la redefinición de las relaciones con la sociedad colombiana. En la visión del Proceso de Comunidades Negras del Pacífico centro-sur, esta posibilidad es más real en los palenques que agrupan organizaciones de comunidades negras, tanto rurales como urbanas. Lo que está en juego en la Ley 70, de esta forma, no es el territorio de tal o cual comunidad, sino el concepto mismo de territorio y de territorialidad como elemento de una construcción política posible desde lo afrocolombiano, o en términos más generales, desde los grupos nativos y renacientes del Pacífico. Más allá de los aspectos físicos e incluso culturales, para los grupos étnicos la lucha por el territorio es la lucha por la autonomía y la autodeterminación. Y esto es en esencia una confrontación política.

Para muchos de los activistas y pobladores del Pacífico, perder el territorio es «volver a ser esclavos»; dicho de modo más contundente, es convertirse simplemente en ciudadanos. Un corolario de esta afirmación es la definición de «biodiversidad» por parte del movimiento social como «terri-

torio más cultura». En esta definición se encarna toda una ecología política que muchos actores sociales en muchas partes del mundo —ecologistas, activistas, biólogos y planificadores de la biodiversidad, ONGs— intentan definir hoy en día. Como lo hemos demostrado, los activistas y las comunidades afrocolombianas no son en ninguna medida un actor a despreciar en la ya impresionante red de discursos y estrategias que constituye eso que hoy se entiende por «conservación de la biodiversidad» (Escobar 1997). Tanto desde el punto de vista de sus contribuciones teóricas como políticas, el movimiento social de comunidades negras aquí reseñado constituye un actor de importancia en la redefinición de la ecuación entre naturaleza y cultura en el umbral del siglo XXI.

4. Frente al problema del desarrollo

Desde la perspectiva del PCN los planes de desarrollo en el contexto del Pacífico colombiano no han ido más allá de soluciones materiales que corresponden a necesidades e intereses de los grupos económicos nacionales e internacionales. Corresponden en todos los casos a planes de inversión para potenciar la dinámica extractiva y el aprovechamiento de los recursos naturales de acuerdo a la ubicación estratégica de la región en la red de relaciones comerciales que promete la cuenta del Pacífico a nivel mundial. Cuando se revisan estas experiencias —Plan de Desarrollo Integral de la Costa Pacífica, PLADECOP (1983-1993; ver DNP 1983) y el actual Plan Pacífico de Desarrollo Sostenible (DNP 1992)— se encuentra que en términos generales la acepción de desarrollo que estas conllevan está encaminada a generar una opción contra las culturas, que apunta no al fortalecimiento de las diversidades sino al entronizamiento de la homogenización (Escobar y Pedrosa, eds. 1996).

Colombia, al igual que otros países en América Latina y el mundo, abrió sus puertas a la globalización de la economía. En este marco de relaciones, y teniendo en cuenta la riqueza natural y la ubicación geopolítica de la región, es clara la contradicción que existe con las expectativas e intereses de la comunidad negra a pesar del reconocimiento de sus derechos énicoterritoriales. Aun cuando la nueva Constitu-

²¹ Estas concepciones de la relación entre territorio, organización social, y prácticas tradicionales vienen siendo desarrolladas por los activistas a través de prácticas concretas de organización tales como talleres con comunidades, travesías y recorridos por los ríos («monteos»), mapeo colectivo de territorios, historias orales, asambleas regionales y nacionales, etc. (en parte vinculados con la implementación de la Ley 70), y van mucho más allá de lo que podemos resumir en estas páginas. Muchos de estos conocimientos se encuentran registrados en los archivos de las organizaciones del movimiento. Un esfuerzo similar por teorizar esta relación se está dando en algunos círculos intelectuales (por ejemplo antropológicos, ecológicos, y el Proyecto Biopacífico de conservación de la biodiversidad). Véase, por ejemplo, Restrepo y del Valle, eds. (1996) para una interesante discusión de modelos de significados-usos de recursos naturales.

ción reconoce y protege la diversidad étnica y cultural, son las dinámicas del mercado las que continúan definiendo las pautas para el «desarrollo» y la biodiversidad en todo el país —así como en otras partes del mundo (Martínez-Alier 1996), pero es especialmente en la región del Pacífico donde se centran los conflictos de interés entre dichas dinámicas y las alternativas propuestas desde los grupos étnicos.

Para las organizaciones que conforman el Proceso de Comunidades Negras, el desarrollo debe inspirarse en principios que reflejen las aspiraciones y derechos de las comunidades, y que propendan a mantener los valores de la cultura ancestral y la riqueza natural de la región. En tal sentido, los planes de desarrollo deben ser canales para potenciar la capacidad de decisión, creatividad, solidaridad, respeto mutuo, valoración de lo propio, dignidad y conciencia de derechos y deberes, la identidad étnica y el sentido de pertenencia al territorio. Los planes de desarrollo deben partir de una consideración global de la gente del Pacífico, deben tener una visión del presente y del futuro, permitir una visión colectiva y no individual de sí mismos, y facilitar la toma de decisiones desde la región. Un plan no es sólo la creación de infraestructura y condiciones materiales; debe respetar los lenguajes locales y alimentar las tradiciones y culturas.

Los principios de compensación, equidad, dominio, autodeterminación, afirmación de ser y sostenibilidad que propone el PCN para cualquier propuesta de plan de desarrollo²² deben en conjunto apuntar a reparar los desequilibrios históricos entre el aporte de los afrocolombianos a la construcción de la nacionalidad en lo político, social, ambiental, cultural y material y la escasísima retribución de la nación a las comunidades; garantizar el acceso equitativo a oportunidades de educación, salud, vivienda digna, transporte, empleo y promoción en general y la distribución equitativa a las regiones de comunidad negra de recursos asignados por los planes para la inversión social y productiva; fortalecer la relación entre los humanos y el territorio y el dominio de los pobladores sobre sus territorios ancestrales; fortalecer la capacidad de las comunidades para ser actores de destinos históricos; afirmar el derecho de las comunidades de determinar lo que le conviene e incidir en la decisión, ejecución y control de los procesos de planificación; y afirmar el derecho a la

diferencia de las culturas, modos de ser social y visiones de vida.

Los cinco primeros de estos principios son entendidos por el PCN como constitutivos de la sostenibilidad y ésta como la condición para seguirle apostando a la vida, la paz y la democracia en Colombia, en armonía con la naturaleza y en donde las diferencias y diversidades culturales no sean argumento para la discriminación, la exclusión y la violencia (PCN 1994). Constituyen una ecología política orientada a reconstruir la relación entre naturaleza y cultura.

CONCLUSIÓN

En el Pacífico colombiano se ha estado desarrollando un movimiento social de importancia. Concebido desde una perspectiva abiertamente étnicocultural, y en las condiciones históricas particulares de la región en los contextos nacional y global, el movimiento de comunidades negras ha venido creciendo en alcance y complejidad. El movimiento se enfrenta a la creciente presencia de empresarios, colonos, expertos, desarrollistas, narcotraficantes y otros agentes de la modernidad euroandina, los cuales buscan instaurar un régimen de construcción de naturaleza y cultura distinto al que hasta épocas recientes ha prevalecido en la región.

El movimiento afrocolombiano del Pacífico, de esta manera, refleja una lucha intensa por la libertad y autonomía de las culturas minoritarias y por la naturaleza misma. Esta lucha avanza a través de una laboriosa y lenta construcción de identidad colectiva afrocolombiana o «afropacífica» que se articula con discursos de desarrollo alternativo, conservación de la biodiversidad, y diferencia cultural. A través de su práctica, el movimiento afronta diversos problemas que implican lecciones de importancia para otras luchas y campos de estudio, desde los estudios críticos del desarrollo a la ecología política. Las concepciones de territorio —como espacio existencial autoreferencial, en el sentido de Guattari (1993)—

²² Estos principios fueron enunciados en discusiones colectivas del Plan Nacional de desarrollo para Comunidades Negras propuesto por el Departamento Nacional de Planeación (Febrero de 1994).

y de biodiversidad —como la interrelación entre territorio y cultura— proporcionan importantes elementos para la reorientación de estrategias de conservación de la biodiversidad desde las perspectivas locales de autonomía, identidad y desarrollo alternativo.

En el presente trabajo hemos insistido en el hecho de que el movimiento afrocolombiano encarna una politización de las culturas que repercute en la cultura política establecida. La crisis social y política que vive el país hoy en día encuentra en el movimiento negro como propuesta nacional una serie de elementos para reordenar su imaginario y su proyecto de sociedad y de nación. Las posiciones firmes y radicales pero pluralistas y no violentas del movimiento pueden servir igualmente para avanzar procesos de paz y solidaridad con la naturaleza y la sociedad tan necesarios en Colombia. A pesar de las fuerzas destructivas que se ciernen sobre el Pacífico, y en el clima de ciertas coyunturas favorables en lo ambiental y lo cultural, no es imposible pensar que el movimiento social afrocolombiano esté representando, a través de su innovadora articulación de cultura, naturaleza y política, una defensa real de los paisajes sociales y naturales del Litoral.

NOTA

El presente trabajo aparece también en el libro, *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*, organizado por Sonia Alvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar (Boulder, Colorado, USA: Westview Press, 1997).

REFERENCIAS

- APPADURAI, ARJUN, 1991, «Global Ethnoscapes.» En: R. Fox, ed. *Recapturing Anthropology*, pp. 191-210. Santa Fe: School of American Research.
- APRILE-GNISET, JACQUES, 1993, *Poblamiento, Hábitats y Pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle.
- AROCHA, JAIME, 1991, «La Ensenada de Tumaco: Invisibilidad, Incertidumbre e Innovación.» *América Negra* 1: 87-112.
- CALDERÓN, FERNANDO, ed., 1988, *Imágenes Desconocidas. La Modernidad en la Encrucijada Posmoderna*. Buenos Aires: CLACSO.
- CAMACHO, JUANA, 1996, «Black Women and Biodiversity in the Tribugá Gulf, Chocó, Colombia». Informe final presentado a la Fundación MacArthur.
- DNP (Departamento Nacional de Planeación de Colombia), 1983, *Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica, PLADEICOP*. Cali: DNP/CVC.
- DNP (Departamento Nacional de Planeación de Colombia), 1992, *Plan Pacífico. Una Estrategia de Desarrollo Sostenible para la Costa Pacífica Colombiana*. Bogotá: DNP.
- ESCOBAR, ARTURO, 1997, «Cultural Politics and Biological Diversity: State, Capital and Social Movements in the Pacific Coast of Colombia.» En: O. Starn y R. Fox, eds. *Between Resistance and Revolution. Culture and Social Protest*, pp. 40-64. New Brunswick: Rutgers University Press.
- ESCOBAR, ARTURO, 1995, *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- ESCOBAR, ARTURO y ÁLVARO PEDROSA, eds., 1996, *Pacífico: Desarrollo o Diversidad? Estado, Capital y Movimientos Sociales en el Pacífico Colombiano*. Bogotá: CEREC/Ecofondo.
- FALS BORDA, ORLANDO, 1992, «Social Movements and Political Power in Latin America.» En: A. Escobar y S. Alvarez, eds. *The Making of Social Movements in Latin America*, pp. 303-316. Boulder: Westview Press.
- FANON, FRANZ, 1968, *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press.
- FRIEDEMANN, NINA S. de, y JAIME AROCHA, eds., 1984, *Un Siglo de Investigación Social en Colombia*. Bogotá: Etno.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, 1990, *Culturas Híbridas: Estrategias para Entrar y Salir de la Modernidad*. México, DF: Grijalbo.
- GEF/PNUD (Global Environment Facility/ United Nations Development Program). 1993. *Conservación de la Biodiversidad del Chocó Biogeográfico. Proyecto Biopacífico*. Bogotá: DNP/ Biopacífico.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO, 1994, *Globalidad, Neoliberalismo y Democracia*. México, D.F.: UNAM.
- GRUESO, LIBIA, 1995, «Diagnósticos, Propuestas y Perspectivas de la

El proceso organizativo de comunidades negras en Colombia

- Región del Chocó Biogeográfico en Relación con la Conservación y Uso Sostenido de la Biodiversidad.» Informe Presentado al Proyecto Biopacífico, Bogotá.
- GUATTARI, FÉLIX, 1993, *El Constructivismo Guattariano*. Cali: Universidad del Valle.
- HALL, STUART, 1990, «Cultural Identity and Diaspora.» En: J. Rutherford, ed. *Identity Community, Culture, Difference*, pp. 392-403. London: Lawrence & Wishart.
- HARVEY, DAVID, 1989, *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Basil Blackwell.
- KLANDERMANS, BERT, 1992, «La Construcción Social de la Protesta y los Campos Pluriorganizativos». En A. Morris y C. Mueller, eds. *The Frontiers in Social Movements Theory*. New Haven: Yale University Press.
- LEYVA, PABLO, ed., 1993, *Colombia Pacífico*. Bogotá: Fondo FEN.
- LOZANO, BETTY RUTH, 1996, «Mujer y Desarrollo en el Pacífico Colombiano». En: A. Escobar y A. Pedrosa, eds. *Pacífico, Desarrollo o Diversidad?*, pp. 176-204. Bogotá: CEREC/ Ecofondo.
- MARTÍNEZ-ALIER, JUAN. 1996. «Merchandising Biodiversity». *Capitalism, Nature, Socialism* 7(1): 37-54.
- 1995, «Political Ecology, Distributional Conflicts, and Economic Incommensurability.» *New Left Review* 211: 70-88.
- MELUCCI, ALBERTO, 1989, *Nomads of the Present*. Philadelphia: Temple University Press.
- PCN (Proceso de Comunidades Negras), 1994, *Documento para Discusión Frente al Plan Nacional de Desarrollo para Comunidades Negras*. Manuscrito sin publicar.
- RESTREPO, EDUARDO, 1996, «Economía y Simbolismo en el Pacífico Negro». Tesis de grado de Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.
- y JORGE I. DEL VALLE, eds, 1996, *Renacientes del Guandá*. Bogotá: Biopacífico.
- ROJAS, JEANNETTE, 1996, «Las Mujeres en Movimiento: Crónica de Otras Miradas». En: A. Escobar y A. Pedrosa, eds. *Pacífico, Desarrollo o Diversidad?*, pp. 205-219. Bogotá: CEREC/ Ecofondo.
- SERBIN, ANDRÉS, 1991, «Por qué no existe el Poder Negro en América Latina?». *Nueva Sociedad* 111: 148-165.
- WADE, PETER, 1995, «The Cultural Politics of Blackness in Colombia.» *American Ethnologist* 22(2): 341-357.
- 1993, *Blackness and Race Mixture. The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- WHITTEN, NORMAN, 1986, *Black Frontiersmen. Afro-Hispanic Culture of Ecuador and Colombia*. Prospect Heights, Ill: Waveland Press.



TRANSFORMA
INTERCOMUNICACIÓN
ALTERNATIVA

Entidad no lucrativa para la sensibilización ciudadana

Servicio de venta por correo de libros y publicaciones sobre:

**Ecología Social - Interculturalidad - Mujer: Voces y Propuestas
Solidaridad Norte/Sur - Nuevos Movimientos Sociales
Economía Sustentable - Comercio Justo/Consumo Responsable**

Si deseas recibir regularmente nuestros catálogos, envíanos tus datos por correo, teléfono o fax. Te tendremos al corriente.

**TRANSFORMA - Apartado 13.067 - 08080 Barcelona
Tel. (93) 301 17 26 (tardes) - Fax (93) 317 82 42**

Encuentro internacional de comunidades afecta- das por la actividad minera*



PRESENTACIÓN

ACCIÓN ECOLÓGICA - ECUADOR

Ivonne Ramos

El objetivo de esta reunión es el encuentro entre comunidades de Latinoamérica afectadas por la actividad minera; la idea es trabajar con las organizaciones poblacionales y los organismos no gubernamentales relacionados con el tema minero. Pretendemos analizar los impactos socio-ambientales en que incurre esta actividad, conocer cuáles son las empresas que están actuando en nuestros países, cuáles son sus comportamientos, cuál es la política del Banco Mundial con respecto a la minería, y frente a ello, diseñar estrategias y propuestas organizativas.

En la Reunión del Banco Mundial, las empresas mineras analizan a las comunidades; en este espacio las comunidades analizan a las empresas mineras.

MINEWATCH - INGLATERRA

Glevis Rondón

Es importante que conozcamos las razones prácticas para llevar a cabo este encuentro. Esta reunión paralela a la del Banco Mundial era pertinente porque la agenda del Banco no preveía ni tiempo ni espacio para la expresión de las comunidades y pobladores afectados por la actividad minera. Unas 20 comunidades interesadas en la reunión del Banco Mundial no contaban con los 250 dólares para la inscripción y los gastos de pasaje y estadía. Miembros del Banco manifestaron que el banco no tenía dinero para cubrir estos costos y tampoco tenían la posibilidad de cambiar la agenda prevista.

Ahora el Banco expresa su desacuerdo con esta reunión paralela porque no se le está dando la oportunidad de relacionarse con las poblaciones locales. Esperamos tener el pronunciamiento de algunas comunidades presentes en la conferencia, sobre su participación y la incorporación de sus propuestas en las resoluciones del Banco.

Con anterioridad, el Banco ha realizado varias reuniones en Latinoamérica. La última, llevada a cabo en Perú, fue una conferencia cerrada en la que participó únicamente un grupo consultor y no las comunidades locales. En esta ocasión, el

* Quito - Ecuador 6 a 8 de mayo de 1997.

Reunión paralela a la Conferencia «Mining and the Community» organizada por el Banco Mundial.

Acción Ecológica del Ecuador y Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

Minewatch de Inglaterra.

1

Cecilia Chérrez

A finales de los 80, el Banco Mundial diagnosticó que el sector minero ecuatoriano se encontraba en la infancia y ha-

El Banco ha sido prolijamente activo en los varios borradores de la reforma legal de minería y en el proceso de discusión de un Reglamento Ambiental para estas actividades. Por ello es importante destacar lo que se encuentra en un artículo del Reglamento Ambiental: que es posible la minería en dos millones de ha de bosques protectores, gracias a un tecnicismo facilitado por el Instituto de Áreas Protegidas y Vida Silvestre, INEFAN. complementariamente, el Banco Mundial está interviniendo en la elaboración de un estudio en el Bosque Protector de Mollenuro, en el que se aplicarán los criterios de evaluación de la biodiversidad y la mitigación de impactos por parte de la minería.

Gleivys Rondón

Uno de los aspectos importantes de la realidad en América Latina es la posición de los gobiernos con respecto a la minería. Se están diseñando estrategias para eliminar barreras políticas, económicas y ambientalistas con el fin de abrir nuevos espacios y territorios, especialmente en la zona el Macizo

AA 000 - 1 1907

Guayanés (formada por Colombia, Venezuela, Brasil, Surinam, la Guayana Francesa y la Guyana), pero también en otras partes.

El interés por la industria minera en América Latina surge a finales de los 80 como consecuencia de los estrictos controles ambientales en los países del Norte, de los altos costos de producción y del agotamiento de los depósitos minerales en esos países.

En 1994 y 1995, por primera vez en la historia, América Latina pasa a ocupar el primer lugar en relación a inversiones por concepto de minería. Según cifras del Banco Mundial, esta inversión ha crecido en los últimos cinco años en más de 130%, pasando de USD 300 millones a USD 700 millones por año, hasta alcanzar en 1996, USD 936,2 millones.

América Latina (que se ha constituido como un mercado emergente) arrojó en 1994, ganancias del 34% anual por concepto de minería; mientras que el resto del mundo industrial ha producido un 5%.

La exploración en porcentajes por países latinos es la siguiente: Chile 17,8%, Perú 17,8%, México 16,3%, Brasil 14,2%, Argentina 8,6%, Bolivia 2,9%, Venezuela 2,5%, Cuba 1,6%, Costa Rica 1,4%, Ecuador, Guayana Francesa, Nicaragua y Panamá, 1,3%.

Esta inversión en América Latina va acompañada de la búsqueda y posesión de grandes extensiones de tierra. En *Dominica*, el gobierno y la compañía australiana BHP están discutiendo una tercera parte de las selvas protegidas del país. En *Costa Rica*, están en juego 160.000 ha de zonas protegidas. En *Ecuador*, hay una propuesta de reformar la ley minera para permitir la actividad en 2 millones de ha de bosques protegidos. En *Guyana*, la compañía brasilera Zamutaba ha obtenido medio millón de ha en la región central de Potaro-Siparuni; en ese mismo lugar la compañía Golden Star Resources, propietaria de un 30% de la mina OMAI, explorará en una concesión de 5,1 millones de acres de la compañía maderera Barana. Lo curioso es que el gobierno ha dejado a criterio de las dos compañías la distribución de responsabilidades ambientales; además hay otros tantos millones de acres de selvas protegidas solicitadas por la Golden Star para exploración.

El Banco Mundial ha reconocido la importancia de la

modernización de las leyes mineras, de las instituciones y de impulsar el proceso de privatización en estos países para justificar las inversiones.

Nicaragua, considerada un país de alto riesgo, también está experimentando un gran flujo de compañías mineras interesadas en invertir precisamente por la transformación del estado.

La inversión es uno de los indicadores más importantes para ver hacia dónde va la minería. Durante los últimos 3 años, la minería está en Latinoamérica y de ahí la necesidad de que las organizaciones no gubernamentales y las comunidades desarrollemos estrategias para enfrentar esta nueva intervención.

La mayoría de las compañías que ingresan son canadienses con trayectoria y fama de obtener ganancias a cualquier costo, y no apreciar el medio ambiente de los países que no sean Canadá.

Según la firma canadiense National Resources, a nivel mundial existen 7.300 concesiones mineras; aproximadamente el 60% de éstas se encuentran en Canadá, el resto (2.700) están distribuidas entre 99 países y más de mil proyectos están en América Latina especialmente en México, Venezuela y Chile.

La explicación de ello está en el rendimiento de las inversiones (que en Latinoamérica es de un 34%, comparado con un rendimiento del 5% en los países industrializados). A esto se suma la accesibilidad y disponibilidad que hay de nuestros gobiernos para proyectos considerados de alto riesgo, y el hecho de que las compañías han desarrollado una tecnología que les permite explorar y explotar los depósitos de poco oro en una gran cantidad de rocas.

Por último, ¿qué vamos a hacer en América Latina con las minas abandonadas? Es la misma pregunta que se hacen los países del norte. El problema empieza cuando las compañías abandonan las minas, las descargas de éstas contaminan diariamente grandes cantidades de agua. En América Latina no tenemos información sobre la cantidad y localización de minas abandonadas y los recursos que se requieren para limpiarlas pueden ser más altos que los ingresos de los países latinoamericanos.

La práctica de las transnacionales

OILWATCH - ECUADOR

Esperanza Martínez

Desde que se ha desarrollado la banca y el capital financiero, a nivel mundial aparecen como actores fundamentales las corporaciones transnacionales. Éstas controlan la mayor cantidad de inversiones en los distintos países, lo que significa que empiezan a tener más poder y más influencia que los mismos gobiernos. Por ejemplo, TEXACO (compañía petrolera) que operó en Ecuador, obtiene durante un año, ganancias que representan tres veces las inversiones totales de Ecuador.

Las corporaciones tienen recursos para asegurar sus inversiones: abogados, aseguradoras, la posibilidad de comprar sin riesgo. Se dice que el 70% del comercio mundial está en manos de 500 de ellas.

Con las nuevas políticas de globalización como son el GATT, el NAFTA, las corporaciones tienen más garantías para moverse libremente. La idea es que tengan menos restricciones en nuestros países; por ello, oímos hablar de desregulación y de garantías empresariales.

¿Qué son las corporaciones? Según información de las mismas empresas petroleras, por ejemplo, las transnacionales son fundamentalmente capital financiero. Es difícil determinar si tienen o no un lugar de registro. Cuentan con una serie de accionistas, que muchas veces, son otras empresas porque las compañías se invierten en sí mismas o tienen accionistas particulares. Actúan en una amplia gama de actividades por ejemplo, Shell es una compañía petrolera, pero también es minera, produce semillas y maneja proyectos de plantaciones de bosques.

Muchas de las transnacionales han logrado obtener una serie de derechos políticos y además exigen a los estados garantías para su inversión. Hay países donde las Fuerzas Armadas les brindan estas facilidades; por ejemplo, el gobierno militar de Nigeria está al servicio de la empresa Shell. Cuando los gobiernos no pueden dar seguridad suficiente, las corporaciones contratan sus propios grupos paramilitares; esto está sucediendo en Colombia con la empresa British-Petroleum.

Otra característica de estas corporaciones es la utiliza-

ción de ciertos mecanismos económicos que actúan como mediadores facilitando préstamos o creando condiciones favorables para la intervención de las empresas mineras (por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial). La reunión del Banco Mundial que se está efectuando estos días aquí en Quito, refleja ese carácter mediador del Banco en las posibles negociaciones que necesitarán las empresas para realizar sus actividades.

Generalmente las empresas establecen áreas o regiones geográficas de acción. Esto les permite el ahorro de ciertos servicios, como transporte, comercialización, contratación de funcionarios y trabajadores, etcétera.

Definen dos tipos de inversiones, las de alto y bajo riesgo. Normalmente las grandes empresas son las que pueden hacer inversiones de alto riesgo (que a la larga les reportan mayores ganancias). Es frecuente también que las empresas combinen inversiones de alto y bajo riesgo. Conocer esta información es importante para ubicar dónde podemos presionar y controlar más a la empresa por el alto riesgo de la actividad que realiza, aunque a veces ya cuentan con garantías previas.

También han diseñado y probado una serie de estrategias para ingresar a los países. El primer paso es ganar la confianza de los gobiernos; exhiben sus ofertas y éxitos, actualmente presentan propuestas técnico-ambientales que, en muchos de los casos, terminan por convencer a funcionarios e incluso a ONG.

Muchas empresas se legalizan en los países, utilizan nombres específicos para cada lugar, compran compañías pequeñas y actúan a través de ellas, contratan personas con credibilidad que tienen o han tenido contacto con estamentos de los gobiernos. Aunque también puede darse el proceso inverso, en el que los funcionarios públicos son empresarios; asegurar las relaciones resulta importante para mantener la impunidad de ciertas acciones.

¿Cómo se relacionan las corporaciones con las comunidades locales? Llegan a la zona haciendo ofrecimientos, tratan de relacionarse con los pobladores contratando antropólogos, ambientalistas, sociólogos, abogados; ubican a los líderes y cuando éstos son blandos terminan haciendo el juego a la empresa, pero cuando un dirigente resiste, éste es despres-

tigado hasta tal punto, que los pobladores se dividen. Se introducen cambios dentro de las comunidades que, a veces, sobrepasan los canales organizativos y directivos comunitarios.

La información oportuna sobre las empresas nos posibilita develar sus objetivos y estrategias, modos de operar, intereses, puntos débiles y puntos fuertes. Auscultar en el Banco Mundial los préstamos que se están dando, y bajo qué parámetros, nos permite conocer las políticas internacionales y los intereses que están en juego.

El apoyo de ONG del Norte con las campañas de no consumo son importantes. A más de ello, es fundamental tomar los ejemplos de luchas donde los grupos poblacionales han salido exitosos frente a la actividad minera. No debemos trasladar a terceros nuestras propias posibilidades de defensa.

Campañas socioambientales

AECO «AMIGOS DE LA TIERRA» - COSTA RICA

Gabriel Rivas Ducca

En términos generales, la minería ilustra claramente la naturaleza de un modelo que se nos impone de muy diversas maneras, a veces, con mecanismos muy sofisticados y técnicos, y que tienen un denominador común: impulsar actividades económicas no sustentables. Específicamente la minería nos permite reflexionar sobre los impactos ambientales y sociales que ocasiona y sobre a dónde queremos llegar, qué tipo de sociedad debemos construir.

Los recursos naturales, son limitados en cantidad y capacidad de regeneración. Estamos dentro de un sistema global que no puede estar al servicio de ciertos intereses económicos. Los recursos naturales naturales están siendo aprovechados por una minoría (localizada en los países llamados «desarrollados»).

La crisis ambiental y social es evidente. Actualmente, la economía humana se apropia del 40% de la capacidad de producción de biomasa del planeta. La población va a duplicarse más o menos en el año 2050, lo que indica que se aproxima una escasez de recursos. Se habla de cambios climáticos, de la ruptura de la capa de ozono, de la degradación de los

suelos y de que una quinta parte de la población mundial se acuesta todos los días con hambre.

La campaña que nuestra organización lleva a cabo en Costa Rica, nos ha permitido entender los límites de los recursos naturales y constatar también cuáles son las necesidades vitales de los grupos humanos.

Los objetivos de la campaña son: brindar apoyo a los grupos en sus campañas particulares respetando las especificidades de cada situación (por ejemplo, en algunos sitios, es más fácil oponerse a la minería); compartir información a nivel internacional (existen situaciones parecidas en la medida en que el modelo que se está implantando es el mismo); creemos en el derecho de las comunidades al uso de sus recursos locales; es importante investigar alternativas sustentables que den prioridad a la satisfacción de necesidades humanas.

A nivel internacional, la campaña parte de la idea de que el crecimiento ha alcanzado su límite y que la expansión económica debe detenerse. Esto implica no sólo una mayor eficiencia energética y considerar la tasa de natalidad, sino también tomar en cuenta la redistribución de los bienes y de la riqueza a nivel mundial y local.

Las políticas de instituciones financieras internacionales como las del Banco Mundial impulsan el crecimiento económico; su interés es integrar las economías locales a las de las transnacionales, con el agravante de que esta integración a la economía global se da en medio de una lucha de poder por la apropiación de los recursos. Es ingenuo pensar que en un sistema de libre mercado vamos a poder beneficiarnos. Los únicos que ganan son los ricos.

Plantamos que el consumo desproporcionado de los recursos naturales por parte de algunos sectores de los países industrializados y de los no industrializados es la raíz fundamental del problema. Con relación a la minería, nos preguntamos cuál es el uso y el valor que se da a los distintos materiales (al oro, al cobre, a la madera); cuál es el impacto ambiental y social de su extracción, de su procesamiento y de su uso; cuáles son los impactos ambientales y sociales (diferenciando impactos sobre la mujer, sobre la población joven); quiénes se apropian de estos materiales, para qué; cuál es la economía y la ecología política de su apropiación y consumo; cuál es el marco en que se desarrolla ese comercio; cómo po-

dríamos modificar esas relaciones, cuál sería el impacto de un cambio radical, por ejemplo en el consumo; y qué alternativas podemos ofrecer nosotras y nosotros como movimiento ecologista.

Un 93% del oro es utilizado para elaborar artículos de lujo. Los costos económicos y ambientales que genera la extracción de oro, no repercuten en ningún beneficio para la población pobre. Nuestra campaña en Costa Rica ha partido de un rechazo absoluto a la explotación y uso del oro por sus implicaciones.

Con los recursos económicos utilizados para su extracción, podríamos emprender actividades productivas de beneficio social con impactos mucho menores. Por ejemplo, la Placer Dome necesita del Banco Mundial o de otro banco, 250 millones de dólares para abrir una mina en Costa Rica, creando 500 puestos de trabajo; si ese dinero se destinara a grupos campesinos de la zona para sus actividades agrícolas, el impacto sería muy diferente.

Entender la ideología e intereses que motivan la actividad minera nos permitirá ir más allá de demandar medidas de mitigación, que a la larga, no solucionan los problemas ambientales ni sociales. Es una falacia pensar que las compañías van a invertir en conservación o reparación ambientales en nuestros países, además de que no existe la capacidad tecnológica para reparar esos impactos.

Debe haber un cambio radical en el acceso a los recursos, una evaluación de cuáles son las necesidades vitales, un ajuste de distribución de costos y beneficios. Creemos que los costos deben ser interiorizados.

Sentimos que estos cambios no se han dado, pero somos optimistas al respecto. ¿Cómo podemos lograr disminuir el consumo? Nuestra Federación Internacional de Amigos de la Tierra llama a disminuir entre 5 y 10 veces el consumo en los países llamados «desarrollados».

En síntesis, la maximización social del uso ambiental tiene que darse dentro de una nueva lógica (la lógica actual mercantilista no va a solucionar los problemas); debemos aumentar el uso colectivo de bienes y servicios, reducir el uso opulento y considerar el papel de las instituciones financieras internacionales.

II. POSICIÓN ÍNDIGENA FRENTE A LA MINERÍA

Cosmovisión y derechos indígenas

CONGRESO NACIONAL - ECUADOR

Lupe Ruiz (diputada alterna)

Para los pueblos indígenas los territorios no tienen ningún significado económico o material. Dentro de nuestra cosmovisión la tierra no es un elemento aislado, es nuestra «pachamama», nuestra madre tierra, nuestra razón de equilibrio entre personas y naturaleza. Este equilibrio sustenta las identidades colectivas y garantiza la conservación de los hábitats en los que se desarrollan sistemas económicos, sociales y culturales. Esta producción y sustento de pueblos indígenas ha permitido, a su vez, el abastecimiento de los pobladores de la sociedad nacional.

Antes de la conquista, los metales sirvieron para construir herramientas y ornamentos; la minería y el intercambio de metales preciosos no jugaban un papel significativo en la sociedad de «Abya Yala». Sin embargo, desde la llegada de los europeos, la minería empezó a reemplazar la seguridad alimentaria, como principal organizador del sistema social. La conquista causó un profundo cambio en el ordenamiento material e ideológico, y por consiguiente cambió la relación entre sociedad y medio ambiente.

La minería está cambiando los parámetros de la organización social y espacial, lo que está generando múltiples conflictos sociales: creación de nuevos asentamientos poblacionales, migraciones prolongadas, desplazamientos, ambigüedad en las delimitaciones territoriales, problemas de fronteras provinciales, etcétera.

Tenemos una Ley de Minería que no recoge la realidad y necesidades del país; existe una actividad minera que no ha respetado las normas que la regulan. El Estado ha entregado concesiones en territorios de pueblos indígenas. Esta ley implica un modelo económico capitalista, mezquino e individualista que arrasa la naturaleza y la cosmovisión de los pueblos.

CONGRESO NACIONAL - ECUADOR

Miguel Yucó - (diputado nacional)

Los congresistas que representamos a los pueblos indígenas del país, estamos tratando de que se reconozcan nuestros derechos dentro de un Estado cuya perspectiva fundamentalmente es uninacional. Reconocer los derechos de los pueblos indígenas implica considerar sus aspectos económicos, sociales y culturales, transmitidos a través de las generaciones y que no son recogidos por la legislación nacional.

Sin embargo, la acción constante de los grupos indígenas ha promovido, de alguna manera, que la sociedad y los políticos definan los conceptos de multiétnicidad y de plurinacionalidad como características de la sociedad ecuatoriana. Esto consta en el artículo 1 de la Constitución Política. Además, la presencia e injerencia de los pueblos indígenas se expresa en la educación bilingüe, en la tenencia de la tierra, en el manejo de los recursos naturales, en la administración de justicia indígena.

Varias leyes nacionales como la Ley Agraria, han sido producto de la concertación, del diálogo propiciado por los grupos indígenas. Actualmente hemos elaborado y presentado un proyecto de Ley de Aguas, que refleja la necesidad de supervivencia y de seguridad alimentaria que tienen los pueblos indígenas. De igual manera, recogida de la diversidad étnica del país y de las necesidades de los diferentes pueblos indígenas, hemos presentado a la Comisión de Asuntos Internacionales del Congreso Nacional, la propuesta de ratificación del Convenio 169 de la OIT.

Todo esto es un proceso participativo y dinámico, producto del esfuerzo de las propias comunidades y de la colaboración de otras organizaciones y personas de la sociedad. De ahí, la importancia de rescatar valores como la solidaridad, la generosidad y la búsqueda común de estrategias para producir y asegurar el sustento y la calidad de vida, no sólo de los indígenas, sino de la sociedad ecuatoriana en su conjunto. En este sentido, es de suma importancia fortalecer este tipo de eventos, de mingas, en las que se analizan mecanismos colectivos para enfrentar situaciones como la cuestión minera, que atenta contra legítimos derechos de los pueblos no sólo de Ecuador sino de América Latina y del mundo en general.

El Consejo Nacional de Planificación y Desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador frente a la actividad minera

Nina Pacari

El Consejo se creó como producto de un proceso de lucha de los pueblos indígenas. La Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador (CONAIE) venía planteando la necesidad de contar con un espacio técnico, no político, para que los pueblos indígenas no estén sometidos a la manipulación política de los distintos gobiernos.

El Consejo se creó en sustitución del ex-Ministerio Étnico Cultural. Esta creación no fue unilateral sino solicitada por las organizaciones. Sus objetivos van más allá de la asesoría para la Presidencia de la República en asuntos indígenas o de impulsar políticas sobre pueblos indígenas (objetivos planteados por el ex-Ministerio Étnico-Cultural).

Ahora, el Consejo se ha planteado (desde el mismo decreto de creación), tres líneas de acción: definición de políticas de Estado en relación a los pueblos indígenas y negros; planificación participativa desde los pueblos indígenas y negros (lo que significa que el Consejo Nacional de Desarrollo ya no es el único ente planificador); y tercero, ejecución de proyectos.

Es importante continuar con las propuestas de las organizaciones (proyectos de reformas legales: Ley Agraria, Ley de Aguas, Ley de Minería). Con respecto a la minería, por ejemplo, nuestra propuesta es priorizar la actividad agrícola y apoyar el desarrollo agrario en función de la seguridad alimentaria.

Al plantear la reforma a la Ley de Aguas, ponemos énfasis en el manejo integral de los recursos naturales, priorizando el uso del agua para recuperar la calidad de los suelos y para mejorar la producción; condiciones básicas para generar el desarrollo integral de los pueblos indígenas y negros.

El proyecto de reforma a la Ley de Aguas está presentado para un primer debate en el Congreso Nacional. Consideramos urgente definir una propuesta con respecto a la reforma a la Ley Minera en la medida en que las áreas de interés minero se encuentran en zonas indígenas, campesinas y/o en áreas protegidas y bosques protectores.

Consideramos importante que junto con la idea de no

permitir la realización de actividades mineras en zonas protegidas, debemos plantear actividades alternativas que repercutan en el bienestar de las poblaciones e impulsen su desarrollo económico. Si no se da este desarrollo es difícil que las comunidades locales protejan el medio ambiente.

¿Cómo desarrollar propuestas alternativas y no limitarnos a decir no a la explotación minera? Con respecto al desarrollo integral, las organizaciones planteamos la necesidad de apoyar fuertemente el desarrollo agrícola, pero también creemos muy necesario que los pueblos realicen unos autoinventarios sobre el estado de la biodiversidad. Esto último es una debilidad de nuestras comunidades y un impedimento para medir impactos. Además, debemos preocuparnos por aspectos como la salud y el fortalecimiento de la identidad cultural y por mejorar las tecnologías de las comunidades que trabajan en la minería artesanal y orientarlos más al desarrollo agrícola.

El Consejo se plantea incidir en la estructura estatal y espacios de gobierno para que se apoyen las demandas y propuestas indígenas.

La discusión internacional promovida por el Banco Mundial expresa que se perfilan espacios de intervención de las empresas a través de la concertación con organizaciones e instituciones; lo que resulta preocupante porque las empresas, no en pocos casos, negocian directamente con comunidades de base en condiciones de desigualdad y desventaja para estas últimas. Es importante que las organizaciones no gubernamentales amplíen debates para encontrar alternativas comunes de defensa de los pueblos.

Es de vital importancia tener presente que la transformación de determinadas situaciones no depende únicamente de leyes sino de actitudes, de niveles organizativos, de la dinámica informativa y de participación.

III. LA MINERÍA EN VENEZUELA, BRASIL, CHILE Y PANAMÁ

La minería en Venezuela

COAMA

Anna Ponte

A mediados del siglo pasado (1870) se descubrió oro en la zona de El Callao, en el Estado Bolívar de Venezuela². No es sino hasta entrado el siglo XX, que comienza la verdadera fiebre del oro y se descubren los yacimientos de oro y diamantes a orillas del río Caroni³.

La actividad minera durante este primer periodo, es ejercida de forma artesanal, en sitios como El Callao, Tumeremo y en el Bajo Caroni, como alternativa en la época de sequía, mientras que en la época de lluvia se cuidaban los sembríos y el ganado⁴.

En la década de los 80 comienzan a establecerse exploraciones mineras de mayor magnitud, a través del Estado, y a otorgarse concesiones o contratos en tierras o en dragas en el Bajo Caroni. A partir de los años 90, y a raíz de la publicación de los decretos que otorgan a la CVG el control de la minería en Guayana, se despierta un interés inusitado por la explotación de oro y diamantes. A través de distintos medios se informa a la opinión pública de los beneficios que la explotación, con la entrada de las grandes corporaciones internacionales (y sus tecnologías punta) aportará al país.

Entre 1991 y diciembre de 1994, según la Contraloría General de la República, el país sólo percibió por concepto de impuestos por minería de oro y diamantes, una cantidad equivalente a dos millones de dólares en los 4 años⁵.

En Venezuela, las riquezas del subsuelo son un bien público, propiedad de la nación (según la Constitución de la República) por lo tanto, cada venezolano tiene derecho a participar de los beneficios de las explotaciones del subsuelo, supuestamente a través de los aportes al fisco.

² Venezuela y su Geografía, Región de Guayana. 1992; Pérez Vila en Weidman, 1986.

³ Pérez Vila, en Weidman, 1986.

⁴ Flasa, 1989.

⁵ Informe Contraloría del 21-12-1994.

En estos últimos años, los discursos de los representantes de las corporaciones demuestran la eficiencia del *lobby* diseñado por ellos, para la modificación de las regulaciones fiscales y ambientales⁶:

— Se ha eliminado la obligación de presentar el estudio de impacto ambiental en los procesos de exploración de minerales y piedras preciosas. En Canadá, en cambio, para obtener la autorización para la exploración o la explotación, hay que presentar previamente un proyecto de restauración del sitio minero acompañado de una garantía financiera que cubra el 70% de los costos de la restauración. Y esta autorización puede tardar entre 4 y 8 meses, dependiendo de la presentación de todos los recaudos solicitados⁷.

— Se ha reducido el impuesto sobre la renta del 60% (hasta 1994) al 34% (la misma cantidad que pagamos por cualquier actividad comercial en Venezuela).

— Se ha eliminado el impuesto general a las ventas del 16% durante los procesos de exploración (otro impuesto que pagamos todos los venezolanos en cualquier actividad comercial).

— En el último proyecto de modificación a la Ley de Minas existente, que data de 1944 y reintroducido por la Comisión de Minas del Senado, el 28 de noviembre de 1996, se pretende establecer el impuesto de explotación en un 2% (el impuesto de explotación petrolero es del 16,5%). Se pretende introducir además, la modalidad del «silencio administrativo positivo» como fórmula para obtener rápidamente los permisos de ocupación del territorio, exploración o explotación. Una vez introducida la solicitud, si ésta no tiene respuesta en el lapso de 20 días, se da por aprobada la solicitud.

Organismos estatales incompetentes o incorruptos.

Existe en el Estado Bolívar, en el Macizo Guayanés, una ABRAE, una zona protegida⁸, la cuenca hidrográfica que alimenta la represa hidroeléctrica de Guri, que proporciona electricidad al 72% de toda Venezuela. Se han hecho innumera-

bles denuncias de la sociedad civil en protesta por la actividad minera en la zona, actividad por lo demás, prohibida expresamente en el decreto 1.742 de 23-8-91. El documental *El Bosque Silencioso* explica por sí solo la situación.

El Macizo Guayanés, compartido con las Guyanas y Brasil, data de la época precámbrica, y su bosque es de alta fragilidad porque no depende del suelo para subsistir sino de un delicado sistema de intercambio de reciclaje de nutrientes, y las raíces evitan el contacto con el suelo que tiene un pH de 3 a 4, para no quemarse. Si se remueve la capa vegetal, la cubierta vegetal se pierde irremediablemente, no se recupera⁹.

La CVG y el Ministerio de Energía y Minas han entregado concesiones en esa zona protegida, así como en reservas forestales con humedales de gran fragilidad, como la Reserva Forestal de Imataca¹⁰.

En Venezuela no se consulta a las poblaciones locales aunque hay leyes que prevén esta consulta. Las cortes son corruptas. Venezuela no ha ratificado el convenio 169 de la OIT.

La minería en Brasil

INSTITUTO SOCIOAMBIENTAL

Marina Kahn

Brasil, a veces, queda fuera de las discusiones de los otros países porque no siempre se identifica con los problemas latinoamericanos. Sin embargo, tenemos varios problemas que queremos compartir y considero que la cuenca amazónica es el punto en común con los temas que preocupan a los países latinoamericanos.

El 60% de las tierras indígenas se encuentran en la Amazonía donde está localizada el 98% de la población india, que es el 2% de la población total de Brasil. Los indígenas fueron obligados a emigrar a la Amazonía ya que sus antiguos territorios fueron ocupados. El hecho de que la población indígena de Brasil se encuentre en la Amazonía, hace difícil la defensa de sus derechos porque existe la idea generalizada en la sociedad nacional de que hay mucha tierra para muy pocos indígenas.

Existe la tendencia a pensar que Brasil es un país que no desarrolla los recursos naturales, que no tiene proyectos eco-

⁶ Neher, 1994.

⁷ Quebec, 1995.

⁸ ABRAE: zona bajo régimen de administración especial.

⁹ Huber en Weidman, 1986; Dezze, 1992.

¹⁰ Catastro Minero C.V.G., 1994.

nómicos y que corre el riesgo de quedar en estado salvaje. Se está dando un intenso trabajo político de información sobre la importancia de conservar a los pueblos indígenas brasileños en nombre de la protección del medio ambiente de Brasil.

Las primeras ocupaciones amazónicas en los años 70 se tradujeron en actividades agropastoriles de pobladores procedentes del nordeste del Brasil, luego fueron monocultivos de soya o arroz; actualmente existe una gran explotación ilegal de madera que, debido al precario sistema judicial existente, es más difícil de controlar que las actividades mineras.

Hay grandes zonas con minerales que han sido ya exploradas, especialmente de hierro. Una de las compañías mineras es la de Valle del Río Dulce, la mayor empresa estatal de Brasil. En 1980, se expidió un decreto por el cual el 11% de la Amazonia es explorada por esta compañía. El espacio en el que opera cuenta con madera de caoba por lo que se está dando una situación de gran explotación ilegal. Además coincide con territorios indígenas y unidades de conservación.

La legislación que regula la actividad minera aún no ha sido aprobada por el Congreso. Según la Constitución, las riquezas minerales del subsuelo son de propiedad federal y se concede la exploración a empresas brasileñas, no extranjeras. A partir de esta legislación, varias empresas brasileñas empezaron a presentar sus nombres para una potencial exploración.

Una de las iniciativas privadas más intensas, que comenzó antes de la expedición de la Constitución, fue la llevada a cabo por la compañía Paraná-Panema que realizaba actividades de exploración de estaño; el área indígena tradicional fue reducida en un 50%.

La compañía Valle del Río Dulce también se estableció en los años 70, antes de la aprobación de la actual Constitución y ocupa una franja en la zona. Esta compañía, por ser estatal, recibe financiamiento y subsidios externos de la cooperación internacional y por ello, teóricamente, debe tener políticas ambientales correctas a causa de la presión internacional que existe por la protección de los pueblos indígenas y comunidades tradicionales y sobre el medio ambiente amazónico.

Actualmente, Brasil está implementando políticas de privatización y la compañía Valle del Río Dulce es de interés para las compañías internacionales: es una compañía rentable

y lucrativa que actualmente tiene ganancias de 632 millones de dólares anuales.

Por acuerdo establecido entre la Compañía Valle del Río Dulce con financiadores internacionales, el 8% de los beneficios que tiene la compañía, debería ser invertido en políticas sociales: para los municipios en concepto de trabajos de salud y educación. La pregunta es: ¿qué va a pasar con esas políticas sociales si se privatiza la compañía Valle del Río Dulce? La privatización constituye un gran problema para las comunidades indígenas y tradicionales (no indígenas, que ocupan la región hace más de 300 años y que tienen actividades de recolección y pesca artesanal). Estas comunidades tienen un apoyo económico anual, de parte de la compañía, de unos 400.000 dólares que sustituye la asistencia social estatal.

En los años 70, se formó la Fundación Nacional de los Indios, cuyo presupuesto contemplaba el traslado de las comunidades de sus lugares de origen hacia un parque (idea que no se concretó). A partir de 1980, el presupuesto de la FUNAI disminuyó y las únicas comunidades beneficiadas de programas sociales son las que reciben aporte de la compañía Valle del Río Dulce. Mientras que la compañía privada Paraná-Panema es un ejemplo de que las iniciativas privadas no tienen interés en políticas sociales.

Actualmente se trata de implementar algunas alternativas de manejo sustentable en la selva, ya sea en actividades madereras o minerales. Las asociaciones indias piden apoyo a las ONG para presentar propuestas alternativas al modelo depredador. Por ejemplo, en el Instituto Socioambiental tenemos un proyecto de manejo y corte de madera comercializada para países nórdicos (Holanda, Noruega) que pagan más caro por la madera extraída de manera controlada, contraponiéndose así a los compradores del sur del país y a los asiáticos.

En la zona de Amapá en la que hay magnesio y oro, existe una ONG que asesora a los indígenas en la exploración manual de oro sin uso del mercurio —como una alternativa a las prácticas de los garimpeiros ilegales que usan mercurio; así se demuestra que es posible obtener recursos a pequeña escala sin dañar el ambiente, y reforzar la actividad agrícola.

Las comunidades de Brasil quedan sin alternativas económicas. Sin embargo, hay recursos forestales y mineros que pueden ser explotados sin mecanismos depredadores. Las co-

comunidades indígenas deben prepararse técnicamente. Para explorar alternativas económicas es necesaria asesoría técnica: de geólogos, de economistas, etcétera. Conseguir alternativas puede reforzar la posición frente al BM.

La minería en Chile

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO DE CONFLICTOS AMBIENTALES

César Padilla

A nivel global, las ideologías se han ido derrumbando y han sido reemplazadas prácticamente sólo por consignas. En Chile conocemos dos consignas. «Chile es un país minero» y «el cobre es el sueldo de Chile». Desde este escenario, ¿cómo se puede cuestionar la minería en Chile?

Chile es un país de larga trayectoria minera. Sin embargo, dentro de esta historia minera, cabe resaltar algunas lecciones importantes.

El reemplazo del salitre (producto fundamental en la economía chilena hasta los años 30) por el salitre sintético, fue un factor decisivo para la inserción del país en la actividad minera, la misma que desde su inicio, contó con el apoyo explícito del Estado.

En el norte de Chile (zona desértica) existe mucho cobre y el proceso de facilitación de la minería en esta zona incluyó la expedición de una legislación que daba seguridad a las empresas y el establecimiento de un sistema de regalías.

Estas condiciones posibilitan el aumento de poder de las compañías; si a ello, sumamos su capital económico, encontramos que, en la mayoría de las regiones del norte de Chile, la minería impera y las otras actividades están supeditadas a los intereses y al desarrollo de ésta.

Entre los años 70 y 73, como producto del socialismo y de un proceso de participación democrática interna, las grandes empresas (especialmente norteamericanas) fueron nacionalizadas; el cobre pasó a ser explotado por chilenos lo que significó un aporte fundamental para el Estado y sus políticas sociales. En esta época, los ingresos por minería superaban los rubros obtenidos por exportaciones.

Luego, bajo los regímenes militares, el 10% de las ven-

tas brutas de la minería es destinado a las Fuerzas Armadas, lo que hace de Chile un país más minero aún.

Aunque la minería tiene el apoyo constante y decidido por parte del Estado, cada vez se va evidenciando su incompatibilidad con otras actividades que también tienen su importancia económica. Además, surgen los conflictos ambientales en la medida en que se asocian los efectos provocados por la actividad minera con los problemas de contaminación ambiental y deterioro de la salud de los habitantes. Entonces se empieza a entender que la minería plantea unos límites.

En general, considero que la única forma de frenar a la minería, es en su etapa previa a la exploración. Una vez que la empresa ha emprendido su campaña de inserción y ha realizado inversiones es muy difícil que se retire; aunque esto dependerá de la situación específica de cada Estado. Cada uno de los cuales requerirá una estrategia diferente. De ahí, la importancia de hacer un mapeo de la minería en cada uno de los países.

Dentro de esta nueva perspectiva de cuestionar a la minería, el observatorio socioambiental tiene como tarea básica tratar de solucionar los problemas sociales y ambientales especialmente de las comunidades. En Chile, vemos como una alternativa al problema de deterioro ambiental y de salud humana, abordar el tema de la sustentabilidad. El desafío es cómo lograr que la minería no haga desaparecer otras actividades.

La minería en Panamá

CEASPA

Tomás Guardia

Panamá no es un país de tradición minera. Sin embargo, durante los últimos 5 años, ha experimentado algunos cambios en este ámbito. En este lapso se han presentado 215 solicitudes de concesión minera. Actualmente, el 46% del territorio panameño está solicitado para la exploración o explotación mineras.

Las solicitudes de concesión implican áreas rurales de extrema pobreza de la costa atlántica, en la mayoría de las cuales se encuentran comarcas indígenas. El 70% de las tie-

rras indígenas se encuentran solicitadas para la minería. Las comarcas de San Blas, del pueblo Ngobe-Buglé tienen conflictos con las empresas mineras.

Panamá no cuenta con una Ley Ambiental. En 1994 se aprobó la Ley 30 que exige la realización de impactos ambientales para las actividades que afectan el medio ambiente, pero ésta aún no ha sido reglamentada. Tampoco hay autoridad ambiental alguna. Además de esta debilidad institucional, la ciudadanía en su conjunto no considera el problema ambiental como política prioritaria.

Las experiencias mineras han sido negativas por los derrames ocasionados de solución de cianuro: peces, crustáceos y mariscos están desapareciendo. La posible contaminación de quebradas y ríos es la principal preocupación de las comunidades además de la destrucción de los bosques, especialmente de la vertiente atlántica.

Entre los proyectos mineros más importantes constan Cerro Colorado, uno de los depósitos de cobre más grandes de Latinoamérica, que aún está sin explotar; la mina de oro de Remanse en San Francisco de Veraguas; la mina de plata de Santa Rosa en Cañazas de Veraguas; y el proyecto Petaquilla.

Las principales empresas mineras son de Canadá como la Greenstone Ltda., la Northfield Minerals; la Tiomin Inc., la Teck Corp., la Inmet Corp y Adrian Resources. Estas empresas promueven las inversiones en Panamá a través de la bolsa de valores de Toronto.

La inversión por minería se ha incrementado de dólares 4,28 millones en 1991 a dólares 50 millones en 1995, como resultado de la democratización y de la reforma legal promocionada a nivel del continente. El Código Minero experimentó algunas reformas orientadas a convertir este instrumento en más permisivo para la actividad minera, y la Ley de Universalización de Incentivos busca reducir las regalías que deben pagar las empresas.

Aunque el gobierno pretende, a través de la minería, diversificar la economía y generar divisas, se prevé que las compañías producirán ganancias para sí mismas y para el exterior, y no quedarán ingresos para el país. Además somos escépticos en cuanto a que éstas asuman responsabilidades posteriores.

IV. COMUNIDADES AFECTADAS POR LA EMPRESA RIOTINTO ZINC (RTZ)

Parque Nacional Podocarpus - Loja, Ecuador

FUNDACIÓN ARCO IRIS

Fausto López

El Parque Nacional es la única zona natural legalmente protegida que existe en el sur de Ecuador. Sin embargo, las empresas mineras tuvieron facilidades para iniciar sus actividades en esta zona.

En 1987, el Instituto Ecuatoriano de minería entregó en concesión un 95% de la extensión del parque. Frente a ello, nuestra Fundación Arco Iris, presentó una demanda ante el Tribunal de Garantías Constitucionales, en contra del Director Nacional de Minería.

La empresa noruega ECUANOR fue la primera empresa que se ubicó en el parque, firmando un convenio con la compañía RTZ. El primer impacto ocasionado por estas compañías fue la apertura de un camino empalizado de unos 32 kilómetros que implicó una amplia deforestación de la zona; construyeron 3 campamentos, uno de ellos con capacidad para recibir a unas 120 personas. Lo curioso de la compañía RTZ fue la contratación de guardias de seguridad para que controlaran el ingreso al parque y lo paradójico era que los guardabosques oficiales del parque tenían que pedir permiso a la compañía minera para realizar sus tareas de guarda.

La demanda presentada por Arco Iris duró aproximadamente 2 años, la resolución de ésta disponía la conservación del parque y prohibía otorgar permisos mineros dentro del área. A partir de esta decisión, las compañías RTZ y Ecuator abandonaron la zona.

Arco Iris realizó una campaña a nivel local, nacional e internacional; uno de los grupos que apoyó y que incidió en la salida de las empresas mineras del parque fue precisamente MINEWATCH; esta presión internacional fue clave.

Sin embargo, tras la salida de las dos empresas, los extrabajadores conformaron varias asociaciones independientes y se quedaron en el parque. Se crearon asentamientos poblacionales de hasta unas 800 personas, y aunque se conformó un Comité de Defensa del Parque y se instauró un

proceso de negociaciones, unas ochenta personas aún se mantienen dentro de la zona protegida; quizás esto puede ser considerado como un legado de la presencia de las empresas mineras.

Molleturo - Azuay, Ecuador

UNIÓN DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DE MOLLETURO

Carlos Morales

La compañía RTZ consiguió permiso para explorar e iniciar operaciones en la parroquia Molleturo, ubicada a unos 4.500 m. sobre el nivel del mar, en la parte noroccidental de la provincia del Azuay.

La compañía tiene un equipo técnico constituido por un sociólogo, encargado de las relaciones comunitarias; un abogado; ingenieros agrónomos, encargados del área agrícola forestal comunitaria. Otra de las formas como se relaciona la compañía con las comunidades, es entregando aportes económicos (dinero, ropas, comida) y dando un buen trato a los dirigentes.

A criterio de algunas comunidades la presencia de las compañías ha sido una salida a su mala situación. Uno de los caseríos que antes formaba parte de la organización campesina zonal, se ha retirado de la organización y ha expresado su respaldo a las compañías RTZ y Newman.

La compañía RTZ realizó un diagnóstico de la comunidad para determinar las potencialidades y debilidades de las autoridades y organizaciones de la zona. Los campesinos tuvimos el ofrecimiento de formar una consultoría campesina con la empresa, consultoría que debía mediar la relación entre las comunidades campesinas y otras empresas que ingresen a otras zonas de la provincia y del país. Otra de las propuestas era la de formar un espacio de coordinación entre las comunidades, el párroco y el teniente político a fin de establecer tipos de apoyo. Estos ofrecimientos no los hemos aceptado.

Últimamente, los mineros, están caprando a las personas que laboran en el proyecto forestal comunitario implementado desde 1994 (y que realiza siembra de viveros, manejo de bosques, de orquídeas, de huertos y artesanía de

fibra vegetal). Uno de los técnicos del proyecto, actualmente trabaja con la compañía, así como dos promotores comunitarios.

Entretanto, este año, los campesinos realizamos un taller sobre medio ambiente con el apoyo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas, de Acción Ecológica y de Care Internacional. No contamos con el apoyo del personal del proyecto forestal porque la relación entre ellos y la empresa nos hacía dudar. Entre las resoluciones que se tomaron en el taller se determinó el rechazo a la minería industrial, lo que ha motivado una serie de reacciones, conflictos, acusaciones y divisiones entre comunidades.

Actualmente la RTZ está negociando 400 ha de tierra en la parte alta. Igualmente hace la compañía Newman. El INEFAN (entidad forestal del Estado) y la Ministra de Medio Ambiente no se han pronunciado con respecto a nuestra problemática.

Es importante contar con pronunciamientos que defiendan la zona, ya que los habitantes vivimos de la agricultura y ganadería. En esta zona nacen las vertientes de agua que bañan las áreas costeras de Guayas y El Oro, zonas de gran productividad agropecuaria; es área de amortiguamiento del Parque Nacional Cajas, y alberga uno de los pocos bosques de alta diversidad biológica.

Suscal - Cañar, Ecuador

UNIÓN PROVINCIAL DE COOPERATIVAS Y COMUNAS DE CAÑAR

José Tenezaca

El problema minero en la provincia de Cañar empezó en abril de 1994 con el ingreso de la compañía minera RTZ en la zona comunitaria del cantón Suscal. Realizaron estudios y algunas excavaciones. En ese cantón contamos con la ventaja de tener una organización indígena sólida, filial de la UPCCC y de la CONAIE. Así logramos detener las acciones planificadas por la compañía (que iban a afectar las tierras de más de 15 comunidades asentadas en la cordillera).

La organización parroquial estructuró a las comunidades que iban a ser afectadas y se tomaron la compañía (la

misma que tenía un campamento pequeño y pocos bienes), algunos trabajadores de la empresa fueron detenidos por la organización. Esta medida concluyó en una llamada al diálogo por parte de la compañía. Intervinieron autoridades y miembros de la fuerza pública y el resultado, después de algunas deliberaciones, fue la salida de la empresa.

Donde exista una organización sólida y unión de las comunidades se puede resistir a las compañías mineras. Hasta el momento no ha vuelto la compañía, los pobladores siguen en las faenas agrícolas, en su trabajo cotidiano.

V. LA EMPRESA PLACER DOME EN LATINOAMÉRICA

Placer Dome en Venezuela

AMIGRANSA

Marla Eugenia Bustamante

En Guayana, zona ubicada al sur de Venezuela, a solicitud de las comunidades, nos preocupamos por analizar los comportamientos de las empresas mineras y combatir su actividad. Esta tarea la iniciamos en 1991.

Placer Dome es la empresa que más inversiones ha prometido al Estado venezolano. Tiene una concesión dividida en bloques y abarca, entre otras, la reserva forestal de Imataca. El Plan de Manejo y Reglamento de Uso de esta reserva está siendo actualmente objeto de consulta al Estado venezolano.

Esta reserva de aproximadamente 3 millones de ha se encuentra ubicada en el macizo guayanés, el cinturón de rocas verdes, y precisamente por estas características geológicas, la mayoría de concesiones mineras se localizan allí.

En esta zona, Placer Dome pretende hacer inversiones asociándose con el Estado. Mientras la empresa invertiría en un 70%, la Corporación de Guayana lo haría en un 30%.

Esta situación ha sido cuestionada a nivel internacional porque el Estado ya ha entregado casi 1 millón de ha para la explotación minera y tiene reservadas, para este mismo propósito, otras tantas en zonas protegidas.

Actualmente, Placer Dome está en conflicto con otra empresa minera canadiense, lo que hace evidente el desorden

de las concesiones. Esta situación nos da tiempo para informar al país que los ecosistemas están en peligro y que es urgente defender la riqueza biológica, el agua y la vida de las comunidades indígenas.

Estamos elaborando una estrategia sobre la entrega de nuevas concesiones en Guayana. Se ha conformado a nivel de comunidades de todo el país una red de alerta minera para vigilar las actividades carboneras en la Sierra y la actividad minera en áreas amazónicas, en la Guayana y en el Delta del Orinoco.

Pretendemos demandar al Estado para que no cambie el uso y condición original de la reserva de Imataca. La idea es luchar para que no se abran nuevas fronteras extractivistas; en este sentido tenemos varios frentes para defender, la Cuenca Amazónica, la Reserva de Imataca y el Macizo guayanés.

Placer Dome en San Carlos, Costa Rica

FRENTE NACIONAL DE ACCIÓN CONTRA LA MINERÍA

Janeth Rojas Salas

La zona de San Carlos está localizada en la parte norte de Costa Rica. Es bastante exuberante y atractiva. En ella existen grandes extensiones ganaderas.

Durante las últimas décadas, se han dado varias intervenciones que han perjudicado la zona de San Carlos. A más de la actividad minera desarrollada por la empresa Placer Dome, empresas madereras han deforestado significativamente la zona. A esto se suman los conflictos sociales provocados por los asentamientos de grupos guerrilleros.

La estrategia de la compañía Placer Dome es captar a personas de la comunidad, que conocen nuestra vida y dinámica organizativa, para realizar trabajos de la empresa. Esto ha sucedido con un compañero que realizaba un programa radial comunitario y con una catequista de la comunidad.

Ahora estas dos personas participan en los programas educativos impartidos por la empresa.

Esta situación demuestra que la empresa tiene intención de meter en la gente una imagen positiva de la minería.

En 1995, iniciamos una campaña informativa para unir esfuerzos y difundir la idea de conservación del medio ambiente. En 1996 se inició un proceso de conformación de comités en las distintas zonas donde no sólo está Placer Dome sino también otras compañías más. Realizamos foros con la Comisión del Ambiente, con universidades, con instituciones del gobierno; la respuesta de las comunidades ha sido positiva.

Frente a esta reacción comunitaria, Placer Dome responde también con una campaña para publicitar las bondades de la actividad minera; sin embargo, las comunidades están en una posición de cierta resistencia a la actividad minera y de refutar los discursos de la empresa.

A nivel comunitario se ha formado el Frente Nacional, que aglutina a organizaciones campesinas, organizaciones ecologistas, grupos de mujeres, la iglesia luterana, la comunidad franciscana local (la misma que, al igual que el obispo, la pastoral social y la diócesis de la zona, ha apoyado a las comunidades).

Después de que se conformó el Frente, en noviembre de 1996, se paralizó a una empresa en la zona del Pacífico, en rechazo al impacto ambiental que ocasiona. Actualmente, se paralizó por tres meses Placer Dome, debido a la contaminación que producen sus actividades.

Todo esto nos ha servido como punto de partida para exigir al gobierno que se reforme el Código Minero, cuya flexibilidad permite interpretaciones en favor de las empresas mineras. También nos ha permitido exigir que la comisión que va a evaluar las actividades de Placer Dome, nos tome en cuenta como afectados para participar en ella.

Actualmente estamos organizando foros en las diferentes zonas; presionando en los Ministerios y en la Comisión de Medio Ambiente; hemos acudido a la diputada de San Carlos. Además de ello, contamos con el apoyo de una comisión científica técnica asesora (conformada por biólogos y economistas) que hace estudios para demostrar que la zona —que es eminentemente agrícola— en lugar de ganar, perdería con el desarrollo minero.

Placer Dome en Río San Juan, Nicaragua

GUISES MONTAYA EXPERIMENTAL

Daniel Queiro

Río San Juan es una área de bosque húmedo tropical que a partir de 1984 se convirtió en zona de guerra. Por esta razón, se la incluyó en el Sistema Integral de Áreas Protegidas para la Paz (SIAPAZ). Esta área está dividida en: zona de reserva absoluta, zona de amortiguamiento y zona de vida y desarrollo (tanto en Costa Rica como en Nicaragua). La población podía permanecer únicamente en aquellas partes que no eran catalogadas como reserva absoluta.

Nicaragua destinó unas 60.000 ha para reserva absoluta, creó una zona de amortiguamiento destinada a desarrollarse pero sin destruir los recursos naturales; en ésta vivimos nosotros desde hace 10 años.

Costa Rica cuenta con una serie de leyes. Un Código Minero elaborado por el sector minero; una Ley de Medio Ambiente; una legislación laboral con énfasis en aspectos mineros; y una Ley de Municipios en la que se establece que éstos decidirán el uso de los territorios.

En el decreto de creación de la reserva y de la zona de amortiguamiento, se establece la prohibición de extraer de ella, madera; de hacer proyectos ganaderos, o de cualquier actividad que pueda dañar el bosque. Paralelamente a ello, se ha dado apoyo internacional, especialmente para el manejo integral. Además de contar desde 1987 con un plan de manejo ambiental municipal para 20 años.

A pesar de todas estas condiciones, aparece la empresa minera Placer Dome. En 1993, hizo varios intentos fallidos con el alcalde para instalarse en la zona. En 1995, acudió al Concejo Municipal sin conseguir concesión alguna. En 1996, Placer Dome pidió una reunión con la comunidad (desde el municipio) con la presencia de los concejales, el alcalde y el vice-ministro de minería (funcionario comprado por la empresa); esta vez el Concejo tampoco aceptó la entrada de la empresa.

Sin embargo, hace dos meses, cuando hubo el cambio de gobierno, el Concejo Municipal sin cabildo, autorizó a la Placer Dome, con 3 votos a favor y 2 en contra, la exploración en 104.000 ha a cambio de un canon de 25 centavos de

dólar por ha —que se entregaría una vez que termine la exploración. Esta negociación se realizó a escondidas, bajo la orientación de algunos concejales corruptos.

Ahora se ha formado el Frente contra Placer Dome, convocado por el Ministerio de Medio Ambiente y constituido por todos los delegados de los Ministerios de la zona (de Pesca, de Recursos Naturales, de Bienestar Social).

Tenemos confianza en que, por quinta vez, impidamos a la presencia de la compañía.

Es importante sistematizar la información sobre las estrategias que utilizan las compañías para ingresar en un país, y revisar y reformar las leyes a fin de que haya congruencia entre ellas en función de favorecer alternativas propias de las comunidades.

VI. CASO DE CHILE

Caleta Coloso, Antofagasta

Urbano Alfaro Contreras

En 1987, en el sector costero de Coloso, se iniciaron los primeros trabajos para la construcción de una planta refinadora de cobre (planta de filtros y un embarcadero de concentrado de cobre) junto a nuestra caleta donde tenemos los fondeaderos de las embarcaciones. Con el inicio de los embarques resurgieron nuestros problemas de contaminación.

En la zona en la que habitamos predominan los vientos del Sur y del Este y, en la medida en que las cargas transportadas no cuentan con una adecuada protección, el concentrado de los metales escapa al mar. Actualmente hemos conseguido que se cubran las cargas, lo que ha disminuido la contaminación, pero los restos metálicos siguen concentrándose en el fondo del mar afectando a los recursos pesqueros del sector.

En principio, las empresas mineras pretendían construir dos ductos; uno para conducir el concentrado mezclado con agua y el otro para hacer regresar el agua a la mina y reutilizarla, y bajar así el concentrado. Sin embargo, como el incumplimiento de proyectos y planes iniciales es una actitud tradicional en estas empresas, la idea no se concretó; lo que hacen actualmente las empresas es depositar esta agua en el mar a través de un conducto de 1.320 metros de largo, que llega a

una profundidad de 60 metros.

En 1991, junto a CODEFF (Comité Nacional de Defensa de la Fauna y Flora) supimos que la compañía minera tenía planificada la construcción de una planta de cátodos de cobre sin contar con la participación de la comunidad. Se inició entonces una campaña de información —sobre las implicaciones de esta planta y su desarrollo— con el apoyo de estudiantes.

Para nosotros fue una sorpresa enterarnos de que el Consejo Regional del Medio Ambiente (COREMA) dependencia del gobierno regional, a través del intendente regional (quien preside el consejo) había autorizado el proyecto. Se inició entonces una campaña publicitaria y de recolección de firmas para exigir al COREMA que aplazara dicha autorización hasta realizar una evaluación del estudio de impacto ambiental presentado por la empresa.

Mientras esto ocurría, el CODEFF se comprometió a no realizar ninguna declaración pública. Por su parte la compañía minera clandestinamente realizaba una fuerte campaña de difusión de los beneficios que tendría la región, utilizando, en algunos casos, argumentos falsos.

Una vez terminada la evaluación, el CODEFF la entregó oficialmente y se logró que el COREMA realizara una reunión masiva con participación de universidades; organizaciones no gubernamentales; organizaciones sociales, vecinales y sindicales. En esta reunión se pidió a las autoridades el cambio de emplazamiento de la futura planta. Otro de los acuerdos logrados fue el hacer una reunión conjunta entre la comunidad y la empresa, reunión que nunca ocurrió.

A pesar de estos acuerdos, las autoridades permitieron la implementación de la planta de cobre sin tomar en cuenta las observaciones del CODEFF; que recomendaban: la instalación de chimeneas (actualmente las emanaciones de concentrado hacia el aire son considerables); que no se incrementara el paso de camiones pesados (hoy pasan más de 40 camiones por día); que el camión que transporta el concentrado de amoníaco debe pasar una vez a la semana y con protección policial (hoy pasa un camión por día y sin protección alguna); y que los cátodos de cobre sean transportados por mar (hoy se transportan por tierra, aumentando así la cantidad de camiones que circulan en el sector).

Para el sistema de enfriamiento de la planta se extrae agua de mar a través de un conducto ubicado a 12 metros de profundidad para luego verterlo al mar a través de otro conducto que devuelve el agua caliente mezclada con compuestos tóxicos, antioxidantes y antiincrustantes (utilizados para evitar que el fitoplacton y zooplacton —muy ricos en el sector— se adhieran al interior de los conductos), medida que destruye el ecosistema marino.

Después de revisar estos efectos negativos, aún tenemos más, ya que dicha compañía minera, a través de sus contratistas, ha incurrido en una serie de accidentes de trabajo y de tráfico que han afectado a los trabajadores y pobladores del sector (dos personas perdieron la vida y otras han resultado heridas). Han sido destruidas embarcaciones y equipos de buceo de pobladores; el vuelco de un camión con 30.000 litros de concentrado de amoníaco afectó negativamente a la salud de nuestra población.

Pero no solamente esta compañía minera que opera en la mina «La Escondida» atenta contra el medio ambiente y el ecosistema marino, y la salud de la población, sino también, otras compañías.

Actualmente, los recursos pesqueros, que son una importante fuente de ingresos para los buzos del sector, no tienen mercado internacional debido a su alto contenido en metales pesados como cadmio, plomo y mercurio.

En general, no hay apoyo judicial. En la medida en que la economía se mueve en torno a la industria minera, no existen abogados que sigan acciones legales contra esta actividad.

En Chile hay más de 150 organizaciones ambientalistas, pero en Caleta Coloso no hay ninguna. Cualquier acción de apoyo debe gestionarse en Santiago.

VI. CASOS DE PERÚ

Ilo

Gladys Márquez Ch. (Labor)

Ilo es una provincia localizada en el desierto de Catama, al sur de Perú. Cuenta con 70.000 habitantes cuyas principales actividades económicas son la minería, la pesca y la agricultura.

La compañía Southern Perú Copper Corporation

(SPCC), empresa norteamericana, realiza sus actividades de exploración de cobre en el sur de Perú, a través de un sistema de mina abierto, desde hace aproximadamente 40 años. Actualmente explora dos minas (Toquepala y Cuajone). En Ilo realiza actividades de fundición y de refinación.

Los principales problemas que enfrentan los pobladores de Ilo a causa de la actividad de fundición son los siguientes.

Las emanaciones de las chimeneas de los hornos fundidores han deteriorado el valle de Ilo que tradicionalmente fue agrícola y ganadero. Se han quemado los árboles de olivo y los sembríos de alfalfa. La zona se ha desertificado por efecto de la niebla ácida. Los gases y residuos sólidos (escorias) expulsados por las chimeneas llegan hasta el mar, ocasionando la pérdida de playa y de recursos hidrológicos.

El agua que utilizan las poblaciones de la zona alto-andina y aledañas a la ciudad de Ilo está contaminada. A pesar de que la ciudad de Ilo cuenta con una planta para precipitar el arsénico del agua potable, la presencia de este elemento y de boro sobrepasa los estándares aptos para el consumo humano.

La salud humana sufre gran deterioro. Hay estudios que establecen que el 90% de la población tiene problemas respiratorios, alta incidencia de cáncer en la piel, especialmente en los trabajadores mineros.

La comunidad por su parte, presenta una lucha conjunta con la Municipalidad Provincial de Ilo (por más de diez años), con la Comisión Multisectorial de Medio Ambiente y con Labor (organización no gubernamental). A través de este esfuerzo conjunto, se presentó una demanda contra la empresa Southern, ante el II Tribunal del Agua en Amsterdam-Holanda, en 1992. Esto tuvo gran difusión a nivel nacional e internacional, y posteriormente, permitió a las comunidades negociar con la empresa en mejores condiciones.

Ya en 1991, en el contexto de la convocatoria al Tribunal del Agua, la empresa se comprometió con el Estado peruano a invertir 100 millones de dólares en proyectos ambientales, sin embargo, este programa de restauración ambiental no logra concretarse.

Después de que el Tribunal del Agua sancionara la conducta ambiental de la empresa Southern, ésta se está preocupando por presentar una imagen ecologista, a pesar de lo cual las acciones conducentes a la reparación ambiental son esca-

sas. Por ejemplo, sigue utilizando en forma exclusiva el agua proveniente de la zonas alto-andinas. El uso del agua es la preocupación actual de la municipalidad de Ilo; actualmente existe un proyecto para mejorarla.

Cerro de Pasco

Miguel Palacín Quishpe

La ciudad Cerro de Pasco está localizada en la sierra alto-andina de Perú. Río abajo, se encuentra la segunda reserva nacional más importante del país en la que existen especies endémicas, especialmente aves. La localización estratégica de esta reserva permite medir el grado de conservación de toda la meseta. En estos lugares existe un pingüino andino que no vuela ni nada, es una especie única cuyo hábitat ha sido destruido en unas tres cuartas partes; hoy es notoria su desaparición paulatina.

En Cerro de Pasco se trabajan las 24 horas del día en la explotación minera a campo abierto. Diariamente se generan grandes cantidades de desechos; que luego son depositados en los sitios donde se forman dos importantes sistemas hidrográficos. Los desechos de la actividad minera, especialmente en invierno, van hacia las aguas, destruyendo la flora y la fauna. Las comunidades aledañas han perdido alrededor de 14.000 ha de tierras, éstas se han convertido en campos de relaves, es decir, en campos con desechos contaminantes (aluminio, hierro, sílice, cobre, etc.).

A pesar de la riqueza que produce la actividad minera, hay una gran falta de respeto y malos tratos a los pobladores. La explotación minera se efectúa en la misma ciudad; se destruyen plazas, sitios públicos, calles, colegios. Cerro de Pasco es una ciudad que a diario se destruye y a diario se construye.

Los recursos hídricos de la zona han sido acaparados por las empresas mineras, igualmente nuestras tierras. El agua de los ríos, de las lagunas, son usadas totalmente por las empresas. En la ciudad tenemos agua únicamente durante dos horas, cada 24 horas.

Actualmente hay 66.000 habitantes en Cerro de Pasco, hace 10 años había 100.000. La emigración, especialmente de trabajadores mineros, se produce porque las condiciones climáticas se han complicado. Cerro de Pasco es una ciudad

ubicada a 4.380 metros de altura sobre el nivel del mar, en la que cada vez, escasea más el oxígeno a causa de la actividad minera. Han disminuido la agricultura y la ganadería por la contaminación de las aguas, por la infertilidad de las tierras. Los pobladores emigran también por la probabilidad de que sus tierras sean captadas para la actividad minera.

Aunque hubo comunidades, federaciones y hasta una central de campesinos organizados, los reclamos no tenían incidencia, en la medida que éstos, hasta hace unos tres años, se confundían con el terrorismo.

A partir de 1994 pudimos hacer presencia en el Congreso y con la ayuda de la prensa nacional e internacional, denunciamos nuestra situación a nivel mundial, aunque sin mayores resultados. No contamos con respaldo del Gobierno, la legislación favorece la minería y permite a las comunidades ser propietarias únicamente de la superficie de la tierra.

Organizamos el Frente de Defensa Ecológica que agrupa a 130 comunidades campesinas; de ellas, unas 30 son las más afectadas por la actividad minera. Estamos luchando para que no se siga destruyendo nuestros recursos ni se nos despoje de nuestras tierras.

Actualmente, se está estudiando la posibilidad de trasladar la ciudad de Pasco a otro lugar, pero sabemos que en el sector proyectado se abrirán otros dos campos mineros.

VIII. CASOS DE ECUADOR

Junín - Imbabura

Elvia Haro - Luis Torres

Este caso involucra a 5 comunidades (Villa Flora, La Libertad, Barcelona, Cerro Pelado y Junín), ubicadas en Intag, provincia de Imbabura en Ecuador. Constituye el área de amortiguamiento de la Reserva Ecológica «Cotacachi-Cayapas». En esta zona habitan aproximadamente unas 30.000 personas, especialmente campesinos.

Existen grandes extensiones de bosques milenarios, una rica diversidad de plantas medicinales, especies endémicas de animales, especialmente aves, y quebradas y vertientes de aguas cristalinas.

Las principales actividades de la población son la agri-

cultura y la ganadería. Vivimos de la tierra, sembramos maíz, fréjol, yuca, camote, zanahoria, habas, papas, mellocos.

Sin embargo, estas actividades empezaron a ser obstaculizadas a causa de las actividades mineras efectuadas por la empresa Bishimetals (subsidiaria de la Mitsubishi Corporation). Sin consultar a la población, en forma arbitraria, los trabajadores mineros abrieron una carretera. Esto ha facilitado la entrada de personas sin escrúpulos que extraen la madera del bosque. En la zona circundante a la mina (ubicada en pleno bosque) se producen deslaves por la falta de árboles y de vegetación.

El Río Junín (que tradicionalmente ha sido utilizado por la población) nace precisamente en el área donde está localizada la mina. Los materiales utilizados para la actividad minera han contaminado sus aguas. Además, la empresa tiene ubicada la letrina del campamento a unos 4 metros del río, aumentando su nivel de contaminación.

Los pobladores hemos conservado las montañas precisamente para proteger los nacimientos de los ríos y la seguridad de las montañas. Estamos opuestos a que se desarrolle esta actividad en la zona, debido a que ya conocemos los efectos negativos que produce.

Actualmente hay el proyecto de reubicar a cuatro comunidades en contra de su voluntad. Ellos quieren permanecer allí porque la tierra es bastante fértil, produce gran diversidad de productos, sirve para el sustento de las familias, y cuenta con vertientes de agua. La vocación de esta zona es netamente agrícola.

La Sofía, Sucumbios

Narciso Narvéz

La Sofía está localizada en la provincia de Sucumbios, en la Amazonía ecuatoriana.

Es una zona poblada, agrícola, que cuenta con importantes reservas de bosque tropical, especialmente de cedro. El problema que enfrenta actualmente, es la explotación de oro en una mina de cielo abierto por parte de la Compañía Minera Australiana Limitada.

Los daños ocasionados son la contaminación del sistema hidrográfico del río Aguarico, la caza de animales, la destrucción de bosques y la desaparición de biodiversidad.

Aguas Calientes, Azuay

Victor Espejo

La Comunidad de «Aguas Calientes» está localizada en la zona subtropical de la provincia de Azuay, en Ecuador.

Es una zona poblada, que cuenta con fuentes de aguas termales y cuya población se dedica al turismo, a las actividades agrícolas (siembra de cacao y de banano).

Actualmente la ESPOL (Escuela Politécnica del Litoral) está buscando empresas extranjeras para la explotación minera del sector. La empresa que está interesada es la Placer Dome. Con la exploración actual que efectúa la ESPOL en 5.000 ha los pobladores han perdido bienes, ganado (caballos, etcétera).

IX. DECLARACIÓN DE QUITO

Nosotros, representantes de los pueblos indígenas, comunidades y organizaciones no gubernamentales de Venezuela, Colombia, Perú, Costa Rica, Brasil, Nicaragua, Panamá, Chile, Ecuador e Inglaterra, asistentes al Encuentro Internacional de «comunidades agredidas por la minería en América Latina», celebrado en Quito los días 6, 7 y 8 de mayo de 1997,

Declaramos:

1. Que como pueblos indios mantenemos un estilo de vida milenario con profundo respeto a la selva, al páramo, al manglar y al espíritu que anima todas las formas de existencia, herencia ligada a la humanidad.
2. Que estamos conscientes del derecho al territorio que ancestralmente ocupamos y que queremos manejarlo de acuerdo a nuestra armónica cosmovisión.
3. Que la actividad minera, especialmente la de gran escala y gran capital, destruye los bosques, afecta los suelos, contamina las aguas, y aniquila la biodiversidad, fundamentos de la seguridad alimentaria y de la vida misma.
4. Que el impacto de la minería desborda los límites locales de las comunidades afectadas, constituyéndose en una amenaza al equilibrio del planeta.

5. Que las comunidades se han visto obligadas a trabajar en la minería debido al despojo de sus tierras, a la alienación de sus culturas y a la imposición de modelos ajenos a su autodesarrollo.

6. Que los trabajadores de las minas han sufrido en sus cuerpos y en sus familias las consecuencias de la explotación minera, y promueven luchas de resistencia en contra de la explotación.

7. Que los gobiernos latinoamericanos ceden a la sistemática presión de los organismos financieros y de las empresas transnacionales, para modificar las leyes con el fin de ampliar las fronteras de la explotación minera.

8. Que en América Latina los procesos judiciales violentan los derechos individuales y colectivos a la salud, a vivir en un ambiente sano y a la seguridad alimentaria.

Rechazamos:

1. La actividad minera en América Latina.

2. El papel funesto del Banco Mundial y otras agencias multilaterales al promocionar y financiar la actividad minera en América Latina.

3. La actitud complaciente de los gobiernos e instituciones de América Latina que se pliegan y trabajan servilmente ante el capital internacional, atentando de esa forma a nuestra soberanía e identidad.

4. El modelo neoliberal de libre mercado que responde a los intereses de una minoría mundial cuyo objetivo es el crecimiento económico y consumo indiscriminado de recursos que conlleva al exterminio de los millones de seres humanos que sobramos.

Exigimos:

1. El derecho de los pueblos indios y comunidades a continuar su forma de vida armónica y a decidir sus destinos.

2. Que para la formulación y reforma de leyes y regulaciones mineras debe contarse con el consentimiento fundamentado previo de las comunidades locales y organizaciones no gubernamentales.

3. Que se busquen alternativas económicas a la actividad minera.

4. Que los gobiernos ratifiquen el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo.

5. Que se instale, en el Sistema de Naciones Unidas, el Tribunal Internacional del Medio Ambiente.

6. Que los organismos multilaterales y las empresas transnacionales pongan punto final a sus políticas de engaños sistemáticos a las comunidades y suspendan todo financiamiento dirigido a la actividad minera.

7. Que los gobiernos nacionales prioricen la calidad de vida de las poblaciones locales, su seguridad alimentaria y la preservación de los ecosistemas.

8. Que se restauren los sitios afectados por la actividad minera y se pague la deuda ecológica.

Proponemos:

1. Que se abra un diálogo transparente entre las organizaciones afectadas, comunidades, gobiernos locales y organizaciones no gubernamentales para la permanente capacitación sobre derechos y responsabilidades ambientales, daños a la salud y daños al ecosistema.

2. Que se promuevan amplias campañas de concienciación y se realicen talleres de divulgación sobre derechos individuales y colectivos, no sólo en las comunidades afectadas sino también como prevención a nivel nacional.

3. Que las inversiones para minería se canalicen hacia otros sectores económicos, en proyectos autogestionados por las comunidades.

4. Que se creen y se fortalezcan instancias de coordinación a nivel nacional, regional e internacional en la lucha contra la minería.

Nos comprometemos:

1. A dar apoyo solidario a las campañas locales en su lucha de resistencia a la explotación minera en América Latina.

2. A denunciar ante la opinión pública nacional e internacional el papel del Banco Mundial y de los organismos multilaterales de financiamiento en el fomento de la actividad minera.

3. A informar, educar y difundir sobre los daños irreparables a la vida, a la salud y al ambiente que conlleva la actividad minera.

4. A fomentar y apoyar actividades autosustentables tales como las que hemos desarrollado tradicionalmente.

Quito, 8 de mayo de 1997

X. COMPROMISOS DE LOS PARTICIPANTES

Sobre información

- Las organizaciones Minewatch (Inglaterra), AECO-Amigos de la Tierra (Costa Rica) y el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Socioambientales (Chile), se comprometen a proporcionar información sobre el tema minero.
- Minewatch se compromete a contactarse con otros grupos que podían interesarse en temas ambientales, de género, socioculturales, a fin de apoyar iniciativas de las comunidades.

Direcciones:

Minewatch <minewatch@iqc.apc.org>

AECO <ecoced@sol.racsa.co.cr>

Observatorio Latinoamericano <oca@mailnet.mdc.cl>

Sobre asuntos legales

- Intercambio de leyes, reformas y proyectos relativos a la minería entre todas las organizaciones y comunidades participantes. El Instituto Socioambiental de Brasil cuenta con este tipo de información <isadf@tba.com.br>.
- Impulsar acciones legales en las Cortes de los países de origen de las empresas (como Labor, de Ilo-Perú).

Sobre seguimiento de casos frente al Banco Mundial

- Minewatch enviará al Banco Mundial los casos presentados en esta reunión.

Sobre campañas e intercambio de experiencias

Todas las organizaciones presentes en este taller se comprometen a facilitar el intercambio de experiencias comunitarias. Las organizaciones indígenas procurarán el encuentro de comunidades indígenas afectadas por la minería.

- Nicaragua, Costa Rica, Venezuela y Ecuador definirán estrategias comunes para enfrentar a la empresa Placer Dome.
- Acciones conjuntas intercomunitarias para enfrentar a la compañía RTZ (Podocarpus, Molleturo y Suscal (Ecuador), Caleta-Coloso (Chile), Cerro de Pasco (Perú).
- Ecuador y Bolivia coordinarán el intercambio de experiencias, sobre minería artesanal.
- Socializar campañas y propuestas con organizaciones ambientalistas de países del Norte. Este compromiso debe ser asumido por las redes existentes: Saskatoon, Campaña Minería «Amigos de la Tierra».

Sobre seguimiento

- Compilar y difundir la experiencia de las comunidades de nuestros países en materia minera a través de videos, memorias documentadas y la publicación de un libro. Esta actividad estará bajo la coordinación de Acción Ecológica <mineria@acecol.ecx.ec>.
- Reunión para evaluar los compromisos asumidos. Ésta se llevará a cabo, dentro de un año, en Chile, bajo la coordinación del Observatorio Latinoamericano de Conflictos Socioambientales.

Quito, 8 de mayo de 1997

J. Wolfenson, Presidente del Banco Mundial
Washington DC

Señor Presidente del Banco Mundial:

Los abajo firmantes, delegados de organizaciones sociales asistentes al Foro «Minería y Comunidad», organizado y auspiciado por el Banco Mundial, expresamos nuestro deseo de mantenernos en reserva frente al contenido y resultados de este evento, por las siguientes razones:

1. El Foro Minería y Comunidad, contradiciendo el más elemental sentido de lógica, ha prescindido de una representación significativa de delegados comunitarios y ecologistas, que garanticen un diagnóstico ajustado a la realidad de los efectos sociales y económicos de la industria minera. Por el contrario, ha privilegiado la participación del sector empresarial y gubernamental, haciendo de este Seminario un evento parcializado. De los 40 participantes en las mesas, sólo hubo un indígena de Canadá, cuyo caso no reflejaba en nada la realidad latinoamericana.

El día miércoles 7 de mayo de 1997, la participación de personas que no hablaban inglés en el Taller sobre Procesos de Consulta, no pudo darse porque no había traducción inglés-español, lo que también ocurrió en dos talleres más. Máximo podían contar con resúmenes o cambiar de Taller. Esta experiencia resulta tan ilustrativa, que nos exime de comentar sobre la validez y la credibilidad de los procesos de consulta promovidos por el Banco Mundial y sus aliados.

2. Hemos constatado que el Banco Mundial ha estado trabajando decididamente los últimos años en países de América Latina y otras regiones del Tercer Mundo, para adecuar la legislación minera, los marcos institucionales, las facilidades de información geológico-minera, y hasta las reglamentaciones ambientales, en el marco de la apertura a las inversiones de las grandes corporaciones transnacionales.

Ni el imperio del libre comercio y sus reglas, ni la explotación intensiva de nuestros recursos naturales son ninguna garantía para la sustentabilidad que reclamamos como pueblos.

3. Ha sido evidente que a pesar de las anécdotas expuestas por varios ponentes durante el Foro sobre catástrofes sociales, ecológicas y culturales provocadas por la explotación minera, la línea de conclusión imperante apunta a encontrar un «esperanzador» cambio de esta realidad por otra, en que sólo veamos beneficios económicos, superación de la pobreza y un alto control ambiental. Esto claramente puede constituirse en una hipocresía, pues la minería industrial no cuenta aún con ningún caso que ilustre que esto es verdad, y que lejos de ayudar a «diversificar» las opciones de desarrollo, las destruyen. Y las consecuencias de la destrucción de la vida, no puede ser compensada con ninguna indemnización.

4. La necesidad de cumplir con ciertos niveles de participación, consulta y conciliación entre comunidades y empresas, han sido temas recurrentes en este evento. Casi aparece como un recetario del Banco a los empresarios. Sin embargo, la verdadera aplicación de estos signos de apertura la hemos podido comprobar en estos mismos días.

5. Tememos, ciertamente, que este Foro de Quito se erija en un paso importante de un supuesto proceso de consulta y participación social que acabe legitimando la expansión de la frontera minera en nuestros países, a costa de nuestra seguridad alimentaria, derechos ancestrales sobre la tierra, diversidad cultural y biológica, respeto a nuestras futuras generaciones, etcétera.

Por lo expuesto, quienes suscribimos esta carta apelamos a nuestro derecho de participantes en el presente Foro, para que la misma conste en las memorias del evento.

Atentamente,

Héctor Huertas
Congreso General Kuna
Panamá

Cecila Chérrez
Acción Ecológica
Ecuador

Paulina Garzón
Acción Ecológica
Ecuador

Ronald Boom
Asociación Civil Labor
Perú

Carta abierta al Presidente Bill Clinton sobre el tema petrolero y el futuro de Venezuela, Estados Unidos y el mundo

Caracas, 9 de octubre de 1997

Sr. Presidente Bill Clinton
La Casa Blanca, Washington DC
Estados Unidos de América

At. Vicepresidente Al Gore

Informados de su visita a Venezuela, el próximo 12 de octubre, le damos la bienvenida, y a su esposa, Sra. Hillary Clinton, a la tierra del Libertador Simón Bolívar.

Encontrará Ud. acá un país siempre abierto al diálogo amistoso con el suyo, y también muy parecido al suyo en muchos aspectos externos. De hecho, Venezuela quizás sea el país de la América Latina que más ha copiado el estilo de vida norteamericano, con lo bueno y lo no tan bueno. En relación a esto último, está el dispendioso consumo de combustibles fósiles. Por ser un país con abundante petróleo, re-

nemos, por ejemplo, uno de los consumos de gasolina per cápita, más altos del mundo, y también, la riqueza petrolera nos ha permitido un culto a la «cultura automóvil» (incluyendo todo su modelo de super-carreteras, estacionamientos, centros comerciales, etc.) como ningún otro país latinoamericano. Por supuesto, por todo lo anterior también hemos pagado un alto costo ambiental (en agotamiento de recursos naturales y contaminación), para no hablar del costo social y económico por las distorsiones de la omnipotente economía petrolera.

Como Ud. bien sabe, y su gran colaborador y conocedor del tema ambiental Vicepresidente Al Gore, debe haberle dicho, el excesivo consumo de petróleo en el mundo es el causal decisivo, entre otras cosas, del calentamiento alarmante del planeta y de otros efectos contaminantes preocupantes como el de la «lluvia ácida».

El tema del calentamiento del planeta fue objeto de gran controversia en la Cumbre de las ocho potencias industrializadas en Denver, Colorado, de la cual Ud. fuera anfitrión en junio pasado, y también tema candente en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, realizada en junio pasado en Nueva York. Su país, como el principal productor de emisiones, ha estado en el centro de tal controversia, que persigue acordar metas de reducción acordes con la gravedad del problema y alentar la transición a fuentes de energía renovables no contaminantes.

Tal como lo ha hecho en su valiente y visionaria lucha personal contra el tabaco, Ud. ha tenido el coraje de comenzar a dar los primeros pasos para que Estados Unidos asuma, por el bien de su propio país y del planeta, responsabilidades propias insoslayables en el recorte de la suicida adicción al hiper-consumo de petróleo y en la promoción de un tratado mundial donde las naciones industrializadas reduzcan en forma sustancial las emisiones nocivas del consumo de petróleo.

Tal como Ud. lo prometió en la Cumbre de las Nacio-

nes Unidas, su país asumirá compromisos concretos y significativos en la reunión internacional de Kyoto en diciembre próximo sobre el tema del cambio climático, para ponerse así a la par de los países europeos, los cuales, ante la gravedad del problema, ya han anunciado su disposición a asumir metas de recorte en las emisiones, incluso superiores a las recomendadas por las Naciones Unidas.

Ante todo lo anterior, señores Presidente Clinton y Vicepresidente Gore, no entendemos cómo entonces se promueve, con tanto interés, que Venezuela, bajo la llamada Apertura Petrolera, duplique su producción en los próximos 10 años, a la gigantesca cifra de 6 millones de barriles de petróleo al día, lo que nos convertiría en el principal exportador del mundo y nos consolidaría como el principal abastecedor de los Estados Unidos, y comprometería la responsabilidad de Venezuela ante las generaciones presentes y futuras, en aras de la supuesta «imperiosa necesidad de satisfacer el creciente consumo de petróleo del Norte».

No entendemos cómo, con el apoyo activo del gobierno norteamericano, estamos literalmente invadidos por una avalancha de empresas petroleras de su país, grandes y pequeñas, conocidas y desconocidas, que vienen a propulsar una nueva irrestricta «bonanza petrolera» en Venezuela, para saciar un supuestamente insaciable apetito petrolero mundial.

No entendemos por qué el Lago de Maracaibo —otora el reservorio de agua dulce más grande de América del Sur, que se encuentra profundamente contaminado por 70 años de explotación petrolera por parte de empresas transnacionales de su país que en él han operado y por nuestra propia industria petrolera, sin que se hayan tomado nunca medidas serias para atender tal daño— tenga hoy que soportar una nueva embestida de grandes explotaciones petroleras, «para saciar el ávido apetito de Estados Unidos y del mundo».

No entendemos por qué, una zona de manglares y humedales tan frágil y única, con tantos usos valiosos alternativos, como lo es el Delta del Río Orinoco —Reserva de Biosfera— y un rico reservorio de pesca como lo es el golfo de Paria, tengan ambos que ser sacrificados ambientalmente, con la participación de empresas norteamericanas como AMOCO, CONOCO, MAXUS, BENTON, MOBIL, ENRON, LOUISIANA LAND & EXPLORATION, entre otras.

No entendemos por qué se ignora el clamor de grupos indígenas como los Warao, Yukpa y Bari, o los pescadores del lago de Maracaibo y del Golfo de Paria, para que se frene el nuevo ecocidio petrolero; en un país, que se dice democrático y respetuoso de los derechos humanos y de los compromisos internacionales sobre la protección del ambiente como la Convención de Washington firmada en 1941, la de Cambios Climáticos y de la Diversidad Biológica de 1992 y el Protocolo de Montreal; actuando con la cooperación —sino la presión— de otro país como los Estados Unidos, igualmente profesorador de los mismos valores.

El caso de la explotación petrolera en el territorio de la etnia indígena Warao ha sido particularmente notorio, puesto que a pesar de éstos haber rechazado a través de diversas calificadas instancias colectivas, la presencia de la industria petrolera en el Delta del Orinoco, las compañías petroleras han hecho caso omiso, lo cual ha ocasionado que su clamor haya sido tomado por instancias como el Parlamento Europeo, Amazon Coalition, the American Anthropological Association, Survival International, Oilwatch Internacional, y otras organizaciones de derechos humanos.

Todo lo anterior, en aras de un supuesto «gran progreso nacional» y la «globalización de la economía mundial»; cuando tantos venezolanos tenemos dudas de qué es lo que, en verdad, nos ha quedado de tantas décadas pasadas de producción petrolera, ante un país con una crisis nacional tan profunda como la que actualmente vive Venezuela. De hecho, uno de nuestros intelectuales más respetados, Arturo Uslar Pietri, ha hablado del «fracaso de la Venezuela petrolera».

Hasta el ex presidente de su país George Bush, cuyas relaciones personales con el mundo petrolero son bien conocidas, vino meses atrás a nuestro país a aupar, con su presencia personal, la apertura petrolera.

Esperamos que los compromisos adquiridos por los Estados Unidos ante la próxima Cumbre de Kyoto fortalezcan la Convención sobre Cambios Climáticos firmada en 1992, y se cumplan efectivos controles sobre las actividades humanas que afectan el clima mundial —grave amenaza que se cierne sobre el planeta y sus habitantes— de manera que las industrias y los ciudadanos norteamericanos, contribuyan a la reducción de emisiones de CO₂ y otras nocivas emisiones

de hidrocarburos, cambiando sus patrones de consumo y producción, a fin de que el insaciable gasto de petróleo de países como el suyo se frene. Ello sería lo más responsable, ante la insensatez petrolera que se quiere desatar en nuestro país, con consecuencia devastadora sobre el medio ambiente y nuestras poblaciones indígenas, a pesar de la advertencia de grupos de venezolanos preocupados por tan vital temática, entre los cuales está nuestro propio movimiento, al cual están asociados unos 40 grupos y personalidades de la sociedad civil venezolana.

No nos oponemos a un aporte razonable de Venezuela a la satisfacción de la demanda energética mundial; pero ello no puede ser a expensas de un sacrificio intolerable para el país y en flagrante contradicción con la sustentabilidad del planeta.

Amamos nuestro país tanto como Ud. pueda amar el suyo, por lo que no podemos permanecer impasibles ante planes de explotación de sus recursos naturales, inescrupulosos, que comprometan el presente y futuro de nuestra nación.

A pesar de todos sus problemas y contradicciones, nuestro país es muy sensible al tema ambiental, como lo muestra el repudio de prácticamente toda la sociedad venezolana a un controversial decreto gubernamental de inspiración minera, que pretende desafectar —en favor de empresas transnacionales mineras— un área legalmente protegida como Reserva Forestal de valioso bosque tropical, en el sureste del país, de nombre IMATACA; lo cual ha producido un pronunciamiento también de rechazo por parte del Congreso Nacional, y dos demandas de nulidad de dicho decreto, que cursan actualmente ante la Corte Suprema de Justicia, introducidas por ambientalistas y representantes de pueblos indígenas.

Buena parte de las concesiones de exploración otorgadas a las empresas petroleras en la Región Delta del Orinoco-Golfo de Paria, bajo el esquema de la Apertura Petrolera, colindan con otras áreas legalmente bajo régimen de protección ambiental especial, lo cual ha sido denunciado también por

grupos ambientalistas; por lo cual no deja de ser irónico, que uno de los convenios que se espera firmar durante su visita, sea el de un plan de asistencia técnica y financiera de su gobierno al venezolano para la «protección de parques nacionales y la preservación del ambiente».

Ante todo lo anterior, Sr. Presidente, le hacemos un llamado esperanzado, apelando a su sensibilidad de estadista responsable, para que promueva políticas coherentes que eviten las amenazas que se avecinan sobre poblaciones y ecosistemas de las regiones costeras, el aumento de la temperatura global que acarreará ciclos hidrológicos más fuertes, el incremento de las lluvias, inundaciones y desertificación en algunas regiones del planeta, el deterioro de la salud humana por exposición a altas temperaturas, el incremento de la escasez de alimentos por factores adversos como la falta de agua, deterioro de la calidad de los suelos, temperaturas intolerables para los cultivos, pérdida de biodiversidad, etc.; todo esto a causa de un inquietante modelo de desarrollo que niega la existencia del hombre en el planeta.

Esperando que su visita sirva para afianzar una cooperación entre su país y el nuestro, a la altura de los más altos intereses de nuestros pueblos y el mundo,

Atentamente,

Red Alerta Petrolera
(Orinoco Oilwarch)

Grupo Contacto:

AMIGRANSA. Sociedad de Amigos en Defensa de la Gran Sabana.

Apartado Postal 50460. Caracas 1050-A. Venezuela

Tel.: Fax 58 2 92 18 84 - 58 2 62 34 84

e-mail: amigrans@ccs.internet.ve

ÉCOLOGIE ET POLITIQUE

NUMÉRO 20
PRINTEMPS
1997

SCIENCE CULTURE SOCIÉTÉ

BULLETIN D'ABONNEMENT

Je m'abonne à *Ecologie et Politique*
pour un an (trois numéros)

- France : 250 francs, port compris
- Etranger : 350 francs, port compris
- Abonnement de soutien : 500 francs ou plus
- Abonnement annuel institutions, entreprises : 400 francs
- Abonnement étudiant, chômeur : 200 francs

Nom :

Prénom :

Adresse :

Code postal :

Ville :

Revue *Ecologie et Politique*
Attention : chèques et correspondance à l'ordre d'OIKIA
9 bis, rue Abel-Hovelacque 75013 Paris

SOMMAIRE

DOSSIER : L'ÉQUIVOQUE NON GOUVERNEMENTALE

L'équivoque non gouvernementale Jean Paul Deléage et Frédéric Brun	5
Les O.N.G. d'environnement oublient l'écologie politique Greenpeace, W.W.F., les Amis de la terre Denis Chartier	15
Participation locale et conservation de la faune Estienne Rodary	31
Un contre G 7 pas comme les autres Pierre Rousset	45
Une O.N.G. au cœur d'une crise humanitaire Médecins sans frontières à Goma (Zaire) Véronique Avril	63
L'économie écologique de l'eau : le cas de l'Etat espagnol. Pedro Arrojo	85
Habiter le temps : présent, passé, futur A propos du livre de Jean Chesneaux Jean Lacoste	109

SOURCES

- 117 Le mahatma Gandhi et le mouvement écologique en Inde
Ramachandra Guha

REPÈRES/ACTUALITÉS

- 137 Pour un écosocialisme
Jean Paul Deléage
- 139 *L'économique et le vivant*, René Passet
Jean Paul Maréchal
- 141 A propos de l'article de J.D. Hughes :
la Florence méditerranéenne et les limites de la croissance
Yves Lenoir
- 144 *Les Verts en politique*, Delwit P. De Waele J.-M.
Les partis verts en Europe occidentale, Jérôme Vialatte
Bruno Villalba

Contra los pinos, eucaliptos y melinas de Smurfit

SOLIDARIDAD CON LOS CAMPESINOS DE EL MORADOR Y TIERRA BUENA EN EL ESTADO PORTUGUESA

Los campesinos de estos caseríos libran una desigual lucha contra la empresa multinacional de origen irlandés, Smurfit Cartón de Venezuela, la cual se ha valido de múltiples maniobras, comprando conciencias y sobornando a las autoridades y funcionarios públicos encargados de aplicar la ley, poniendo a su servicio al director del M.A.R.N.R. en Portuguesa, al Delegado Agrario, y al propio gobernador Colmenares. Ellos reclaman las tierras del fundo La Productora, de aproximadamente cinco mil hectáreas, para darles el uso agrícola que estipula el decreto 1.660 emanado de la Presidencia de la República el 12 de junio de 1992 y otros decretos presidenciales, incluyendo uno de 1996 donde se ordena expresamente la protección de cuencas, nacientes acuíferos, lagunas naturales y préstamos. El desarrollo forestal que se realiza en el fundo La Productora, viola también la ordenación territorial del estado Portuguesa vigente desde 1993. Es de resaltar las agresiones y violación a los derechos humanos llevadas a cabo por la Guardia Nacional en favor de Smurfit: campesinos salvajemente golpeados, allanamientos ilegales a hogares y detenciones y maltratos a dirigentes campesinos, amenazas a las familias que se niegan a venderle sus tierras a la multinacional de la muerte y el 21 de mayo de este año, el caserío de Tierra Buena,



fue rociado con veneno desde una avioneta de la empresa, provocando la intoxicación de niños (suspensión de clases por varios días en la escuela) y la pérdida de las siembras de maíz y otros cultivos, con la intención de aterrorizar a la población para que renuncie a su firme decisión de recuperar las tierras del fundo La Productora.

¿Por qué tanto interés en convertir al Estado Portuguesa en una *granja forestal de pinos, eucaliptos y melinas*? El estado Portuguesa fue considerado hace pocos años el granero de Venezuela. A sus fértiles tierras se les ha ido cambiando el uso. De no detener a Smurfit en su afán depredador y ecocida, estas tierras que nos legaron nuestros libertadores, serán convertidas en desiertos, ya que una vez que se talen los árboles, estos suelos quedan estériles. Es por esta causa que nuestros hermanos campesinos de Portuguesa solicitan la solidaridad de todos los venezolanos, por el derecho a la vida, no sólo de ellos, sino de la humanidad entera porque estas prácticas ecocidas se extenderán a todo el país si no se crea un amplio movimiento de resistencia y respuestas alternativas a la cultura de la muerte.

«EL MORADOR» Y «TIERRA BUENA»
ESPERAN TU APOYO.
DILE NO A LA MUERTE.
¡FUERA SMURFIT DE VENEZUELA!

DECLARACIÓN DE EL MORADOR

Reunidos en El Morador, símbolo nacional de la dignidad y lucha campesina que eleva los niveles de compromiso frente a la vida y a la tierra; convocados a una asamblea de compromiso popular y soberano por el Comité de Tierras de El Morador, la Junta de Vecinos y el Sindicato Agrícola de Tierra Buena, con la coordinación nacional de la Venezuela Alternativa y organizaciones culturales, ecológicas y religiosas, queremos aprobar y así lo hacemos, esta declaración que pretende decir ante el país y el mundo, lo siguiente:

- Defendemos la vida y a ello te convocamos. Defendemos la vida y por eso nos atropellan. Debemos proclamar la vida o la muerte nos arrolla. Nos quitan la vida, fumigan nuestras casas para matarnos. La lucha de El Morador, Tierra Buena y el campesinado por la tierra, es la nuestra.
- El gobierno, su clase política y el poder del capital están decapitando el futuro del país. Ellos, con la cultura de la muerte, que desde la institucionalidad impuesta colocan a Smurfit-Cartón de Venezuela, en posesión de más de 50.000

ha de tierras de vocación agrícola, plantando más de dos millones de pinos, eucaliptos y melinas. El beneficiario, el capital internacional, manda a su gobierno a crear situaciones de terror en las comunidades campesinas. ¿Qué significa, Venezuela, que Smurfit rocíe con veneno a los habitantes del caserío Tierra Buena?

- Hemos tomado conciencia de lo desigual de esta lucha. Por eso convocamos a las mejores fuerzas del pueblo para enfrentar a los que nos desalojan de nuestras tierras, los mismos que contaminan el lago de Maracaibo, son los mismos que persiguen a nuestros hermanos indígenas porque luchan por sus tierras y ancestros, son los mismos que cínicamente le roban las prestaciones sociales a los trabajadores, privatizan los hospitales y universidades y entregan el territorio nacional al saqueo del petróleo; son aquéllos que fundan Teatros de Operaciones y se colocan bajo el mando de oficiales norteamericanos para cuidar los intereses del imperio globalizante.

Entonces, de la Venezuela oprimida por el salvajismo del capital y de los poderosos, debe salir la respuesta social, colectiva, soberana y alternativa para detener la destrucción y el saqueo de la patria de Bolívar, hoy en día atrapada por un gobierno y una clase política nefasta para las mayorías venezolanas. De cada espacio popular saldrá la respuesta por la tierra y por la vida.

EN ESTA ASAMBLEA NACIONAL RESOLVEMOS RESPONSABLEMENTE:

1. Informar a la nación venezolana que el comité de tierras de El Morador y Tierra Buena, en asamblea realizada el 8 de junio de 1997 ante la omisión de los organismos competentes de cumplir con la Ley, se ha constituido en Comité de Dotación de Tierras, para cumplir y dar solución a la solicitud de los campesinos de El Morador y Tierra Buena.

2. Proclamar que, como Asamblea Nacional de apoyo y solidaridad, efectuada hoy, 21 de junio de 1997, en El Morador, acordamos por unanimidad y aclamación, respaldar y dar todo nuestro apoyo moral, político y material, al acuerdo soberano de la Asamblea del 8 de junio y en consecuencia

desarrollar un plan nacional de divulgación y apoyo.

3. Contribuir a forjar apoyo popular a los campesinos portugueses en su lucha por rescatar las tierras, hoy en manos de Smurfit-Cartón de Venezuela, que cuenta entre sus cómplices a la propia gobernación del estado y otros organismos gubernamentales.

4. Solicitar a la Fiscalía de la República el nombramiento de un Fiscal Especial que investigue la violación a los derechos humanos en El Morador, Tierra Buena y caseríos circunvecinos.

5. Como luchadores por el ambiente y por la tierra, decidimos convocar a un Taller Campesino de Producción Alternativa para oponernos a la prácticas anti-vida del capitalismo salvaje.

6. Apoyar la realización del Foro por la Vida los días 4 y 5 de julio en Acarigua y Ospino respectivamente, con especialistas universitarios en torno a la genocida actividad de Smurfit-Cartón de Venezuela, la muerte.

Hemos decidido, todos los que resistimos, comenzar a despertar de estos 500 años de explotación colonialista, nuestra gran emancipación que hoy abraza nuestros pasos y estos eternos caminos que surcan el gran despertar de la historia. ¿Quiénes somos, hacia dónde vamos y hacia dónde realmente queremos ir? Todas estas palabras consiguen aliento en este espacio de la vida, por la vida y para la vida. Que los árboles, los pájaros y el calor de la tierra llamen a El Morador y Tierra Buena.

¡QUE EL BRAVO PUEBLO
ACOMPANE NUESTRA LUCHA!
¡DEFENDAMOS NUESTRAS TIERRAS!
¡FUERA SMURFIT DE VENEZUELA!
¡LUCHAR HASTA VENCER!

MUGAK

Nº 1 (enero-julio) 1987 700 pp

Políticas contra la llegada de refugiados

Francia: Un año de lucha de los sans-papiers

Arrásate: Gitanos y política municipal

Charities

Centro de Estudios y Documentación sobre el racismo y la xenofobia

MUGAK Centro de Estudios y Documentación sobre el racismo y la xenofobia
Pala y Gals, 13 - 1ª - 20002 Dax
R (R) 43 32 18 11 Fax (R) 43 27 69 82

Suscripción

3 años en adelante

TARIFA. Instituciones, Bibliotecas, empresas ☐ 2.500 pes.

TARIFA REDUCIDA. Particulares y asociaciones ☐ 2.000 pes.

TARIFA DE APOYO ☐ 4.000 pes.

Apellidos _____

Nombre _____

Dirección _____

Código postal _____ Ciudad _____

País _____ Tfno. _____

Forma de pago:

☐ Mediante giro postal

☐ Transferencia bancaria a nombre del Centro de Estudios y Documentación sobre el racismo y la xenofobia
nº c.c. 2101 0013 83 00.1064852.5

Si no tiene inconveniente, contesta a lo siguiente:

Profesión _____ Si participas en alguna asociación anti-racista o de solidaridad indica su nombre _____

Próximo número

**Racismo
y Medios de Comunicación**

AV Monografías	CD Compact	Foto-Video	Matador	RevistAtlántica de Poesía
Abaco	El Ciervo	Gaia	Ni hablar	Revista de Occidente
Academia	Cinevideo 20	Generació	Nickel Odeon	Ritmo
ADE Teatro	Clarín	Grial	Nueva Revista	Scherzo
Afers Internacionals	Claves de Razón Práctica	Guadalimar	Opera Actual	El Siglo que viene
Africa América Latina	CLIJ	Guaragua	La Página	Síntesis
Ajoblanco	El Croquis	Historia, Antropología y Fuentes Orales	Papeles de la FIM	Sistema
Álbum	Cuadernos de Alzate	Historia Social	Política Exterior	Temas para el Debate
Archipiélago	Cuadernos Hispanoamericanos	Insula	Por la Danza	A Trabe de Ouro
Archivos de la Filmoteca	Cuadernos de Jazz	Jakin	Primer Acto	Turia
Arquitectura Viva	Cuadernos del Lazarillo	Lápiz	Quaderns d'Arquitectura	Utopías/Nuestra Bandera
Arte y Parte	Debats	Lateral	Quimera	Veintiuno
Atlántica Internacional	Delibros	Leer	Ralces	El Viejo Topo
L'Avenç	Dirigido	Letra Internacional	Reales Sitios .	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Ecología Política	Leviatán	Reseña	Voice
Bitzoc	ER, Revista de Filosofía	Litoral		Zona Abierta
La Caña	Experimenta	Lletra de Canvi		

La cultura pasa por aquí



**Asociación de Revistas
Culturales de España**

**Exposición, información,
venta y suscripciones:**

Hortaleza, 75. 28004 Madrid
Teléf.: (91) 308 60 66
Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
e-mail: arce@informet.es

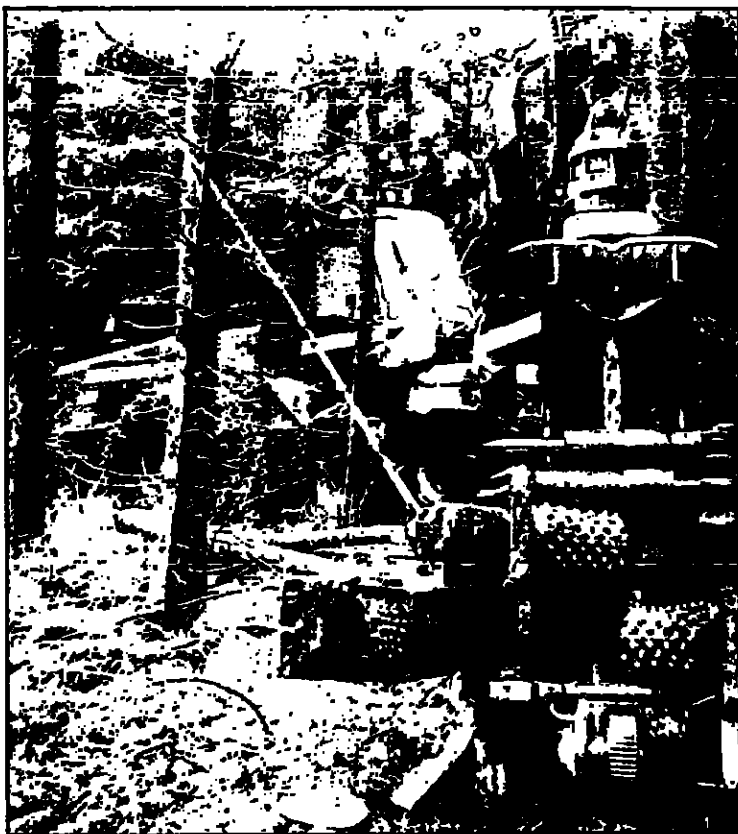
Explotación minera en los bosques de Imataca

Amigransa*

POSICIÓN DE AMIGRANSA ANTE EL DECRETO 1.850 DE EXPLOTACIÓN DE LOS BOSQUES DE IMATACA

La Sociedad de Amigos en Defensa de la Gran Sabana (Amigransa), comprometida por muchos años en la concientización sobre los peligros y desmanes de la explotación minera en los frágiles ecosistemas tropicales, considera como un hito decisivo, la lucha en torno a la insólita pretensión de desafectar la Reserva Forestal de Imataca para la explotación minera. Se trata de un enfrentamiento de trascendente magnitud entre las más inescrupulosas y temerarias apetencias de la industria minera y la resistencia más resuelta y noble de los venezolanos que amamos este país nucleados en torno al Movimiento Ambiental y los Pueblos Indígenas.

El desenlace de esta lucha, tendrá implicaciones de largo alcance para los intereses del país. Detrás de la desafectación de la Reserva Forestal de Imataca (para el uso minero), podrá venir la desafectación de otras Reservas Forestales, Parques Nacionales y otras Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE), tal como se desprende del proyecto de Ley Orgánica de Minas que reemplazará la Ley de 1945 y lo



que se infiere del documento que recientemente aprobó la Comisión de Energía y Minas del Senado al referirse al compendio de leyes que ordena el territorio y protegen el ambiente: «el bosque de normas ambientales, sobre todo reglamentarias es impresionante, y habrá que evaluar desapasionadamente sus resultados concretos».

Este nuevo proyecto de Ley Orgánica de Minas, lejos de ordenar el desorden que ya impera en Guayana por las concesiones y contratos mineros de dudosa legalidad otorgados en Áreas Bajo Régimen de Administración Especial, sólo traerá beneficios a las empresas nacionales y transnacionales del oro, quienes obtendrán concesiones por 30 años y «no serán sujetas a impuestos municipales ni estatales». De ahí, la forma

*Sociedad de Amigos en Defensa de la Gran Sabana, Apartado Postal 50460. Caracas 1050-A. Venezuela.
Tel. y Fax: +58-2-921884 +58-2-623484. e-mail: amigransa@ccs.internet.ve

incondicional y categórica con que nuestra organización lleva la lucha en contra de la arremetida minera.

En 1992, Amigransa y otros sectores de la sociedad civil comprometidos en la defensa de Guayana, impidieron que se otorgaran las concesiones mineras —denominadas OSCAR— en el Tepuy Guaiquinima, Monumento Natural y Zona de Protección Integral; en 1993 iniciamos una campaña nacional e internacional en defensa de la Cuenca del Río Caroní-Gran Sabana y de la Reserva Forestal de Imataca para impedir el otorgamiento de concesiones y contratos a compañías nacionales y transnacionales mineras, por los daños y peligros que esta actividad ocasionaría, en esos frágiles ecosistemas de gran importancia para la economía del país (por sus fuentes de agua para el suministro de agua potable, para la energía hidroeléctrica y la inmensa riqueza de la diversidad biológica) y por atentar contra la supervivencia de comunidades indígenas y locales que allí habitan.

En el vídeo «Venezuela en peligro: Destrucción y Saqueo», realizado por Amigransa en 1994, se alerta sobre la grave destrucción que traerá a la región de Guayana la Apertura Minera.

Amigransa solicitó al Ciudadano Ministro del Ambiente, en fecha 12 de mayo del año en curso, la rectificación sobre las intenciones de entregar Imataca para la explotación minera a través del Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso de la Reserva Forestal de Imataca (Decreto 1.850). Ante la aprobación inconsulta y precipitada por parte del Gobierno del Decreto de Imataca el día 14 de mayo, un grupo importante de organizaciones ambientalistas no gubernamentales y destacadas personalidades del mundo académico como el Dr. Julio César Centeno, la Senadora Lucía Antillano, enviaron una carta al Presidente de la República solicitando la derogatoria de dicho decreto presidencial.

El 2 de julio, representantes de Amigransa, de la Red Alerta Petrolera (Orinoco Oilwatch), de Forja, de FundaFauna junto al profesor Alexander Luxardo, presidente del Colegio de Sociólogos y Antropólogos de Venezuela y otros ambientalistas, asistidos por el abogado Dr. Tulio Álvarez, introdujeron ante la Corte Suprema de Justicia, un recurso por la nulidad del Decreto 1.850, que establece el Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso de la Reserva Forestal de Imataca

Estado Bolívar y Delta Amacuro y «dado el temor fundado a que se produzcan daños irreparables al ambiente y a la diversidad biológica de la zona, se decreta medida innominada, consistente en la prohibición al Ministerio de Energía y Minas de otorgar concesiones mineras en el Área identificada como la Reserva Forestal de Imataca».

Nos resulta sumamente esperanzador que en pocas semanas la opinión pública haya reaccionado en forma tan vigorosa contra el madrugonazo que un grupo del Gobierno, con una sensibilidad ambiental sumamente pobre, pretendió consumir a espaldas del país al aprobar el Decreto 1.850, el cual introduce y privilegia el uso minero en una Reserva Forestal, violando normas y leyes ambientales nacionales y acuerdos internacionales. Un Gobierno, que se precia de garante del régimen democrático y que incluso se ofrece de anfitrión de una próxima «Cumbre Iberoamericana sobre Democracia y Ética», ha lanzado al mismo tiempo al país a un precipicio de proyectos y megaproyectos petroleros y mineros, a pesar de las enormes repercusiones ambientales y sociales de los mismos, sin consultar a la población. Un Gobierno que ve con hostilidad a las llamadas de *alerta* de los venezolanos preocupados por el medio ambiente, que somos legión, hasta el punto de calificarlos de «desestabilizadores y subversivos».

Un Gobierno que gracias a la presión pública se ve forzado, con las apologías más acrobáticas, a justificar un decreto injustificable. Incluso apelando a argumentos tan insólitos como decir que, puesto que los pequeños mineros son incontrolables, hay que abrir Imataca también a la grande, mediana y pequeña minería —con lo cual, están dando testimonio de una fatalista incompetencia para cuidar los recursos naturales del país. Ante lo cual, en un país serio, renunciarían los funcionarios que hubiesen admitido públicamente tal incompetencia para cumplir con sus deberes constitucionales y con el pueblo que los eligió. A nuestro modo de ver, en el fondo, la Apertura Minera y su perversa melliza la Apertura Petrolera, son parte del mismo modelo implacablemente explotador del medio ambiente, perturbador de lo que queda de la integridad social del país, y desnacionalizador.

La escandalosa pretensión de desafectar Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAE), que ha enarbolado la minería con Imataca, también ha estado presente en

los planes de los actuales proyectos de la Apertura Petrolera. En este sentido, es preciso notar que los actuales contratos petroleros entregados en el nor-orienté del país, en la zona Delta—Pará, colinden con Reservas Forestales, Reservas de Biosfera, Lotes Boscosos y Parques Nacionales. Ante lo cual, a la Industria Petrolera no se le ha ocurrido «mejor idea»..., que plantear la posibilidad de desafectar ABRAE y el establecimiento de un nuevo Plan de Ordenación.

Aún más desconcertante, es el que algunos funcionarios del Gobierno, le digan a la población venezolana, que las tecnologías mineras que pretenden poner en práctica en Imataca a las compañías mineras nacionales y transnacionales, no dañarán al ambiente, o causarán efectos desdéniables, cuando lo que ha ocurrido en otras zonas similares del mundo y en la propia Guayana, demuestran la incompatibilidad de la minería (pequeña, mediana y grande) con la integridad de los bosques tropicales, con la conservación de las cuencas hidrográficas por los evidentes y dramáticos daños que causan a los mismos.

La incompatibilidad de la explotación minera con el aprovechamiento sustentable del bosque en pie, o el aprovechamiento forestal, está ampliamente demostrado, tal como lo admite el Art. 34 del Decreto de Imataca: «Las áreas susceptibles de uso minero en las que se prevea el desarrollo de proyectos de explotación minera, se excluirán del manejo forestal».

En la Región Guayana (Imataca, la Cuenca del Río Caroní, la Gran Sabana, el Delta del Orinoco, el Amazonas...), para sacar el oro, hay que arrasar con el bosque tropical y liquidar las fuentes de agua dulce y potable de estas áreas protegidas. Para la extracción del oro en Imataca, se requiere la remoción de toneladas de material del suelo y del subsuelo, hay que arrasar, inevitablemente, el bosque para no hablar del proceso de amalgamación de oro con cianuro o mercurio, cuyos alarmantes efectos sobre la vida humana, vegetal y animal, han adquirido proporciones apocalípticas en la Cuenca del Río Amazonas en Brasil, país donde la minería ha estado desbocada.

Como muestra reciente y elocuente de lo anterior, los ríos Sipapo-Parapapoy, en el Estado Bolívar, prácticamente han desaparecido según datos de la Fundación La Salle, registrados en su vídeo *Eros y Thanatos*, al igual que cientos de

otros ríos y fuentes de agua, hoy contaminados con mercurio como el Caroní y el Cuyuní. Está el caso del desastre de la Mina de Omai en la Zona de Reclamación con Guyana, en la cual una transnacional canadiense, con las supuestas tecnologías impecables que se propagandean para Imataca, causó un derrame masivo de cianuro con consecuencias irreparables en la Cuenca del Río Omai. Tal como lo ha admitido, en sus folletos informativos la Empresa Minera Canadiense Placer Dome, una de las principales explotadoras de oro del mundo «la actividad minera es inherentemente depredadora del medio ambiente».

Para la extracción de oro por lixiviación con cianuro, se utilizan unas plataformas de lixiviación que pueden llegar a ocupar 50 hectáreas o más dependiendo de la magnitud de la operación, embalses de almacenamiento (lagunas) y una planta de recuperación de metales, en este proceso se origina un material de desecho que consiste en impurezas incluyendo metales pesados, los cuales normalmente se descargan como material de desechos al medio ambiente.

Nuevamente, evocando el tema de la Ética y la Democracia, resulta materia de profunda inquietud el que Venezuela esté asumiendo nuevos niveles de sacrificio de sus recursos naturales, con la ampliación de la capacidad hidroeléctrica en Guayana y el tendido de cientos de kilómetros de líneas de transporte eléctrico, para satisfacer el voraz modelo ganimpeiro brasileño, de las propias zonas mineras de Guayana y de la frontera venezolana. Tal como los capitanes indígenas Pemón afirmaron, el tendido eléctrico que pretenden pasar por el Parque Nacional Canaima será la punta de lanza que abrirá la destrucción de La Gran Sabana, por eso, NO lo podemos permitir.

Con un grupo del Gobierno con tan poca sensibilidad por el medio ambiente, no debe sorprender que estemos asistiendo a la ganimperización de Guayana de la cual la afluencia de la depredadora minería en Imataca ha sido una consecuencia.

En todo lo anterior cobra la más especial significación el resuelto paso adelante que han dado los pueblos indígenas para defender los hábitats amenazados por la desalmada explotación minera, porque ellos han estado en la primera línea de las comunidades atropelladas y no consultadas, por lo cual,

por justicia y por nuestra Constitución Nacional, les asiste el poder legal y moral para levantar su voz y ser escuchados. Ellos han sido sabios custodios y administradores de los ecosistemas tropicales de Guayana en un auténtico concepto de desarrollo sostenible. Por lo cual, la arrogante, depredadora e insostenible sociedad industrial, deberá tener la humildad de aprender de ellos.

Nos da gran luto e inspiración ver que los indígenas Pemón, Warao, Kariña, Yukpa, Bari y Wayu, y los pueblos indígenas del Amazonas se han puesto a la cabeza de la lucha por la defensa del ambiente en nuestro país. Los mismos que dieron la pelea hace 500 años contra la colonización europea, hoy la están dando contra la recolonización que impone el modelo extractivista de los recursos naturales, privatizador y desnacionalizador.

La biodiversidad animal y vegetal de nuestros privilegiados bosques tropicales, el agua, el valioso acervo de las culturas indígenas, valen más que el efímero dinero mal habido de la destructora minería y son la verdadera riqueza de nuestro país.

Ante el desafío de Imataca, lo único sensato y sabio, es que se anule el Decreto 1.850. Un Gobierno presidido por un estadista de proyección internacional —empeñado en dejar huella para la historia—, debe reaccionar ante la crítica polémica nacional surgida a raíz de la aprobación del Decreto que permite la explotación minera en la Reserva Forestal de Imataca, y rehacer una política ambiental a tono con los sentimientos de la población y los más altos intereses de la patria.

Caracas, 7 de julio de 1997



ESSAY
A Social Ecology
John Clark

STREET ECOLOGIST
The Radical Politics of Shade
Mike Davis

ENVIRONMENTAL JUSTICE
Multicultural Ecology:
An Interview with Carl Anthony
Lisa J. Bustin, Eddie Yuen,
and Tim Strohman

THE ENVIRONMENTAL JUSTICE
Movements: Politics
of Race and Gender
Barbara Epstein

EFFLUENT IN AVALOCH
The Biological and the Social
Richard Lewontin and
Richard Levins

Capitalism Nature Socialism

A Journal of Socialist Ecology

**THE SECOND
CONTRADICTION OF
CAPITALISM**
The Second Contradiction
and Karl Polanyi's *The Great
Transformation*
Tim Strohman

REFUGES IN CLOPPS POND
Martha, Ecologist
J. Donald Hughes

LANDSCAPES
Hill Stations: Penitents of the Raj
Vinay Lal

BOOKS
G.A. Cohen's *Self-Ownership,
Freedom and Equality*
A Commentary
Howard Chodoff

TEACHING POLITICAL ECOLOGY
Environmental Justice:
Issues of Racism, Poverty
and the Environment
Michael H. Donney

BOOK REVIEWS
LETTERS



NEW TITLE ANNOUNCEMENT

Natural Causes

Essays in Ecological Marxism
James O'Connor, PhD, Santa Cruz, CA

Critical Acclaim

"The great irony of this new movement, and how it grows, and its beginning to take a definite, visible, and increasingly significant form, James O'Connor has been one of the country's leading continental figures in this regard, and his new book, *Natural Causes*, is a compelling, sophisticated way, how both movements may come together."

—Donald Warren, University of Kansas

"Under exposing the hidden logic of the Gulf War, the book is a masterpiece in a young work, form, *Natural Causes* is an important new work. James O'Connor, who is a leading, sophisticated way, how both movements may come together."

—Mike Davis, author of *City of Quartz*

Description

Economic growth since the industrial revolution has been achieved at great cost to the natural environment and to the sustainability of humanity. What can a Marxist perspective contribute to an understanding of this 200-year history, and especially to a future perspective? *Natural Causes* is a book that O'Connor shows how the pole of and argument of history and presentism, industrialism and imperialism, and capitalism are not change. Enabling the relationship between economy, power, and society, O'Connor argues that environmental and social movements are growing, moving in opposition to the dominant capitalist and state policies. These movements are not just about the environment, but about the social and economic relations that are the basis of the capitalist system.

Contents

1. Introduction: *History and the Natural Environment* 11
2. *Wages of Environmental History* 17
3. *Three Ways to Look at the Ecological History of the Gulf War* 21
4. *The Nature of Capitalism and the Construction of Nature in Full Cycle* 25
5. *Polymorphism: 1980-1990: A Stage 5* 31
6. *The Gulf War and the Gulf War* 35
7. *The Gulf War and the Gulf War* 39
8. *The Gulf War and the Gulf War* 43
9. *The Gulf War and the Gulf War* 47
10. *The Gulf War and the Gulf War* 51
11. *The Gulf War and the Gulf War* 55
12. *The Gulf War and the Gulf War* 59
13. *The Gulf War and the Gulf War* 63
14. *The Gulf War and the Gulf War* 67
15. *The Gulf War and the Gulf War* 71
16. *The Gulf War and the Gulf War* 75
17. *The Gulf War and the Gulf War* 79
18. *The Gulf War and the Gulf War* 83
19. *The Gulf War and the Gulf War* 87
20. *The Gulf War and the Gulf War* 91

Publisher: Guilford Publications, Inc.
Dept. 28, 77 Spring Street, New York, NY 10013

CALL TOLL FREE: 1-800-354-5800
or call 212-451-9400, 9 a.m. to 5 p.m. EST
FAX: 212-451-9401. E-mail: info@guilford.com
Visit our website: www.guilford.com

Guilford Publications, Inc.
Dept. 28, 77 Spring Street, New York, NY 10013

CALL TOLL FREE: 1-800-354-5800
or call 212-451-9400, 9 a.m. to 5 p.m. EST
FAX: 212-451-9401. E-mail: info@guilford.com
Visit our website: www.guilford.com

PLEASE PRINT:
Name _____
Address _____
City _____
State _____
Zip _____

METHOD OF PAYMENT:
Check or Money Order (US \$) _____
Credit Card (US \$) _____
Visa _____
MasterCard _____
Discover _____
American Express _____

Signature: _____

Signature: _____

¿Cuánta población rica puede sustentar la Tierra?¹

Ignacio de Senillosa*

En un libro escrito en 1972, recientemente reeditado, José Luis Sampedro advertía: «Es imposible seguir defendiendo la tesis de que el objetivo de la ciencia económica es la riqueza. Al contrario, su obsesión ha de ser la pobreza».²

En la misma línea de reflexión, Susan George publicó en 1984 un valioso libro de ensayos «sobre alimentación, hambre y poder» bajo el título *Ill Fares the Land*³. En uno de ellos, George advertía sobre la manipulación de la investigación mediante la elección sesgada de los temas y fuentes de información, y se interrogaba sobre el escaso interés que despierta el estudio de «los actos de los ricos y poderosos», al observar que las investigaciones que se centran «en los grupos pobres y sin poder», lo hacen a menudo aislándolos del entorno y, muy especialmente, de otros grupos sociales.



El llamado a la cordura de estos dos autores ha sido y es abrumadoramente desoído. Como resultado, tenemos estanterías llenas de libros sobre los *pobres* y sobre *como desarrollarlos*, y sobre cómo crear «riqueza», entendida como el aumento de la renta per cápita y del PNB, e ignorando, con o sin culpa, que crear «riqueza», no es lo mismo que aliviar la pobreza.

No hay sin embargo tal abundancia de estudios y reflexión sobre temas como lo que entienden los «pobres» por pobreza y, por tanto, por riqueza⁴, sobre cómo y a qué costo se genera y acumula la riqueza, o sobre cuáles son las relaciones intrasociales entre pobres y ricos.

Es obligado llamar la atención sobre la escasa importancia que en las instituciones multilaterales, universidades y centros de investigación se concede al sobreconsumo de aquéllos con elevado poder adquisitivo. No en balde la riqueza es *una bendición*, y *ser rico* algo positivo y deseable. No se requieren por tanto más matices ni inquisiciones. *Ser pobre*, en cambio, es un estigma, que de inmediato convierte a la pobreza en un

* Director de Estudios, INTERMÓN.

¹ Ponencia presentada en la Conferencia Mundial de la Sociedad Internacional para el Desarrollo (Santiago de Compostela, mayo 1997).

² Sampedro, José Luis y Carlos Derzosa, *Conciencia de subdesarrollo* veinticinco años después: Madrid, Taurus, 1996, p. 15.

³ George, Susan, *Ill Fares the Land*: London, Penguin, 1984 (trad. parcial en *Enferma anda la Tierra*: Madrid, IEPALA, 1987).

⁴ Ver las excelentes obras de Helena Norberg-Hodge, *Learning from Ladakh* (Sierra Club, 1993) y Robert Chambers, *Whose Reality Counts?: Putting the first last*, London, Intermediate Technology, 1997.

«factor de riesgo» para la sociedad y para el medio ambiente. Consecuentemente, cuando los pobres tienen muchos hijos se habla de «explosión demográfica» pero, cuando las tasas elevadas (*tres o más hijos*) se dan en las sociedades más pudientes, los gobiernos, preocupados por el envejecimiento de la población y la penetración de inmigrantes, hablan de «reequilibrio territorial» o de «rejuvenecimiento y fortalecimiento de las señas de identidad cultural».

De los 6.000 millones de seres humanos que navegan en el planeta Tierra, 1.300 lo hacen en condiciones de indigencia y vulnerabilidad extremas. Frente a este dato, desde determinados sectores se nos amenaza con las catastróficas consecuencias de la insostenible fertilidad de los pobres, mientras otros nos advierten sobre la grave desmesura de las demandas que los ricos hacen a los pobres y al entorno natural, y llaman la atención sobre la escandalosa concentración de la riqueza al observar que los 1.300 millones que viven con menos de un dólar diario, tienen un ingreso conjunto equivalente a la mitad de la fortuna en manos de los 358 multibillonarios de este mundo.

Mientras hay quien pospone la justicia a las generaciones no nacidas, como si de un nuevo «efecto goteo» diferido se tratase, otros creen que la justicia no se puede posponer: la justicia intrageneracional es un imperativo ético inaplazable. ¿Cómo entender en nuestros días que la esperanza de vida oscile entre los 50 años de los habitantes de los países menos avanzados (PMA) y los 75 de los de los países de la OCDE? ¿Dónde está la justicia intergeneracional con las hijas e hijos de los primeros? Y, pensando en éstos últimos, ¿cómo podrían esperar los frutos del «desarrollo sostenible» —siempre aplazado— aquéllos que por haber visto la luz en el África Subsahariana, tienen 10 veces más probabilidades de no cumplir el primer año de vida que un europeo?

La defensa del rejuvenecimiento de la población de los países con mayor renta per cápita que mencionábamos hace un momento, nos presenta una paradoja más sobre el discurso político al uso. Aquéllos que como los niños y los jóvenes son llamados a recibir la mayor atención, padecen de manera muy especial las «externalidades» o «efectos indeseables» del modelo de desarrollo.

En España, por ejemplo, los jóvenes —«promesa de fu-

turo»—, tienen una altísima tasa de paro (40% de ellos busca su primer empleo sin éxito) y de *precariedad laboral*. El resto de la población apenas sale mejor librado. En 1996, para el conjunto de la población económicamente activa, la precarización laboral no sólo queda de manifiesto en el tipo de contratación (96% de los 8,6 millones de contratos registrados fueron temporales), sino que se añade la decreciente duración de los contratos no indefinidos: 47.800 personas firmaron más de 11 contratos a lo largo de 1996.⁵

El discurso imperante sobre desarrollo, es decir, sobre crecimiento y liberalización económicos, en España como en Costa de Marfil, Chile o Pakistán, obliga a recortar gastos a los que menos gastos tienen, y pospone *sine die* el bienestar de las mayorías. Se invita al ahorro y al consumo, pero se limita el acceso al trabajo estable. Vivimos una situación crítica de la que la globalización es hija y madrastra. Y esta crisis social, política y económica se acentúa debido al cortoplacismo de los líderes políticos y su fervoroso seguimiento de las obsoletas recetas neoliberales. En el caso de la Europa en vías de convergencia, donde hay 50 millones de pobres y 3 millones de personas sin hogar, no es descabellado afirmar, como hace Roberto Savio, que el cortoplacismo supuestamente modernizador de sus dirigentes está contribuyendo a convertirla en un «gigante económico, pero un enano político, sin ideas innovadoras.»⁶

BOLSAS DE RIQUEZA Y BOLSAS DE BASURA: GAIA COMO VERTEDERO

«Plétora miserable». Así denomina Fernández Buey a la época en que vivimos por las diferencias de renta y los contrastes sociales sin parangón en la historia de la humanidad.⁷ La civilización del *sobreconsumo* (ver cuadro en anexo), especialmente en las grandes urbes, se caracteriza por la anomia y las

⁵ Ministerio de Trabajo, La contratación y paro registrado en 1996 (cit. *El Mundo*, 24/1/97).

⁶ Roberto Savio, *Development*, 1993:1, p. 50.

⁷ Fernández Buey, Francisco, «Grandes corrientes de solidaridad en el mundo de hoy», *Exodo*, N° 34, mayo-junio 1996.

patologías psicosociales y por otras patologías sobre las que la OMS ha vuelto a llamar la atención en su último informe anual, calificándolas de «plagas ligadas al estilo de vida». El empeoramiento de las condiciones de vida, también, en los países del Norte sugiere que, en el futuro, ya no será posible hablar de «bolsas de pobreza», como en el momento presente, sino de «bolsas de riqueza».

A pesar de esta preocupante constatación, la literatura en torno a las «plagas ligadas al estilo de vida» tampoco es especialmente abundante. Tampoco lo es la referente al consumo y al sobreconsumo o, en cualquier caso, es muy inferior al número de publicaciones sobre marketing o publicidad comercial (véase el creciente espacio que las secciones dedicadas a «Empresa» ocupan en las librerías). El consumo, como la riqueza, es algo bueno que no merece la atención investigadora de su contrario: el *infraconsumo*, es decir, la falta de «demanda». Sin embargo, el consumo debería ser objeto prioritario de estudio ya que, como nos recuerda Durning, el vocablo consumir, no sólo significa gastar y comprar, sino también agotar y destruir⁸. Existen no obstante un puñado de trabajos sobre importantes temas relacionados, como la obsolescencia de los bienes de consumo (disminución de su

vida media), los hábitos -y adicciones- de los compradores, o la gestionable acumulación de residuos de todo tipo que generan nuestros modelos de producción y consumo.⁹

Sin embargo, aparentemente no preocupa en exceso que cada año se desechen billones de envoltorios innecesarios o se liberen cantidades masivas de gases con efecto invernadero. Cinco años tras la aprobación e incumplimiento en términos generales de la Agenda 21 aprobada en Río, a los grupos dominantes sólo les preocupa el consumo de aquellos bienes que pueden escasearles, o constituirse en fuente de amenazas potenciales para ellos. El petróleo, el agua o los alimentos, son tres buenos ejemplos.

Cuesta sin embargo aceptar el despilfarro de recursos comunes a toda la humanidad (*global commons*), pero que son apropiados y malbaratados por una minoría. Nos cuesta aceptar que hemos convertido a Gaia en un basurero espacial. Nos cuesta, aunque nos digan, por poner un ejemplo poco conocido, que hay unos 3,5 millones de pequeños objetos, restos de satélites y otros ingenios astronáuticos, que orbitan alrededor del planeta.¹⁰ La «huella ecológica»¹¹ (ver gráfico en anexo) también está presente en el espacio exterior. Los *sobreconsumidores* cerramos los ojos ante una realidad, y la realidad es que vivimos en un «sistema cerrado»¹².

Por otra parte, aunque ya sabíamos por experiencia que el consumo («tener») no da la felicidad («ser»), ahora podemos objetivarlo gracias a indicadores como el Índice de Bienestar Económico Sostenible (*Index of Sustainable Economic Welfare*), que nos ha mostrado en países como los EE.UU., Alemania, Gran Bretaña, entre otros,¹³ cómo a partir de una determinada renta per cápita, su incremento se corresponde a una disminución en la calidad de vida, debido a los efectos socioecológicos indeseados del modelo de desarrollo.

VIVIR LIGERAMENTE SOBRE LA TIERRA

Actualmente nadie pone en duda que el modo de vida de las sociedades sobredesarrolladas no es extensible al restante 80% de la humanidad; Ghandi ya lo dijo refiriéndose al desarrollo de Inglaterra a costa de la India. Sin embargo, este hipotético escenario de opulencia globalizada no es más que pura eco-

⁸ Durning, Alan T., ¿Cuánto es bastante? (Barcelona, Apóstrofe, 1994, p. 20).

⁹ Trainer escribe: «La próxima vez que se encuentre bloqueado en un atasco de tráfico, simplemente reflexione en la proporción de los coches a su alrededor que transportan a personas, que recorren largas e innecesarias distancias a sus lugares de trabajo, para producir cosas de las que podemos prescindir, quemando combustible que ha sido traído del otro extremo del mundo en barcos que no era necesario construir, y reflexione también sobre los numerosos camiones que transportan mercancías innecesarias y alimentos que podían haber sido cultivados localmente, y en los hospitales que no necesitaríamos si hubieran menos accidentes si hubieran menos coches y camiones en las carreteras, etc.» (Trainer, Ted, Towards a sustainable economy (The need for fundamental change), Oxford, Jon Carpenter, 1986, p.17.)

¹⁰ Xavier Domènech, Els residus, Barcelona, Barcanova, 1993.

¹¹ Ver Wackernagel, Mathis & William Rees, Our Ecological Footprint (Gabriola Island, New Society Publishers, 1993) o William E. Rees, «Indicadores territoriales de sustentabilidad», Ecología Política, 12/1996.

¹² David C. Korten, «International Assistance - A Problem Posing as a Solution», Development, 1991:3/4.

¹³ Daly, Herman and Cobb, John, For the Common Good, London, Green Print, 1989. Ver también Douthwaite, Richard, The Growth Illusion, Hartland, Green Books, 1992.

nomía-ficción, en un contexto de no-desarrollo, e incluso de desarrollo del subdesarrollo. El riesgo de inviabilidad biológica de nuestros niveles de consumo y contaminación es ya un hecho. Numerosos autores han descrito la proximidad de los límites ecológicos a nuestro modelo extractivo/minero de desarrollo. Herman Daly, por ejemplo, compara gráficamente a la economía mundial con una caja rectangular en crecimiento, cuyas esquinas puntiagudas ya están rozando la fina película del globo que limita la expansión de sus actividades; son los límites de la misma biosfera.

Arrás quedó la preocupación suscitada por el informe del Club de Roma de 1972 sobre el agotamiento de las materias primas, especialmente del petróleo. El auténtico límite «al crecimiento» es la incapacidad de los sumideros biológicos para almacenar y reciclar la avalancha de residuos de toda especie que produce, muy especialmente una minoría mundial acomodada, un despropósito que se ha intensificado extraordinariamente en el último medio siglo. Debido a este lapso histórico y a las responsabilidades contraídas por los países desarrollo, es justo hablar, una vez más, de la deuda ecológica contraída por el Norte (y por otros países como Rusia o China) con los pueblos del Tercer Mundo.¹⁴

Hoy en día es irrefutable que nuestros niveles de consumo de recursos hídricos, forestales, piscícolas, etc., y de producción de desechos, están alterando el mismísimo equilibrio climático del planeta. Frente a la imposibilidad, no ya de incrementar el contingente de los «satisfechos», sino ni siquiera de mantener los niveles actuales de despilfarro (y de depauperización social), urge la radical transformación del modelo de desarrollo, poniendo los fundamentos de una «economía ligera» (Wolfgang Sachs), una economía basada en tres pilares: la «eficiencia», la «suficiencia» y la «simplicidad». Sachs escribe:

A fuerza de devorar fósiles la misma economía se ha fosilizado. (...) Es necesario insuflar un viento de eficiencia en las estructuras fosilizadas y en las mentalidades inertes para que prevalezcan las tecnologías que requieren menos agua, menos petróleo, menos PVC, en definitiva hacer que nazca una economía desmaterializada (...) [Sin embargo] una mayor eficiencia en el uso de los recursos no lleva a ninguna

parte sino se acompaña de la reducción inteligente del crecimiento (...) Ni los aviones ni los coches pueden ser democratizados (...) Para los maestros de la sabiduría, lo opuesto a la simplicidad no es la vida lujosa, sino la vida fragmentada por un exceso de cosas y objetos (...) Henry David Thoreau lo debía tener muy claro cuando escribe en su diario: 'Un hombre es tanto más rico cuanto mayor es el número de cosas de las que puede prescindir'.¹⁵

La creencia en la imperiosa necesidad de una *riqueza desmaterializada* (y equitativamente distribuida) contraviene en buena medida los principios de la mundialización económica, y convierte en blasfemos a sus adeptos, a quienes se les tacha de ingenuos o de «enemigos de la modernización». Sin embargo, estos dichosos herejes se empeñan en creer que el «ser» debe prevalecer sobre el «tener», que el «trabajo» debe ser manumitido de la esclavitud del «capital» —tan libre en los tiempos de la globalización—, que el bien social ha de anteponerse al beneficio particular y, sobre todo, al servicio de «aquéllos que no votan». Los «ingenuos» antisistémicos no dejan de maravillarse ante la estulticia de quienes se alegran de que la cotización de los valores bursátiles crezca más rápido que la concentración de dióxido de carbono atmosférico, o que baje cuando aumenta el número de puestos de trabajo¹⁶... Se escandalizan de que, no siendo respetados hoy, se hable de los derechos de las generaciones venideras, unas generaciones que, como he dicho, ya están entre nosotros.

Esta nueva manera de entender el progreso nos lleva de la mano a lo que algunos autores han denominado civilización de la austeridad o de la frugalidad, de la autolimitación («Una sociedad que es capaz de no querer aquello de lo que

¹⁴ José M^o Borrero, *La deuda ecológica*, Call, FIPMA, 1994.

¹⁵ Sachs, Wolfgang, «Appunt per una economia leggera», Manises, diciembre 1993.

¹⁶ Escribe Francisco Fernández Buay, «La Bolsa baja en Nueva York cuando percibe que el índice de desempleo empieza a descender y se dispara hacia máximos históricos cuando llega la noticia de que se ha frenado la generación de empleo. Esto muestra hasta qué punto vivimos dominados por el capital financiero y especulativo.» («Grandes corrientes de solidaridad en el mundo de hoy», Exodo, N^o 34, mayo-junio 1996).

es capaz de proveerse»¹⁷) y otros, como Ellacuría, civilización de la pobreza, «definida así por contraposición a la civilización de la riqueza [y que] rechaza la acumulación de capital como motor de la historia», una pobreza que *ya no sería la privación de lo necesario y fundamental debida a la acción his-*

*tórica de grupos o clases sociales y de naciones o grupos de naciones, sino un estado universal de cosas en que esté garantizada la satisfacción de las necesidades fundamentales, la libertad de las opciones personales y un ámbito de creatividad personal y comunitaria que permita la aparición de nuevas formas de vida y cultura, nuevas relaciones con la naturaleza, con los demás hombres, consigo mismo y con Dios.*¹⁸

Sea cual sea el camino a escoger es urgente revertir un modelo de desarrollo que genera desempleo, que beneficia sólo a los ricos y excluye a los pobres, que limita la expresión democrática, que destruye los vínculos intracomunitarios y culturales y que, finalmente, destruye el sistema planetario que sustenta la vida.¹⁹ Es urgente aplicar todas las medidas que hagan posible la justicia intrageneracional, hoy en día gravemente vulnerada.

¹⁷ Sachs, Wolfgang, «The Sustainability Debate in the Security Age», Development, 1995:4.

¹⁸ Ignacio Ellacuría, «Utopía y profetismo», *Mysterium Liberationis*, Madrid, Trotta, 1990 (cit. en Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino y Rodolfo Cardenal, Ignacio Ellacuría, el hombre, el pensador, el cristiano, Bilbao, EGA, 1994, p. 145 y 39).

¹⁹ Korten, David, «Crecimiento mundial a un costo demasiado alto», Opciones, Vol. 6, Nº 1, 1997.

ANEXO

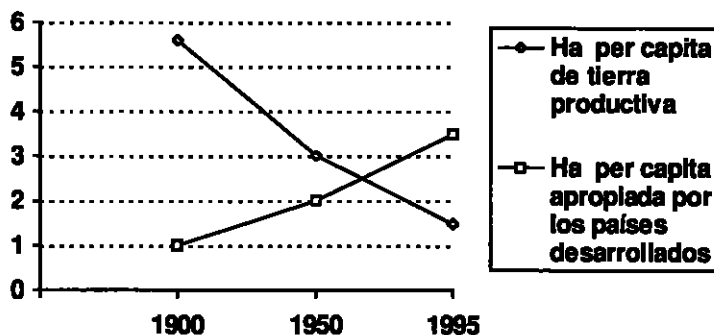
Perfiles de los dos niveles extremos de consumo

	Sobreconsumidores	Infraconsumidores
Población (mill.)	1.200	1.200
Distribución espacial	Urbana	Rural
Tasa de fecundidad (nº de hijos por mujer en edad de procrear)	< 2	> 4
Tasa de mortalidad infantil (%)	< 1	> 30
Esperanza de vida (años)	> 75	< 55
PNB per capita (\$US)	> 7.500	< 250
Dieta:		
Calorías diarias	> 3.000	< 2.200
Composición predominante	Carne y alimentos y refrescos envasados	Grano insuficiente, agua insalubre
Principal causa de muerte	Enfermedades cardiovasculares	Enfermedades infecciosas
Gasto del ingreso disponible en alimentos (%)	< 30%	> 70%
Materiales	Desechables	Biomasa

Fuente: Elaboración propia a partir de Durning, Alan T., ¿Cuánto es bastante? (Barcelona, Apóstrofe, 1994, p. 20)

¿Cuánta población rica puede sustentar la Tierra?

HUELLA ECOLÓGICA (ECOLOGICAL FOOTPRINT)



Fuente: Elaboración propia con datos de Wackernagel, Mathis & William Rees, *Our Ecological Footprint*, Gabriola Island, New Society Publishers, 1996.

BARNAMIL
1000 m²
solars
d'aigua calenta
per l'any 2000

És un projecte de:

la plataforma ciutadana
BARCELONA

ESTALVIA ENERGIA formada per:

Acció Ecologista i Amics de la Bici i Amics de la terra i CEPA i Col·lecció Agudells i CGT i Comitè de Veïns Iriat de l'Eixample i DEPARA i Ecomissatgers Trèvol i Ecopacífistes de Nou Barris i Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona i Grup de Científics i Tècnics per un Futur No Nuclear i Grup Ecologista de Bon Pastor i Grup Ecologista de Sants i Grup Ecologista i Pacífista de Telefònica i Unió Sindical del Barcelonès i USTEC



BARNAGEL

grup d'energia local

amb el suport de la
Comissió de la U.E. IXG
XVII/4.1040/95-013

formada per:

l'Ajuntament de Barcelona i Àrea Metropolitana de Barcelona (Elnat del Medi Ambient) i Institut català de l'Energia i Universitat Autònoma de Barcelona i Ecoserveis

APERCA

ASSOCIACIÓ DE PARTICIPANTS
EN EL PROJECTE BARNAMIL



formada per:

ACYCSA i Audisipana i BCN Cambra Lògica Projectes i Biosol i Ecotecnia i ENERSOFT i GATMA Energia Renovable i GPF Gestió i Formació, Medi Ambient i Energia i Racional S.L. i LKN Sistemes Leckon i Mastervolt Ibèrica i Pare Eòlic Baix Ebre i Plàstics Tècnics i PROSANT S.L. Roureverd S.L. i Schweizer i Sistemes Energètics Solars S.L. i Solar Ingeniería 2000 S.A. i Tècnic Ancoia i Trama Tecnambiental

Amb el suport de: Greenpeace i la Confederació d'Associacions de Veïns de Catalunya.

Gràfiques: Fundació Tècnic-Bar

trobaren l'oficina de BARNAMIL

als locals de la FAVB,
carrer Obmadors 6-8, baixos
08002 Barcelona
Tel. 412 76 00
Fax 412 58 88
Horari d'atenció:
de dilluns a divendres, de 16 a 20 hores.

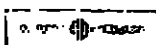


BARNAGEL

grup d'energia local

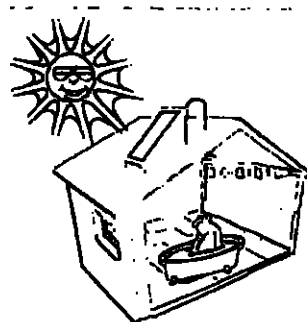
APERCA

ASSOCIACIÓ DE PARTICIPANTS
EN EL PROJECTE BARNAMIL



Registada de l'Oficina Registral

BARNAMIL
1000 m²
solars
d'aigua calenta
per l'any 2000



instal·lem
aigua calenta solar
als nostres habitatges

Una campanya de:
Barcelona Escalva Energia
Barnagel i APERCA

Movilidad motorizada, globalización económica y «proyecto europeo» Un análisis crítico de las políticas de transporte de la UE

Ramón Fernández Durán*

«Lo extraño era que, a pesar de todo el tiempo que ahorraba, nunca le quedaba nada para gastar; de alguna forma misteriosa simplemente se desvanecía».

Momo, Michael Ende

«El varón norteamericano típico consagra más de 1500 horas por año a su automóvil: sentado dentro de él, en marcha o parado, trabajando para pagarlo, para pagar la gasolina, los neumáticos, los peajes, los seguros, las infracciones y los impuestos para la construcción de carreteras y aparcamientos. Le consagra cuatro horas al día en las que



se sirve de él o trabaja para él. Sin contar con el tiempo que pasa en el hospital, en el tribunal, en el taller o viendo publicidad automovilística ante el televisor. Estas 1500 horas le sirven para recorrer 10.000 kms, es decir 6 km por hora. Exactamente la misma velocidad que alcanzan los hombres en los países que no tienen industria del transporte. Con la salvedad de que el americano medio destina a la circulación la cuarta parte del tiempo social disponible, mientras que en las sociedades no motorizadas se destina a este fin sólo entre el 3 y el 8%».

Energía y Equidad, Ivan Illich

LA MUNDIALIZACIÓN ECONÓMICA Y LA AMPLIACIÓN DE LOS MERCADOS PROMUEVEN LA EXPANSIÓN IMPARABLE DEL TRANSPORTE MOTORIZADO

Con posterioridad a la segunda guerra mundial se entra en una nueva fase de la evolución del capitalismo. Una nueva etapa que iba a estar presidida por la creciente preponderan-

* AEDENAT. Madrid, Junio 1997. Ponencia presentada al Foro Alternativo «Hacia una Europa Diferente» a la Cumbre Europea de Amsterdam, en el Plenario ¿Es sostenible la UE?

cia del comercio mundial multilateral, y la orientación paulatina de la producción hacia mercados más amplios que los que definían las fronteras de los Estado-nación (lo cual es especialmente cierto en Europa occidental, donde se procede desde los años 50 a la creación de un espacio económico supraestatal: la CEE). Es un periodo de crecimiento y consolidación de grandes empresas en los llamados países del Norte, que proyectan cada vez más su actuación a nivel planetario.

Las instituciones que van a regular el funcionamiento, a nivel internacional, de este modelo productivo, crecientemente mundializado, serán: el Fondo Monetario Internacional —FMI— (la pata monetaria), el Banco Mundial —BM— (la pata financiera) y el GATT —Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio— (la pata comercial). La creación de estas instituciones se decide en Bretton Woods en 1944, y su actuación va a permitir ir sentando las bases para una progresiva globalización de la economía, que se acelera especialmente en el último periodo.

Se podrían distinguir, pues, dos grandes etapas en este proceso. Una, que iría desde 1945 hasta mediados de los años 70, y que estaría marcada por un intenso crecimiento económico en el Norte, con un importante componente industrial. Este crecimiento es fuertemente generador de empleo asalariado, especialmente en el ámbito de la gran industria. Paralelamente, en el campo, se asiste a la progresiva desaparición de la pequeña actividad productiva agraria tradicional, debido a la expansión de la actividad agropecuaria industrializada (*agribusiness*), basada en las técnicas de la «revolución verde» (grandes explotaciones, altamente mecanizadas, con gran consumo de energía, con elevados *inputs* de fertilizantes químicos y sintéticos, así como pesticidas, y por consiguiente de alto impacto ambiental).

Todo ello genera unas fuertes corrientes migratorias campo-ciudad, provocando un acusado crecimiento poblacional de las principales metrópolis. Es una época de pleno empleo (con carácter fijo), de mejora generalizada de los niveles salariales y de las condiciones de trabajo. Ello coexiste con un fuerte desarrollo de la motorización y del transporte por carretera, en general. De hecho, las principales industrias se relacionan, en una importante medida, con el sector del auto-

móvil y del petróleo. En la consolidación de este nuevo modelo productivo y territorial, en los países del Norte, cumplen un papel trascendental los estados. Son años de fuerte intervencionismo estatal, de políticas keynesianas, en que se desarrolla el llamado Estado del Bienestar. Los estados no sólo actúan en el ámbito de la promoción de la vivienda pública (en concreto en la Europa comunitaria), para acoger a la grandes volúmenes de población que acuden a las ciudades, sino que impulsan, asimismo, la construcción de grandes infraestructuras de transporte, especialmente viarias, de alta capacidad. Infraestructuras que conectan los principales núcleos urbanos, y que, en menor medida, se localizan en el interior de las metrópolis y en sus periferias.

La construcción de dichas infraestructuras absorben importantes recursos económicos. Ello hace que se adopten diferentes fórmulas para su ejecución. En algunos casos son los propios estados los que las acometen directamente, a través de sus presupuestos generales (por ejemplo, Alemania occidental), o mediante tasas (sobre el combustible) de carácter finalista (por ejemplo, el Interstate Highway System en EEUU). O bien se acude al concurso del capital privado a través de la concesión de autopistas de peaje. Esta última modalidad se da principalmente en países de poca capacidad inversora estatal (por ejemplo, España). De cualquier forma, no existe una única fórmula para la realización de este tipo de infraestructuras, sino que se dan distintas combinaciones, según los casos.

Mientras tanto, en los países del Sur, o de la Periferia, es principalmente el BM, en colaboración con el capital financiero privado, el encargado de impulsar la construcción de las infraestructuras de transporte (e hidráulicas) que van a permitir conectar importantes territorios, hasta entonces al margen de la economía monetaria, a la lógica del mercado mundial. Actuaciones especialmente relacionadas con grandes proyectos del capital transnacional de extracción de materias primas (recursos minerales y energéticos) o de importantes explotaciones de agricultura de exportación destinada a los mercados del Norte. La ejecución de estos proyectos de «desarrollo» sería una de las causas del despegue de la deuda externa de los países del Sur.

Tras las crisis energéticas de los 70, la quiebra del patrón

dólar-oro, y el agotamiento del modelo industrial fordista de la posguerra en el Centro, se produce una quiebra del crecimiento en los países del Norte, que se intenta remediar con el inicio de un profundo cambio de rumbo en las políticas económicas y con un importante salto hacia adelante en los procesos de globalización o mundialización de las relaciones económicas (segunda etapa). Por un lado, se promueve una paulatina aplicación de las llamadas políticas neoliberales: desregulación progresiva de los mercados de trabajo y de capital, privatización creciente de las empresas y servicios públicos, recortes del Estado del Bienestar... Y, por otro, en paralelo, se incentiva una creciente deslocalización industrial hacia ciertos países de la Periferia (especialmente el sudeste asiático y, en menor medida, ciertos países latinoamericanos), con el fin de abaratar los costes de producción. Lo que se conoce como la Nueva División Internacional del Trabajo. Al tiempo que se acomete una importante reestructuración productiva (postfordista) de la industria que permanece en el Norte. Reestructuración que implica una fuerte inversión en capital, que incrementa enormemente la productividad, a costa de amortizar factor trabajo.

En este cambio de orientación cumplen un papel trascendental el FMI, el BM y el GATT. El FMI, a través de la aplicación de los Planes de Ajuste Estructural que obligan a los países de la Periferia a devaluar sus monedas, lo que abarata aún más el coste de su fuerza de trabajo, y a orientar su producción de una manera mucho más intensa hacia la exportación. El BM, que incrementa su capacidad de actuación para llevar a cabo, en un tiempo récord, la creación de las infraestructuras correspondientes (de transporte, hidráulicas y energéticas) para que determinadas áreas de la Periferia cumplan su nuevo papel (de producción industrial para el mercado mundial). Y el GATT (especialmente a partir de la firma de la Ronda Uruguay), levantando progresivamente las restricciones estatales a la expansión del libre mercado mundial en todos los ámbitos.

En paralelo a estos procesos a nivel global, se intensifica la ampliación de los llamados mercados regionales planetarios (UE, TLC, APEC, Mercosur...). Estas tendencias acentúan la extensión y consolidación de la producción y distribución a gran escala (las llamadas empresas transnacionales), que domina los mercados mundiales, y provocan la consiguiente destrucción de la pequeña actividad productiva tradicional (intensiva en factor trabajo), que opera en los mercados locales. Lo cual tiene efectos devastadores para el empleo y las condiciones laborales, tanto en el Norte como en el Sur del planeta. Las 500 mayores empresas transnacionales son responsables del 25% del Producto Mundial Bruto (y del 70% del comercio mundial), pero tan sólo emplean al 1,25% de la población activa global (Fortune, 1993). El crecimiento de estos últimos años es por consiguiente un «crecimiento sin empleo», según las Naciones Unidas (PNUD, 1993). Se incrementan pues el paro y la precariedad en el Norte, y se extiende la exclusión generalizada y la hiperexplotación en el Sur.

Todo lo cual genera un salto sin precedentes en los procesos de urbanización mundial. Hoy en día el 50% de la población del planeta habita en ciudades¹ (NNUU, 1996). Este crecimiento es especialmente importante, en términos cuantitativos, en los países de la Periferia Sur, mientras que en los países del Norte el crecimiento urbano adopta fundamentalmente, en este periodo, un componente espacial (expansión en forma de «mancha de aceite» de las llamadas regiones metropolitanas) más que poblacional². Todos estos hechos comportan un desarrollo sin parangón de las necesidades de transporte motorizado, y en especial de las distancias que recorren las mercancías. La globalización económica y el crecimiento imparable de la movilidad motorizada son, por consiguiente, las dos caras de una misma moneda. Esta explosión generalizada de nueva demanda de transporte es preciso satisfacerla con grandes infraestructuras (viarias, portuarias, aeroportuarias...), que permitan un funcionamiento fluido de un modelo productivo que tiene una dimensión mundial. Y al mismo tiempo esta creación de infraestructuras incentiva los procesos de globalización, urbanización y extensión de la movilidad motorizada.

Ello conlleva un elevado coste económico, que acentúa

¹ Este porcentaje era del 3% a principios del siglo XIX, del 15% a comienzos del XX y del 33% en 1950 (Beauchard, 1993).

² La razón de este hecho es que ya no queda prácticamente población en el ámbito rural. En la actualidad, p.e., EEUU tan sólo tiene un 3% de población activa agraria, y la UE el 5%.

el endeudamiento de los estados y de las economías en general, un importante impacto social³, y un agravamiento sin precedentes de los impactos ecológicos planetarios. A nadie se le escapa que el crecimiento incontenible de la movilidad motorizada, y en especial del transporte por carretera y aéreo⁴, los dos modos más impactantes sobre el entorno ecológico, profundiza los principales problemas ambientales globales (cambio climático, lluvias ácidas, ocupación de suelo fértil, pérdida de biodiversidad...); al tiempo que aceleran el previsible agotamiento de los recursos energéticos no renovables, en concreto del petróleo, sobre el que se basa de forma casi exclusiva la movilidad motorizada actual. El petróleo es el combustible fósil menos abundante, y con el presente ritmo de utilización su agotamiento se prevé en torno al 2040.

Sin embargo, para evaluar el verdadero impacto de la actividad del transporte sería preciso contemplar la repercusión de la totalidad del ciclo productivo: fabricación de vehículos, construcción de infraestructuras, extracción y procesamiento de combustibles, circulación de vehículos, mantenimiento general del sistema y eliminación de vehículos obsoletos y otros residuos. Lo que por supuesto no se hace de ninguna forma en el enfoque institucional. De esta manera, quedaría meridianamente claro que la dimensión económica, social y ambiental de la expansión de la movilidad motorizada es mucho mayor de la que comúnmente se le supone. Ya que «la generalización del transporte motorizado exige la utilización de enormes cantidades de materiales y energía, cuya extracción, transformación y consumo produce grandes masas de residuos sólidos, líquidos y gaseosos» (Estevan y Sanz, 1996).

Así pues, las tendencias de aceleración de los procesos de urbanización⁵, y de paralelo incremento de la movilidad motorizada, que se vislumbran como resultado de la profundización de los procesos de ampliación de los mercados regionales planetarios y de globalización económica, incidirán en una creciente insostenibilidad global. En el caso que nos ocupa, el crecimiento ilimitado del transporte motorizado es incompatible con el necesario equilibrio ecológico de la actividad humana sobre la biosfera.

LA UE INCENTIVA LA NECESIDAD DE TRANSPORTE, QUE AGUDIZA LOS IMPACTOS AMBIENTALES Y PROFUNDIZA LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Desde el inicio del «proyecto europeo», en los 50, las necesidades de movilidad motorizada no han hecho sino acrecentarse continuamente. Sin embargo el incremento de transporte motorizado se ha acentuado sustancialmente desde mediados de los años 80, en paralelo con la creación del llamado Mercado Único, la ampliación del ámbito abarcado por el «proyecto europeo», y la intensificación de sus relaciones con su área de influencia más directa. El hecho de que en la actualidad la UE agrupe ya a quince estados miembros y de que funcionen integrados bajo las normas del Mercado Único la mayoría de los países de la EFTA, dentro de lo que se denomina el Espacio Económico Europeo, así como la proliferación de tratados de cooperación o asociación con países limítrofes del Este y del Sur, ha contribuido decisivamente a esta explosión de la movilidad.

En 1990, en un informe encargado por la Comisión Europea se apuntaba que: «desde hace algunos años, Europa parece haber sobrepasado el punto más allá del que cualquier incremento del tráfico es contraproducente. La suma de efectos negativos parece cancelar los incrementos de riqueza, eficiencia, confort y facilidad de transportarse que deberían resultar del crecimiento del volumen de tráfico» (G.T. 2000 Plus, 1990). Es más, se llegaba a mencionar que el colapso circulatorio que ya estaba afectando de forma grave a la República Federal Alemana, y que había sido caracterizado como «Verkehrinfarkt» (infarto circulatorio), podría extenderse a áreas aún más amplias de la UE. Además, se señalaba que, en la actualidad, el crecimiento de las necesidades de transporte motorizado duplica prácticamente la evolución del crecimiento

³ Entre otras cuestiones, el transporte por carretera es el responsable actualmente de un millón de muertos, nueve millones de heridos y 800.000 minusválidos anuales (Whitelegg, 1996 a).

⁴ Activado adicionalmente por la explosión del turismo de masas de ciertos sectores de población de los países del Norte.

⁵ Se prevé que más del 60% de la población mundial viva en ciudades para el 2.025 (Norberg Hodge, 1996 a; NNUU, 1996).

del PIB. Y se pronosticaban unos crecimientos del tráfico de mercancías de más del 40% en el conjunto de la UE para el 2010, en relación con 1990, y de nada menos que el 300% para el sur de Europa. Más tarde, estas previsiones han sido modificadas aún más al alza, señalándose una duplicación del tráfico en todo el espacio europeo para ese horizonte (Sanz, 1996).

Sin embargo, ante este estado de cosas, la UE lejos de empezar a acometer políticas para reconducir el incremento de la movilidad motorizada, no ha hecho sino echar aún más leña al fuego. Como, por otro lado, es lógico, pues la profundización y ampliación del «proyecto europeo», su incidencia en los espacios limítrofes y la paralela globalización económica, comporta la expansión incontenible del transporte motorizado a todos los niveles.

De hecho, los principales grupos económicos de presión europeos han forzado este camino. En 1984, la European Round Table of Industrialists (ERT) publicaba un informe, «Missing Links», en donde se advertía que para que el Mercado Único alcanzase toda su potencialidad era preciso acometer la construcción de una serie de enlaces absolutamente «imprescindibles». Estos enlaces, de enorme coste económico, eran el Túnel bajo el Canal de la Mancha, el Scanlink —esto es la conexión entre Dinamarca y Suecia—, los nuevos túneles para atravesar los Alpes, y el túnel de Somport-Valle de Aspe, en los Pirineos. La geografía comunitaria es caprichosa y difícil (con la existencia de islas, cordilleras u otro tipo de barreras y discontinuidades) el funcionamiento de un Mercado Único que se pretende hacer lo más homogéneo y fluido posible.

Más tarde, justo antes de la cumbre de Maastricht, la ERT (1991), también iba aún más allá, pues parecía no tener suficiente, y demandaba la urgente construcción de las llamadas «Missing Networks», en donde, entre otras actuaciones, se contemplaba la ejecución de unos 12.000 nuevos km de autopistas y autovías de dimensión comunitaria. Esto es,

del orden de un tercio de la red viaria actual de gran capacidad. El razonamiento que se efectuaba era que las redes de transporte existentes, en especial las viarias de gran capacidad, eran «escasas», tenían un alto grado de congestión, y poseían un diseño orientado, en gran medida, a satisfacer las necesidades de transporte intrastatales, descuidando la «necesaria» dimensión comunitaria.

«Curiosamente», el propio Tratado de Maastricht recoge esta exigencia contemplando la creación de las llamadas TEN (Trans European Networks)⁶. Las TEN son un conjunto de infraestructuras comunitarias, de transporte, energéticas y de telecomunicaciones, asimismo absolutamente «necesarias» para garantizar el funcionamiento de un mercado europeo progresivamente ampliado y unificado en el futuro, aunque con distintas «velocidades», bajo la hegemonía del Euro. Pasos todos ellos «insoslayables» para que el capital transnacional productivo y financiero europeo pueda prosperar, en mejores condiciones, en una economía mundial cada día más globalizada.

El coste de las TEN de transporte (autovías y autopistas —la parte del león—, trenes de alta velocidad, superpuertos, ampliación de aeropuertos, nuevas vías navegables, instalaciones de transporte combinado...) asciende a la friolera de más de 400 billones de euros (Hoedeman, 1996 a). La financiación de dichas infraestructuras, que deberán completarse para el 2010, se contempla que sea a través de distinta vías. Financiación pública, comunitaria y estatal, a través de los fondos estructurales y de cohesión y los presupuestos estatales correspondientes. Posible financiación privada adicional. Créditos a bajo interés (subvencionados a través de la llamada *Edinburg Facility*) del Banco Europeo de Inversiones. Y posible emisión de bonos europeos; mecanismo de financiación que, al menos por ahora, parece descartado.

Sin embargo, tanto los condicionantes del marco de financiación comunitario (establecido también en Edimburgo), como la necesidad de cumplir con los criterios de convergencia por parte de los estados, y la dificultad adicional para encontrar financiación privada (mucho más tras el fiasco financiero del Eurotunnel), está haciendo enormemente difícil, por el momento, conseguir los recursos económicos necesarios para abordar, con la urgencia que propone la Comisión, la cons-

⁶ Estas infraestructuras se concretan más tarde en un documento de la UE (CE, 1992), en donde intervienen, aparte de la ERT, el llamado Motorway Working Group, donde está especialmente representada la industria del automóvil y de la carretera.

trucción de las TEN. Y eso a pesar de que parte de los recorres en el gasto social (calificados como improductivos por el FMI) los están orientando los diferentes estados a la construcción de infraestructuras (gastos productivos, de acuerdo con el FMI). Es por eso por lo que desde la Comisión se propone orientar los recortes presupuestarios que habrá que abordar en la Política Agraria Comunitaria, como consecuencia de los acuerdos del GATT-OMC, hacia la construcción de estas infraestructuras.

De cualquier forma, lo que sí está claro es que el coste de este ingente programa de creación de infraestructuras tendrá que ser asumido, de una u otra forma, por los ciudadanos de a pie, pues son éstos los que, principalmente, al final, tienen que hacer frente, a través del pago de impuestos de diferente índole, al gasto o al endeudamiento público o estatal respectivo. Ya que el capital transnacional, principal beneficiario de la construcción de las TEN, consigue eludir crecientemente sus obligaciones (por otro lado cada vez más limitadas, como consecuencia de las reformas fiscales en marcha) con las haciendas públicas respectivas.

Igualmente, la creación del abultado programa viario de las TEN, más la dedicación de muy importantes recursos económicos para las nuevas conexiones en alta velocidad ferroviaria (se prevé la construcción de una red de 10.000 km), junto con la privatización y desregulación de las empresas estatales correspondientes, puede suponer la progresiva desaparición del ferrocarril convencional, y en especial su concepción como un servicio público. La aplicación de criterios de competitividad, y no de interés social o ecológico, en cuanto a su gestión, puede significar el progresivo cierre de instalaciones, recorte de servicios, y la reducción de puestos de trabajo y el deterioro de las condiciones laborales de sus empleados.

En definitiva, las TEN promocionan los modos de transporte (carretera, alta velocidad ferroviaria y avión) de mayor impacto ambiental, mayor consumo energético, y más alto coste económico para la sociedad. Lo que ha hecho que hasta la propia Comisión, en un arrebato inusual de sinceridad, haya llegado a manifestar, en un documento reciente, que «se comprueba crecientemente que con las políticas de transporte vigentes, las tendencias del transporte son insostenibles» (CE, 1995 a).

De cualquier forma, la Comisión, maestra en la manipulación ideológica y semántica, presenta constantemente las TEN bajo múltiples ropajes «benefactores», con el fin de intentar conseguir el apoyo social a estos proyectos. Se señala que las TEN «contribuirán a la consecución de los objetivos medioambientales comunitarios» (Bowers, 1995), ayudando a alcanzar el tan deseado «desarrollo sostenible». Es más, se dice que las TEN «reducirán la congestión y la contaminación y ayudarán a lograr un entorno ambiental más limpio y mejor» (CE, 1995 b). Se menciona que las TEN promoverán una mayor cohesión interregional. Y se insiste, además, en que las TEN «mejorarán la calidad de vida de la gente» y «jugarán un papel importante en la solución del desempleo estructural» (Rehben y Ballard, 1996). Este mensaje, de que las TEN estimularán la creación de empleo, es el que se ha ido destilando fundamentalmente, por parte de la Comisión, en los últimos tiempos (desde el «Informe Delors») (CE, 1993), con el fin de vender mejor el producto, en un momento en que la principal preocupación de la población de la UE es el paro. En las últimas cumbres europeas, la urgencia de la creación de las TEN se ha llegado a presentar, pomposamente, como la necesidad de suscribir un «Pacto de Confianza para el Empleo» al que curiosamente no quieren responder los gobiernos de los estados miembros, aquejados por los problemas presupuestarios más arriba mencionados. La Comisión intenta presentarse, de esta forma, ante los ojos de la opinión pública europea como la principal abanderada de la lucha contra el desempleo, mientras que los estados nacionales quedan como los malos de la película en la persecución de tan loable fin.

Pero la cruda y terca realidad es muy otra. Las TEN implicarán que más de 1300 nuevos km² de superficie quedarán cubiertos directamente por cemento y alquitrán (Peter, 1996). Ello sin contar el crecimiento y dispersión urbana inducida (muy superior, por supuesto) que generarán. Lo cual disminuirá el suelo fértil disponible y troceará aún más el territorio, sobre todo los ecosistemas frágiles, acentuando la ya de por sí muy grave pérdida de biodiversidad. Eso por no hablar de que afectarán (están afectando ya) a áreas directamente protegidas por las directivas comunitarias (de protección de aves, de hábitats...), mientras la UE mira consciente-

mente hacia otro lado (Bowers, 1995). Es más, se propone aligerar los procedimientos de Evaluación de Impacto Ambiental, para agilizar su urgente construcción⁷. Además, las TEN incrementarán sustancialmente las emisiones de CO₂ a la atmósfera, debido al aumento del tráfico que propiciarán, haciendo imposible la consecución de los objetivos de estabilización y posterior reducción de estas emisiones (Rehben y Ballard, 1996); a los que, al menos formalmente, y de cara a la galería, se ha comprometido, a nivel internacional, la UE. La ejecución de las TEN acentuará otra serie de desastres medioambientales a medio y largo plazo, con importantes efectos negativos sobre la salud y la vida de las personas⁸. Por último, las TEN agravarán aún más las consecuencias de esa «guerra de baja intensidad» (Esteve y Sanz, 1996) que es la elevada siniestralidad del tráfico viario, que aparte del drama humano que significa, supone un elevadísimo coste económico para el sistema sanitario público.

Por otro lado, las TEN, lejos de propiciar la creación de empleo, fomentarán una aún mayor destrucción y precarización del mismo. Su realización (única fase en que se crea un pequeño volumen de empleo de carácter precario) posibilita la expansión, aún mayor, de la gran producción y distribución, que opera en el mercado comunitario y mundial, de elevada productividad y alto componente tecnológico y, por consiguiente, parca en empleo. En detrimento de la pequeña y mediana actividad productiva tradicional, más intensiva en factor trabajo, vinculada a los mercados locales o regionales. Además, «las nuevas carreteras de alta capacidad, y otras

infraestructuras de transporte de alta velocidad, inducen a las grandes compañías a centralizar la producción (cerrando otras plantas), lo que afecta a las economías locales y los empleos» (Hoedeman, 1996 b). El bajo coste del transporte por carretera, ha permitido a la industria racionalizar la producción en un menor número de centros, con redes de distribución comercial que cubren áreas muy amplias. Todo lo cual tiene efectos muy negativos sobre el volumen general de empleo, y sobre su distribución espacial (lo que acentúa las diferencias regionales), al tiempo que provoca un incremento de la distancia a la que tienen que desplazarse las mercancías.

Este crecimiento de los km a recorrer por las mercancías es especialmente cierto en el caso de los productos alimenticios. La Política Agraria Comunitaria exagera la distancia a la que hay que transportar los alimentos que finalmente consumimos, como consecuencia de la producción en gran escala y la especialización productiva espacial que se impulsa (Paxton, 1994). «Un estudio del Wuppertal Institut de Alemania ha calculado las millas de transporte de los ingredientes de un yogourt —desde las fresas a la leche, pasando por el recipiente—. Aunque todos estos componentes podrían haberse producido en un entorno de 50 millas, de hecho fueron transportados más de 7000 millas» (Norberg-Hodge, 1996 b).

La distancia a recorrer por las mercancías se incrementarán aún más en el futuro, como resultado de la ampliación de la UE a los países del Este, la creación del área de libre comercio para el conjunto de los países del Mediterráneo para el 2010, y la profundización del libre comercio mundial que propugna el GATT-OMC. Naranjas que antes llegaban a los mercados europeos desde Valencia, procederán cada vez más de Marruecos o Israel. Los plátanos de Canarias serán progresivamente sustituidos por los de Colombia y Centroamérica. Muchos productos manufacturados o agrícolas provendrán de los espacios del Este o del Sur del Mediterráneo, donde su producción será más barata. O incluso de mucho más allá, como consecuencia de los procesos de globalización económica.

Y es por eso por lo que la proliferación de propuestas de creación de grandes infraestructuras de transporte se plasma por doquier. El faraónico enlace entre África y el subcontinente europeo en el estrecho de Gibraltar. Importantes redes viarias

⁷ Eso a pesar de que se ha llegado a un acuerdo, entre la Comisión y el Parlamento Europeo, en relación con la necesidad de elaboración de una etérea Evaluación de Impacto Ambiental Estratégica sobre el conjunto de las TEN, como vía para desbloquear las débiles reticencias del Europarlamento. A pesar de esta «exigencia», los proyectos prioritarios de las TEN continúan adelante sin verse afectados por dicha evaluación estratégica, cuya metodología y materialización se pospone sine die.

⁸ Incremento de la contaminación atmosférica, del ozono troposférico, de los componentes orgánicos volátiles, de las lluvias ácidas, de las partículas en suspensión, del plomo...; y por consiguiente de la contaminación del agua y de la tierra. Todo ello redundará en una mayor proliferación del cáncer, de las enfermedades respiratorias y cardiovasculares, de alergias, y del deterioro de la salud por el ruido del tráfico en las áreas urbanas (Peter, 1996; Whitelegg, 1996 a).

para conectar los países del Magreb con dicho enlace. La variedad de costosas nuevas conexiones, principalmente viarias, que se están propugnando con (y dentro de) los países del Este, al tiempo que se procede al desmantelamiento y privatización de gran parte de las instalaciones y servicios ferroviarios en dicho ámbito. Etcétera. El BERD —Banco Europeo para la Reconstrucción y Desarrollo— y el BM, que impulsan estas políticas, están concediendo ingentes créditos a los países del Este y del Norte de África, que incrementarán aún más su ya abultada deuda externa, para que conecten sus territorios con el mercado comunitario, con el fin de que las grandes empresas occidentales (entre ellas especialmente las europeas) se puedan beneficiar de la ubicación de su producción en unos espacios económicos donde la fuerza de trabajo tiene un precio irrisorio.

A pesar de todo, los efectos negativos del transporte motorizado, y en concreto del transporte viario, quedan ocultos para la opinión pública. Ello es resultado de los patrones culturales dominantes y de la fuerte presión mediática que se ejerce por parte de la industria del automóvil, y de la carretera en general. En la sociedad actual, se valora el transporte (en especial el privado) y la velocidad como bienes en sí mismos que conviene acrecentar. El más lejos y el más deprisa, se imponen como valores indiscutibles. Parece como si sólo importara vivir para moverse. Al tiempo que la publicidad nos bombardea diariamente con anuncios de vehículos de gran potencia y gran número de prestaciones, símbolos de status y poder social. En este contexto cultural, artificialmente construido por las instituciones y los *mas media*, los efectos negativos se presentan, en todo caso, como sacrificios «marginales», necesarios para alcanzar una movilidad motorizada privada «generalizada» que se considera positiva en sí misma. Pero esta movilidad motorizada privada, aún en la propia UE, ni es universal, pues gran parte de la población no tiene coche ni carnet de conducir, en especial las mujeres; o no puede acceder al mismo por cuestiones de edad, discapacidad o disponibilidad. Ni es equitativa, pues los sectores de rentas más altas disfrutan de una movilidad motorizada sustancialmente superior. Ni mucho menos es sostenible. Y, además, el desarrollo de esta movilidad, que ejercen fundamentalmente determinados sectores sociales, étnicos, de género y de edad,

repercute en un paralelo deterioro de la accesibilidad y movilidad de extensos ámbitos de población (niños, ancianos, mujeres, y colectivos étnicos sin ciudadanía europea —convenio Schengen—) en su vida diaria (Estevan y Sanz, 1996) (Whitelegg, 1996 b).

«Se han comparado las consecuencias del automóvil en la ciudad a los de una 'bomba' lenta, una 'bomba' cuya onda expansiva tuviera la virtud de trasladar edificios y actividades a varios kilómetros a la redonda, y cuyo principal efecto en el interior fuera el de destruir la propia esencia de las urbes: la convivencia y la comunicación de los seres humanos» (Estevan y Sanz, 1996). La vida en la calle, característica de la ciudad tradicional, se esfuma como por ensalmo, arrollada y expulsada de la misma por la invasión del tráfico viario. El espacio urbano (o, mejor dicho, metropolitano) se dedica cada vez más ampliamente a la función de transportarse, orientándose paulatinamente las grandes concentraciones urbanas europeas (en especial sus espacios periféricos) hacia esa meta demencial alcanzada por Los Angeles, donde el 60% del espacio construido está dedicado al transporte viario.

Se están consolidando unas regiones metropolitanas cada vez más dependientes del uso del automóvil. Esto puede ser un importante *handicap*, no ya sólo para reducir el impacto ambiental de estas conurbaciones, sino para hacer frente a futuros escenarios de creciente precariedad, paro y exclusión, en el que sectores cada día más importantes de la población ven dificultada su posibilidad de acceso y utilización al vehículo privado, por el progresivo coste económico que ello supone. Máxime en un contexto en que la capacidad adquisitiva tiende a disminuir. Lo cual puede verse agravado, aún más, si se produce un incremento de los precios del petróleo en los mercados mundiales (en los últimos años asistimos a un repunte de éstos), como es probable que ocurra conforme nos vayamos acercando a escenarios de creciente escasez y progresivo coste de extracción del crudo. Subida que puede ser todavía más acusada, en términos de poder adquisitivo, si continua el ascenso del dólar en relación con las divisas europeas, pues los precios de referencia del petróleo se establecen en dicha divisa.

Por otro lado, las tendencias de dispersión del crecimiento urbano están derivando en una creciente crisis de los sistemas

de transporte colectivo metropolitanos. Éstos ven cómo se disparan sus déficits de explotación, lo que demanda crecientes ayudas estatales. Dicha tendencia se está produciendo en el último cuarto de siglo, en paralelo con los procesos de globalización, suburbanización y expansión de la movilidad motorizada privada. En un estudio encargado por la propia CE se comenta que «si se echan las cuentas completas, es decir, si se suman los gastos públicos y privados que absorbe el sistema de transporte urbano, la ciudad del automóvil puede llegar a ser cinco veces más costosa que la ciudad sin coches, incluso sin llegar a contabilizar, ni intentar monetarizar (si ello fuera factible, que no lo es), los efectos ambientales de la ciudad automovilizada» (Ciuffini, 1991).

Las tendencias de crecimiento poblacional y en concreto de expansión territorial de las grandes regiones metropolitanas europeas, y su interconexión en muchos casos formando extensas megalópolis, pueden verse acentuadas por las TEN. Pues las TEN, agravarán y acelerarán la creciente desertización de lo poco que aún queda de vida rural en Europa (Doberty, 1996).

De cualquier forma, se asiste a un cierto despertar de actividades de resistencia social contra la construcción de grandes infraestructuras de transporte, y a una paulatina extensión, todavía muy incipiente, del cuestionamiento de las pretendidas «bondades» de vivir en un sociedad hipermovilizada. Las luchas en el Reino Unido contra la creación de nuevas autopistas (*Alarm UK*), y la proliferación, también en ese país de los movimientos urbanos contra el automóvil (*Reclaim the streets*). Las actividades de contestación contra la ejecución del Scanlink entre Dinamarca y Suecia. La oposición a la construcción de líneas de alta velocidad en el Sureste de Francia y en el territorio del Estado español (en especial en Euskadi). El Referéndum suizo donde se aprobó la prohibición del tráfico de paso de mercancías internacionales para el 2004. Los movimientos en defensa de la bicicleta. Y aquí también, en el Estado español, han aparecido, en los últimos años, movimientos de denuncia contra la construcción de cinturones de circunvalación a las grandes áreas metropolitanas (Madrid, Valencia, Barcelona...), y a algunos de los grandes ejes viarios (por ejemplo, la oposición al paso de la A3 por las Hoces del Río Cabriel). Todo ello indica que, poco a poco, algo parece estar cambiando (A SEED, 1996).

Es de resaltar cómo reacciona el poder cuando se cuestiona, desde abajo, la expansión de la movilidad. Sobre todo cuando la resistencia es firme y puede llegar a poner en cuestión la bondad o conveniencia de los proyectos de infraestructura. En ese caso, las estructuras de poder reaccionan con todo su potencial represivo, reforzado estos últimos años a través de reformas legislativas (endurecedoras del marco democrático) que apuntalan la lógica del sistema vigente. La represión en Gran Bretaña contra el movimiento de oposición a la construcción de nuevas carreteras (en Newbury, por ejemplo), la actuación de la policía contra los movimientos de protesta en Dinamarca al Scanlink, y el contundente despliegue policial y militar en Francia contra la oposición a la realización del nuevo acceso a través de los Pirineos en el Valle de Aspe y Somport, indican que el sistema reacciona contundentemente cuando se cuestiona la expansión de la movilidad motorizada. Y ello nos aporta pistas de que estamos tocando hueso, y de que un cambio de modelo de sociedad pasa indefectiblemente por intentar quebrar la lógica del crecimiento del transporte motorizado.

De hecho, la propia ERT (1991) ya manifestó hace unos años que: «las objeciones medioambientales, aunque importantes, no se les puede garantizar un derecho de veto. La organización cada día más eficaz de aquéllos que argumentan a favor de los derechos medioambientales ciudadanos, debe ser contrarrestada por una organización aún más eficaz de los abogados del cambio, la adaptación y el crecimiento».

BIBLIOGRAFÍA

- A SEED, «Lost in Concrete». A SEED, Amsterdam, 1996.
- BEAUCHARD, Jacques, «Où Va la Ville». En *Actions et Recherches Sociales* nº 1. Paris, enero, 1993.
- BOWERS, C., «Ten Questions about TEN». European Federation for Transport and Environment. Brussels, 1995.
- CE (Comisión Europea), «Libro blanco. El curso futuro de la política común de transportes: un enfoque global para la elaboración de una movilidad sostenible». CE. Bruselas, 1992.
- CE (Comisión Europea), «Libro blanco. Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y puestas para entrar en el siglo XXI». CE. Bruselas, 1993.

- CE (Comisión Europea) (1995 a), *«Libro verde. Hacia una limpia y eficiente tarificación en el transporte. Política para la internalización de los costes externos del transporte»*. CE. Bruselas, 1995.
- CIUFFINI, F.M. (coord.), *Proposition de Recherche pour une Ville sans Voiture*. Roma, 1991.
- DOHERTY, Ann, «The Cultur Killers». En *Lost in Concrete*. A SEED. Amsterdam, 1996.
- E.C.(European Commission) (1995 b), *«The Trans European Networks: Transforming a Patchwork into a Network»*. E.C. Bruselas, 1995.
- ERT (European Round Table of Industrialists), *Missing Links*. Bruselas, 1984.
- ERT (European Round Table of Industrialists): *Missing Networks*. ERT. Bruselas, 1991.
- ESTEVA, Antonio y SANZ, Alfonso, *Hacia la reconversión ecológica del transporte en España*. La Catarata. Madrid, 1996.
- FORTUNE, «A Guide to Global 2000». En *Fortune* nº 15. Amsterdam, 1993.
- G.T. (Groupe de Travail) 2000 Plus, *«Transport in A Fast Changing Europe»*. European Comission. Bruselas, 1990.
- HOEDEMAN, Olivier (1996 a), «The Growth of the Monster». En *Lost in Concrete*. A SEED. Amsterdam, 1996.
- HOEDEMAN, Olivier (1996 b), «Bulldozing Jobs». En *Lost in Concrete*. A SEED. Amsterdam, 1996.
- NNUU (Naciones Unidas), *Plan de acción mundial. Habitat 96*. NNUU. New York, 1996.
- NORBERG-HODGE, Helena (1996 a), «Shifting Direction. From Global Dependence to Local Interdependence». Inédito. 1996.
- NORBERG-HODGE, Helena (1996 b), «Memo to Members of IFG». Inédito. Bristol, 1996.
- PAXTON, Angela, *Food Miles Report. The Dangers of Long Distance Food Transport*. SAFE (Sustainable Agriculture, Food and Environment). London, 1994.
- PETER, Elisa, «Concrete Cleans Greyer than Green». En *Lost in Concrete*. A SEED. Amsterdam, 1996.
- PNUD —Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo—, *Informe sobre el desarrollo humano*. CIDEAL. Madrid, 1996.
- REHBEIN, Barbara y BALLARD, Mark: «Melting Tarmac». En *Lost in Concrete*. A SEED. Amsterdam, 1996.
- SANZ, Alfonso, «Transporte y Sostenibilidad en la Unión Europea. La Cuadratura del Círculo». En *Quercus*, nº 123, mayo 1996.
- WHITELEGG, John (1996 a), *Dying to Breathe*. En *Lost in Concrete*. A SEED. Amsterdam, 1996.
- WHITELEGG, John (1996 b), *Time Pollution*. En *Lost in Concrete*. A SEED. Amsterdam, 1996.

La revista **Ecología Política** en América Latina

Números actuales y atrasados disponibles en:

COLOMBIA

Siglo del Hombre - Avda. (Cra.), 3, Nº 17-73 - Tel. 281 39 05 - Santa Fé de Bogotá

ECUADOR

Libri Mundi - Juan León Mera, 851 - P.O. Box 17-01 - Tel. 52 16 06 - 3029 Quito

MÉXICO

Era - Calle del Trabajo, 31 - Col. La Fama - Tel. 528 12 21 - Tlalpau 14269 México

PUERTO RICO

Merino y Sánchez - Avda. Las Palmas 1.108, Pda 18 - Tel. 723 78 27 - San Juan

SANTIAGO DE CHILE

Inst. de Ecología Política - ECOCENTRO - Seminario 774 - Tel. 56.274 61 92 - Ñuñoa

URUGUAY

Libertad Libros - Libertad, 243 - Tel. 71 34 60 - Montevideo

¿Qué es la historia ecológica?, ¿por qué la historia ecológica?¹

James O'Connor²

«...ciertamente, la cuestión ambiental define y dramatiza *totalmente* la necesidad de una conciencia social radical». William Appleman Williams.

INTRODUCCIÓN

Los postmodernistas piensan que en los cuentos aparentemente caóticos de altos personajes, lugares famosos y colecciones de sucesos que llamamos «historia», hay una lógica. Todo el mundo tiene su propia experiencia y narrativas sobre el presente y el pasado. Los historiadores son narradores profesionales que usan alguna de las formas narrativas disponibles (eso es lo que caracteriza a la «historia») y ordenan a la gente y a los eventos según la lógica de la forma narrativa particular que han escogido. Para Marx, Louis Bonaparte era una farsa;

para la clase alta francesa, un triunfo y una tragedia. Para los historiadores anti-comunistas, la Guerra Fría fue un combate entre el bien y el mal; para los historiadores geopolíticos, un choque entre imperios; para los Sandinistas, una excusa para que los yanquis controlaran Centroamérica. Y así sucesivamente...

El libro de Hayden White, *The Consent of the Form*, es un texto postmodernista importante. Simplificando su argumentación compleja y elegante, White sugiere que, una vez escogida la forma narrativa por el historiador o historiadora, el contenido de lo que escriba, el orden de la exposición (cuando empieza el Primer Acto, cuando acaba el Tercer Acto), y cuánta importancia se da a determinados personajes, lugares y episodios, todo eso está ya casi determinado. La forma narrativa influye mucho en la decisión de cuáles son los «episodios reales» (la expresión es de White) importantes y cuáles no lo son.

Ese concepto de White de los «episodios reales» muestra que el postmodernismo padece de un exceso de idealismo. La expresión aparece varias veces en el libro de White pero él no la define ni la problematiza. Los «episodios reales» están en la narrativa de White como pasas en un pastel. Eso es así a pesar de que White y muchos otros postmodernistas estarían de acuerdo en que ningún «episodio real» (material o socio-económico, por ejemplo) puede ocurrir sin un correspondiente «episodio ideal» (como yo lo llamaría): un discurso, un cambio de sentido de una palabra, una perspectiva nueva sobre una relación intersubjetiva o sobre la construcción social del «individuo», etc. Los postmodernistas como White ignoran o quitan importancia a la articulación entre los «episodios reales» y los «episodios ideales», es decir, cómo la actividad material se organiza socialmente y cómo los significados y la intersubjetividad se relacionan con la actividad material. Los postmodernistas tienden, pues, a ser algo ciegos con respecto a uno de los mayores problemas de la historiografía.

A pesar de ese vacío, el postmodernismo «explica» por

¹ Traducción de Capitalism, Nature, Socialism, 8 (2), Junio 1997.

² Agradezco los comentarios y críticas de Paul Buhrle, Mike Davis, Yaakov Garb, Jay Moore, Alan Rudy, Dale Tomich, Donald Worster y William Yaran. Les agradezco también algunas de las frases concretas en este ensayo. Las interpretaciones poco juiciosas y los errores, si los hay, son solamente míos.

qué cada generación o período histórico reescribe la historia, y también por qué en cualquier período los historiadores discuten lo que pasó en el futuro, y cómo puede saberse lo que realmente aconteció y sus razones. La lógica del postmodernismo es que es natural e inevitable que las historias que narra la historia cambien con el tiempo y sean diferentes en cualquier momento concreto, según quien el que cuenta esas historias. Cada uno tiene su causa que defender o su propios intereses, ya que cada uno tiene su propia experiencia de vida, su perspectiva cultural y política, y su narrativa personal. Incluso no todos van a entender igual qué significa «defender una causa». El postmodernismo tiene buenos argumentos, pero tiene tres grandes fallos y finalmente llega a un individualismo y subjetivismo metodológicos, a una arbitrariedad y relativismo, que son tan extremos que bordean el nihilismo. Veamos esos tres fallos. Primero, los postmodernistas no entienden cómo las estructuras sociales están detrás de los episodios reales y de las formas narrativas, es decir, olvidan las interconexiones, estructuralmente determinadas o influenciadas, entre las cosas (que exigen la abstracción y distintos niveles de análisis). Segundo, no distinguen entre historias típicas y atípicas, no perciben que hay contextos que son más relevantes que otros para interpretar los hechos históricos, lo que ayuda a eliminar la multiplicidad de posibles significados de las cosas. Tercero, no tienen en cuenta ninguna psicología social estructuralmente enraizada, ninguna explicación de la subjetividad o de culturas de resistencia, que tienden un puente entre la estructura y el proceso histórico, o entre la estructura y los significados.

Parece que, por suerte, podemos huir de la trampa postmodernista. La escritura y reescritura de la historia, el iluminar esquinas oscuras del pasado, el oír voces olvidadas o acalladas hace mucho tiempo, el explicar modas y caprichos, el juzgar de nuevo a «grandes hombres», el comprender cómo la subjetividad o las indentidades se han constituido históricamente, todo eso sigue una cierta lógica, por lo menos, durante la historia del capitalismo en los pasados trescientos o cuatrocientos años. Este artículo pretende descubrir esa lógica de las formas de hacer historia, encajando en ella el actual florecimiento de la historia ecológica.³

Es posible descodificar la lógica de las formas de escribir

historia con la misma clave que desciframos la lógica del desarrollo del capitalismo, y no a partir de una lógica propia de las formas narrativas. En términos generales, la manera occidental moderna de escribir historia empieza con la historia política, legal, constitucional; camina luego a la historia económica en la segunda mitad del siglo XIX; cambia a la historia social y cultural a mitad del siglo XX; y culmina con la historia ecológica a final del siglo XX. Este árbol genealógico de la historiografía es un producto lógico del propio desarrollo del capitalismo: primero, las reformas y revoluciones políticas, legales y constitucionales que crearon el marco para la propiedad privada, los derechos de propiedad, las libertades civiles y la igualdad formal ante la ley; segundo, las revoluciones tecnológica e industrial de final del siglo XVIII y principios del XIX, en parte fomentadas por la reforma o revolución política, que crearon la posibilidad de escribir una historia económica capitalista (conflictos económicos, crecimiento de los mercados, de las finanzas, competencia entre empresas, etcétera); tercero, la historia cultural y social inspirada por el crecimiento de una sociedad y una cultura específicamente capitalista, nacida de la comercialización de las «mercancías ficticias», la tierra y el trabajo, y también de la vida social y la cultura; la sociedad de masas; las luchas sociales y el cambio de pautas de consumo; la migración de los trabajadores y el desarrollo de la sociedad multiétnica; cuarto, la historia ecológica producida por la capitalización de la Naturaleza o la creación de una Naturaleza que es específicamente capitalista, las luchas acerca de la Naturaleza que se desarrollan en el marco de cambiantes sistemas legales capitalistas y de imperativos económicos y socioculturales. Esa historia ecológica es el tipo de historiografía que ha aparecido últimamente, tal vez sea el último. En efecto, las transformaciones

³ Una objeción: Paul Buhle me recuerda que «la emergencia de la historia desde el examen del mito colectivo empieza con Vico, y sin sus intentos de recoger el folklore y sin la paralela recuperación por Boethius de la dialéctica, la historia sería una ... materia muy seca. El esquema general que tú organizas (de la historia política a la historia económica y a la historia social y cultural y, luego, a la historia ecológica) es bueno; pero la idea de que ese tránsito es científico, sin grandes inyecciones de mito y romanticismo que van mucha más allá de los prejuicios de clase, es una idea a la cual le falta precisamente una buena dosis de observación dialéctica» (correspondencia personal).

estructurales del capitalismo en desarrollo han «escrito» con una cierta lógica sus propias narrativas históricas, correspondientes a los cambios en la política, en las fuerzas y relaciones de producción, en la sociedad y la cultura en conjunto, incluidos los temas universales de las luchas entre la circunstancia o necesidad objetiva y la voluntad o el deseo subjetivo.

El cambio estructural no hace nacer directamente un nuevo tipo de historia. Entre uno y otro hay conflictos sociales, y la propia escritura de la historia es una manifestación de conflicto social. Los cambios estructurales concretos producen tipos de luchas sociales, ya sean políticas, económicas, sociales y culturales, o ecológicas, por este orden. Las nuevas luchas sociales son la causa próxima de que aparezcan nuevos sujetos históricos y nuevas maneras de leer críticamente la historia del capitalismo, pero hay una causa más profunda: la evolución estructural del propio sistema capitalista como sistema de trabajo, como modo de vida, como relación con la naturaleza. Para explicar todo esto, deberíamos explorar detalladamente los cambios estructurales y también la mediación entre esos cambios —es decir, el conflicto social— y la evolución de nuevos tipos de historiografía.

Ese camino no es lineal, un paso después de otro. La idea del desarrollo desigual y combinado del capitalismo industrial se aplica también a la historiografía. Cada tipo de historia, si se hace bien, incorpora y radicaliza el tipo anterior. Cada etapa de la historia está marcada por ciertos conflictos, ya sean conflictos políticos, o conflictos entre capital y trabajo y entre distintos capitales, conflictos sociales y culturales, conflictos acerca de la naturaleza. Tales conflictos aparecen de manera desigual en el espacio y en el tiempo. Cada país tiene obviamente su propia historia, como una formación social capitalista. Por ejemplo, la solidez del dominio de la burguesía basado en la fuerza y en la racionalidad, ha variado de país a país, y la dialéctica del desarrollo y el subdesarrollo han producido también historias nacionales muy distintas. El imperialismo ha sido una parte mayor o menor de la narrativa histórica de los países industrializados. Algunas tradiciones socialistas emergen como contra-narrativas, con-

tra-historias. En los Estados Unidos, la historiografía «salta» de la historia política al historiador de la Frontera, Frederick Jackson Turner, seguido por Charles Beard y luego por William Appleman Williams, quien «puso en marcha de nuevo la historia del Oeste que es el escenario de la mayor parte de la nueva historia ecológica, y estableció el marco de estudio del colonizador conquistador que está en el centro de esa nueva historiografía».⁴ Así pues, la teoría de las «etapas» de la historiografía que he esbozado antes, es una abstracción que no analiza en detalle las formas desiguales y combinadas de la política, la economía y la sociedad de países concretos ni tampoco las relaciones diferentes que esos países han tenido entre sí en distintos periodos de la historia.

También las luchas sociales se combinan de diversas maneras en el espacio y en el tiempo. Las nuevas luchas tienden a incorporar las luchas anteriores. No hubo discusión del «medio ambiente» durante las revoluciones políticas burguesas pero sí que se habla de política en las luchas ecológicas actuales. Los conflictos de los trabajadores en el siglo XIX rara vez incluían preocupaciones ambientales, pero hoy en día cada vez más tienen una dimensión ambiental. Las primeras luchas culturales acerca de la etnicidad o el género sobre las que se escribió, no mencionaban apenas los temas ecológicos, mientras que ahora hay luchas explícitas contra el «racismo ambiental» (a favor de la Justicia Ambiental) y también luchas ecofeministas que incorporan conflictos acerca de la pobreza, la desigualdad, las clases sociales, la «raza» y el género. Hay pues un diálogo entre las preocupaciones y experiencias del pasado y del presente, como si la historia del presente se edificara sobre los sedimentos históricos e historiográficos del pasado. El presente, debido a las nuevas preocupaciones pero también debido a su posición respecto del pasado, puede ver en el pasado cosas que el pasado no vio. El diálogo también incluye al futuro, ya que la manera de escribir ahora la historia, tiene alguna influencia sobre el futuro que construimos; así, la historia ecológica tiene alguna influencia sobre nuestra actitud hacia la Naturaleza que será el hábitat de los futuros historiadores.

Vista así, la historia ecológica puede considerarse como la culminación de las historias previamente existentes, siempre que, además de la historia ecológica estricta, incluyamos

⁴ *Ibid.*

¿Qué es la historia ecológica?, ¿por qué la historia ecológica?

también las dimensiones ambientales de la historia política, económica y cultural actual. Muchos historiadores consideran la historia ecológica como algo marginal, una especialidad más, pero debemos ponerla en el mismo centro de la historiografía actual. Como escribe J. Donald Hughes, estudioso de las ecologías de las civilizaciones antiguas, «un historiador que decide colocar y explicar la historia en su contexto ambiental, se convertirá necesariamente en un historiador ecológico».⁵

QUÉ ES LA HISTORIA ECOLÓGICA?

Decir que la historia ecológica es la culminación de toda la historia anterior parece ciertamente una extravagancia. Pero no lo es. Muchos historiadores ecológicos definen este campo de estudio de la manera más amplia posible. Su finalidad principal, escribe Donald Worster, se ha convertido en «profundizar nuestra comprensión de cómo los humanos han sido afectados por su ambiente natural a lo largo del tiempo y, al revés, como ellos han afectado al ambiente y con qué resultados».⁶

Según Worster, los historiadores ecológicos hacen frente a tres conjuntos de cuestiones, en tres distintos niveles. El primero es «entender la propia naturaleza, como ha estado organizada y ha funcionado en el pasado», incluyendo los organismos humanos. El segundo nivel «incluye el campo socioeconómico, en su interacción con el ambiente natural. Aquí estudiamos las herramientas y el trabajo, las relaciones sociales que se crean sobre ese trabajo, los diversos modos de producir bienes a partir de los recursos naturales que los humanos han creado». El tercer nivel es el «puramente mental o intelectual, en el cual las percepciones, la ética, las leyes, los mitos y otras estructuras de significación se vuelven parte del diálogo con la naturaleza de un individuo o de un grupo».⁷ Estos «niveles» son categorías analíticas: «... aunque para mayor claridad, intentamos distinguir entre estos tres niveles en el estudio histórico-ecológico, de hecho constituyen una sola investigación dinámica en la cual la naturaleza, la organización social y económica, los pensamientos y los deseos, son tratados como un todo. Ese «todo» cambia al cambiar la na-

turalidad o al cambiar la gente, formando una dialéctica que transcurre por nuestro pasado hasta llegar al presente».⁸ Dicho de otra manera: ¿Cómo afectan los humanos su propia situación al modificar o destruir el ambiente, y cómo el ambiente se afecta a sí mismo al constreñir o facilitar de varias formas la actividad humana?

También nos preguntamos: en esa tríada —la naturaleza, el trabajo (herramientas, trabajo, etc.), la cultura—, ¿cuál es el elemento, si hay alguno, que debe ser privilegiado en el análisis?

⁵ J. Donald Hughes, «Ecology and Development as Narrative Themes of World History», *Environmental History Review*, primavera 1985, p. 9. La ecología no es vista como un «apoyo» o una «pierna» de la historia mundial, sino como el tema principal: «la nueva narrativa de la historia mundial debe tener como tema principal los procesos ecológicos» (ibid.).

⁶ Donald Worster ed., *The Ends of the Earth: Perspectives on Modern Environmental History*, Cambridge Univ. Press, 1988, apéndice, pp. 290-291. Ésta es la definición de un historiador. Dos científicos sociales han definido la Ecología Política así: «La ecología política (...) es una ampliación de las cuestiones centrales planteadas en las ciencias sociales acerca de las relaciones entre, de una parte, la sociedad humana en su complejidad bio-cultural-política, y, de otra parte, una Naturaleza muy humanizada. La ecología política desarrolla un terreno común donde se cruzan varias disciplinas». James Greenberg y Thomas Park, «Political Ecology», *The Journal of Political Ecology*, 1, 1994, p. 1.

⁷ Worster, op. cit. p. 293.

⁸ Ibid. Worster resume los distintos enfoques de los antropólogos y de otros a ese «todo», aunque tengo dudas sobre su llamado a unir «las dos teorías» de Marvin Harris y de Karl Marx. En mi opinión, el concepto de Harris del «sistema tecnoambiental» no puede separarse como una suerte de variable independiente de la organización del trabajo y de la organización social, por ejemplo de las formas de propiedad y de la organización cultural. Creo que Marx puede ser «ecologizado» pero que Harris no puede ser «marxistizado». Un comentario final: en su explicación de la cultura (ibid. p. 302, *passim*), Worster, en vez de formular agudamente las cuestiones como él suele hacerlo, se embarca en meandros discursivos. Me parece que la causa es que no entiende que la cultura proporciona modos de cooperación, reglas y normas, que son «importados» en la producción y en el trabajo, y que así se tornan fuerzas productivas en sí mismas. Worster no completa la transición de la «interacción» a la dialéctica, en su trabajo pionero sigue habiendo un dualismo, véase por ejemplo su teoría de las ideas como «reflejo» de la sociedad (op. cit. p.303) o su explicación sobre Rappaport (p. 304-305): la naturaleza y la cultura permanecen separadas; la cultura permite que los humanos vivan dentro de los límites de la naturaleza; el trabajo no está incluido en este esquema, es decir, la actividad material parece funcionar meramente como algo que logra que los humanos «vivan en equilibrio».

Podemos decir que la historia ecológica es el estudio de cómo las acciones humanas modifican la «naturaleza» y construyen configuraciones espaciales, agronómicas o urbanísticas, y cómo los ambientes naturales y culturales facilitan y limitan la actividad material humana y, al revés, cómo la actividad material humana facilita y limita el desarrollo cultural y la «economía de la naturaleza». Visto así, el método de los historiadores ecológicos se aproxima al marxismo, la única ciencia social totalizadora. El método es en ambos casos el materialismo activo: los historiadores ecológicos presentan un espejo al mundo y le muestran cómo ha producido y formado su propia naturaleza y su propio cuerpo. El mundo consigue esto mediante el trabajo (la tecnología y la división del trabajo social; el poder y las divisiones sociales del trabajo). El trabajo se define como la producción, distribución, intercambio y consumo materiales, socialmente organizados y mediados simbólicamente. En el camino de la historia ecológica al marxismo, el «impacto humano» o las «acciones humanas» se convierten en «impactos materiales humanos» o «actividad material», y el trabajo es visto como la mediación entre la cultura y la naturaleza. La historia de la naturaleza es, pues, en parte, la historia del trabajo.

Esas maneras de ver el mundo y de hacer historia son tan fructíferas que en nada sorprende que la historia ecológica sea uno de los campos de la historia que crezca hoy más rápidamente. Más y mejores estudios de la dialéctica entre la naturaleza, la cultura y las acciones materiales humanas aparecen más frecuentemente, y hay cada vez más conferencias y más cursos de historia ecológica. La historia ecológica local está arrinconando el anticuarismo de la historia local habitual. La interacción entre la economía humana y la «economía de la naturaleza» y sus interdependencias, asimetrías y contradicciones son estudiadas por los economistas ecológicos y son teorizadas por los eco-marxistas y los científicos sociales críticos. La teóricos de la política han empezado a estudiar el concepto de la «naturaleza» en Hobbes, Rousseau, Jefferson, Paine y otros filósofos políticos. Hay nuevos estudios sobre Thoreau, Muir, Pinchot y otros preservacionistas y conservacionistas de la naturaleza. En la década pasada, el tema «mujeres y naturaleza» ha recibido tratamientos innumerables y diversos de historiadores, ecofeministas, antropó-

logos y activistas ecologistas en el Sur y en el Norte. Existen nuevas «historias ambientales del mundo» y nuevos estudios generales y detallados del ambiente en los Estados Unidos, Australia, India, Brasil, África y otras regiones y países. Hay nuevos estudios históricos del cuerpo humano, del nacimiento, la enfermedad, el dolor y la muerte, y del significado de la «pureza», de la «limpieza», de la «comida», y también de las ciudades o pueblos rurales estudiados como ecologías. El estudio de la «ecología humana», que había sido un campo esotérico, pertenece ahora a la corriente principal de la ciencia. Los estudios de impacto ambiental que proliferan pueden ser vistos como aplicaciones prácticas contemporáneas de la historia ecológica. Las fronteras entre la antropología cultural y la antropología física hace tiempo que desaparecieron. Los científicos sociales tienen que tener en cuenta a la naturaleza, como recurso y como sumidero, y las humanidades estudian cómo se establecen y cómo varían las representaciones y los significados de la «naturaleza». La conservación ambiental y la restauración de paisajes culturales históricos, avanzan. La geografía económica ha dado un giro de 180 grados, abandonando el determinismo ambiental que la dominaba, adoptando el método que Marx llamó «materialismo activo». Los estudios culturales han «desconstruido» las diversas maneras en que la «naturaleza» ha sido entendida por la ciencia. La ecología es uno de los campos más dinámicos en las ciencias naturales. Cada día se escribe más sobre la naturaleza. El interés general en el efecto invernadero, la capa de ozono, y los impactos del ambiente sobre la salud humana y el bienestar mental, crecen de año en año.

La amplitud de los métodos y de los temas de la historia ecológica es enorme, mayor que los de la historia política, económica, social y cultural. Los historiadores ecológicos estudian la historia del uso y agotamiento de las fuentes de energía; los cambios geológicos, atmosféricos, climáticos que inciden en la vida humana, tanto si son provocados por los humanos como si no lo son; el desarrollo de las poblaciones de otras especies; las biorregiones, las cuencas hidrográficas, los ecosistemas, y los corredores y mosaicos ecológicos. Estudian el ambiente definido como recursos, como valor recreativo, como un espacio socialmente construido, como un mapa mental. Hay historias de ciudades escritas a la luz de sus rela-

¿Qué es la historia ecológica?, ¿por qué la historia ecológica?

ciones ecológicas con sus hinterlands, y viceversa; historias de bosques, lagos, ríos, costas (conservadas o no), y también de los paisajes ya contruidos, de parques urbanos, de estilos arquitectónicos, de supermercados suburbanos y de pautas de urbanización, de viejas bases militares y de zonas industriales: todo eso ha sido escrutinado por los historiadores ecológicos.⁹

Los sonidos de los niños que juegan en un parque, los efectos biológicos de usar determinado nicho ecológico como parque urbano, el ruido distante del tráfico en la calle que rodea el parque, el ruido asustador de los aviones que despegan cerca del parque, el significado del parque en la historia de la vecindad, todo eso debe ser incluido en la historia ecológica de un modesto parque urbano. Se han escrito libros sobre los huertos domésticos insignificantes de algunas ciudades y también sobre los impresionantes antiguos bosques de árboles nativos que han sobrevivido. Parece, en principio, que todo es historia ecológica.

La historia ecológica es, para resumir, la historia del planeta y de la humanidad, y de la vida de otras especies y de la materia inorgánica en la medida en que hayan sido modificadas por las producciones materiales o mentales de los seres humanos, o las hayan facilitado o limitado. Se trata, pues, de estudiar las relaciones entre la especie humana y el medio natural (una definición de «ecología humana» en el diccionario). Estas relaciones no puede descifrarse sin investigar las relaciones de los humanos entre sí (la «sociedad», la «economía») y sin investigar las propias relaciones biológicas, químicas, físicas de la naturaleza, ya sean para aumentar o disminuir sus potencialidades, y por tanto la historia ecológica tiene un campo amplísimo, sin límites en la práctica. El ambiente actual ha sido modificado por muchas generaciones de humanos. Las estructuras y procesos económicos, políticos, culturales «deciden» cómo se utiliza el ambiente natural, y de qué manera la historia ecológica incorpora la historia económica, política, social y cultural. La historia de la naturaleza presupone no sólo el estudio de la biología, de los suelos, etc. sino también la historia política y legal (la historia de las relaciones y los límites de las propiedades, por ejemplo), la historia económica (cómo el capital usa la naturaleza como recurso o sumidero), la historia social y cultural (por ejem-

plo, la historia de la estética, los gustos sociales, qué flora es apreciada en períodos particulares, etc.). Podríamos añadir también la «historia moral»: hace un siglo, los vendedores de semillas y bulbos para jardines decían a sus clientes que un jardín limpio y bien arreglado era un síntoma de buena moralidad familiar. En principio, la historia ecológica es una historia totalizadora, la única historia general o universal.¹⁰

⁹ Worster excluye de la historia ecológica el ambiente edificado y los artefactos, reconociendo que la distinción entre Naturaleza y artefacto es en gran parte arbitraria, pero que vale la pena hacerla porque nos recuerda que hay fuerzas distintas y que algunas de ellas no emanan para nada de los humanos, son espontáneas, auto-generadas. En cambio, el ambiente ya construido es totalmente una expresión de la cultura. El bosque o el ciclo del agua funcionan con energías ajenas a los humanos, aunque influyen sobre los humanos, estimulando reacciones, defensas, ambiciones. (Worster, 1988, op. cit. pp. 292-293). Esta posición de Worster puede ser cuestionada por los geógrafos. El espacio urbano, por ejemplo, tiene consecuencias no deseadas para las vidas de los seres humanos, es decir, no es sólo una construcción humana sino que construye lo que es humano y lo que es «natural». Un enfoque materialista activo reconoce que hay energías que no provienen de nuestras acciones pero nota que muchas de esas energías han sido modificadas, al menos un poco, por las acciones humanas. El océano, la atmósfera, los suelos no sólo se han «hecho a sí mismos» a lo largo del tiempo sino que también han sido «hechos» en menor o mayor parte por la actividad humana, según las circunstancias.

¹⁰ «... nuestro proyecto de explorar el pasado humano como parte de una red de relaciones sistémicas con el mundo natural ofrece la oportunidad emocionante de ver las cosas en conjunto, como un todo, precisamente cuando los historiadores profesionales parecen estar en busca de una tal síntesis» (William Cronon, «The Uses of Environmental History», *Environmental History Review*, otoño 1993, p. 4). Sin embargo, Cronon señala que, aunque hay muchos estudios acerca de la idea de la naturaleza y del nexo economía-naturaleza, hay pocos estudios, tal vez ninguno, que abarquen ideas y cultura, economía y naturaleza en un todo («Modes of Prophecy and Production: Placing Nature in History», *Journal of American History*, 76 (4), marzo 1990, p. 1124). Es, pues, escéptico sobre la posibilidad de un campo y un método totalizador para la historia ecológica, haciendo hincapié en el «particularismo de sus historias concretas». Una manera de incluir el nexo cultura-economía sería investigar las normas y prácticas culturales que son «importadas» dentro del sistema económico y en los lugares de trabajo, y valorizadas como capital. Se las ha llamado «capital social», «capital comunitario», «capital cultural». Greenberg y Park escriben que hay «dos corrientes teóricas importantes que han influido en la formación de la ecología política: la economía política, con su insistencia en las relaciones entre la distribución del poder y la actividad productiva, y el análisis ecológico, con su enfoque general sobre las relaciones bio-ambientales» (op.cit.).

La historia ecológica es, pues, muy general, pero también está muy ligada a espacios muy definidos, a las cuencas hidrográficas, a la sucesión «espontánea» de plantas y otros seres vivos en un lugar, o a la dialéctica de la sustitución forzada de especies nativas por especies exóticas en otro lugar, o a los cambios en los suelos agrícolas. Los historiadores ecológicos estudian lugares concretos en periodos bien acotados: los efectos de la construcción de represas en el oeste estadounidense en los años 1930, las fuentes de contaminación en el Mar del Norte en los años 1960, las antinomias de los monocultivos en las llanuras costeras de América Central en los años 1970. Así pues, aunque la historia ecológica es nada menos que el estudio de las relaciones entre la cultura humana, la vida material y la «economía de la naturaleza», parece que está limitada por las peculiaridades de los lugares particulares que estudia. Sin embargo, la historia de un lugar no puede separarse fácilmente de la historia de otros lugares. Incluso la historia de los «no-lugares» en esa geografía de ninguna-parte de supermercados, autopistas periurbanas y aeropuertos, está muy claramente conectada con la historia agrícola (monocultivos químicos para la producción de alimentos para los residentes de «ninguna-parte»); con la configuración de sistemas de transporte en automóvil o en avión para llevar a los residentes de ninguna-parte de un no-lugar a otro, y por tanto con la explotación de petróleo distante y con la pérdida local de tierra agrícola y con aumento global de efecto invernadero; con la biología de la conservación (los efectos en la vida silvestre de esa expansión de los no-lugares); con la historia de una estética que tolera o aprecia los suburbios y los nudos de autopistas; con el agotamiento de recursos y con formas características de contaminación del agua y del aire (por ejemplo, ozono superficial que viaja por amplias zonas).

La historia ecológica es así general y universal pero, al mismo tiempo, es historia local específica y concreta. La historia ecológica se enfrenta, pues, a dos peligros. El primero es la generalización insípida (la «muerte de la naturaleza», el «fin del mundo», la «nave espacial Tierra»). El segundo es la trivialidad, convertirse en un catálogo de cambios ambientales en diversos lugares. La historia de todo puede convertirse en la historia de nada. Pero, tanto la generalización exagerada como la atención excesiva a los detalles superfluos, son ries-

gos que la mayor parte de los historiadores ecológicos, al igual que los antropólogos culturales, los geógrafos, los economistas ecológicos, están dispuestos a asumir. En caso contrario, ¿cómo podríamos desarrollar conceptos totalizantes, por un lado, y, por otro lado, conocimiento de los límites, de las esquinas, de los oscuros callejones sin salida de nuestro ambiente? Lo que llamamos la «naturaleza global» es cada día más una aglomeración de enormes zonas urbanas con grandes impactos ecológicos, locales y globales. Hemos de conocerlas en sus detalles. El problema de la relación entre lo particular y lo total, entre lo específico y lo concreto y lo total, es especialmente importante para los historiadores ecológicos.

Worster ha hecho notar la gran ambición y las posibilidades totalizantes de la historia ecológica, pero no existe un método totalizante correspondiente, definido no como «la verdad y nada más que la verdad» sino en términos de las conexiones entre proyectos y procesos históricos específicos y lo concreto, es decir, lo que los individuos y las cosas tienen de común. La historia ecológica continúa siendo un campo poco definido, que toma prestado de manera poco crítica de las ciencias naturales o sociales y también de teorías marxistas sobre la actividad material humana que son esenciales para iluminar verdaderamente la «historia de la naturaleza». Todas las relaciones históricas son *simultánea e irreduciblemente* sociales y materiales (naturales), y sociales-materiales y materiales-sociales. Los historiadores tienen que operar a todos los niveles de abstracción (y sus muchas mediaciones) para delinear exactamente cómo y por qué las fuerzas económicas y otras fuerzas dependen del ambiente natural; cómo la naturaleza limita y facilita a la vez la actividad material humana; y cómo los cambios en el ambiente natural modifican (y son modificados por) los cambios políticos, económicos, y culturales-sociales.

UNA HISTORIA DE HISTORIAS

Para apreciar la importancia de la historia ecológica, hace falta situarla en el linaje de la historiografía capitalista de los últimos dos o tres siglos. Sin salirnos de la historia de «Occidente», tres modos principales de escribir historia han prece-

¿Qué es la historia ecológica?, ¿por qué la historia ecológica?

dido a la historia ecológica: historia política, historia económica e historia social-cultural, por este orden.

Las primeras historias del capitalismo fueron historias políticas. Los primeros historiadores modernos fueron historiadores políticos que estudiaron el surgimiento y la consolidación del estado-nación y las luchas políticas relacionadas con ello, y las reformas o revoluciones políticas en Holanda, Gran Bretaña, Francia, Alemania y otros países europeos (y la imagen anti-colonial invertida en los países de colonialistas blancos). «En los viejos tiempos», escribe Worster, «todo el mundo sabía que el único tema importante era la política y el único terreno importante era el estado-nación. Se suponía que uno iba a investigar los acuerdos y conspiraciones de presidentes y primeros ministros, la elaboración de las leyes, los conflictos entre reyes y parlamentos, y las negociaciones de los diplomáticos. Esa historiografía tan segura de sí misma no era realmente tan vieja, un par de siglos como mucho».¹¹

Muchos de los historiadores políticos eran también filósofos o teóricos de la política o de la ley; no separaban la teoría de la historia, no sólo describían sino que trataban de explicar y justificar, incluso celebrar el estado-nación (que según Worster alcanzó «la cumbre de su aceptación en el siglo XIX y a principios del XX») y los conflictos legales y políticos, las instituciones y los climas sociales que ayudaron a crear el estado-nación (en el cual, las relaciones de producción y las fuerzas productivas específicamente capitalistas encontraron su acomodo).

Esas nuevas relaciones de poder, definidas en su sentido político y legal más amplio, proporcionaron el marco político para la Revolución Industrial y el crecimiento de la economía capitalista en el siglo XIX. Los filósofos-historiadores que documentaron las nuevas relaciones de poder, ayudaron a que las clases económicas dominantes emergentes se percataran de los cambios aparentemente permanentes conseguidos con reformas o revoluciones durante el final de la era del absolutismo, el principio de las monarquías constitucionales, el desarrollo de la democracia liberal.

El segundo tipo de historia del capitalismo fue la historia económica, los estudios de la revolución en la tecnología y en la producción material, en la distribución y los intercambios; es decir, la expansión de las fuerzas productivas y de las

relaciones capitalistas de producción. El tema de las primeras historias económicas era la «economía política», que originalmente consistió en los intentos de desarrollar un concepto económico del Estado en la era del mercantilismo colonial. Después, los economistas políticos clásicos combinaron la teoría económica y la historia económica para reflejar las luchas entre la joven burguesía y las fuerzas del mercantilismo. Eran teóricos e historiadores a la vez; tanto la *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith como *El Capital* de Karl Marx son historias teóricas del capitalismo. Con el paso del siglo XIX, los temas estudiados por los historiadores económicos incluyeron el desarrollo de la división del trabajo industrial y social, el comercio nacional e internacional, el cambio tecnológico, y las nuevas categorías del capitalismo industrial: los salarios, los costos, los precios, las ganancias empresariales. También escribieron historias de conflictos obreros en los mercados de trabajo obrero y en las fábricas (la historia de los conflictos en los trabajos de reproducción, en la familia, en las comunidades, en los grupos étnicos, serían objeto de investigación de los historiadores sociales en el siglo XX). La historia económica estuvo muy relacionada con la historia política. Para que las robustas fuerzas materiales del capitalismo se desarrollaran y para que el comercio internacional en los medios y en los objetos de la producción creciera, hacía falta que los estados-nación evolucionaran y las relaciones legales y los sistemas de propiedad debían cambiar, todo eso en el contexto de la apropiación de los terrenos comunales a finales del siglo XVIII y principios del XIX, de la producción artesanal, del desarrollo de las manufacturas, etc. Al publicarse *El Capital* de Marx, las nuevas clases industriales y financieras estaban conscientes de la tendencia a la revolución permanente en las fuerzas productivas, del crecimiento de la competencia entre em-

¹¹ Worster, op. cit. p. 289. En las ciencias sociales, la ciencia política, la economía, la sociología, y los estudios culturales y ambientales, han tenido también su propia lógica de desarrollo que aproximadamente se ha dado en paralelo con los cuatro tipos de historia. Por ejemplo, la ciencia social empezó como «ciencia moral» (así se llamó en el siglo XVII a las ciencias humanas), pero en el siglo XIX la economía se separó de las otras ciencias sociales, una señal del establecimiento efectivo del capitalismo. La «sociología de la cultura» se ha desarrollado a mediados y final del siglo XX, los estudios ambientales a finales del siglo XX.

presas, de la importancia central del comercio internacional, y de la tendencia permanente hacia la concentración y centralización del capital. Finalmente, la economía capitalista se consolidó tanto que se convirtió en algo «natural»; parecía un poder externo incapaz de ser controlado por los humanos o por la sociedad humana. Irónicamente, ese supuesto carácter «natural» que podían adquirir las instituciones sociales humanas no sólo servía de justificación para la economía de mercado, en la teoría liberal, sino que también se usó para justificar el proyecto socialista.

Tras la historia económica, apareció la historia social y cultural, los estudios en la revolución de las estructuras y procesos sociales y culturales: en términos generales, el crecimiento del consumismo (es decir, la generalización de la satisfacción de las necesidades mediante mercancías compradas en mercados) y la sociedad de masas (la universalización de la forma asalariada de trabajo y el surgimiento del «trabajador-masa»).¹² La conversión en mercancías de la vida social y cultural (la familia, la comunidad, la etnicidad, etc.) o el desarrollo de un modo de reproducción social específicamente capitalista, completaron el proceso que había comenzado con la venta en amplios mercados de los bienes manufacturados.

El juicio sobre el capitalismo en la historia política y la historia económica era triunfalista. En cambio, la historia social y cultural y más tarde, la historia ecológica, han tenido una actitud crítica. Las luchas sociales y culturales de las mujeres, de las minorías oprimidas, etc. son «de abajo a arriba» mientras que las luchas políticas y económicas en el desarrollo del capitalismo habían sido luchas «desde arriba» contra las estructuras del antiguo régimen: el mercantilismo colonial, los monopolios estatales, la regulación económica absolutista. «Hace algún tiempo... la idea de la historia como «la política del pasado» empezó a perder vigencia», escribe Donald Worster. «Los historiadores perdieron su creencia en que el pasado hubiera sido controlado completamente por unos pocos grandes hombres en posición de poder en la nación.

Los historiadores empezaron a descubrir capas sociales que habían estado sumergidas, las vidas y los pensamientos de gente normal, y trataron de ver la historia desde abajo».¹³ En este pasaje, y también en otros, Worster olvida el momento de la historia económica. Cree que el cambio de la historia política a la historia social fue un «cambio de rumbo» a cargo de historiadores más abiertos que notaron el crecimiento de conflictos específicamente sociales (el feminismo, el antirracismo). Worster tiene razón, pero bajo los conflictos sociales y culturales de la segunda mitad del siglo XX hemos de ver las nuevas estructuras de una sociedad capitalista. Worster no vincula cambios en el capitalismo con nuevos conflictos. La «historia desde abajo» refleja el crecimiento de las luchas culturales y sociales, incluida la profundización de las formas democráticas formales en la vida y el trabajo diarios. Pero ese tipo de historia, como las propias luchas de las cuales la historia es una parte, tienen raíces más profundas. La revolución en las relaciones políticas y legales, y, en consecuencia, la explosión de las fuerzas productivas, de la competencia en los mercados, del comercio internacional y de las nuevas relaciones de producción capitalistas, fueron la causa y a la vez fueron causadas por la conversión en mercancía de la tierra y del trabajo. Polanyi llamó «mercancías ficticias» a la tierra y al trabajo, Marx las había llamado «condiciones de la producción», indicando que la tierra y el trabajo son tratadas como si fueran mercancías pero no son producidas como mercancías, según la ley del valor. Polanyi mostró que la generalizada conversión en mercancías de la tierra y el trabajo creó la sociedad específicamente capitalista. Los valores y las normas sociales se sometían a las fuerzas del mercado. Esta línea de análisis fue desarrollada también por la Escuela de Frankfurt y por la teoría crítica. Así pudo empezar a analizarse la sociedad y la cultura del capitalismo, aunque no se ha estudiado suficientemente cuáles son las implicaciones sobre la vida social y cultural de un modo de reproducción social que se basa en el trabajo asalariado y en la satisfacción de necesidades mediante mercancías.

Marx y Engels habían demostrado cómo y por qué el conflicto social en el capitalismo tomaba la forma de un conflicto entre capital y trabajo (no sólo en el mercado de trabajo sino también en las fábricas), y también de conflictos entre

¹² James O'Connor, *Accumulation Crisis*, Blackwell, Oxford y N. York, 1983.

¹³ Worster, *ibid.*

fracciones del capital y entre capitales en el proceso de «acumulación competitiva». Unos cien años después, los historiadores sociales y culturales, marxistas o no (historiadores feministas, historiadores locales, historiadores gays e historiadoras lesbianas) ampliaron las concepciones marxistas para incluir los conflictos sociales en la esfera de la reproducción social, en las comunidades, en la vida cultural, mostrando por ejemplo la pérdida de formas de vida «tradicionales» frente al trabajo asalariado y a la invasión del mercado. El estudio de los impactos de la satisfacción de las necesidades mediante mercancías, ha llevado finalmente al estudio de las pautas de consumo: la universalización del automóvil, la suburbanización de las ciudades ricas, la separación extrema entre lugares de residencia, trabajo y entretenimiento. El supermercado, los medios de masa y la televisión y otros rasgos que marcan la vida cultural y social del capitalismo actual, han sido estudiados por los historiadores, como también los temas de las culturas «étnicas» y de transición, cuando «todo lo que era sólido se desvaneció en el aire». Finalmente, una premisa de los estudios culturales actuales (que no se suele hacer explícita) es que los grandes cambios en el crecimiento del trabajo asalariado y en las pautas de consumo no son sino aspectos parciales de un proceso más general de migración y urbanización. La proletarianización equivale a la emigración desde los campos y desde las regiones y los países pobres, y a la inmigración en centros capitalistas desarrollados, sobre todo en las ciudades. Junto con la derrota del «socialismo realmente existente» y de la socialdemocracia en las décadas de 1980 y 1990, esta proletarianización-migración (que hace aumentar la «mezcla» de «razas» y de grupos étnicos y nacionales) ha hecho multiplicar los problemas del control social y de identidad cultural y política: hoy existe «la política de la identidad» frecuentemente combinada con «la política del lugar».

Si la situamos en esta «historia de las historias», la aparición de «la idea de la historia ecológica (...) en 1970» (Worster) puede entenderse sin dificultad. La causa próxima de la eclosión de la historia ecológica es el movimiento ambientalista y la crisis ambiental global y con muchas facetas que da lugar a las luchas respecto de la naturaleza, de las cuales la historia ecológica es ella misma una parte. Pero debajo de esta causa próxima hay una causa estructural (que Worster no analiza).

Los sistemas políticos y legales del capitalismo, la acumulación de capital y la conversión en mercancías de la vida social y cultural, parecen haber producido, con procesos que aún no han sido estudiados, una nueva naturaleza específicamente capitalista. Así, hay ahora una «división de la naturaleza» entre medios y objetos de producción y consumo. Al igual que ocurrió antes con el surgimiento del mercado de la tierra, la naturaleza se ha convertido en capital sometido a la disciplina de los mercados financieros. Los lagos, los bosques, las costas del océano, los sistemas biológicos son ahora «activos» financieros, y cuando no tienen precios en mercados reales, un creciente cuerpo de economistas, ecólogos e ingenieros imputan precios en «mercados ficticios» al aire limpio, al agua fresca e incluso a ecosistemas enteros que se convierten en una parte del «portafolios de inversiones» de una región o de un país. Además, la naturaleza es rehecha a imagen del capital, a través de la ingeniería genética, de las plantaciones industriales forestales, etc. Creo que, antes de que lo social y lo cultural se tornaran mercancías (algo que está todavía sucediendo, y que empezó seriamente tras la Segunda Guerra Mundial), no hubiera sido imaginable convertir a la naturaleza y a sus representaciones en capital.

Donald Worster explica el tránsito de la historia política a la historia social y de ahí a la historia ecológica apelando al descubrimiento por los historiadores de las «fuerzas fundamentales a lo largo del tiempo».¹⁴ En su esquema, primero se apela a los grandes hombres y a su control de la historia; luego, «las capas ocultas de las clases sociales, el género, la razas y las castas» se tornan visibles; finalmente, «la propia tierra se vuelve presente, y es actora en la historia». Esta progresión ignora el hecho de que existe un nuevo *objeto* de estudio histórico, un objeto que no estaba oculto esperando ser desvelado sino que todavía no existía: una crisis ambiental y de la naturaleza, específicamente capitalista. El esquema de Worster parece suponer que el capitalismo no cambia y que la historiografía progresa a medida que los historiadores descubren fuerzas cada vez más profundas que causan cambios históricos. Esas fuerzas —la política y el liderazgo político, las luchas de clases sociales y otras luchas sociales, y la «econo-

¹⁴ Ibid.

mía de la naturaleza» — no son analizadas por Worster en relación con los cambios en el propio sistema capitalista.

Worster advierte que los historiadores estaban antes confinados en fronteras nacionales, lo cual dificultaba la historia ecológica, que sobrepasa los límites regionales, nacionales e incluso continentales. Ésta es una idea muy válida.¹⁵ Así pues, Worster debería llegar a la conclusión de que la globalización del capital es la causa principal del cambio en el ambiente natural, del surgimiento de los ecologismos, y de la nueva historia ecológica. Sin embargo, aunque en otros escritos Worster estudia los efectos ambientales de la agricultura capitalista (los monocultivos, la dependencia de los combustibles fósiles y de los químicos), en el texto en cuestión Worster parece ignorar la existencia actual de una naturaleza capitalista. Así, al explicar el nacimiento de la historia ecológica a

¹⁵ Ibid. Stephen Dovers explica el surgimiento de la historia ecológica por «la creciente preocupación acerca de la sustentabilidad ecológica de las sociedades humanas modernas» («Sustainability and «Pragmatic» Environmental History: A Note from Australia», *Environmental History Review*, otoño 1994, p. 22). Esta explicación deja de lado el desarrollo de unas relaciones con la naturaleza y una idea de la naturaleza específicamente capitalistas, lo cual lleva a Dovers a una concepción «pragmática» de la historia ecológica. «Es una historia que (...) hace una contribución positiva y práctica a la gestión ambiental y a la búsqueda de la sustentabilidad ecológica» (ibid. p. 21). Este punto de vista hace desaparecer el contenido profundamente crítico de la mejor historia ecológica, y convierte ese campo de estudio en sirviente de la racionalización capitalista.

¹⁶ op. cit. p. 290.

¹⁷ No considero aquí el tema muy importante de la ciencia ecológica, de la cual depende la historia ecológica y que, a su vez, es modificada por la historia ecológica. La ciencia ecológica es, a mi juicio, la culminación de las ciencias anteriores, así como la historia ecológica es la culminación de las anteriores historiografías. La ecología debe combinar el individualismo o atomismo metodológico con el holismo u organicismo en todos los niveles de análisis y debe asimismo abarcar más niveles de análisis que otras ciencias. También otras ciencias pueden ser dialécticas pero lo son en grado más limitado que la ciencia ecológica, que es seguramente la única ciencia verdaderamente dialéctica. Al respecto, Alan Rudy me escribe: «en tu explicación de "la historia de las historias" lo que falta es la historia de la "historia natural", de la ciencia de la "economía de la naturaleza" y de la "historia natural". Eso llega hacia atrás a Gilbert White y a Linneo en el siglo xviii y se convirtió en parte del colonialismo cuando los "naturalistas" (Humboldt, Darwin, etc.) exploraron la historia natural, la diversidad de especies, la evolución, y las relaciones geológicas que eran importantes para la misión y la visión de Europa. Eso queda claro en los libros

partir de los movimientos ecologistas de los años 1960, los aspectos que destaca de estos movimientos son su «propósito moral» y su «reforma de la cultura».¹⁶ Aquí falta algo más de auto-reflexividad, es decir, hay que explicar la historia ecológica como *parte* del movimiento ecologista, más que como una consecuencia de él. Falta también una explicación dialéctica del desarrollo de la naturaleza capitalista y el crecimiento de los movimientos sociales y ecologistas en el contexto de los problemas de la nueva economía global desde los años 1960 hasta ahora. Hay que contestar a preguntas como las siguientes: por qué se destinan ciertas tierras, ciertos recursos minerales, ciertos cursos de agua, etc. a la petroquímica, a la industria de pasta de papel, a producir equipos de alta tecnología y a otras industrias que producen mercancías para producir otras mercancías; por qué otras tierras y recursos producen bienes de consumo; por qué resulta más difícil hacer cumplir reglamentos ambientales rigurosos a las industrias de bienes de capital que a las de bienes de consumo; por qué los movimientos ecologistas protestan contra las industrias o pausas de consumo de la manera como lo hacen (por ejemplo, se preocupan de la tala de bosques para pasta de papel y se preocupan del reciclaje de papel ¿pero, se preocupan menos por la propia industria de producción de papel?). Otras preguntas: ¿por qué el capital financiero tiene severos efectos sobre la naturaleza, aunque no lo parece? ¿por qué crece el tamaño medio de las fincas agrícolas y qué impacto tiene eso en las tecnologías que se aplican? Son preguntas (y cabría hacerse muchas otras parecidas) cuya respuesta presupone una teoría de la acumulación capitalista de tipo marxista.

Los historiadores ecológicos, al adoptar los métodos de la economía política, la sociología política y la economía sociológica, están descubriendo qué es la Naturaleza en el capitalismo y cómo cambia al cambiar el capitalismo. Los historiadores ecológicos están ayudando a que las clases económicas y políticas (que están influidas por nuevos libros e ideas) sean más conscientes de las razones de los impactos ambientales de sus propias revoluciones económicas, políticas y sociales, y eso proporciona una de las bases esenciales de los grandes movimientos verdes de resistencia, de los movimientos por la justicia ambiental y otros movimientos sociales que ven la naturaleza como «el cuerpo de los seres humanos».¹⁷

En resumen, explicar el surgimiento de nuevos tipos de escritura de la historia en términos de nuevas luchas sociales que introducen en la consciencia social o pública unos conflictos hasta entonces reprimidos o invisibles, es una explicación inteligente pero insuficiente. Según esa explicación, la historia «desde abajo» es un reflejo de la creciente democratización de las sociedades democráticas liberales. Ciertamente, hay una estrecha correlación entre las revoluciones burguesas y la historiografía política; entre los conflictos económicos y la historiografía económica; entre las luchas sociales y culturales y la nueva historia social y cultural; y entre las luchas ecologistas y la historia ecológica. Pero el problema con esta explicación de historias nuevas, incluyendo la propia tendencia de escribir historia «desde abajo», es que esas historias no son reflejo sino *parte* de los propios conflictos sociales. La explicación de Worster que aquí discutimos o completamos, es más convincente que los mitos del progreso y del consenso social, pero es insuficiente. La explicación tanto de los distintos conflictos sociales como de la parte constitutiva de éstos que llamamos historiografía, hay que buscarla en la lógica del desarrollo del capitalismo, es decir, en los cambios en la estructura de la sociedad, a medida que la política, la economía, la vida cultural y social, y el ambiente natural, son sucesivamente «revolucionados», es decir, se convierten en más específicamente capitalistas.

EL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO

El crecimiento del capitalismo es un proceso de desarrollo desigual y combinado de estructuras y procesos políticos, económicos, sociales y ambientales. La revolución de Haití fue en parte construida políticamente como el climax de la revolución francesa, tal como la representó C. L. R. James en *The Black Jacobins*. La Constitución de Estados Unidos fue copiada en el siglo XIX por muchos países latinoamericanos. La primera revolución industrial en Gran Bretaña no se extendió igualmente por el mundo, fue retrasada por el colonialismo y el neocolonialismo en el Sur. Hoy en día el centro de programación de software más activo del mundo no está ya en Silicon Valley en California sino seguramente en Bangalore

en la India, y en cambio podemos hallar formas primitivas de trabajo asalariado en Los Angeles, la metrópolis del capitalismo. También la cultura y la sociedad capitalistas de extienden de manera desigual. En el Sur, no hay aún estructuras capitalistas de clases sociales, y tal vez la cultura pop norteamericana produzca las únicas mercancías verdaderamente universales. Antiguas creencias espiritualistas que no se suponía pudieran sobrevivir en el capitalismo global reaparecen en formas nuevas en Tokyo, Miami, El Cairo y otras ciudades y regiones.

Análogamente, el desarrollo de la historiografía no es lineal sino complejo y dialéctico. Los historiadores no abandonaron la historia política al nacer la economía industrial capitalista. La historia política abordó nuevos temas con el desarrollo del capitalismo y del trabajo asalariado, con las políticas pluralistas de las democracias liberales, con las rivalidades imperialistas entre potencias industriales que nunca habían existido, con la nueva regulación social y económica estatal, con los sistemas de seguridad social, las burocracias públicas, el derecho administrativo, etc. Tampoco desapareció la historia económica frente a los nuevos temas sociales y culturales. Su ámbito fue ampliado para incluir la segunda y tercera revoluciones industriales (la era de la electricidad, la era de la electrónica), el consumo de masas en los nuevos tipos de supermercados, la revolución keynesiana en la política económica, etc. Y también los historiadores de la sociedad y de la cultura ampliaron su temática y sus métodos al empezar a existir una Naturaleza específicamente capitalista, para explicar los nuevos significados e interpretaciones de la «vida silvestre» y del conservacionismo, los paisajes urbanos, etc.

Siempre ha habido y habrá continuidad en el cambio, tanto en la «historia real» («episodios reales») como en la historiografía. El desarrollo desigual y combinado significa que

de Worster, *Nature's Economy*, Kloppenborg, *First the Seed*, Hecht y Cockburn, *The Fate of the Forest*, y Crosby, *Ecological Imperialism*. Todos ellos ponen de manifiesto cómo las exploraciones y el colonialismo tuvieron que ver tanto con la apropiación eco-agrícola como con la explotación mercantil e industrial dirigida a la industrialización del mundo. Los procesos de la historia política, económica y social se escribieron en el lenguaje de la historia natural, que incluía la historia «natural» de las clases sociales, de la opresión de género, de las razas y de la superioridad o inferioridad social.

todos los tipos de historia deben ser reconsiderados a la luz de los métodos de escribir historia que aparecen después. Así, la actual historia política debe tener en cuenta la historia económica, la historia social y la historia ecológica que aparecieron después; la historia económica debe considerar la historia social y la historia ecológica (y la revisión de la historia política)¹⁸; la historia social y cultural debe considerar la historia ecológica (y la revisión de las historias política y económica). El libro de Robert Wiebe, *Self-Rule: A Cultural History of American Democracy* (1995), que interpreta la democracia en los Estados Unidos como la formación de movimientos de solidaridad entre hombres blancos, depende de la historiografía cultural. El trabajo del historiador económico Eric Hobsbawm incorpora a la historia económica una comprensión de la sociedad y la cultura capitalista que estaba ausente en la historia económica anterior. Y, a la inversa, muchos historiadores dieron más peso al factor económico en la historia a partir de la publicación de *El Capital* de Marx. La importancia de las pautas de consumo en la Revolución Industrial inglesa ha aparecido ahora a la luz, gracias a los métodos de la historia social y cultural. La historia económica (definida estrechamente, por ejemplo por T. S. Ashton en *The Industrial Revolution*) es enriquecida hoy no sólo por la historia cultural sino también por la historia ecológica. Recientemente se ha hecho una historia de la máquina de vapor de Watt, económicamente eficiente y ecológicamente destructiva. Las historias ecológicas contemporáneas han empezado a revisar la historia de la transición del feudalismo al capitalismo en Europa, al destacar el papel olvidado de la degradación ecológica, y de las crecientes externalidades negativas y costos sociales, señalando las antinomias del desarrollo de la sociedad y de la cultura capitalistas, al introducir los temas de la historia desatendidos por Karl Polanyi dentro de la historiografía marxista.

La escritura de la historia tiende a cambiar de dirección

con el desarrollo dialéctico de nuevas «etapas» del capitalismo, pero es también un proceso acumulativo que incorpora las maneras anteriores de escribir historia. La historia política de hoy no sólo considera la historia de las revoluciones y reformas políticas de hace dos o tres siglos sino también los cambios políticos traídos por la creciente hegemonía del mercado capitalista, la nueva política de símbolos asociada al crecimiento de la cultura capitalista, y la política de los verdes. La historia económica, la historia socio-cultural y la historia ecológica tienden a seguir un camino similar. La historia ecológica «completa» de hecho esas otras historias al ampliar la historia política para incluir la política de los conflictos ecológicos, al extender la historia económica para incluir los conflictos sobre el acceso a los recursos naturales o sobre la pérdida de los valores recreativos de la naturaleza; y al radicalizar la historia cultural para tener en cuenta los conflictos acerca de la representación de la tierra y del espacio, los mapas mentales, etc. Cada tipo de historia se alimenta de su propio pasado y de sus «rivales», con la historia ecológica en la posición más alta en esta «cadena trófica». Cada tipo de historia es reescrito según los problemas políticos, sociales o económicos, y las ideas dominantes de la época. Por ejemplo: los cambios legales en el siglo XVIII que establecieron derechos de propiedad definidos sobre la tierra y sobre los inventos (las marcas registradas, las patentes) tuvieron una importancia para el capitalismo que fue infraestimada durante mucho tiempo. Pocos contemporáneos apreciaron la gran significación económica de estas leyes cuando fueron promulgadas, pero hoy comprendemos su importancia a la luz de los problemas globales del capital que trata de imponer leyes sobre la propiedad intelectual y otras formas de propiedad en las economías «emergentes» del Sur y en los países ex socialistas.

El capital se acumula y desarrolla para lograr una ordenación global política-económica-social y biológica. En la historiografía hay también una especie de acumulación, como acrecentamiento e incorporación desde otros campos de la historia, una acumulación paralela a la de capital. Cada campo de la historia es, idealmente, cada vez más rico y más complejo, más transdisciplinario pero sin embargo muchísimos historiadores tienden a especializarse en periodos y temas particulares. Esto ocurre en paralelo con la creciente es-

¹⁸ Geoffrey Elton dijo una vez: «cuando encuentro un historiador que olvida a los grandes hombres en la política, yo pienso que no puede ser buen historiador». Los historiadores frecuentemente olvidan los «grandes hombres» porque hoy en día dependen de las ciencias sociales. Tampoco saben cómo incorporar a los «grandes hombres» en sus historias económicas, sociales o ambientales. Por ejemplo, ¿cómo calibrar la importancia de John Muir en el nacimiento y potencia actual del movimiento ambientalista?

pecialización capitalista en la economía, en la política, en la cultura y en los usos de la Naturaleza. Cualquiera que acuda a las sesiones anuales de la Asociación de Historiadores de Estados Unidos, o a reuniones regionales o temáticas, sabe que la acumulación de conocimientos especializados es realmente pavorosa. Pero, sin embargo, los mejores historiadores, incluso los muy especializados, son capaces de aplicar enfoques metodológicos que abarcan distintas capas de los «episodios reales». Hace un par de generaciones, los libros de C.L.R. James, *Black Jacobins* y de Eric Williams, *Capitalism and Slavery*, abrieron nuevos caminos pero no podían aún interpretar los nuevos temas culturales y ecológicos como lo hace, por ejemplo, la obra maestra de Dale Tomich, *Slavery in the Circuit of Sugar*, construida como una muñeca rusa, una capa dentro de otra, tratando los diversos aspectos políticos, económicos, socioculturales (e implícitamente, geográficos y ecológicos). Las grandes obras sobre la Revolución Francesa escritas en el siglo XIX no incluyeron temas culturales y ecológicos (ni económicos) recogidos en muchas narrativas de los últimos veinte años. Los historiadores ecológicos están aprendiendo a «descodificar» las dimensiones ecológicas del pensamiento de Washington, Jefferson y Tom Paine y otras figuras de la Revolución Americana.

En resumen, hay continuidad en el cambio, en el sentido que todos los tipos de historia incorporan la historia previamente escrita, y hay también continuidad en el cambio en el sentido que los «episodios reales» son muy distintos según va cambiando el capitalismo y sus estructuras políticas, económicas, socioculturales y naturales. La economía capitalista amplió el ámbito de la historia política; la sociedad capitalista extendió los límites de la historia económica (y política); la naturaleza capitalista está revolucionando la historia social (y política y económica).¹⁹

EL DESARROLLO DESIGUAL DE LA HISTORIA Y DE LA HISTORIOGRAFÍA

La historia no camina uniformemente. Así podemos entender por qué los temas políticos, económicos, culturales y ecológicos pueden aparecer, por así decir, «antes de tiempo». En

la era capitalista, la historia política y legal precedió el periodo de revoluciones políticas burguesas, y la historia económica fue inventada antes de la Revolución Industrial. Las historias de la cultura aparecieron ya en el Renacimiento y los temas ambientales figuraron en muchas obras históricas, antes de la actual «era de la ecología».

Estas anticipaciones eran anomalías, en el sentido que no eran parte de la secuencia de los cuatro tipos de historiografía antes descrita. La inspiración principal de los grandes tratados políticos y legales de hace dos o tres siglos fue la transición del feudalismo al capitalismo, por ejemplo, los problemas del dominio político en la época absolutista; la historia económica de los dos últimos siglos no debe casi nada a las narrativas contemporáneas de la economía agrícola y del mercantilismo y en cambio sí que es muy deudora de la Revolución Industrial y sus consecuencias. Las historias de la alta cultura en la época moderna de 1500 a 1800 apenas dejaron alguna marca en la actual historia social y cultural que representa el mundo «desde abajo». Finalmente, los temas ecológicos desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX no trataban de la Naturaleza sino de cuestiones políticas y económicas, como por ejemplo *The Coal Question* (1865) de Stanley Jevons que estudió la importancia del carbón para la industria y el imperio británicos pero no los impactos ecológicos de la minería y el uso del carbón.

¹⁹ La mayor parte de los escritos importantes de Marx fueron políticos y económicos. En la primera mitad del siglo XX, en el marxismo aparecieron los temas culturales (Lukacs, la teoría crítica). Hoy, los temas ecológicos están en el centro de lo que está vivo del pensamiento marxista (la escuela eco-marxista). En el siglo XIX, la historia política todavía no entró en el análisis de distintas teorías sobre el Estado capitalista, imposibles aún por el bajo grado de desarrollo de la sociedad y de las clases capitalistas. La historia económica olvidó el estudio de las pautas de consumo, y la historia ecológica apenas existía. Hoy en día, al contrario, al adquirir importancia los temas culturales y ecológicos dentro del marxismo, a muchos autores los temas económicos («la lógica del capital») les parecen meros sub-textos, lo cual es una equivocación en esta época en que la economía mundial está realmente siguiendo el modelo de economía estudiado en *El Capital*. El capítulo titulado «Cooperación» de *El Capital* fue dejado de lado; hoy, los autores marxistas y de otras tradiciones críticas estudian las formas culturales de cooperación y su importancia en el trabajo, y estudian el papel de los sistemas ecológicos (la «cooperación con la naturaleza») en la producción.

Cuando los historiadores introdujeron temas políticos, económicos, socioculturales o ecológicos «antes de tiempo», éstos funcionaban más bien como escenario o trasfondo pasivo que como agentes activos de la historia. Hubo un tiempo en que la política era vista como un escenario para el drama de los Grandes Hombres y no como un proceso de conflicto y compromiso, de revolución y reforma. Las primeras historias económicas no ponían de relieve el dinamismo del capitalismo industrial maduro que no adquirió ímpetu casi «natural» hasta el siglo XIX. Las primeras historias de la alta cultura no consideraban la autonomía de la cultura, que es uno de los Diez Mandamientos de los estudios culturales actuales, porque la producción de cultura había dependido muchísimo de la Iglesia y de la Corona. Las primeras historias que tuvieron en cuenta el ambiente natural, admitían un determinismo ambiental en vez de ver la interrelación dialéctica entre la Naturaleza y la producción, distribución, intercambios y consumo humanos. Así, *The Significance of the Frontier in American History* (1893) de Frederick Jackson Turner y *American History and its Geographic Traditions* (1903) de Ellen Churchill Semple prestaron más atención a la influencia del clima y el relieve sobre los asentamientos humanos que viceversa. *The Two Frances* de Edward Fox es historia política, muy influida por la geografía pero no considera la ecología. Marc Bloch en su *Historia Rural de Francia* insistió en el papel de la geografía en las formas de producción desde la Baja Edad Media hasta la Revolución Francesa pero sin olvidar las relaciones de producción y de poder («la geografía limita el tipo de ambiente que los pueblos crean») y Braudel argumentó en contra del determinismo geográfico y en favor del «posibilismo», una idea necesaria para dar a la Naturaleza su papel debido como agente de la historia, en interrelación con las actividades humanas. Éste es el enfoque de una serie de obras actuales. Así, Elinor G. K. Melville, en *A Plague of Sheep: Environmental Consequences of the Conquest of Mexico* (1994), incorpora la biología, la historia legal y política colonial, la

economía y la política, y algunos elementos de historia cultural.

CONCLUSIÓN

El postmodernismo tiene razón al decir que escribir historia es contar historias. El «contenido de la forma» es, en parte, la propia forma. Con los materiales adecuados, los historiadores puede explicar historias de diversos tipos acerca de los mismos «episodios reales». Cada tipo de historia tiene su propia lógica interna. Ahora bien, también la historia del desarrollo del capitalismo tiene una lógica interna. Es una historia inacabada y es muy distinta según la explique un financiero, un sindicalista, un paciente de sida, o un nuevo inmigrante de Puerto Rico. Particularmente en los Estados Unidos, con su multiculturalismo extremo, puede haber tantas historias como personas. Pero cada historia estadounidense, si es plausible, incorpora la «lógica profunda» de la acumulación y el desarrollo capitalista, y toca de alguna manera a alguna de las formas del capital. Basta recordar las obras de William Appleman Williams, Gabriel Kolko y Joyce Kolko, entre muchas otras. No hay una historia totalizadora excepto en la forma de todas las diversas historias relevantes vistas como totalidad. El libro de William Cronon, *Nature's Metropolis*, explica la historia de Chicago hasta la Gran Exposición; una historia totalizadora incluiría a Nueva York, Saint Louis y el Oeste en el mismo periodo porque la historia de Chicago es sólo un «momento» de la historia general del capitalismo de los Estados Unidos y de la historia de sus ciudades. «Todo depende de todo» es una tautología no sólo en ecología sino también en historia.

La historia ecológica puede ser entendida en términos del desarrollo del capitalismo y de sus revoluciones política, económica, sociocultural y ecológica, e incorpora las maneras anteriores de escribir historia, en claves política, económica, socio-cultural y ecológica. Así, la historia ecológica puede verse como la culminación de la historiografía de la época capitalista, o al menos como el eslabón necesario para completar esa cadena de historias.²⁰ También es cierto que de la misma manera que los historiadores no pueden dejar de lado la cien-

²⁰ Robert Young («Biography: The Basic Discipline for Human Sciences», *Free Associations*, 11, 1988) reclama este papel para la biografía. Tal vez cabe decir que buena parte de la historia ecológica son «bio-grafías» de un lugar o una región o un recurso natural.

¿Qué es la historia ecológica?, ¿por qué la historia ecológica?

cia política, la ciencia económica y la sociología cuando escriben historia política, económica o sociocultural, tampoco los historiadores ecológicos puede dejar de lado, no ya la ciencia ecológica, sino tampoco, de ninguna manera, las ciencias sociales. Así, los historiadores ecológicos norteamericanos destacados, como Donald Worster, Richard White, Carolyn Merchant, William Cronon, Stephen Pyne, muestran en sus trabajos que están metidos de lleno en la historia política y en la ciencia política, en la economía como historia y como ciencia, en la historia socio-cultural y en la sociología y estudios culturales, y en la ciencia ecológica. Cuando la historia ecológica se asienta científicamente, al mismo tiempo se radicaliza.

Marx incorporó la historia política, la historia económica, y la teoría económica y la teoría política, y generaciones de autores marxistas han intentado unir y combinar la historia política, económica y socio-cultural. Hoy en día, los historiadores ecológicos incorporan también esos tipos de historia, y las ciencias humanas. Los historiadores ecológicos están subidos a los hombros de los historiadores políticos, económicos y sociales del pasado. No sólo esto: la historia ecológica es *de hecho* historia política, económica y social, ampliada, profundizada y más inclusiva. La historia ecológica es, en este sentido, la culminación lógica de toda la historiografía pasada.

Cerremos el círculo. Podemos estar seguros que la historia ecológica será reinterpretada y hasta revolucionada por las futuras generaciones de historiadores, a la luz de nuevos problemas, nuevas técnicas y fuentes de información, etc., pero también según las revoluciones que haya en la historia políti-

ca, la historia económica y la historia social, a las cuales la historia ecológica hoy está contribuyendo. La historia ecológica se niega y se reconstituye al incorporar a los otros tres tipos de historia, los cuales han de tener en cuenta los adelantos en la historia ecológica y en la ciencia ecológica. En la medida que esta dialéctica de la historiografía pueda ser entendida, es muy importante que los historiadores ecológicos la entiendan.

Si el capitalismo global triunfa finalmente, y si la Naturaleza es vista por las generaciones futuras como otra forma de capital (como «capital natural», siendo los humanos «capital humano» y la comunidad «capital comunitario»), entonces la historia ecológica será simplemente la historia de la naturaleza capitalista. Los movimientos de resistencia serán probablemente olvidados. La historia será una historia de creciente dependencia y reificación de la tecnología, en vez de ser el estudio de las relaciones sociales humanas mediadas por las relaciones de los humanos con la naturaleza (y viceversa). Si los verdes, roji-verdes, verdi-rojos, feministas, pueblos indígenas, minorías oprimidas, trabajadores, y «el ecologismo de los pobres» que luchan contra el capitalismo global, son victoriosos (¿poco probable? ¿muy probable?), entonces la historia ecológica del futuro será muy distinta. Pero, cuidado: el futuro será del capital puro y simple o no lo será, dependiendo, en parte, de cómo los historiadores ecológicos (y otros historiadores) entiendan y practiquen su arte. En la medida que la Naturaleza (modificada por los humanos) es entendida como una historia del trabajo, de la propiedad, de la explotación, y de las luchas sociales, más fácil será que el futuro sea sostenible, equitativo, y socialmente justo.



La deuda externa y el fin del milenio

Encuentro Internacional por una estrategia común

Parlamentarios latinoamericanos, provenientes de todos los países del Continente, acompañados de destacadas personalidades de Norteamérica y Europa, así como de representantes de las más diversas organizaciones sociales, políticas, empresariales, gremiales, laborales, académicas y religiosas, reunidos en Caracas, Venezuela, durante los días 10, 11 y 12 de julio del corriente año, luego de un amplio debate en relación con la Deuda Externa que afecta a nuestros países, hemos acordado hacer la siguiente declaración:

La deuda pública ha marcado con su sello, como nunca antes, a toda la sociedad del llamado Tercer Mundo. El carácter de la mayoría de nuestras economías se encuentra hoy determinado por el endeudamiento de los Estados, cuyos gobiernos incurrieron en errores y desaciertos económicos y hoy están severamente limitados por los acreedores para tomar sus propias decisiones.

En la realidad de los hechos, el capital financiero globalizado, al operar como acreedor de los Estados, nada está arriesgando, toda vez que los préstamos están garantizados y, lejos de aplicarse en inversión productiva, la afectan.

Por otro lado, los créditos otorgados se han transformado en títulos al portador mediante la figura de bonos Brady. De esta manera, el capital acreedor oculta su rostro tras millones de poseedores de difícil ubicación y que negocian esos

títulos en el mercado, generando un intenso tráfico en las bolsas de valores.

Sin embargo, los organismos crediticios, a través de los distintos acuerdos suscritos con los deudores, determinan los montos y asignaciones en el presupuesto nacional, así como la orientación general de nuestras economías. Éstas se encuentran atrapadas dentro de un verdadero círculo vicioso: para pagar deuda, necesitan dinero y, para obtener nuevo dinero, necesitan endeudarse. A todo lo cual se suma el hecho de que los acreedores han incrementado unilateralmente las tasas de interés. Se configuran así, actos de usura condenados por los principios generales del Derecho, como lo recoge el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

Ello explica el por qué, después de haber pagado más del doble de la deuda contratada, ésta se ha visto multiplicada.

La deuda pública tiene como único respaldo el ingreso estatal. Sin embargo, la deuda externa no sólo comprende al Estado. En algunos países, importantes sectores privados contrataron créditos en el exterior, con aval público. Al incumplir sus obligaciones, la deuda privada también se hizo pública al tener que asumirla el Estado avalista sin que, en muchos casos, haya recuperado los pagarés con los cuales resarcir las cantidades pagadas.

Con ingresos insuficientes, los gobiernos apelan a nuevos endeudamientos. Crece el déficit fiscal. Sedientos de recursos y presionados por nuevas condiciones crediticias, los Estados tienen que apelar a la creación de nuevos impuestos, al incremento de los ya existentes, al aumento sistemático de las tarifas en los servicios públicos, al endeudamiento interno y a la sobreexplotación de los recursos naturales, con el consecuente deterioro ambiental. Se castiga así el consumo de los bienes de primera necesidad. Se contrae el mercado interno, cae la inversión productiva y crece el desempleo. Cae el valor de la moneda y, una vez más, sube el servicio de la deuda.

Como resultado, la distribución del ingreso nacional se hace críticamente regresiva generando una deuda aún más terrible: la deuda social con su estremecedora sucesión de calamidades, la incertidumbre y la inestabilidad política. Todo ello producto de la imposición de modelos de desarrollo incompatibles con las condiciones propias de la región.

En tales circunstancias, alcanzar niveles de desarrollo y de sistemas de distribución que garanticen una calidad de vida digna de todo ser humano, se hace un objetivo inalcanzable, con lo cual, además de ser un problema económico, político y social, la deuda pública asume también un carácter ético.

Algunos gobiernos han creído resolver el problema apelando a manipulaciones financieras. Pura ilusión pues, por ejemplo, bastará una simple caída en los precios de sus productos de exportación para que reaparezca potenciada la crisis.

En tales circunstancias, declaramos que:

PRIMERO: En muchos casos, la deuda fue adquirida violando la legalidad de los países prestatarios y, en algunos casos, también la de los países de los entes prestamistas.

SEGUNDO: Al transferirse a la población el pago de la deuda mediante los sistemas impositivos y los incrementos sistemáticos de tarifas en los servicios públicos, se contrae la demanda interna, se acentúan la recesión, el desempleo y la pobreza, afectando severamente a la fuerza productiva de nuestros países.

TERCERO: Los intentos de los distintos gobiernos para negociar y resolver por separado el problema de la deuda, en realidad los debilita frente al acreedor.

CUARTO: El endeudamiento de los Gobiernos limita la autonomía de los Estados para tomar sus propias decisiones en pleno ejercicio de la soberanía.

QUINTO: La deuda pública se ha convertido en el más poderoso mecanismo mundial para sostener el crecimiento del capital financiero sin que éste haga ningún aporte real a las economías supeditadas y sin que, además, corran riesgo alguno.

En consecuencia, los asistentes a este Encuentro Internacional sobre *La Deuda Externa y Fin del Milenio*, nos pronunciamos por:

PRIMERO: Apoyar activamente las iniciativas, gestiones y esfuerzos realizados por el Parlamento Latinoamericano para alcanzar una estrategia común cuyo objetivo es entrar en el siglo XXI sin las cargas de las deudas que frenan el desarrollo de nuestros países.

SEGUNDO: Desplegar en todo el continente americano y en los países afectados por las consecuencias de la deuda, una intensa movilización orientada a unir fuerzas y a plantear ante los respectivos gobiernos la necesidad de asumir una estrategia común de negociación con los acreedores. En tal sentido, solicitamos el apoyo y la solidaridad de los distintos sectores laborales, intelectuales, militares, gremiales, religiosos, académicos y empresariales, tanto de nuestros países como de los países desarrollados.

TERCERO: Apoyar las iniciativas del Parlamento Latinoamericano para plantear este problema ante la Unión Inter-Parlamentaria Mundial y en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

CUARTO: Exhortar a los parlamentos nacionales de nuestros países a constituir comisiones especiales de investigación y evaluación de las deudas públicas externas respectivas, para estimular políticas nacionales en la búsqueda de soluciones.

QUINTO: Ratificar el acuerdo aprobado durante la Reunión Conjunta de los Parlamentos Europeo y Latinoamericano, suscrito en Bruselas en junio de 1995, a fin de tomar iniciativas dirigidas a lograr que las Naciones Unidas soliciten ante la Corte Internacional de Justicia, un dictamen consultivo sobre la Deuda Externa, conforme a los principios generales del Derecho Internacional Contemporáneo.

SEXTO: Establecer que los acreedores de los países latinoamericanos son, al mismo tiempo, deudores en el ámbito ecológico. Compromiso que debe ser cuantificado y considerado en el tratamiento multilateral de la Deuda Externa.

SÉPTIMO: Respalda activamente la iniciativa de Su Santidad Juan Pablo II, de declarar el año 2000 como año del Jubileo.

OCTAVO: Proponer al Parlamento Africano la realización de acciones conjuntas, que permitan sumar esfuerzos y promover una estrategia común con el Parlamento Latinoamericano en relación a la deuda externa.

NOVENO: Promover campañas de información a la población, apoyadas en los estudios de Comisiones Técnicas constituidas al efecto en cada uno de nuestros países.

DÉCIMO: Designar una Delegación integrada por distintos organismos y personalidades a fin de presentar las conclusiones de este Encuentro Internacional ante la Cumbre Iberoamericana a realizarse en Porlamar, Isla de Margarita, Venezuela.

Decidido en Caracas, Venezuela, el día 12 de julio de 1997.

V JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA
JORNADAS D'ECONOMIA CRITICA
JORNADAS DE ECONOMIA CRITICA
EKONOMIA KRITIKAKO IHARDUNALDIAK

Universidad de Málaga, 12 al 14 de marzo de 1998

PARO, EMPLEO Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Bloques Temáticos:

- A) Bienestar social: distribución de la renta y reestructuración productiva**
- B) Globalización, tecnología, empleo y distribución del ingreso**
- C) Teorías alternativas sobre el empleo y la distribución del ingreso**

ÁREAS ESPECÍFICAS DE TRABAJO

1. Estado de Bienestar	6. Economía Regional y Territorio
2. Economía Ecológica y Medio Ambiente	7. Innovación Tecnológica y Política Industrial
3. Economía Laboral	8. Política Económica en España
4. Economía Mundial	9. Sociedad, Familia y Mujer
5. Países en Transición	10. Área de Libre Temática

INFORMACIÓN, INSCRIPCIÓN, RESERVA DE HOTEL O CONSULTAS ADICIONALES EN LA SECRETARÍA DE LAS VI JORNADAS

Teléfono: (95) 213 21 75 • Fax: (95) 213 23 38
e-mail: jec98@uma.es • <http://www.vnet.es/jec98>

PUBLICACIONES DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS
SOBRE «ECONOMÍA Y NATURALEZA»
DE LA FUNDACIÓN ARGENTARIA

- *Los principios de la Economía Ecológica.* Textos de P. Geddes, S. A. Podolinsky y F. Soddy. Joan Martínez Alier (ed.). Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1996). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 1. Serie textos básicos.
- *Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional.* Textos de S. V. Ciriacy-Wantrup y K. W. Kapp. Federico Aguilera Klink (ed.). Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1996). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 2. Serie textos básicos.
- *La ley de la Entropía y el proceso económico.* Nicholas Georgescu-Roegen. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1996). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 3. Serie textos básicos.
- *La fertilización en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica.* Ramón Garrabou y José Manuel Naredo (eds.). Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1996). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 4. Serie textos aplicados.
- *Principios de bioeconomía.* René Passer. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1996). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 5. Serie textos básicos.
- *Sistemas de producción e incidencia ambiental del cultivo en suelo enarenado y en sustrato.* José López-Gálvez y José Manuel Naredo. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1996). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 6. Serie textos aplicados.
- *La economía del agua en España.* Varios autores. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1997). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 7. Serie textos aplicados.
- *La gestión del agua de riego.* José López-Gálvez y José Manuel Naredo (eds.). Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1997). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 8. Serie textos aplicados.
- *La biosfera.* Vladimir I. Vernadsky. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones (1997). Colección «Economía y Naturaleza», vol. 9. Serie textos básicos.



FUNDACION

ARGENTARIA

c/ Santa Catalina, 4
Teléfono (91) 537 70 80

28014 Madrid
Fax (91) 537 76 35

La deuda externa acrecienta la deuda ecológica

LOS RIESGOS DE UN SIMPLISMO UNIDIMENSIONAL

Alberto Acosta*

La deuda externa y la destrucción ambiental se presentan, en apariencia, como dos desequilibrios sin ninguna interrelación. Parecería que su única vinculación hubiera surgido cuando se dio paso a la conversión de fracciones de deuda para constituir fondos especializados en el financiamiento de algunos proyectos ambientales, y también cuando se establecieron condiciones de tipo ecológico para la concesión de créditos, en particular por parte de algunos organismos internacionales.

Aunque a primera vista no parece fácil establecer una interrelación entre la deuda externa y el deterioro ecológico, se puede constatar que las dificultades y contradicciones ambientales aumentan por las presiones derivadas de «la crisis de la deuda eterna». Y si bien ésta es apenas una de las manifestaciones de una crisis de mayor envergadura en la cual está en juego el proceso de reordenamiento del poder mundial y quizás el establecimiento de una nueva división internacional del trabajo, la deuda externa ha sido, en definitiva, el detonante de una situación de crecientes dificultades socioeconómicas y también ambientales.

En este punto, es preciso señalar que han influido sobre la sociedad y, obviamente, sobre la naturaleza aquellas políticas con las que se busca equilibrar la macroeconomía como punto de partida para impulsar el crecimiento, al tiempo que se forjan esquemas de ajuste estructural que apuntan hacia una apertura y liberalización a ultranza. Políticas condicionadas —en gran medida— a través de las renegociaciones de la deuda, destinadas a conseguir la mayor cantidad de recursos posibles para servir a los compromisos foráneos.

Estas políticas han pretendido negar la complejidad y diversidad del desarrollo, suplantándolas con el simplismo unidimensional, supuestamente apolítico y técnico, del manejo macroeconómico. Y que impulsan, desde su visión corto plazo, una serie de transformaciones estructurales y de largo aliento, aparentemente inevitables, para preparar la participación de los países subdesarrollados en la «globalización». Ésta se muestra como un proceso intenso, pero parcial, heterogéneo, desequilibrado: la «globalización» no es global.

En estas condiciones, los países de la región han realizado enormes transferencias de recursos financieros y económicos hacia el Norte, sea por la vía del creciente servicio neto de la deuda externa, de la transferencia de utilidades y la repatriación de capitales de las inversiones extranjeras directas, del casi crónico deterioro de los términos de intercambio o de la masiva fuga de capitales. Y todo en medio de un inusitado esfuerzo para incrementar las exportaciones, sin preocuparse por la destrucción ecológica que éstas pueden provocar; una situación aún más preocupante si se considera el marginamiento relativo de las ventas externas latinoamericanas en el contexto internacional, afectadas también por el neoproteccionismo de los países industrializados.

Así, al cabo de una década de repetitivos y acumulativos ajustes, la mayoría de los países de América Latina, aún cuando

* *Alerta Verde, Acción Ecológica (Quito), n.º 45. 1 de julio de 1997.*

puedan presentar ciertos «logros» macroeconómicos, hacen frente a mayores dificultades estructurales de índole social, ambiental y hasta económica.

A MÁS EXPORTACIONES, MENOS NATURALEZA

Cabe destacar que los esfuerzos por aumentar las exportaciones han tenido impactos negativos sobre la naturaleza, por la introducción —en la mayoría de los casos— de procesos productivos cada vez más agresivos, que se miden casi exclusivamente por sus resultados exportables, sin considerar sus efectos ambientales o sociales.

Es más, la instrumentación atropellada de proyectos orientados a forzar las ventas externas, ha degradado el entorno natural y ha favorecido a grupos minoritarios vinculados a los intereses transnacionales, al tiempo que han perjudicado a sectores pobres deteriorando significativamente su calidad de vida. Estos grupos más acomodados han introducido un estilo de vida consumista y derrochador, que agudiza la degradación ecológica mucho más que la que podrían provocar los segmentos pobres de la población.

Vistas así las cosas, a las transferencias monetariamente cuantificables habría que añadir las transferencias ecológicas, de difícil (si no imposible) cuantificación.

Aquí surge con fuerza la deuda ecológica.

Aquella deuda que se originó con la explotación colonial —la tala masiva de los bosques naturales, por ejemplo— que se ha proyectado tanto en el «intercambio ecológicamente desigual», como en la «ocupación del espacio ambiental» por parte del estilo de desarrollo de los países ricos.

Entonces habría que incorporar las presiones provocadas sobre el medio ambiente a través de las exportaciones de recursos naturales —normalmente mal pagadas y que tampoco asumen la pérdida de la biodiversidad, para mencionar otro ejemplo— provenientes de los países subdesarrollados, exacerbadas últimamente por los crecientes requerimientos que se derivan del servicio de la deuda externa y de una propuesta aperturista a ultranza. Y esa misma deuda ecológica crece, desde otra vertiente interrelacionada con la anterior, en la medida que los países más ricos han superado largamente sus

equilibrios ambientales nacionales, al transferir directa o indirectamente contaminación (residuos o emisiones) a otras regiones sin asumir pago alguno.

En este punto cobra fuerza el estudio del suministro de energía y materiales, así como la necesidad de un análisis intergeneracional, que tampoco descuide la existencia de otras especies no humanas. Todo esto enmarcado en un contexto donde se precisa asumir la creciente internacionalización de las externalidades, como otro de los factores de la «globalización».

Adicionalmente, desde la lógica fiscal de los programas de ajuste estructural y de las políticas de estabilización, se han reducido sustantivamente las inversiones sociales, cerrando también la puerta al financiamiento de aquellos proyectos de protección y aún de restauración ecológica que serían indispensables para intentar reducir la sobreexplotación de la oferta ambiental. Estos programas, que también estimulan al máximo las exportaciones, han devenido en promotores y aceleradores de los monocultivos, del uso incontrolado de agrotóxicos, de la deforestación masiva, de la mayor e indiscriminada presión sobre los recursos naturales... En definitiva, esta estrategia neoliberal, promovida por el «Consenso de Washington» y orquestada por el Banco Mundial y el FMI, ha favorecido el deterioro ecológico, ha exacerbado las limitaciones y contradicciones sociales, al tiempo que el problema de la deuda externa pesa todavía grandemente sobre las economías latinoamericanas. Y a la postre, esta misma afectación ecológica mina las capacidades productivas, tal como sucede con la acuicultura, lo cual terminaría por reducir aún más la capacidad de servir la deuda externa.

LOS RIESGOS DE UN AVANCE HACIA EL PASADO

El tema no se agota en el impacto que la deuda externa y sus políticas de ajuste y estabilización tengan sobre la ecología de los países pobres. Preocupa la consolidación de un régimen social de acumulación aún más represivo y excluyente que el anterior, sustentado en una forma sumisa de reinserción de las economías pobres en la división internacional del trabajo,

que reafirma su papel como productoras y exportadoras de materias primas. Esquema que forja su «reprimarización» y desindustrialización como dos facetas básicas de la nueva modalidad de acumulación. Una suerte de avance hacia el pasado, con sistemas conocidos por sus impactos negativos sobre la ecología, sea por tratarse de monocultivos, por la explotación creciente y casi incontrolada de recursos minerales y forestales, o, por la reciente especialización de los países

pobres como depósitos de basuras y desechos tóxicos.

Vistas así las cosas, los esquemas de desarrollo aplicados en esta parte de América, inspirados en realidades ajenas a nuestras sociedades, no han previsto un manejo racional de los recursos naturales y tampoco parten de un enfoque adecuado para armonizar las relaciones sociales. Y mucho menos garantizan la reproducción de la sociedad y la naturaleza, en una interrelación armónica.



NUEVA SOCIEDAD

JULIO-AGOSTO 1997

Nº 150

Director: Heidulf Schmidt
Jefe de Redacción: S. Chéjfec

25 AÑOS - NUMERO ANIVERSARIO

LUGARES-TENDENCIAS-HECHOS

Ricardo Cicerchia, De cronos, política y buen sentido. (1972-1996: un modelo para armar.). Bejamín Arditi, La mutación de la política. Un mapa del escenario post-liberal de la política. Edgardo Lander, Las ciencias sociales en el moladero. América Latina en tiempos posmodernos. Beatriz Sarlo, ¿La voz universal que toma partido? Crítica y autonomía. Erna von der Walde, De García Márquez y otros demonios en Colombia. Diamela Eltit, Las dos caras de La Moneda. Sergio Zermeno, Regeneración o desorden. El fin de un ciclo estatal mexicano. Mary Allegretti, Ambientalismo político y reforma agraria. De Chico Mendes al Movimiento de los Sin Tierra. Luis Antezana, Bolivia. La nueva casa en el ático. José Rilla, Uruguay 1980. Transición y democracia plebiscitaria. Edelberto Torres-Rivas, Centroamérica, revoluciones sin cambio revolucionario. Julio Cotler, El Sendero Luminoso de la destrucción. Andrés Guerrero, Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación. Luis Salamanca, La democracia venezolana desde 1989. Roberto Turcios, El Salvador. Una transición histórica y fundacional.

CRONOLOGÍA LATINOAMERICANA 1972-1996.

DOSSIER - DIBUJO POLÍTICO EN NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIONES

(Incluido flete aéreo)
América Latina
Resto del mundo

ANUAL
(6 núms.)
US\$ 50
US\$ 80

BIENAL
(12 núms.)
US\$ 85
US\$ 145

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61.712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: 267.31.89 / 265.99.75 / 265.53.21 / 266.16.48 265.18.49, Fax: 267.33.97; Correo E.: <nuso@nuevasoc.org.ve> <megonzal@nuevasoc.org.ve>

Página digital: www.nuevasoc.org.ve



N°1, Primavera 1993
 Biodiversidad, la gran extinción, Paul y Anne Ehrlich
 Por qué las grandes Industrias favorecen el reciclaje, por S. Fairlie
 De la crisis económica a la crisis global, A. Estevan
 Vías pecuarias, H. Villabrilla
 Amazonia, J. Santamaría
 Cambio climático, J. G. R. Marillo
 Transporte, A. Sans
 El traspaso de la energía nuclear, F. Castells
 El Plan Hidrológico Nacional, S. M. Barja



N°2, Verano 1993
 Nuestras costas, Greenpeace
 L. de Urdulaz O. Nájera, M. Sotelo y A. Ojal
 La guerra del agua, S.M. Barja, J. G. R. Marillo, A. Aldeaniza, V. Pinyol y L. Martínez
 Grandes peces, grandes problemas, J. Santamaría
 Excluido en la era-URSS, Zhora Medvedev
 Energía para el Sur, J. G. R. Marillo
 Política forestal, H. J. G. R. Marillo
 Aves electoradas, Y. Oberbauer y A. López
 Turismo, F. Jordán
 La Tierra como parte de la civilización, A. Gove



N°3, Otoño 1993
 Transporte y medio ambiente, J. Santamaría, S. M. Barja y Arturo Soria
 La casa, Theo Oberbauer
 Bosques tropicales, Philip M. Francis
 Por una economía ecológica, Antonio Estevan
 Vietnam, Ladislav Marilova
 Electrodinámicos más limpios, Carlos Nuncio
 Suelos contaminados, Julia Rekolde



N°4, Invierno 1994
 El cambio climático, Andreat
 GATT, The Ecologist
 Ocaso, J. C. R. Marillo
 T-D en Europa, A. Estevan
 T-D y el M.A., J. Santamaría
 La repoblación forestal, K. de Miguel
 Lavado de imagen, Juan López de Urdulaz (Greenpeace)
 Cuando los deportes blancos degradan las montañas, H. Villabrilla y S. M. Barja
 El mejor residuo es el que no se produce, J. Cabrita
 Zoo-lógicos, M. Cruz



N°5, Verano 1994
 Incineración municipal de residuos, P. y E. Conner
 La central nuclear de Zorita, P. Castro
 Barcelona 94, E. Tello
 Empleo, medio ambiente y reparto del trabajo, J. Santamaría
 Parques Nacionales, E. Serrano
 El futuro de los ríos en España, J. Ruiz-Olme
 La Tortuga Mora, J.L. Castaño y C. Aharez
 La Garganta, un ejemplo de feudalismo, F. Cabrera



N°6, Otoño 1994
 Las redes de deriva, R. Aguilar (Greenpeace)
 Las Hoces del Cabriel, S. M. Barja y A. Estevan
 Las lluvias áridas, J. A. Torres (Andreat)
 El proceso penal contra Endres, C. Martínez (CCOO)
 Los derechos de los paracaidistas, T. Oberbauer
 Por un futuro sin cloro, J. Santamaría
 Todotriceros, amorre que matan, I. A. García
 La Ría de Huelva, verdadero químico, I. Olaso



N°7, Invierno 1995
 El declive de los anfibios, G. Antuña, E. Ayllón y J. Buch
 Unos ríos para no comprar prendas de piel, CODA
 El pantano de Iruña, L. E. Espasa
 Los residuos sanitarios, J. Cabrita
 Los usos de la Ira, E. de Miguel
 El mundial de ecología, Sierra Nevada, N. Flores
 Andreat y J. G. R. Marillo (CEPA)
 Autómatas en Galicia, M. Rodríguez (Cedemat)
 Los ríos que vuelven en España, J. Santamaría
 El medio ambiente en Zimbabwe, L. Martínez



N°8, Verano 1995
 Los insectos forestales, C. Arnal
 El reciclaje de residuos, A. del Val
 La crisis de la ciudad, E. Tello
 Las guerras preguerras, R. Aguilar (Greenpeace)
 Minería a cielo abierto, T. Martínez (Andreat)
 El cambio climático, J. Santamaría
 Qué será del río Guadiana?, I. Olaso
 Tránsito de los ríos Turia y Perilla, J. Alfrado
 El traspaso de la Breña, M. Maril (Andreat)
 Tendido eléctrico, Agada

Para romper el muro de la desinformación y como instrumento de cambio, nace GAIA, revista editada por las 170 organizaciones ecologistas integradas en la CODA y con la colaboración de "The Ecologist". La única manera de mantener esta publicación es con tu suscripción. Número suelto 475 PTA.
 Gafas: Plaza Sta. 31, Solidad Torre Acosta, 1-11-39-25004 Madrid.
 Teléfono: (91) 531 87 39-531 23 29; Fax: (91) 531 26 11.
 E-mail: coda@onda 80. gn. ape. org

GAIA

Suscríbete

SUSCRIPCION A GAIA

Nombre: _____
 Apellidos: _____ Tel: _____
 Domicilio: _____ C.P.: _____
 Población: _____ Provincia: _____

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION: (1)
 España: ☐ 12 números, 5.000 pts. ☐ 24 números, 9.500 pts.
☐ Suscripción Anual (Inclusión y Apoyo, 5.000 pts.)
 Resto del mundo: ☐ 12 números, 50 \$ USA A partir del n°: ☐

SOCIO COLABORADOR: (2)
 Deseo participar en las campañas que realiza CODA, aportando la cantidad de _____ pts. anuales.
 TOTAL (1) y (2): _____ PTAS.

FORMA DE PAGO PARA ESPAÑA:
☐ Transferencia bancaria a nombre de CODA. C/C Postal C/C 18787572
☐ Tdén nominal a nombre de CODA.
☐ Pago domiciliado. Re'lene el Boletín de Domiciliación de la deuda.
☐ Tarjeta 6000 n° _____ Tarjeta VISA n° _____ Fecha caducidad: _____

Al: _____ CODA o a su cargo a: _____ FIRMA
 EXTRANJERO: Giro postal internacional a nombre de CODA

BOLETIN DE DOMICILIACION Re'lene en todos los casos, sin olvidar firmar.

Remite a Cód. de Alvaros: _____
 Domicilio de la agencia: _____
 Población: _____
 Provincia: _____
 Incluir cuenta o libro: _____
 N° de cuenta o libro: _____
 Si desea tener nota de estado, basta nuevo envío, y con cargo a mi cuenta, los recibos que a mí nombre se han presentado por su cargo por CODA. FIRMAR.

Si desea suscribirse a GAIA, envíe este Boletín de suscripción a: CODA Ap. nº 924 F.D. 28080-Madrid

Biotecnología: una visión andino- amazónica

Elizabeth Bravo

1. INTRODUCCIÓN

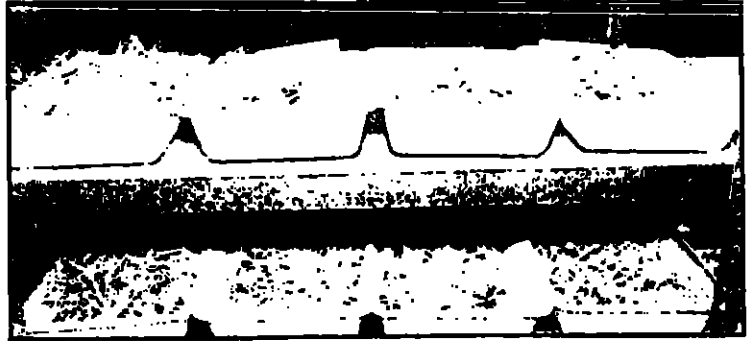
La discusión sobre el impacto adverso de las nuevas biotecnologías, no es sólo un tema de interés de los países más industrializados, donde se están generando. Éste es un tema que afectará fundamentalmente a los países del Sur del Mundo, especialmente a aquellos con más biodiversidad, por lo que es importante contextualizar adecuadamente esta discusión desde esta perspectiva.

La región andino-amazónica es a la vez una zona muy importante en lo que se refiere a domesticación de plantas, a través de un trabajo innovativo milenario de los pueblos que han habitado la región, y de biodiversidad silvestre, producto de la evolución natural.

En esta zona se han generado diversos sistemas productivos tradicionales, que son la base de sobrevivencia de las comunidades indígenas y campesinas, cuyas prácticas culturales dependen de un adecuado equilibrio de los distintos componentes de los ecosistemas naturales.

Entre estas prácticas se incluye la biotecnología que es tal vez la actividad tecnológica más antigua de la humanidad. Un ejemplo es la chicha, una bebida fermentada hecha a base de maíz, de yuca y de otros frutos tropicales como el chontaduro y el plátano, que ha sido elaborada tradicionalmente tanto en los Andes como en la Amazonía. En otras regiones del mundo abundan otros ejemplos, incluyendo el vino, el pan, el tempeh, el queso, el yogurt, etcétera.

En tiempos modernos, surgen las llamadas nuevas



biotecnologías que incluyen, entre otras, la ingeniería genética o tecnología del ADN recombinante y otras técnicas moleculares modernas; el cultivo de tejidos y micropropagación y la tecnología enzimática para obtener nuevos productos de fermentación y la clonación. La industria ha empezado a emplear las nuevas biotecnologías para tratar de crear insumos agrícolas, forestales y ganaderos con características nuevas y para el tratamiento de ciertas enfermedades humanas. De estas nuevas biotecnologías, la ingeniería genética es la que mayor preocupación ha generado, por los riesgos potenciales de su aplicación.

Con estos antecedentes, es de gran importancia identificar el impacto que la introducción de nuevas tecnologías ligadas a la agricultura y a otras ramas productivas vinculadas a la vida (nuevas biotecnologías en general), puede tener en los sistemas productivos tradicionales, en las variedades agri-

colas, en los parientes silvestres de cultivos —que son la fuente para generar más biodiversidad—, y en la biodiversidad silvestre.

Desde el origen de la agricultura, toda la humanidad se ha beneficiado de la utilización de parientes silvestres presentes en los centros de origen de diversidad biológica, así como de las variedades tradicionales que han sido domesticadas y mejoradas, gracias al ingenio y la creatividad de las poblaciones locales durante milenios.

La introducción de una nueva tecnología, cualquiera que ésta sea, entraña riesgos a las poblaciones locales, pues se enfrentan a un proceso que no pueden controlar. Se genera dependencia tecnológica, pérdida de sus prácticas tradicionales, transformación de un sistema que ha sido básicamente de autoconsumo o dirigido a un mercado local, en un sistema productivo dirigido al mercado, lo que a largo plazo repercute en su seguridad alimentaria. Los mismos riesgos enfrentan los países y las empresas locales que reciben estas nuevas tecnologías.

El impacto de las nuevas biotecnologías en la agricultura y en la seguridad alimentaria mundial puede ser de tal envergadura, que debería ser considerado como uno de los potenciales problemas globales, y como de prioridad mundial.

2. PRINCIPALES INTERESES BIOTECNOLÓGICOS EN LA REGIÓN ANDINO-AMAZÓNICA

La aplicación de nuevas biotecnologías está íntimamente ligada con los sectores más importantes de exportación, como son la industria petrolera, la camaronera y la agricultura. Ninguna de estas áreas productivas son sustentables y están esencialmente dirigidas a la exportación.

Detrás de la implementación de estas nuevas biotecnologías están los grandes capitales nacionales y transnacionales.

A continuación se hace una revisión de algunas de las tendencias existentes.

2.1 Agricultura

En el campo agrícola hay una tendencia cada vez mayor a trabajar en el área de cultivos transgénicos, los mismos que han sido desarrollados por transnacionales agroindustriales. Esta tendencia es menor en esta región que en otras de América Latina. Sin embargo, con el ímpetu que se quiere dar a la exportación de los cultivos no tradicionales en el área, su introducción resulta inminente. Por ejemplo, la industria del cultivo de flores está en pleno apogeo en Ecuador, y ya se han presentado propuestas para introducir flores transgénicas para servir al mercado internacional.

¿Ocuparán estos nuevos cultivos las tierras que antes estaban dedicadas a cultivos tradicionales, o se asentarán en zonas boscosas? ¿Entrarán de alguna manera en la cadena trófica local, los genes introducidos? ¿Impactarán estos nuevos genes a otros componentes de la biodiversidad? ¿Dejarán las comunidades locales de producir sus propios alimentos para dedicarse a estos nuevos cultivos? Todas éstas son preguntas que deben ser abordadas cuidadosamente.

2.2 Acuicultura

La acuicultura es una industria de gran expansión en varios países tropicales que poseen manglares, y su actividad ha producido impactos negativos tanto en los ecosistemas de manglar como en las poblaciones locales que dependen del mismo.

Una línea de investigación trabaja con genes de crecimiento en camarones. Si estos camarones escapan al confinamiento, habrá un impacto en todo el ecosistema acuático, pues al ser de gran tamaño necesitarán mayor cantidad de alimento de lo normal, lo que impactará al conjunto de la cadena trófica. Pueden, además, entrecruzarse con poblaciones silvestres, y producir impactos aún mayores.

La biotecnología puede contribuir a la expansión de esta industria que hasta el momento ya ha producido una transformación tanto del espacio como de los sistemas productivos tradicionales de varios países de la región.

2.3 Biotecnología aplicada a las plantas forestales

La mayor concentración de investigación forestal en este momento, está dirigida a la obtención de pulpa de papel a través de plantaciones de especies de rápido crecimiento. La atención se centra cada vez más en países tropicales, donde el crecimiento de árboles para fibra es más rápido que en países templados. La investigación se concentra en producir variedades de Eucaliptus, Casuarina y Acacia (de Groot, 1990).

Sin embargo, el mejoramiento genético forestal es un proceso sumamente largo. Para acortar este proceso, se utiliza la tecnología del cultivo de tejidos, que permite la manipulación genética de las plantas en un tiempo más corto, permite tener una tasa de reproducción sumamente alta y un espacio físico limitado, en un ambiente que puede ser muy controlado, sobre todo en las etapas iniciales.

El resultado de estas técnicas es tener plantaciones de individuos genéticamente idénticos, con tasas de crecimiento totalmente predecibles, con los que se puede planificar la época de siembra y cosecha con una exactitud matemática y que producen las cantidades, de fibra deseadas. Esta técnica permite una cosecha totalmente mecanizada, pues los troncos de los árboles alcanzan la altura y el diámetro perfectos. Se trata en realidad de plantaciones compuestas por un solo macroorganismo.

Los impactos específicos de este tipo de prácticas que se prevén, es que la uniformidad genética producirá plantaciones muy vulnerables a cambios ambientales inesperados, como es la presencia de pestes, plagas, enfermedades, heladas, sequías, etcétera. La respuesta será utilizar una tecnología aún más dependiente de insumos y maquinarias, que la generada en la revolución verde.

3. INDUSTRIA PETROLERA

En todos los países andino-amazónicos existe explotación petrolera en los bosques tropicales. Debido a las prácticas que tienen las empresas petroleras en esta zona, los derrames son constantes. Con el fin de hacer limpieza de suelos contaminados por derrames petroleros, se están utilizando bacterias capaces de degradar moléculas de hidrocarburos. Los micro-

organismos utilizados atacan compuestos orgánicos complejos y los acumulan. Esta técnica es conocida como bioremediación.

A este respecto es importante preguntarse: ¿cuáles serán los efectos producidos en los microorganismos por sustancias altamente mutagénicas, como son los metales pesados y los compuestos policíclicos aromáticos, presentes en el petróleo y acumulados en estos microorganismos? ¿Serán éstos capaces de migrar, reproducirse con las poblaciones silvestres, y cuál será su impacto en ellas? ¿Cuál será el destino final de estos microorganismos?

Es necesario señalar que, en el balance ecológico de las poblaciones microbianas en suelos tropicales es crítico, dada su pobreza, el rol que juegan los organismos micorrizas, los organismos fijadores de nitrógenos y los organismos descomponedores.

Todos los países de la región poseen explotación petrolera en zonas de alta fragilidad ecológica, y las prácticas utilizadas son inadecuadas y, en muchos casos, negligentes, por lo que las áreas de explotación están expuestas constantemente a derrames petroleros.

4. BIOTECNOLOGÍA O BIODIVERSIDAD

El Convenio de Biodiversidad de 1992 puso a los países megadiversos en la disyuntiva de intercambiar biotecnología por biodiversidad.

En este contexto, las empresas transnacionales tienen dos estrategias:

- Tener acceso a nuestros recursos genéticos, tanto agrícolas como silvestres para su beneficio.

- Introducir sistemas de propiedad intelectual, para que nosotros tengamos la obligación de pagar regalías de los productos que ellos han desarrollado a partir de nuestros recursos genéticos.

Por otro lado, en nuestros países la biodiversidad ya no es valorizada como la base de nuestra subsistencia, sino porque es necesaria para la industria biotecnológica, y por lo mismo, puede entrar en el mercado global.

Por ello se han comenzado a desarrollar instrumentos jurídicos que regulen el acceso a la biodiversidad, que antes

era tomada en forma gratuita. Para los países andinos este instrumento legal es la Decisión 391 del Pacto Andino.

Sin embargo, no se ha resuelto adecuadamente la cuestión de los conocimientos tradicionales ligados a los recursos genéticos ni el impacto cultural sobre las poblaciones naturales, que tendrá el acceso a la biodiversidad.

Otro aspecto de importancia es el relacionado con la transferencia de tecnología que fue negociado como un requisito para permitir el acceso. Esta transferencia de tecnología será, en un gran número de casos, biotecnología.

Cabe preguntarse si esta transferencia obedecerá a las necesidades de los países que la reciben, si no creará mayor dependencia tecnológica y se implementará bajo estrictas normas de bioseguridad, y si a largo plazo valdrá la pena que intercambiamos nuestra biodiversidad a un precio bajo por biotecnología protegida por derechos de propiedad intelectual.

5. LA BIOTECNOLOGÍA Y LOS DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Las últimas negociaciones internacionales sobre Derechos de Propiedad Intelectual incluyen el patentamiento de organismos vivos. Su aplicación más inmediata serán los productos de la biotecnología.

Debido a los impactos potenciales de los organismos resultantes de la ingeniería genética en el medio ambiente, y para poder evaluar adecuadamente los riesgos que podrían generarse de su uso, se necesita conocer con un gran grado de detalle la tecnología, por ejemplo, los organismos de los que se han extraído los genes, el vector, el comportamiento del vector, comportamiento del organismo receptor, etcétera.

Si un organismo está protegido por derechos de propiedad intelectual, toda esta información estará protegida; no se podrá tener acceso a ella y, por lo tanto, no podrá llevarse a cabo una evaluación de riesgos independientes.

5.1. La biotecnología y el mercado global

Con la globalización del mercado, se ha iniciado un proceso de desregulación ambiental, y en ningún campo se ha mani-

festado más peligrosamente que en el de la biotecnología. Por ejemplo, existe una fuerte oposición al etiquetamiento de alimentos transgénicos y el gobierno de los Estados Unidos ha expresado que un protocolo sobre bioseguridad puede ser un obstáculo al libre comercio.

Por otro lado, en los tratados de agricultura de la Organización Mundial del Comercio, se mantiene que la producción agrícola debe ser hecha en el país donde resulta más barato producir.

En el marco de los cultivos transgénicos, existe la preocupación de que éstos sean traspasados a los países del Sur, donde va a ser más barato producir porque tanto el valor de la tierra como el de la mano de obra son más baratos, hecho que ya se registra en el avance de los cultivos de soja transgénica en algunos países del Tercer Mundo.

Lo que podría suceder es que se estén trasladando los riesgos ambientales de los cultivos transgénicos a países del Tercer Mundo.

6. ESTUDIOS DE CASO: LA PAPA EN LA REGIÓN ANDINA

El centro de origen de la papa es la región Andina. El género al que ésta pertenece, *Solanum*, alcanza una altísima diversidad en las regiones andino-amazónicas, y su importancia cultural es muy grande.

Con papa se ha trabajado mucho con la tolerancia al tizón tardío (*Phytophthora infestans*) y a las heladas. La resistencia al tizón tardío puede llevar a un aumento de la aptitud general del organismo y el flujo de genes de este carácter hacia parientes silvestres, y cambiar su patrón de crecimiento de no invasor a invasor (maleza), lo cual posiblemente afectaría la diversidad del género *Solanum*. En cuanto a la resistencia a las heladas, la adquisición de esta aptitud en parientes silvestres podría hacer que sus poblaciones se propaguen a altitudes mayores, donde hay mayor presencia de heladas, y posiblemente socavarían la diversidad de las especies de *Solanum* silvestres.

Cultivos transgénicos de papa y maíz están listos para ser comercializados. Estos han sido desarrollados por Monsanto

y Novartis y Mycogen Plant Sciences, que poseen insecticidas incorporados a su genoma, en base a genes de *Bacillus thuringiensis*. Estas plantas transgénicas pueden generar resistencia a los insectos que se desea controlar e impactar a insectos benéficos.

7. LA YUCA EN LA AMAZONÍA

En nuestros días, la yuca constituye uno de los principales cultivos alimenticios de los territorios tropicales del planeta. Su producción supera la de todos los otros tubérculos, con excepción de la papa. Se cultiva con éxito en África, América del Sur, que es su lugar de origen, Oceanía y el Sudeste asiático.

Todas las variedades de yuca tienen un derivado rico en cianuro, que en algunas de ella pueden producir efectos nocivos al ingerirse, y por ello, requieren un tratamiento previo antes de ingerirse. A esta variedad de yuca se la conoce como «yuca brava» o «yuca amarga».

La yuca amarga tiene una ventaja sobre el homólogo dulce, porque resiste mejor las plagas de ciertos roedores que la evitan sistemáticamente. La toxicidad de la yuca amarga no es el resultado de una tecnología primitiva, sino que es el fruto de una cuidadosa selección llevada a cabo para proteger el cultivo.

En este momento se están llevando a cabo estudios de ingeniería genética de yuca para eliminar el cianuro en variedades africanas.

La yuca fue introducida en el África por exploradores portugueses. Ellos llevaron sólo variedades de la llamada «yuca amarga», la misma que necesita ser previamente tratada para ser consumida. Esta variedad de yuca fue desarrollada por los indígenas amazónicos para hacerla resistente a cierto tipo de plagas. Pero existen cientos de variedades que no contienen cianuro y se las conoce como «yuca dulce». Sólo los indígenas Tukano manejan más de 137 variedades de yuca.

Para los campesinos africanos, que desean mantener el control sobre los cultivos de yuca, sería más provechoso iniciar programas de mejoramiento genético tradicional con variedades de yuca tradicionales americanas, antes que utilizar

variedades mejoradas genéticamente, cuyo impacto es impredecible.

8. CONCLUSIONES

Las nuevas biotecnologías ponen en riesgo las tecnologías más tradicionales, de las que depende no sólo la sobrevivencia de las comunidades indígenas y campesinas que las han desarrollado, sino, de alguna manera, la de otros sectores de la sociedad.

Estas tecnologías hacen cada vez más escasas las posibilidades de que nuestros países puedan ejercer una verdadera soberanía alimentaria, es decir, que tengan una verdadera capacidad de decidir sobre qué y para quién producir.

Por lo que, antes de abordar el tema de la introducción de estas nuevas biotecnologías, cabe preguntarse si no existen ya tecnologías viables, que sean menos riesgosas desde el punto de vista de la bioseguridad, y más baratas.

Es importante mantener la perspectiva de la seguridad alimentaria, y de la sustentabilidad, para lo que es necesario que las poblaciones que manejan biodiversidad, sea ésta agrícola o silvestre, puedan reproducir, manejar, utilizar y controlar sus propios recursos, lo que no sucede con la biotecnología que está controlada por la industria.

Finalmente, dada la importancia que tiene la biodiversidad procedente de estas zonas para la seguridad de la alimentación mundial y la soberanía alimentaria de nuestros países, la cuestión de la introducción de las nuevas biotecnologías, debe ser considerada como una cuestión de responsabilidad internacional.

REFERENCIAS

- BERTHA, S. L., 1996, «Academic research: policies and practices», *Journal of Ethno-Pharmacology*, nº 51, pp. 59-73.
- Biotechnology and Development Monitor* (1991). Biotechnology in fishfarms: Integrated farming or transgenic fish?
- COGHILAN, A., 1996, «Jumping genes reveal the secrets of flower power», *The New Scientist*.
- CRAWFORD, D., 1995, «Rooting out cassava's poison», *The New*

- Scientist*, septiembre, p. 9.
- CHERNELA, J., 1989, «The Tukanos of Brazil», en *Management in Amazonia: Indigenous And Folk Strategies*, A. D. Posey y W. Balee (Ed.).
- DE GROOT, C., 1990, «Forest biotechnology», *Biotechnology and Development Monitor*, nº 5, pp. 20-22.
- INGHAM, E., 1995, «Biosafety Regulation: Why we need it», The Edmonds Institute.
- LAOUPETTE, D., «Intercambio de semillas entre agricultores y flujo genético entre variedades de maíz en sistemas agrícolas tradicionales», en *Flujo genético entre maíz criollo, maíz mejorado y teocintle: implicaciones para el maíz transgénico*.
- MCKENZIE, D., 1996a, «Altered salmon grow by leaps and bounds», *The New Scientist*.
- 1996b, «Can we make supersalmon safe?», *The New Scientist*.
- REGAL, P., 1995, «Biosafety Protocol: The Need for an International Binding Regulatory Mechanism», The Edmonds Institute.
- RISSLER, J.; M. MELLON, 1993, «Perils Amidst the Promise. Ecological Risks of the Transgenic Crops in a Global Market», Union of Concerned Scientists.
- SHIVA, V. et al., 1995, *Biosafety Scientific Finding and the Need for a Protocol*. An Independent Expert Report prepared for the Biodiversity Convention.
- THE FOUNDATION ON ECONOMIC TRENDS, 1995, «Milk Wars: Goliath is Losing», *Grass Roots and Public Policy*.
- THIRD WORLD NETWORK, 1995, «The Need for Greater Regulation and Control of Genetic Engineering. A Statement by Scientists Concerned about Current Trends in the New Biotechnology».
- VINES, G., 1996, «Pig transplants win ethical backing», *The New Scientist*.
- «Where is Genetic Engineering Leading Us?», *Grass Roots and Public Policy*.
- WILKES, H. G., 1995, *El teocintle en México: Panorama retrospectivo y análisis*.

Suscribete a la revista



Quercus

Revista mensual de estudio y defensa de la naturaleza

Estarás informado a fondo de todo lo que acontece en la naturaleza española y en su conservación.

Contribuirás a mantener un medio de comunicación clave para el movimiento ecologista y los investigadores de la naturaleza

Dirección: Camino de Hornigueras, 122 Bis. Planta 5ª Nave P-1 - 28031 Madrid
Precio de la suscripción por 12 números: 4.800 ptas.

Medicina alternativa, indígenas y nómadas sabios

Eduardo Mora*

ENTREVISTA A LUIS JORGE POVEDA ALVÁREZ

L. J. Poveda Álvarez, biólogo-taxónomo profesor de la Escuela de Ciencias Ambientales, es el profesional que más se ha destacado en el conocimiento de la riqueza vegetal costarricense y de sus usos medicinales. Junto con otros científicos y naturistas ha emprendido la creación del Centro Holístico de Investigaciones y Servicios en Salud, de lo cual él da cuenta en la conversación que a continuación se transcribe, como asimismo se refiere — en general— a las terapias alternativas, al conocimiento y las prácticas médicas indígenas y a su personal concepto de la relación humanos-naturaleza.

Pregunta. —El Centro Holístico de Investigaciones y Servicios en Salud —CEHISA— que vos y otros expertos están propulsando, ¿es para la enseñanza o sólo para hacer investigación y brindar servicios a las comunidades —asesorías, charlas, etcétera—?

Respuesta. —Claro que es para la enseñanza. Lo que nos proponemos es que las personas vengan a estudiar terapias alternativas, a través de lecciones meramente teóricas y de otras prácticas en las que el educando aprenda con el maestro tratando a las personas: con acupuntura, masajes, hidroterapia, fitoterapia, musicoterapia, nutrición, etcétera.



ARRANQUE DEL CEHISA

—¿Se brindarían, pues, servicios extensionistas similares a los que presta, por ejemplo, la Escuela de Odontología de la Universidad de Costa Rica?

—Sí, las prácticas cumplirían ese segundo objetivo, el

* *Ambien-tico* (Costa Rica), n.º 50, mayo 1997.

de atender a la comunidad, con lo cual obedeceríamos el principio que orienta a nuestra Universidad, el de ser *universidad necesaria*, proyectándose de una manera positiva a la comunidad (...).

—*Este Centro Holístico en Salud, el CEHISSA, dará una enseñanza ¿a qué nivel: de grado o de posgrado? Y, específicamente, ¿en qué sería el título?*

—A nivel de grado. Creo que habría de ofrecerse un bachillerato, con lo cual una persona puede continuar una carrera, en el extranjero o aquí, con estudios de maestría e incluso doctorado.

—*¿En otros lugares del mundo —se sabe que no en Costa Rica— hay ya entidades de educación superior que ofrezcan estudios en medicina alternativa?*

—Sí, precisamente en días recientes estuvimos hablando con el Dr. Jeff Nagel, que trabaja en una universidad de este tipo en San Diego, California. Nagel en estos momentos está impartiendo un curso de acupuntura y de medicina china en el Instituto Gaia, del Dr. Javier Ortiz. En Nuevo México también hay universidades muy buenas en esta área; asimismo en España, en Córdoba. También en Cuba, donde se proyectan muy bien a la comunidad y han hecho encuestas que demuestran que la gente acepta y confía, porque ahí trabajan ya de una manera científica y muy tecnificada. Y, además, en Nicaragua, donde muy recientemente han abierto una escuela universitaria de este tipo, con la que estamos tratando de contactar, porque la idea nuestra es que el proyecto sea regional.

—*Además de la UNA, cuyo rector públicamente ha manifestado interés, ¿qué otras entidades están implicadas en el proyecto de CEHISSA?*

—Por el momento son personas externas a la Universidad las que nos están ayudando, dándonos ideas, en reuniones, para ir concretando el asunto. Por ejemplo, el doctor Henry Issa el Kourry nos está asesorando en el aspecto legal. El doctor Vladimir Carazo, que tiene una clínica muy interesante en este campo, también nos está ayudando. Al igual que el doctor Rodrigo Gutiérrez, que fue decano de la Facultad de Medicina, está dispuesto a colaborar. En una reunión reciente en la que formamos comisiones de trabajo, el doctor Francisco Gutiérrez, ex vicerrector de nuestra Universidad, quedó en la comisión pedagógica y de organización. Tam-

bién contamos con la ayuda del doctor Enrique Tula y del doctor Marino Pronti, que tiene una clínica de acupuntura y terapia holística. Pero todavía no hay instituciones involucradas. Cuando tengamos algo más estructurado vamos a entrevistarnos con el doctor Hugo Villegas, el representante de la OPS-OMS, quien en otras oportunidades nos ha ayudado, como cuando hicimos el Primer Congreso de Plantas Medicinales, porque él es consciente de que todas las terapias alternativas tienen su valor —aunque haya, obviamente, gente que las ha desvirtuado y con ellas realicen cosas indebidas. Lo importante es pasarlas por un tamiz seleccionando lo bueno. Ninguna es una panacea, pero todas ayudan un poco a lograr salud en las personas.

—*¿Ustedes, pues, no han hecho todavía una labor de consecución de recursos económicos?*

—Nos estamos preparando para eso, precisamente, pero debemos contar antes con algo ya estructurado.

—*Entonces, ¿la puesta en funcionamiento del CEHISSA vos la ves no para antes de, digamos, dos años?*

—No, no para antes de dos años.

—*¿La rectoría de la UNA no ha establecido un compromiso?*

—No, todavía no, pero nos ha dado algunas pautas que seguir, para ir en el camino correcto e ir agotando todas las instancias.

—*¿Cuáles prácticas médicas alternativas son las que a tu juicio el Centro Holístico en Salud debería privilegiar?*

—La fitoterapia, o sea, el uso de plantas medicinales, creo que es prioritaria especialmente para nosotros, por nuestra enorme riqueza en flora. Una vez vino un muchacho con una serie de tinturas homeopáticas para ver si valía la pena traerlas de España para venderlas aquí. Pero se dio cuenta de que era mal negocio, porque alrededor del 70% correspondía a plantas que hay aquí, y para el resto tenemos sucedáneos. Más bien debíamos exportar.

—*Y, aparte de la fitoterapia, ¿qué te parece importante desarrollar en el CEHISSA?*

—La homeopatía, que, por cierto, utiliza mucha fitoterapia, además de extractos minerales, extractos animales y otros. También es muy importante la acupuntura. En Cuba, estaba leyendo, se utiliza mucho ésta para el estrés y el in-

somnio. Los masajes, la reflexología, la digitopuntura, son técnicas muy interesantes.

Medicina alternativa y ciencia

—*Bien. Querría que te refirieras a la relación entre la ciencia y ese saber indígena —o popular— que «porta» las terapias que son objeto del respeto y del estudio de ustedes. ¿Hay un cortocircuito entre ambos, o complementariedad?*

—Algunos desarrollos de la ciencia médica y particularmente algunos laboratorios que están haciendo investigaciones —meramente científicas— con miras tecnológicas de producción de algún medicamento, se han basado y se están basando en la experiencia y el saber milenario indígenas como vía segura para encontrar lo que quieren, en vez de andar dando palos a ciegas: en fitoterapia, por ejemplo, aunque los indígenas utilizan montones de cosas además de plantas: extractos animales, arcillas, etcétera. Casualmente, acaban de llamarme de CIPRONA, la doctora Beatriz Badilla y el doctor Gerardo Mora, que es el director, para decirme que están interesadísimos en plantas coleréticas, para problemas del hígado, ictericia, hepatitis, y que por favor les dé unas cinco plantas para hacer un proyecto de investigación en ese campo, porque hay mucho interés y apoyo económico para la realización de trabajos en esa línea. Y es que en Costa Rica hay miles de plantas, y sería una locura meterse en la montaña erráticamente a buscar la planta adecuada. Mientras que habiendo visitado yo muchas zonas indígenas, muchos campesinos, muchos curanderos, tengo listas de plantas que la gente utiliza para esos propósitos, como por ejemplo la salvia virgen, que es una planta hepatoprotectora. Cuando la gente padece del hígado, entonces, es bueno que tome té de eso, que pueda ser que tenga algún principio activo interesante, o puede ser que no, pero la gente la ha usado por mucho tiempo y ha funcionado; hay que revalidar el poder curativo de esa planta y dilucidar a la luz de la ciencia moderna cómo es su mecanismo bioquímico de acción, es decir, cómo actúa. Podría ser muy efectiva, pero con efectos residuales negativos a largo plazo. Entonces, la ciencia moderna ha recurrido a la tradición indígena, directa o indirectamente, y así ha ganado tiempo y recursos. Económicamente es mucho mejor coger

ese atajo, digamos, que no comenzar al azar. Hay empresas que han trabajado al azar, han comenzado a coleccionar todo y a hacer *screening* y ensayos, pero es muy caro, muy difícil. Mientras que, por ejemplo, la transnacional Shaman Pharmaceuticals, Inc., de California, que tiene unos cinco años de existencia, ha hecho ya trabajos increíbles a partir de la colaboración de indígenas y comunidades campesinas: viendo qué plantas usan éstos y estudiándolas poco a poco. Los mexicanos han trabajado mucho en este sentido, muy de cerca con las comunidades indígenas, evaluando y estudiando las especies que ellas usan. La ciencia moderna ha investigado tales especies y encontrado resultados positivos, pero a veces se ha tratado de sustancias cuyas moléculas son tan complejas de sintetizar, o tan inestables, que lo más conveniente es recomendar a la gente que siga usándolas en su forma natural. Por ejemplo, la china (*Impatiens walleriana*), esa planta tan común aquí (en realidad es introducida pero se ha naturalizado y crece espontáneamente), es excelente contra ciertas alergias de la piel que generan como unas relillas de hongos en los pies, que pican mucho, y que son producidas por virus. La misma ha sido estudiada en el Departamento de Farmacia de la Universidad de Illinois, en Chicago, con quienes nosotros tenemos un convenio. Ellos tienen unos laboratorios magníficos y unos jardines de plantas medicinales y tóxicas increíbles, adonde llega mucha gente de muchas universidades del mundo a estudiar y obtener posgrados. El Dr. Norman Farnsworth, que es el director, fue quien me dijo que la chinita es excelente contra esos virus, pero que el principio es una molécula superinestable, que no se puede sintetizar, y que se descompone rapidísimamente, no quedando más remedio que usarla al natural.

Hay otras plantas de las que, en cambio, sí se ha aislado el principio activo, siendo éste estable y sin efectos residuales tóxicos, pudiéndosele sintetizar o, si no, cultivar ampliamente. Como un 30% de los principios activos que tienen los medicamentos de la farmacopea moderna provienen de plantas, los mexicanos, por ejemplo, comenzaron a estudiar plantas que la gente usaba y que la ciencia moderna despreciaba. Plantas que se consumían en tisanas, infusiones, decocciones, maceraciones en frío o en caliente, y como resultados se obtenían curaciones. Entonces las analizaron con técnicas modernas y no les encontra-

ron nada, y dijeron ¡no, hombre, eso es pura imaginación de las personas, esa planta no sirve, ya la investigamos y no funciona para eso!, y todos los mexicanos dijeron ¡qué raro que nos sigamos curando! Entonces, ¿qué fue lo que hicieron? Empezaron a usar las plantas como la gente las usa y encontraron que verdaderamente tenían principios medicinales, y comenzaron a estudiar fracciones acuosas o polares... A veces no las estudiaban, por lo difícil, o porque en ese momento la capacidad científica no era tan fina como para estudiar esas mezclas terribles, pero ahora sí, ahora muchos estudian esas fracciones acuosas o polares y han encontrado increíbles soluciones a enfermedades.

—¿La medicina científica se apoya en la medicina indígena, pero la medicina indígena no se apoya en la medicina científica oficial? ¿ni procede científicamente?

—No, no; y es interesante. Los curanderos, los chamanes, eligen usar una planta muchas veces por iluminación espiritual, y a partir de ahí, proceden siguiendo la línea de: *uso, provecho o error*. Si la planta no sirve, la desechan. Muchos han matado montones de gente pero muchos han curado también. A veces la planta no hace nada, a veces es efectiva y a veces es peligrosa. Hay plantas que la gente sigue usando y son muy peligrosas, como la borraja. Mi mamá, por ejemplo, me dio borraja cuando tenía calentura, mas ahora, a la luz de la ciencia moderna, se sabe que la borraja no se debe usar para nada porque contiene unas sustancias que se llaman pirrolizidinas, alcaloides termoestables que se acumulan en el hígado y producen cirrosis y cáncer hepático; y la gente le da también borraja a los terneros cuando andan con diarrea, cabizbajos y calenturientos, sucediendo que luego tales sustancias se van al hígado del animal y si éste es posteriormente comido por humanos, éstos ingerirán las mismas, que se depositarán, a su vez, en su hígado.

—¿Podría pensarse que la medicina indígena es, proporcionalmente, tan peligrosa como la medicina científica, la alopatría?

—En las dos hay fallos y aciertos. La iatrogenia es un campo de la medicina científica moderna que se dedica a estudiar los daños que ocasionan los fármacos modernos. A partir de sus resultados, constantemente se están sacando de las listas de medicamentos aquellos que ocasionan más daños que beneficios, y que a veces son peligrosísimos, pero cuyos

efectos son visibles apenas a los ocho o diez años. Hay gente muy cientificista que cree que la ciencia es la última y santa palabra, pero no es así. Ella comete grandes errores, aunque tampoco vamos a decir que la ciencia no es correcta. ¡Salva montones de vidas! Y este Centro Holístico de Investigaciones y Servicios en Salud no va a chocar con la medicina moderna científica, porque es una alternativa a la misma.

—No va a chocar, ¿pero podríamos decir que la va a ignorar, que va a trabajar paralelamente?

—Sí, va a trabajar paralelamente. Eso no quiere decir tampoco que va a intentar opacarla. Sencillamente se trata de una alternativa con que las personas deben contar. Lo interesante de la medicina holística es que, por ser muy natural, tiene la posibilidad de ser económicamente más razonable. Porque, normalmente, por ejemplo, con una pequeña porción de una planta se obtienen grandes cantidades de medicina. Sin embargo, sucede como en todo: hay gente que la hace cara, la hace difícil y la ha hecho muy elitista. Pero pretendemos hacerla accesible. A pesar de que Costa Rica es ejemplar en seguro social y tiene una cobertura maravillosa — como EU, Canadá y Cuba — en sus hospitales se encuentran colas de personas esperando atención, porque el sistema hospitalario, con la medicina alopatría, no da abasto. Pero, por cierto, nuestro seguro social ya se está abriendo a terapias alternativas; en la clínica de Pavas ya se atiende con homeopatía, lo que constituye un gran paso. En Cuba y en otros países la medicina holística es oficialmente aceptada y ejercida en alternancia con la alopatría, lo que resulta muy económico para el país y provechoso para la medicina alternativa porque se incentiva y promueve más la investigación en ese campo, y ésta se realiza de manera científica — aunque suene paradójico —, ordenada y «fiscalizada», lo que evita abusos.

AMERINDIOS Y MEDICINA

—Los pueblos prehispánicos-costarricenses, ¿qué aportan en cuanto a medicina alternativa? ¿fitoterapia, principalmente?

—Sí, principalmente. Ellos no constituyen ni el 1,5% de la población tica pero, aun así, aquí hay sukias, curanderos, bastante buenos. La empresa Shaman, que mencioné

antes, tenía un proyecto muy bonito en Coroma, con Ali García, ciertos sukias y otros que se estaban preparando para sukias. Tenían un bosque muy lindo que era un laboratorio vivo donde había recorridos. Yo ruve la suerte de ir y andar con ellos viendo y recolectando plantas y viendo el uso que se les da. Otra técnica medicinal muy importante que usaban y usan nuestros indígenas es la musicoterapia, que además de muy bella es muy efectiva, y ahora se está estudiando en Estados Unidos y Europa. Los chamanes, cuando van a curar un enfermo le dan el brebaje y pasan toda una noche cantándole. ¿Te imaginas que lindo que un médico te haga un canto ahí, un mantra? Que no es lo mismo que vos vayás a un dentista y sólo oigas esa carambada que hasta se le paran a uno los pelos (...). Los indígenas utilizan mantras para todo, para todos los momentos importantes de la vida, hasta la graduación del nuevo sukia. Parte de las terapias alternativas son ejercicios de yoga, de respiración, meditación trascendental, etcétera, que resultan efectivísimos para aumentar el rendimiento y la concentración en lo que se hace. Eso debíamos practicarlo en los centros de enseñanza y en los de trabajo para un mejor aprovechamiento. Los indígenas ticos practican la meditación. Y en nuestra sociedad mestiza y occidentalizada hay muchos masajistas excelentes, autodidactas. Hay una asociación nacional de masajistas: doña Mireya González, enfermera ya jubilada e integrante de esa entidad, nos está ayudando para la creación del CEHISSA. Ellos hacen masajes, baños de hierbas, saumerios de plantas, emplastos de arcilla, geoterapia o edafoterapia. En Costa Rica hay arcillas increíbles que se están desperdiciando y debieran estar exportando (...). La aromaterapia es otra técnica medicinal alternativa. Aquí hay una doctora especialista en aromaterapia, la doctora Roberta Wilson, que se vino de Estados Unidos y se compró una finquita en San Isidro de El General —que desgraciadamente no es la mejor zona— para sembrar plantas para producir aceites esenciales. Ella ha escrito un buen libro, bellísimo, sobre aromaterapia, técnica —o arte— practicada ya por los egipcios, los griegos, los fenicios y los chinos. Los franceses han trabajado mucho en la aromaterapia con excelentes resultados (...).

—¿La fitoterapia de los indígenas ticos es producida por ellos o es común a pueblos de Centroamérica y del norte de América?

—Los indígenas de aquí fueron tan influenciados por los del norte como por los del sur; como siempre había trasiego, intercambio comercial y cultural, entonces hubo mucho enlace y se transmitieron muchos usos y muchas técnicas en cuanto al uso de plantas.

—*¿Sería tonto plantear que la fitoterapia indígena tica es, digamos, más pobre que la fitoterapia maya, por ejemplo; así como hay quienes dicen que la cultura indígena de los ticos precolombinos era una cultura menos desarrollada, menos sofisticada que la cultura indígena de los mayas?*

—Yo no diría eso porque hay que considerar a cada pueblo en su contexto. Aquí habían plantas que no había en Norteamérica ni en Suramérica, y que los indígenas aquí utilizaban, y al revés. Voy a ilustrar esto. Hace poco estuve en la Amazonía surinamesa. Todos los días salíamos con diez curanderos, tres de ellos llamados tamos, como de ochenta y cinco años —que no sé de dónde agarraban fuerzas para andar todo el día y hasta avanzada la noche en la montaña, con nosotros—; en una oportunidad uno de ellos nos mostró cómo utilizaban una ramita de un árbol para hacer una limpia en la persona, para quitarle lo que llaman las malas influencias, las malas vibraciones, los malos espíritus; entonces el tamo —mientras los otros indígenas y nosotros los investigadores estábamos sentados contemplándolo— cogió la planta y utilizando un mantra bellísimo empezó a pasársela por todo el cuerpo a otro. La planta que utilizó era una *Sapindacea*, que aquí no hay, por ello los indígenas utilizan para lo mismo, una *Rubiaceae*, una *Posoqueria lanifolia*, que el profesor Alfredo González, que trabaja en la UNED, nos trajo para que se la identificáramos. Entonces, es muy difícil decir que los de allá estaban más avanzados que los de aquí. Cada pueblo en su contexto tenía sus plantas y sus usos, sus tradiciones, sus riquezas, sus debilidades y sus potencialidades.

SER HUMANO, ENTORNO Y MEDICINA ALTERNATIVA

—*Finalmente, querría que se refiriera a la visión que vos tenés sobre la relación entre el ser humano y su entorno ecosistémico, y a si esa visión —que en alguna ocasión has resumido— es la*

que te inclina a tener confianza en la medicina holística, o si son cosas que andan por aparte.

—Sí, esa visión me hace tener confianza en la medicina alternativa. Somos hijos de Gaia, que tiene tantos recursos que el estudio de las plantas nunca se termina, y el avance de la ciencia apareja nuevas tecnologías, nuevos reactivos, nuevos métodos de extracción. Hay que reestudiar las plantas otra vez. Los del CIPRONA, de la Universidad de Costa Rica, y nosotros aquí en la UNA, tenemos que coleccionar otra vez las plantas que coleccionamos hace quince años, porque hay que reestudiarlas de nuevo y cada vez se les encuentran otras sustancias. Las plantas son rarísimas, porque las propiedades que tienen responden, a veces, al momento fenológico: si están con o sin flores, si están con o sin frutos, si están con o sin hojas tienen principios diferentes; o si están en un tipo de suelo, o en otra latitud, o en otra condición ecológica o asociadas a otras plantas. A veces se comportan de forma distinta y tienen otros principios, otras propiedades. Y a mí esto de la medicina holística me gusta y tengo confianza en ella porque nosotros no somos sólo la dualidad cuerpo-espíritu o cuerpo-mente, sino que somos una trilogía y para que vivamos en armonía tenemos que tener muy claro y ser muy conscientes de que somos cuerpo, mente o espíritu y entorno. Entonces, si vos estás en armonía con tu parte física, con tu parte mental y con tu entorno, vas a tener un equilibrio y una felicidad, vas a estar pleno y contento todo el tiempo porque vas a estar vibrando al unísono con todo lo demás; pero si vos desprecias tu cuerpo no vas a estar feliz, si le das mucha importancia al cuerpo pero desprecias la mente y desprecias tu entorno, vas a estar mal. Y si le das mucha importancia al espíritu y al cuerpo y desprecias el entorno, o si le das mucha importancia al entorno pero desprecias el espíritu y el cuerpo, tampoco vas a estar bien. Tiene que haber un equilibrio entre esas tres partes, y ser consecuente con esto conduce a ser más holístico y a aceptar más las cosas.

«El que ríe de lo que desconoce está en camino de ser un idiota», dijo Víctor Hugo, y esto se aplica a quienes se burlan de las terapias alternativas sin haberlas estudiado (...)

—¿Te parece que las medicinas alternativas sí parten del principio de que el ser humano hace unidad con el entorno, y te parece que la medicina occidental, oficial, no parte de ese principio, sino

que parte de la división entre el ser humano y el entorno?

—Sí, y esa es una de las fallas de la medicina oficial o alopatía. Pero ya muchas instancias gubernamentales con competencia en el tema se están dando cuenta que debe haber más integración para lograr el bienestar en salud. A la par nuestra hay una riqueza increíble que solemos pisotear. Millones de años de evolución están siendo arrasados. Sólo en el trópico hay como 240.000 plantas, de las que se ha estudiado químicamente sólo el 12% o 13%, y farmacológicamente sólo como el 4%. No sabemos nada, estamos todavía como en las cavernas en cuanto al conocimiento de la riqueza florística, y también respecto de los insectos, de las interacciones entre plantas y animales, etcétera.

—A propósito de eso, el INBio le está brindando un servicio muy valioso a la industria farmacéutica y también al desarrollo de la medicina alopatía. ¿Vos ves alguna posibilidad de que sirva también de apoyo a la fitoterapia?

—Sí, de hecho ya lo está haciendo. El INBio tiene convenios con la Universidad de Cornell en ese sentido. Yo les he ayudado a ellos a veces; ahora tienen un montón de buenos botánicos salidos muchos de ellos de nuestra Escuela —como Nelson Zamora, Quirico Jiménez y José González. Pero todavía a veces me llaman porque ninguno de ellos, tal vez, conoce cierto árbol, cierto arbustillo o algo que yo sé exactamente donde está, y ayudo porque quiero contribuir al estudio de nuestra naturaleza.

Cuando salgo a las montañas y veo tanta tala, deforestación y quema, se me paran los pelos y me pongo triste. Ahora que fui a Surinam, cuando la íbamos sobrevolado en avioneta, se me vinieron las lágrimas, porque deseaba que así siguiera siendo Costa Rica, a la cual cuando la sobrevuelo ya sólo le veo peladeros. Todos los monocultivos terribles, el café, la palma, el arroz, la caña, la melina, han arrasado los ecosistemas; se ha creído que son la salvación y que deben ser paradigma de nuestro desarrollo, pero son equivocaciones. Y el problema es que la naturaleza no cobra en el momento sino a largo plazo, y las futuras generaciones son las que van a sufrir montones. Hace como 45 años, cuando tenía siete de edad, mi mamá me llevó a Nicaragua a conocer a su familia. Ahí me asusté de que vendieran el agua por la calle en carretillos. «Porque es muy escasa», me dijo mamá. Y ahora

aquí la gente, cuando va a las giras, ya tiene que llevar el agua embotellada porque por su baja calidad da miedo beberla en los ríos (...) Creo que el hombre tiene que pensar más holísticamente (...) Él desintegra los bosques y los ríos porque los desconoce, no sabe cómo manejarlos, no los entiende todavía porque acabamos de aparecer en la evolución y todavía no conocemos bien nuestro entorno (...) Pero no me desanimo porque así como el hombre ha hecho yeguas hace también maravillas (...) El hombre atropella al hombre y a los demás seres por pura ignorancia, que es la madre de la destrucción.

—¿Vos considerás, entonces, que nuestros antepasados indígenas conocían más que nosotros?

—Sí, eso yo lo sentí y lo viví ahora que fui a Surinam. En una comunidad indígena de puros ranchos de paja, a orillas de un gran río, habitan unas 800 personas que —con unas pocas excepciones— nunca han salido de ahí, porque están a dos horas en vuelo de Paramaribo. Pero ellos viven muy ordenadamente sin ninguna de las lacras sociales que uno ve aquí: pordioseros, borrachos, desposeídos durmiendo en el suelo, especulación con los alimentos que a veces sobran pero son mal distribuidos y sí les faltan a muchos. Una sociedad todavía sana, linda, sin el montón de lujos y de superfluidades por culpa de las que otros padecen. Sin embargo, se veían áreas quemadas, parcelas que ellos mismos talaban y quemaban para cultivar. Y, en contraste con ellos,

como nos contaron, hay en la región otros indígenas nómadas que no hace mucho los atacaron para robarles leños encendidos, fuego, no porque no sepan producir éste, sino tal vez por las dificultades de producirlo bajo lluvias permanentes. ¿Cuáles de esos grupos, me pregunto, viven en paz y armonía con el ambiente? Cuando el hombre dejó de ser nómada y se hizo sedentario fue cuando comenzó a hacer más desastres en el ambiente. El grupo nómada que anda por ahí dando vueltas vive más en armonía con el ambiente que el grupo estacionado, porque éste tal para sembrar lo que se come (...) Creo que esos grupos indígenas, en general, viven mucho mejor que en nuestras sociedades.

—¿A ellos los considerás ignorantes o sabios?

—Los términos sabio e ignorante son muy relativos. Ellos son muy sabios en muchas cosas, en el conocimiento de su entorno, de los ritmos biológicos que hay ahí, de la relación con los animales y las plantas, etcétera. En eso se aprende montones de ellos. Por ejemplo, yo aquí vi una *Cipenacea* de la que no sabía nada. Ellos me mostraron que era comestible: le sacaron el tallito, el palmito, y se lo comieron; era riquísimo. Pero el problema es que cuando adoptan tecnologías de los países desarrollados, de las metrópolis, las usan mal y causan desastres. Su sabiduría está en el manejo de su entorno. Las interferencias entre ellos y su entorno malogran y hacen inútil su sabiduría y su relación con el mismo, e irrumpe la crisis.

revista
andina

1983 - 1996

Publicación semestral
del Centro de Estudios Regionales Andinos
"Bartolomé de Las Casas"

Revista Andina es, desde 1983, el más importante espacio científico de difusión y debate de los conocimientos multidisciplinarios acerca del hombre y de las sociedades andinas.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES

Centro de Estudios Regionales Andinos
"Bartolomé de Las Casas"
Apartado 14-0087, Lima 14, Perú
Teléfonos: 22-3703/42-9992/41-9610
Fax: (51-14) 42-7894

WORLD-WATCH

Edición en español

World Watch (Perspectiva Mundial) analiza e informa sobre las más importantes cuestiones de la Tierra. La revista **World Watch** es una de las publicaciones mundiales más prestigiosas y citadas en todo el mundo, y cubre cuestiones tan importantes como el cambio climático, la deforestación, población, pobreza, producción de alimentos, recursos hidrológicos, ingeniería genética, energías renovables, residuos tóxicos y diversidad biológica, entre otros temas, prestando una especial atención a las estrechas relaciones entre economía y medio ambiente. La edición española se publica al mismo tiempo que la edición en inglés, y aparte de incluir la totalidad de los contenidos de la edición internacional, informa sobre los problemas ambientales que afectan a España y a los países de América Latina.

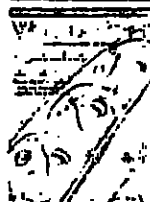
Los contenidos de **World Watch** son escritos por la plantilla del prestigioso **Worldwatch Institute**, cuyo fin es promover una sociedad sostenible. La edición internacional la elaboran Lester R. Brown, Ed Ayres, Chris Bright, Christopher Flavin, Sandra Postel, Hilary French, Curtis Runyan, Elizabeth Doherty, Janet N. Abramovitz, Michael G. Renner, Tara Patterson y Jim Perry, entre otras personas, y la española está coordinada por José Santamaría. La edición en español de **World Watch** edita **Gaia-Proyecto 2050**, con la colaboración del **Departamento Confederado de Ecología y Medio Ambiente de CC.OO.** y de la **Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental (CO-DA)**. La edición en inglés comenzó a publicarse hace ya 10 años, y en la actualidad es la revista mundial sobre medio ambiente más prestigiosa y difundida a más lenguas.

Suscripción a World Watch. Al suscribirte apoyas a la revista **World Watch**. Suscribirse es muy fácil y sólo cuesta 2.800 pta por un año (6 números). El número suelto cuesta 495 pta. Puedes hacerlo por fax ((91) 531 26 11 - 429 37 74) o bien enviando por correo (Apartado nº 521 F.D. 28080-Madrid) a **World Watch** el cupón adjunto.

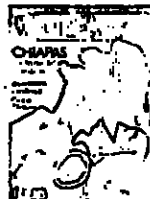
Si desea suscribirse a **World Watch**, envíe este cupón por fax ((91) 531 26 11) o por correo a:
World Watch
Apartado nº 521 F.D. 28080-Madrid



Nº1 World.Watch
El desafío de China
La revolución del frigorífico
Emigraciones
Etiquetado de la madera
Energía eólica
La guerra de la coca



Nº2 World.Watch
Agricultura urbana
PVC
Grandes presas, grandes problemas
Asia
Seis ciclos
Biopiratas
Energías renovables



Nº3 World.Watch
Chiapas
Ingeniería genética
Cambio climático
La pesadilla de África
Declive de los mamíferos



Nº4 World.Watch
El futuro de la alimentación
El cartel de la nicotina
La contaminación química
El agua en España

Suscríbete al WORLD-WATCH

Apellidos: Nombre:
Domicilio: Tel:
Población: Provincia:
País: Código Postal:
Deseo iniciar la suscripción a partir del número Incluido, por el precio de:
España: ☐ un año, 6 números por sólo 2.800 ptas.
☐ un año, 6 números, Instituciones y Apoyo, 5.000 ptas.
☐ dos años, 12 números, por sólo 5.000 ptas.
☐ tres años, 18 números, por sólo 7.500 ptas.
Resto del mundo: ☐ un año, 6 números, por 305 USA
☐ dos años, 12 números, 505 USA
☐ tres años, 18 números, 705 USA

FORMA DE PAGO PARA ESPAÑA:

☐ Talón nominal a nombre de GAIA-Proyecto 2050.
☐ Pago domiciliado. Si opta por él, indique la entidad y el código numérico de su cuenta.

Nombre del Banco o Caja:
Entidad Oficina DC Número de cuenta

Tarjetas: ☐ VISA nº ☐ American Express nº Fecha de caducidad

Autorizo a GAIA-Proyecto 2050 para que cargue a mi tarjeta el importe de los artículos solicitados. FIRMA

EXTRANJERO:
☐ Giro postal Internacional a nombre de GAIA-Proyecto 2050.

Tarjetas: ☐ VISA nº ☐ American Express nº Fecha de caducidad

Autorizo a GAIA-Proyecto 2050 para que cargue a mi tarjeta el importe de los artículos solicitados. FIRMA

WORLD-WATCH

GAIA-Proyecto 2050: Pza. Sol, 2, 28004 Madrid. Tel: (91) 531 27 39 - 531 23 89. Fax: (91) 531 26 11 - 429 37 74. E-mail: cod@gaia.es. Apartado nº 521 - F.D. 28080 Madrid-España.

El polvo del desarrollo y la erosión altiplánica

Bernardo Reyes*

Acabo de bajar de las alturas. Estuve asistiendo al III Parlamento de la Nación Aymara. El tema central de este Parlamento son los emergentes y graves conflictos sobre el agua. Allí, en las alturas del altiplano que comparten tres países, los bofedales se están secando y altas columnas de polvo se elevan y recorren la puna, como sombríos demonios que anuncian el desastre ecológico que ha congregado a Aymaras de cuatro países.

El agua, ese bien bendito y vital, les está siendo robado a vista y paciencia de pobladores y autoridades. ¿Dónde se va? A la costa, a grandes proyectos de riego y a sostener una dispenciosa y despilfarradora sociedad que ha perdido la cultura del agua. Los canales se orientan a satisfacer las propuestas del Proyecto Especial Tacna en la costa del Perú.

Gigantescos canales de 3 metros de alto por dos y medio de ancho, acomodarían fácilmente un omnibus o un camión en el espacio que llevará las aguas hacia la costa del Perú. Esa infraestructura no está sobredimensionada, sólo es el preámbulo de una sed que crece en la costa, y que es la semilla de un mal percibido «desarrollo». Ciudades sedientas, proyectos de riego costero para sustentar la agricultura de exportación y la manutención de las ineficiencias ambientales, económicas y sociales son las razones que sostienen este proyecto.

La ignorancia ambiental y cultural van de la mano con aquéllos que desde perspectivas meramente de ingeniería y económicas, aunque no deben faltar los oportunismos y ambiciones políticas, acuerdan secar el Altiplano, matar los ecosistemas que generan el agua, y matar las culturas milenarias que han habitado el frío y delicado ecosistema Alto Andino. Para ello piden préstamos al Banco Mundial y reciben dinero y asesoría de la Comunidad Económica Europea, justamente en la Década de los Pueblos Indígenas, como para rematar con sarcasmo el cinismo de sus declaraciones por la Sustentabilidad del Desarrollo y el cumplimiento de la Agenda 21 y los acuerdos de la Conferencia de Río.

La extracción proyectada, de diferentes ríos altiplánicos, la intervención masiva del Río Mauri, Cañi y otros, además de la perforación de pozos profundos son parte de la «arquitectura» para despoblar el Altiplano de sus pobladores originales y sólo falta el típico programa de «transmigración» para llevarse a los empobrecidos lugareños a la selva. Proyectos similares ya han sido ensayados en otras partes del planeta, como en Indonesia, donde las comunidades indígenas debían aceptar la honrosa propuesta de recibir miles de pobres expulsados de áreas «necesarias» para el «desarrollo urbano» en las ciudades. Los resultados han sido siempre catastróficos social, cultural y ambientalmente. Pero eso no parece parar la ambición por más divisas.

Los aymaras de los cuatro países han hablado claro; ésta es una estrategia de exterminio cultural y físico de las comunidades altoandinas, que sin agua no pueden vivir. Hay riquezas mineras en el subsuelo, y así, secar el área, resulta útil para proyectos posteriores. ¿Qué explicaciones dará el gobierno boliviano a su pueblo? ¿Cómo es que la autoridad de aguas, y el programa binacional no denuncia estas trasgresiones a la ley internacional? ¿Cuánto tiempo esperarán para plantear un programa prioritario de recuperación ambiental en zonas que están siendo gravemente dañadas por la extracción de aguas?

* El autor es ecólogo, profesor de la Universidad Bolivariana de Santiago de Chile y profesor visitante del CESU-UMSS, Cochabamba, Bolivia.

El polvo del desarrollo y la erosión altiplánica

El uso sostenible del agua dentro de los propios ecosistemas que la generan es una clave importante y vital para un desarrollo sustentable. Igualmente, no se puede alterar el balance hídrico de una cuenca, sino utilizar solamente los excedentes a través de sus sistemas naturales de evacuación. El lago Poopo y otros no existirían, y desaparecerán junto a la gente que allí habita, a menos que los dirigentes en el

poder intervengan con fuerza y autoridad. Se trata de algo más que la mal percibida «soberanía», sobre personas de naciones muy antiguas. Se trata de crear una democracia que respetando la diversidad cultural y ambiental proteja y potencie el desarrollo en base a los recursos locales, no a modelos de ingeniería apoyados en endeudamientos externos que dañan masivamente el potencial actual y futuro del territorio.



AGRUCO Agroecología Universidad Cochabamba Programa de Formación, Investigación e Interacción Social

Convenio: Universidad Mayor de San Simón - UMSS / Facultad de Ciencias Agrícolas y Pecuarias - FCAP
Intercooperación - IC / Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación - COSUDE



AGRUCO OFERTA LA PUBLICACION N° 5 de su Serie denominada T'UKURINA (Reflexión)

"... Los Jóvenes de Hoy, ya no saben las experiencias de nuestros abuelos..."
Testimonios y reflexiones campesinas sobre la revalorización del Saber Andino

Casiano, Vilcas; Erasmo, Chambi

Editor: AGRUCO

Cochabamba 1997

44 p.

"... en estos lugares de altura es muy difícil vivir, no hay árboles, no hay plantas grandes, el suelo es duro, hace mucho frío, pero nosotros queremos que muchos jóvenes conozcan como vivimos y trabajamos en estos lugares K'anas (pagaras sin árboles y sin vegetación) y finas...". Con estas palabras los comunitarios Casiano Vilcas y Erasmo Chambi, nos invitan a dar un paseo (a través de la lectura) por la vivencia diaria de la comunidad originaria de Japo (Ayllu Majasya Provincia Tipacati del Dpto. Cochabamba-Bolivia).

El interés de escribir esta obra nace a partir de una reflexión de varios comunitarios de Japo, cuando analizaron el almanaque AGRUCO 1995, donde leyeron que Guzman Poma de Ayala, había escrito sobre los pajetas más importantes para su época. Es así que nos dijeron ¿por qué nosotros no podemos hacer algo parecido, ya que conocemos bien nuestra comunidad, las actividades que realizamos y lo que nos rodea cercanamente?

Es precisamente el fruto de este esfuerzo el que se publica en esta serie T'ukurina/Reflexión. Mediante la cual Casiano y Erasmo dos comunitarios que nos proporcionan una descripción de la vida en la comunidad de Japo.

	Un ejemplar	5 ó más ejemplares
Bolivia	3 \$us	2 \$us c/u
Sed y Centro América	5 \$us	4 \$us c/u
Europa y EEUU	7 \$us	5 \$us c/u
Asia, África, Oceanía	8 \$us	6 \$us c/u

Se aceptan intercambios con otras publicaciones

Formas de pago:

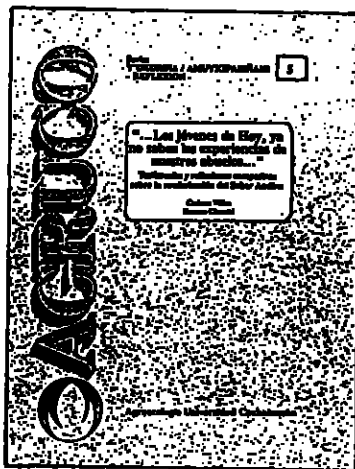
Bolivia: Depósito a la
Cta. Cta. 3690 - 1042 - 0063228
Banco Santa Cruz, 6 cheques
en dólares americanos

Internacional: Depósito a la
Cta. Cta. 9080-1412-00002494
de AGRUCO en el Banco
Santa Cruz Miami Agency
o cheques en dólares a cobrar en
Miami o New York

Para adquirir la publicación diríjase a:

AGRUCO

Agroecología Universidad Cochabamba
Facultad de Agronomía Av. Petrolera Km. 4 ½
Casilla 3392 - Telf: (Fax) 52601 - 52602
E-Mail: agruco@igla.net.bo
Cochabamba - Bolivia



Deuda externa - deuda ecológica.

¿Quién debe a quién?*

Acción Ecológica

CONSIDERANDO:

1. Que desde 1492, América se vio sujeta a un proceso de explotación de recursos y de pérdida de vidas humanas. Tenemos una larga historia de degradación ecológica a nuestras espaldas, por la contaminación por el azogue en la amalgama de la plata, por la exportación casi gratuita de oro de Minas Gerais, del guano del Perú, del quebracho del Chaco, de la corteza de la chinchona officialis de los Andes, por la contaminación con dióxido de azufre en las fundiciones de cobre de Chile y otros países... En las últimas décadas, se acelera esta degradación, que se debe más a la presión de las exportaciones sobre nuestros recursos que a la presión del aumento de la población.

2. Que las tecnologías y el modo de vida de las sociedades industrializadas han afectado irreversiblemente la biosfera y han provocado el empobrecimiento o desaparición de numerosas poblaciones, culturas y grupos étnicos, lo que pone en serio riesgo la continuidad de la vida en el planeta, convirtiéndose estas sociedades industrializadas en deudoras de una Deuda Ecológica para con la biosfera y los pueblos del Sur.



Hay una deuda hacia la biosfera, por tanto, hay una deuda hacia los pueblos que han usado la biosfera sosteniblemente. Esta deuda debe ser pagada por quienes abusan de la biosfera, por quienes transgreden los límites ecológicos con su contaminación desproporcionada o por quienes fuerzan una extracción insostenible de recursos.

3. Que la Deuda Externa se ha convertido en un mecanismo de presión política que provoca la sobreexplotación de los recursos naturales y afecta a las formas de vida y las bases de sustentación de muchos pueblos.

Los países ricos, especialmente los Estados Unidos, están muy endeudados. Las deudas crecen según el interés compuesto, mientras la naturaleza no puede crecer más que a ritmos naturales. Hay que ajustar la economía a la ecología. En cambio, el Banco Mundial y el FMI imponen brutales programas de ajuste estructural solamente a los países del Sur, con graves costos sociales y ambientales, pues para cumplir con el ajuste, para poder pagar la Deuda Externa, se exagera la degradación de la naturaleza. Oponerse al ajuste estructural no implica defender la inflación y el aumento de precios. Implica defender a la población pobre y a la naturaleza.

* Resolución propuesta por Acción Ecológica a la Asamblea General del 49º. Congreso de Americanistas. Quito, julio 1997.

4. Que la deuda ecológica de los países industrializados con el Tercer Mundo continúa incrementándose aceleradamente, a través de:

a. La apropiación intelectual de los conocimientos ancestrales, sobre todo, aquéllos relacionados con el mejoramiento de semillas, uso de plantas medicinales y otros conocimientos sobre los que se sustentan la biotecnología y la agroindustria moderna, y por la que tenemos que pagar regalías.

b. La extracción de nuestros recursos naturales, tales como petróleo, minerales, recursos marinos y genéticos, los mismos que han sido objeto de un intercambio desigual, y en su proceso de extracción están destruyendo la base de sobrevivencia de los pueblos.

c. El uso y la degradación de las mejores tierras, del agua y del aire, y de la energía humana, para establecer cultivos de exportación, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria y cultural de las comunidades locales.

d. El tratamiento inequitativo con el que se enfrenta el cambio climático global, transfiriendo la responsabilidad a los países del Tercer Mundo, mediante programas de implementación conjunta. Las desproporcionadas emisiones de dióxido de carbono de los ricos del mundo son la causa principal del aumento del efecto invernadero.

EL 49º CONGRESO DE AMERICANISTAS RESUELVE:

1. Reconocer la existencia de la Deuda Ecológica que mantienen las sociedades industrializadas con la biosfera, particularmente con los pueblos del Tercer Mundo.

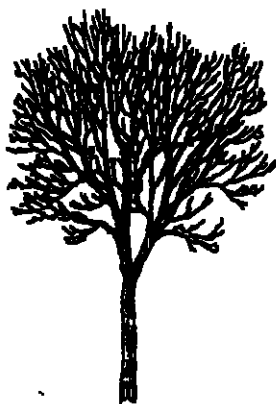
2. Demandar a todos los países, especialmente a los industrializados un cambio sustancial de tecnologías, modos de vida y políticas que atentan contra la continuidad de la vida en el planeta.

3. Valorizar y recrear las tecnologías de las comunidades tradicionales, en su potencialidad de establecer una relación armoniosa con el medio ambiente.

4. Declarar que la deuda externa de los países del Tercer Mundo ya ha sido cancelada, pues resulta mínima frente a la Deuda Ecológica de los países industrializados, la cual no sólo se expresa financieramente, sino también por sus devastadores efectos sociales, culturales y ambientales.

5. Demandar la cancelación de los programas de ajuste estructural, por ser una derivación de la Deuda Externa y constituir actualmente una de las mayores causas de presión sobre los recursos naturales.

6. Exigir ante el Fondo Monetario Internacional, la Banca Multilateral de Desarrollo y foros nacionales, regionales e internacionales vinculados a los niveles de decisión política, económica y ambiental, la obligatoriedad de detener los programas y líneas de financiamiento que atenten contra el equilibrio ecológico y la supervivencia humana.



DEUDA ECOLÓGICA Y DEUDA EXTERNA ¹

Joan Martínez Alier

Las crisis económicas y políticas vinculadas a deudas externas ya se dieron desde la misma independencia de la América latina. En algunos momentos esas crisis fueron tan graves que llevaron a la intervención militar extranjera. Para el continente en conjunto, la Deuda Externa actual tiene más importancia aún, medida por ejemplo por el porcentaje de los pagos de Deuda Externa respecto de los PIB o respecto de los ingresos por exportaciones, que la importancia que tuvo en esas épocas del pasado. En cambio, la discusión sobre la cuantificación y reclamo de la Deuda Ecológica es muy reciente, empezó hace apenas diez años. La Deuda Externa que se acumuló en los años 1970 y 1980 continúa teniendo un peso determinante en la política económica de la América latina, a pesar de la aplicación de diversos esquemas para reducir su cuantía. Los pagos ya realizados son mayores que el importe que se debía y sin embargo el total de la Deuda Externa ha seguido creciendo y alcanza en 1997 para la América latina más de 600,000 millones de dólares. Mientras la

Deuda Externa es, pues, un problema conocido; la Deuda Ecológica es una idea nueva que este artículo analiza.

Cualquier auditorio latinoamericano queda fácilmente impresionado ante la suma en dólares que al nacer ya debe un niño o una niña del continente, pero resulta más difícil despertar algún entusiasmo acerca de la teórica posición acreedora que ese mismo infante tiene en la cuenta de la Deuda Ecológica. Cabe preguntarse por qué, a pesar del antiguo sentimiento en la cultura latinoamericana de la destrucción y el saqueo de riquezas naturales, un sentimiento que ha sido expresado por autores antiguos y actuales desde José Bonifacio o Mariano de Rivero a Eduardo Galeano, la idea de la Deuda Ecológica es sin embargo nueva. La historia ecológica está empezando a apoyar con investigaciones detalladas ese sentimiento, pero no obstante, curiosamente, en la política se ha dado más importancia a los asuntos financieros que a la pérdida del patrimonio natural. La idea de una Deuda Ecológica hasta ahora no ha tenido ningún efecto político.

Cuáles son las relaciones entre Deuda Externa y Deuda Ecológica? Esas relaciones comprenden dos aspectos principales. El primer aspecto de la relación entre Deuda Externa y Deuda Ecológica es el reclamo de la Deuda Ecológica, a cuenta de la exportación mal pagada (pues los precios no incluyen diversos costos sociales y ambientales, locales y globales) y a cuenta de los servicios ambientales proporcionados gratis. Por ejemplo, el petróleo que México exporta a Estados Unidos (país que se ha convertido en gran importador de petróleo) está infravalorado porque no tiene en cuenta la contaminación producida en las zonas de extracción de bosque tropical húmedo de Tabasco y Campeche, porque no incorpora un costo adicional a cuenta de sus efectos negativos sobre el cambio climático global y porque menosprecia la demanda mexicana futura. Por ejemplo, el conocimiento exportado desde la América latina sobre los recursos genéticos silvestres o agrícolas (la chinchona *officialis*, la papa, el maíz...) lo ha sido a

¹ La primera versión de este artículo fue escrita para el encuentro La Deuda Externa y el Fin del Milenio, organizado en julio de 1997 en Caracas por el Parlamento Latinoamericano. Agradezco la invitación cursada a través de Gilberto Buenaño del CEAMB de la Universidad Central de Venezuela y las ideas e informaciones de Alberto Auzias, Elizabeth Bravo, Carlos Larrea y Héctor Sejerónovich. La discusión sobre la Deuda Ecológica fue iniciada hacia 1990 por diversos autores latinoamericanos como M. L. Robleto y Wilfredo Marcelo, Deuda Ecológica, Instituto de Ecología Política, Santiago de Chile, 1992, y J. M. Borrero, La deuda ecológica. Testimonio de una reflexión, FIPMA, Cali, 1994. El presente texto pretende impulsar este debate.

un precio cero o muy barato, mientras que la absorción de dióxido de carbono por la nueva vegetación o en los océanos se viene realizando gratis, de manera que los ricos del mundo es como si nos hubiéramos arrogado derechos de propiedad sobre todos los sumideros de CO₂: la océanos, la nueva vegetación y la atmósfera. Puede pues reclamarse una Deuda Ecológica que el Norte debe al Sur, y que existe aunque no sea fácil cuantificarla en términos crematísticos y esa Deuda Ecológica puede contraponerse a la Deuda Externa. Puede considerarse que no debe pagarse la Deuda Externa a menos que el Norte pague antes la Deuda Ecológica. En cualquier caso, introducir el reclamo de la Deuda Ecológica en el orden del día de la política internacional sería en sí misma la mayor contribución que podría hacerse desde el Sur para llevar a las economías del Norte hacia la sustentabilidad ecológica.

El segundo aspecto de las relaciones entre Deuda Externa y Deuda Ecológica ha sido ya más estudiado: de qué manera la obligación de pagar la Deuda Externa y sus intereses lleva a una depredación de la naturaleza (y por tanto aumenta la Deuda Ecológica). En efecto, para pagar la Deuda Externa y sus intereses hay que lograr un excedente (la producción ha de ser mayor que el consumo). Este excedente puede provenir en parte de un aumento genuino de la productividad (más producción por hora de trabajo) pero en parte sale del empobrecimiento de las personas de los países deudores y del abuso de la naturaleza. Mientras las deudas crecen, la naturaleza no puede crecer a un tipo de interés del cuatro o cinco por ciento anual: los recursos agotables, como el petróleo, no se producen sino que ya se produjeron hace tiempo, ahora se extraen y se queman, produciendo una variedad de efectos negativos; los recursos renovables tienen ritmos biológicos de crecimiento que son más lentos que esos ritmos económicos impuestos desde fuera.

Si los tipos de interés son altos y el peso de la Deuda Externa es grande, se infravalora el futuro, y las cuestiones ambientales son relegadas en favor del presente. Y, al contrario, si damos poco valor actual a los problemas futuros de escasez de recursos, de pérdida de biodiversidad, del aumento del efecto invernadero, entonces aumenta el grado actual de explotación de la naturaleza. Esas consideraciones son relevantes para la ecología de los países endeudados, tal como

indicó hace casi ochenta años el premio Nobel de química y economista ecológico Frederick Soddy: a diferencia de la riqueza real que está sujeta a las leyes de la termodinámica, la deuda en dinero (es decir, la riqueza financiera o, como lo expresó Soddy, la «riqueza virtual») no decae entrópicamente con el tiempo sino que, por el contrario, crece según la regla del interés compuesto.² Desde luego, la economía humana está afortunadamente abierta a la entrada de energía y materiales, y es «anti-entrópica» en el sentido de que logra grados crecientes de complejidad y organización, pero no puede confundirse la verdadera producción con lo que es destrucción o degradación. No cabe pagar una deuda que crece a interés compuesto con sacrificios humanos y con sacrificios de la Naturaleza que deban crecer continuamente a interés compuesto.

COMERCIO ECOLÓGICAMENTE DESIGUAL

Oro negro (que se exporta sin seguir la máxima enunciada en 1936 por Uslar Pietri, de «sembrarlo» de nuevo para que genere un ingreso económica y ecológicamente sostenible, y sin preocuparse de los impactos ambientales locales ni del aumento del efecto invernadero); oro verde que ha sido robado gratis y que ahora constituye el objeto de los nuevos contratos de bioprospección que otros llaman biopiratería; oro blanco de las centrales hidroeléctricas que a veces (como Tucuruí en Brasil) inundan zonas de selva, destruyen biodiversidad, desplazan a poblaciones humanas y causan nuevas enfermedades, para producir kilovatios para procesar bauxita y producir aluminio para exportar (Brasil subsidia al Japón, al regalar el kwh a un centavo de dólar); oro amarillo, en fin, producto que requiere mover grandes cantidades de materiales para obtener pocos gramos, y cuya amalgama se hace aún con mercurio (el mismo azogue de Huancavelica que envenenaba a los mineros de la mira de Potosí). Qué larga historia de depredación de la naturaleza, no precisamente

² Frederick Soddy, *Cartesian Economics*, Henderson, Londres, 1922, folleto traducido en J. Martínez Alier, ed. *Los Principios de la Economía Ecológica*, Argenteria-Visor, Madrid, 1996.

a causa de la presión de la población humana sobre los recursos naturales, sino a causa de la presión de las exportaciones. Se exporta más y más para poder pagar la Deuda Externa, tanto es así que, sin atender a la insustentabilidad ecológica de las exportaciones, se suele medir la importancia de la Deuda Externa por el cociente entre pagos por el servicio de la Deuda Externa e ingresos por exportaciones, concluyendo que la Deuda Externa pierde importancia cuando disminuye ese cociente.

En la actual ola neoliberal —que recuerda otras épocas en la historia de la América Latina republicana— reaparece el viejo tema del intercambio desigual. Se exporta más y más, al final se quedan sin los recursos, y más endeudados que al principio, como le ocurrió al Perú en la era del guano de 1840 a 1880. Cómo establecer una alternativa de desarrollo o una alternativa al desarrollo que no esté basada en un comercio abusivo e insostenible? Aunque un índice cuantitativo de exportaciones (es decir, cuántas toneladas se exportan) no revela efectos como la toxicidad de los materiales ni la desaparición de biodiversidad, sin embargo en cierto modo sí que indica el impacto que esas economías exportadoras tienen sobre la naturaleza. Pues bien, en las estadísticas de estos años recientes comprobamos que el índice cuantitativo de exportaciones (en toneladas) de América Latina ha crecido considerablemente (Cuadro 1). Se logra aumentar el valor de las exportaciones a base sobre todo de exportar más cantidad, en vez de exportar productos o servicios de mayor precio.

Se da el hecho de que la participación *porcentual* de América latina en las exportaciones mundiales (medidas en dinero), que es únicamente del orden del cinco por ciento del total, es en la última década levemente decreciente a causa del enorme incremento del valor de las exportaciones asiáticas, pero eso es un indicador monetario ecológicamente en-

CUADRO 1

Índice de *Quantum* de Exportaciones
de Bienes de América Latina (Índice 1990 = 100)
y Valor Monetario de las Exportaciones FOB
(a precios constantes de 1990, millones de dólares)

	Quantum de Exportaciones	Valor monetario
1980	59.4	80.932.5
1982	65.1	88.656.5
1988	91.0	124.687.4
1989	95.2	129.687.4
1990	100	136.286.0
1991	104.7	142.653.4
1992	111.3	151.693.1
1993	120.9	164.732.6
1994	131.6	179.385.1
1995	145.3	198.060.1

Fuente: CEPAL, NN.UU., Anuario Estadístico de América latina y el Caribe, 1996, cuadros 283 y 289.³

gañoso ya que en cantidad física las exportaciones de América latina han aumentado algo así como 245% en quince años (Cuadro 1), y el ritmo de crecimiento en la década de los años 1990 se ha acelerado al diez por ciento anual.

Ese dato para la América Latina, que es parte de una tendencia general al aumento cuantitativo del comercio mundial, tiende a negar la hipótesis de una «desmaterialización» de la economía mundial que algunos estudiosos del «metabolismo industrial» de las economías ricas han creído prematuramente descubrir ya que, además del índice de exportaciones en toneladas que muestra una tendencia creciente, deberíamos construir un segundo *quantum index* (que no existe aún en las estadísticas oficiales y que seguramente sería más creciente todavía), que indicara todo el material que se transforma, destruye o mueve para lograr esas exportaciones. Por ejemplo, para exportar una tonelada de aluminio hace falta un mayor insumo de bauxita y para sacar y transportar la

³ La primera columna, el índice cuantitativo de exportaciones, está construido a partir de la segunda columna, el valor monetario de las exportaciones de cada año suponiendo un nivel de precios constante. La CEPAL no proporciona una estadística de exportaciones directamente en toneladas. Compárense estas estadísticas con las que presenta S. Bunker en su artículo en *Ecología Política*, n. 12, 1996, donde argumenta también contra la hipótesis de una «desmaterialización» de la economía mundial.

bauxita hace falta mover mucho más material y destruir vegetación, y esos impactos son independientes del precio que alcance el aluminio en los mercados. Para exportar un diminuto gramo de oro se destruye muchísima vegetación, se mueve mucha tierra y se contamina mucha agua. El cultivo del café se ha hecho a veces a costa de la destrucción del bosque original y de la erosión del suelo, como ocurrió en Brasil. Para exportar cocaína se erosiona mucha tierra (al cultivarse la coca en pendientes y en condiciones precarias de tenencia) y los ríos son contaminados con los insumos para su fabricación. Es decir, incluso los productos de alto precio y poco volumen, pueden indirectamente implicar grandes impactos ambientales. Por ejemplo, puede parecer una buena idea exportar papel o por lo menos pasta de papel, en vez de exportar chips o madera en rollo (como Brasil en comparación con Chile), ya que esa exportación supone menor volumen a mayor precio, supone un mayor «valor añadido» en términos económicos pero desde el punto de vista ambiental el impacto no es necesariamente menor porque sea relativamente menor el volumen de exportaciones ya que posiblemente la destrucción de bosque nativo o el impacto de las plantaciones de eucaliptos o coníferas sea el mismo en uno u otro caso, habiendo además mayores externalidades del proceso industrial (compuestos organoclorados, mayor uso de energía en la fabricación aunque menor uso en el transporte).

Recordemos la teoría latinoamericana del empeoramiento de la relación de intercambio, desarrollada por el economista argentino Prebisch y la Cepal a partir de 1949. Esa teoría explicaba que los aumentos de productividad en el sector de exportación de materias primas (mayor producción por trabajador gracias al cambio técnico), se traducían en descensos de precios, ya que había muchos competidores internacionales que exportaban las mismas materias primas (a pesar de los intentos de formar carteles) y, por otro lado, los trabajadores eran pobres y vendían su trabajo barato, mientras que las importaciones de productos manufacturados no bajaban de precio en proporción a los aumentos de productividad, ya la estructura del mercado era más oligopolista y los trabajadores, sindicalizados y sin apuros económicos al estar bien pagados, conseguían aumentar sus salarios por lo menos en proporción al aumento de la productividad. Esa teoría está abierta

a distintas objeciones. Por ejemplo, durante algunas épocas las economías pueden crecer sobre la base de exportaciones de materias primas, y esas economías abiertas pueden crear bases urbanas e industriales importantes (como revela la historia de Buenos Aires hasta 1925). A eso se le ha llamado la *staple theory of growth*, la teoría del crecimiento económico basado en la exportación de materias primas, como en Canadá, Nueva Zelanda, Australia, los países escandinavos. Otra objeción es que también los productos industriales y los servicios están sometidos a presiones comerciales que hacen bajar sus precios, como ha ocurrido con los automóviles y con la informática. Sin embargo, la teoría del empeoramiento de la relación de intercambio (que dio la base teórica para la política latinoamericana de «sustitución de importaciones»), torna a ser relevante en la presente ola exportadora neoliberal.

El pensamiento económico de la Cepal de los años 1950-73 no incorporó los aspectos ecológicos a la propia agenda latinoamericana.⁴ En su época creativa, las cabezas pensantes de la Cepal eran economistas heterodoxos pero economistas al fin. Ahora, la nueva doctrina del intercambio ecológicamente desigual recogerá esas antiguas ideas heterodoxas latinoamericanas y las complementará con un análisis de economía ecológica aunque esa discusión no será amparada por instituciones como la Cepal. El debate sobre el intercambio desigual va a reaparecer de la mano de la discusión ecologista, en ONG y también en revistas académicas y en universidades, tal vez en algunos grupos políticos y gobiernos, no sólo porque hay épocas en que realmente se da un deterioro de la relación de precios de exportación frente a los de importación (como Prebisch y la Cepal señalaron), no sólo, tampoco, porque se exportan muchas horas de trabajos mal pagados a cambio de pocas horas de trabajos bien pagados (como

⁴ La primera contribución ecologista desde la Cepal que se hizo notar fueron los excelentes volúmenes compilados por Oswaldo Sunkel y Nicolo Gligo, *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980. En los años 1980 y 1990, Axel Dourojeanni y Nicolo Gligo han tratado infructuosamente de llevar la Cepal hacia la economía ecológica, algo difícil en estos años de creciente dominio de la ortodoxia económica liberal. Esa ortodoxia no es un producto de importación únicamente sino que tiene profundas raíces latinoamericanas, con memorias de las épocas de esplendor exportador en algunos países hasta la década de 1920.

los economistas marxistas hablan advertido), sino también porque el intercambio es ecológicamente desigual. Se exportan productos sin incluir en los precios los daños ambientales producidos local o globalmente, y sin tan siquiera contarlos. En esos daños ambientales hay que incluir los daños a la salud humana. Además, a menudo se exportan productos que a la naturaleza le ha tomado mucho tiempo producir y que se intercambian por productos o servicios de rápida fabricación.

A veces hay exportaciones que parecen ecológicamente sostenibles pero que tampoco lo son. El propio guano del Perú era un recurso renovable que se exportó a un ritmo mayor que el de su renovación. El guano es el mismo recurso (aunque en un estadio posterior en la cadena trófica) que la harina de pescado que también se exportó desde el Perú de manera no sostenible en los años 1960 y 1970. Por ejemplo, al exportar eucaliptos, el precio no incluye la pérdida de fertilidad del suelo ni los efectos sobre la disponibilidad de agua. Parecería que la exportación agrícola es una actividad sostenible lograda por la fotosíntesis de la energía solar, pero la exportación lleva incorporados nutrientes (por ejemplo, el potasio de los bananos) que no son pagados por los precios de las exportaciones. Así se da la paradoja de que Argentina ha aparecido mucho tiempo, junto con Haití, entre los países latinoamericanos que menos fertilizaban por hectárea al haber recurrido a la fertilidad natural —pero no eterna— de la Pampa. Además, los cultivos de exportación suelen causar una simplificación de la biodiversidad.

Las economías latinoamericanas se apoyan considerablemente en un aumento de exportaciones de petróleo, gas, minerales como hierro, cobre, estaño, oro, también maderas y piensos como la soja y la harina de pescado, y por eso se está hablando de una «reprimarización» de esas economías, pero eso no es muy novedoso, es un *déjà vu* económico que tiene consecuencias ambientales más graves aun que las de anteriores oleadas exportadoras. Incluso las llamadas «exportaciones no tradicionales» resultan ser también exportaciones de ma-

terias primas con alguna transformación, como flores o camarones. Es cierto que algunas zonas de América latina, como São Paulo, escapan de la tendencia a la «reprimarización» (por el contrario, son zonas de importación de energía y materiales y de exportación de bienes industriales, como los automóviles, y de servicios). En contraste con São Paulo, otra zona del Brasil, el Norte, se convierte ahora en una región de enormes proyectos nuevos de extracción de minerales con líneas de transporte ferroviario directamente a la costa, según la antigua pauta de «enclaves» extractivos con escasos lazos con la economía regional, y la región del Mato Grosso, al sudoeste de Brasil, junto con Paraguay y el oriente de Bolivia, se apronta para convertirse en zona de gran exportación agrícola tal vez por la hidrovía Paraguay-Paraná, un proyecto muy polémico ambientalmente. Otras zonas de América latina son «falsamente» industrializadas, como la frontera mexicana con importaciones de insumos intermedios para la maquila. Incluso países ya bastante industrializados como Argentina o Chile se están «reprimarizando». Así, con razón, Rayen Quiroga y sus colaboradores del Instituto de Ecología Política de Santiago han descrito la economía de Chile como «El Tigre sin Selva», pues una parte del crecimiento económico chileno se basa en la exportación acelerada de minerales, de productos de la pesca y de leña del bosque nativo (como los alerces, por ejemplo, hechos astillas para la exportación al Japón: los alerces han demorado centenares de años en crecer).⁵

Los intentos recientes de organizar redes de «Comercio Justo» mediante la cooperación desde el Norte con el Sur (consumidores que, por ejemplo, están dispuestos a pagar un precio mayor por café «orgánico» importado) nacen de la voluntad de incorporar en los precios ciertos costos sociales y ambientales. Dicho al revés, esos costos no están «internalizados» en los precios que rigen en la producción y comercio habituales. Esos intentos de «Comercio Justo» son una señal de la conciencia que empieza a nacer en algunos sectores minoritarios del Norte de que los precios internacionales no cubren tales costos y que para permitir que los productos exportados se produzcan con procesos de producción sostenibles ecológica y socialmente, hace falta pagar más.

El comercio ecológicamente desigual nace, pues, de dos causas. En primer lugar, falta frecuentemente en el Sur la fuerza

⁵ Rayen Quiroga, ed., *El Tigre sin Selva. Consecuencias Ambientales de la Transformación Económica de Chile: 1974-93*, Instituto de Ecología Política, Santiago de Chile, 1994.

necesaria para lograr incorporar las externalidades negativas locales en los precios de exportación. La pobreza lleva a vender barato el propio medio ambiente y la propia salud, aunque eso no signifique falta de percepción ambiental sino, simplemente, falta de poder económico y social para defender la salud y el medio ambiente. En segundo lugar, el tiempo natural necesario para producir los bienes exportados desde el Sur es frecuentemente más largo que el tiempo necesario para producir los bienes y servicios importados. Al haberse aprovechado el Norte de un flujo de comercio ecológicamente desigual, éste es uno de los elementos que deben ser contabilizados en la Deuda Ecológica.

CONDICIONALIDAD ECOLÓGICA Y «AJUSTES»: CÓMO DARLE LA VUELTA A LA CUESTIÓN

Desde el Sur se ha permitido que en el campo ambiental el Norte ocupe eso que en inglés se llama «the moral high ground», que desde países cuyo estilo de vida resulta ecológicamente no generalizable al mundo entero, se den lecciones impertinentes de cómo lograr la sustentabilidad ecológica. Por ejemplo, que se reprenda a los pescadores mexicanos, venezolanos o colombianos porque matan delfines al pescar atún para la exportación. El levantamiento del embargo atunero estadounidense que pesaba sobre México, Venezuela, Colombia y otros países latinoamericanos, trae a la actualidad este interesante caso de condicionalidad ambiental a las importaciones. El embargo se impuso porque los métodos de pesca de atún implicaban la muerte de delfines. Para que se levante el embargo definitivamente, las flotas pesqueras de atunes deben abrirse a la inspección del National Marine Fisheries Service de Estados Unidos, obligación que sin duda desprende un cierto tufillo a «ecocolonialismo». La industria pesquera de los países sometidos al embargo, apoyada por la opinión pública, sostiene que el embargo ha sido un disfraz de los intereses comerciales proteccionistas de la industria pesquera de Estados Unidos y de sus socios asiáticos.⁶ Pero la mortandad de delfines es y ha sido cierta, cruel e innecesaria. No sólo las organizaciones ecologistas del Norte sino también las del Sur han denunciado la matanza de delfines. Lo

que sorprende más bien es la ceguera que existe en Estados Unidos (en la opinión pública y en organizaciones ambientalistas) respecto de los impactos ambientales locales de otras importaciones como los productos de la minería y el petróleo barato importado precisamente de países como Venezuela, México y también, ahora, Colombia.

Cuando Austria intentó en 1992 imponer una etiqueta obligatoria a las importaciones de madera tropical para garantizar su procedencia de bosques manejados sosteniblemente, se enfrentó a las protestas ante el GATT de los gobiernos de Malaysia e Indonesia sin encontrar fuertes aliados locales en esos países⁷. No obstante, ha habido casos en que se ha logrado ya una colaboración armoniosa y eficaz entre ONG del Norte y del Sur para dificultar las exportaciones de productos del Sur baratos y ambientalmente dañinos, como por ejemplo ha ocurrido en 1997 con el triunfo contra la maderera Trillium en el sur de Chile, cuyas concesiones para cortar lengas fueron anuladas judicialmente ante la satisfacción de los ecologistas chilenos y la irritación del gobierno de Eduardo Frei. La Trillium era ya bien conocida por sus depredaciones en el noroeste de Estados Unidos.⁸ Ojalá se avance por este camino de cooperación entre instituciones de la sociedad civil, por ejemplo para lograr el boicor desde el Norte a las importaciones de camarones que implican destrucción del manglar y de las formas sostenibles de vida en el él, para lograr en otros casos un sobreprecio que compense los costos de manejo sostenible o que por lo menos permita pagar los costos de la mitigación de daños causados por los procesos de

⁶ *El Nacional* (Caracas), 1 agosto 1997.

⁷ Jordi Roca, «Globalización económica, mercado único europeo y problemática ecológica», Fundación Pere Ardiaca, Maastricht y el futuro de Europa, Ed. Serbal, Barcelona, 1997, p. 48, cf. T. Lang y C. Hines, El nuevo proteccionismo, Ariel, Barcelona, 1993.

⁸ Jonathan Friedland, «Chile lidera la región con un nuevo movimiento ecológico», *The Wall Street Journal Americas*, 26 marzo 1997, reproducido en diversos diarios latinoamericanos. El artículo se hace eco de la alianza entre grupos ecologistas chilenos que representan el ecologismo popular (como RENACE, la Red de Acción Ecológica) y Douglas Tompkins, un multimillonario estadounidense fundador de la cadena de ropa Esprit de Corps y que ahora está afincado en Chile donde practica sus creencias en la «ecología profunda» al haber comprado y protegido una enorme propiedad forestal en el Sur. A esa alianza en Chile, se añade el apoyo de grupos en Estados Unidos.

producción de las exportaciones. Así, en vez de protestar contra la limitación a las importaciones de anón, en vez de indignarse contra el supuesto «proteccionismo ambiental» del Norte (que se añade al proteccionismo habitual contra las importaciones de azúcar o trigo o bananos del Sur), más coherente sería insistir desde el Sur en los daños ecológicos (locales y globales) que está produciendo el aumento del comercio internacional de petróleo y gas, de minerales, de madera y de pasta de papel, e insistir también en los beneficios que los importadores han obtenido y siguen obteniendo al no pagar esos daños, beneficios que son parte de su creciente Deuda Ecológica.

El hecho es que la condicionalidad, ya sea en el ámbito financiero o en el ambiental, se impone siempre desde los Estados hegemónicos, mientras los Estados periféricos o del Sur nunca son ellos mismos sujetos que la impongan. Eso explica el habitual rechazo social de la condicionalidad en estos países. Pero a veces, por ejemplo cuando la cooperación internacional se condiciona al respeto a los derechos humanos, puede ocurrir que la sociedad civil de los países sometidos a condicionalidad, a pesar de ser consciente de la asimetría política e incluso de la doble moral que se aplica, sea pragmáticamente favorable a la condicionalidad para defenderse de sus propios gobiernos, aunque eso no debería hacer olvidar los abusos contra los derechos humanos dentro o fuera de sus fronteras por los propios Estados que imponen tal condicionalidad.⁹ Consideraciones parecidas son aplicables en mi opinión en el campo ambiental.

La «condicionalidad» es un concepto que se refiere en general no tanto al medio ambiente o a los derechos humanos como a las condiciones que se imponen desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional antes de hacer préstamos o antes de renegociar la Deuda Externa. Es un concepto que se usó y se usa aún mucho más en el contexto de las políticas de «ajuste» financiero que en un contexto ecológico o de derechos humanos. Cuando se imponen tales

programas de estabilización, no sólo se trata de frenar la inflación (en principio, una buena idea) a veces suprimiendo brutalmente subsidios y congelando ingresos, sino que se trata también de bajar el consumo interno de los países y aumentar la exportación para poder pagar una parte de la Deuda Externa y así conseguir nuevos créditos para refinanciar el resto. Tales programas de estabilización pueden dar lugar a distintas consecuencias sociales y ambientales, todas ellas entrelazadas. Puede haber reacción popular contra la congelación de los ingresos y el aumento del precio de bienes básicos y puede haber entonces represión, como en la masacre en Venezuela en febrero de 1989. Mediante programas especiales puede intentarse aliviar la situación de los más pobres. Otros programas especiales pueden atender a los daños ambientales ya que el aumento de la pobreza puede agudizar algunos impactos ecológicos (uso de leña para cocinar en zonas áridas, falta de agua para la limpieza). Pero además el plan de estabilización en sí mismo es causa de degradación ambiental porque la necesidad de producir un excedente para equilibrar el balance exterior de pagos, incluyendo pago de deuda e intereses, puede conseguirse bajando los salarios internos, o a través de una improbable mejora de la relación de intercambio externa, o por un aumento de la eficiencia técnica que no haga aumentar el flujo de energía y materiales en la economía o, por último —y aquí es donde entra directamente la cuestión ambiental—, mediante la explotación más intensa del medio ambiente. Es decir, externalizando costos e infravalorando el futuro. Esos factores se interrelacionan. Para escapar de la pobreza que el programa de «ajuste» impone al tiempo que se paga la Deuda Externa, una vía es aumentar la exportación de recursos naturales. Eso ayuda a explicar la política de aumento de exportaciones de petróleo de México, Ecuador o Venezuela, y en general la gran expansión minera y maderera actual en la América Latina que degrada el ambiente y además hace empeorar la relación de intercambio.

Supongamos que el Sur necesita lecciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial (lecciones basadas en el llamado «Consenso de Washington») acerca de la estabilización financiera de sus economías inflacionarias, y supongamos incluso que los costos sociales y ambientales de tales «ajustes» pudieran ser evitados. ¿Debería aceptarse ahora

⁹ Héctor-León Moncayo, «El contexto de la condicionalidad», en Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ¿La condicionalidad en las relaciones internacionales, sirve para la protección de los derechos humanos?, Bogotá, 1996, p.25.

también que el Norte imponga una «condicionalidad ambiental» a sus préstamos o al acceso a los mercados del Norte? Hay dos líneas distintas de rechazo de esa «condicionalidad ambiental». La primera es un poco tonta pero muy común: «Ahí están esos gringos otra vez entrometiéndose en nuestros asuntos, impidiendo la entrada de nuestros bananos o nuestro atún o nuestras maderas tropicales o nuestras fresas o flores porque dicen que esa producción es antiecológica, y además dicen que no dan préstamos ni renegocian la Deuda Externa, a menos que cada proyecto de inversión lleve esa pendejada o cojudez del estudio de impacto ambiental». La segunda línea de rechazo de la «condicionalidad ambiental» parte de la constatación de que existe un ecologismo propio del Sur, un «ecologismo de los pobres» que queda oculto para muchos ya que a menudo se expresa en lenguajes que no son ecologistas.

Desde el Sur debería entenderse que la amenaza mayor al ambiente viene del sobreconsumo del Norte, que se beneficia de un intercambio ecológicamente desigual y del uso gratuito de servicios ambientales de los que se apropia unilateralmente, lo que ha dado lugar a una Deuda Ecológica. Así pues, en vez de imponer unilateralmente una «condicionalidad ambiental» al Sur, el Norte debería pagar su Deuda Ecológica, y debería «ajustar» sus finanzas a su economía productiva, y «ajustar» a su vez su economía productiva, que es de hecho muy destructiva y contaminante, a su propio espacio ambiental. Pero la cuestión es entonces: ¿quién le pone el cascabel del «ajuste ecológico» a las economías ricas? ¿Quién se va a negar a financiar los déficits (exterior y fiscal) de la economía de Estados Unidos por razones ecológicas? La única manera de imponer el «ajuste ecológico» al Norte sería a través de unos precios de exportaciones de petróleo y otras materias primas que fueran más altos, dejando asimismo de proporcionar servicios ambientales gratuitos y, en general, tal vez con un reglamentación internacional controlada por unas Naciones Unidas más democráticas y ecológicas.

DEL ECOLOGISMO POPULAR HACIA UNA GLOBALIZACIÓN ALTERNATIVA

Al observar el desinterés oficial e incluso social en un país como Venezuela respecto del aumento del efecto invernadero, a pesar de ser un país (cuya política económica oficial lleva sin disimulos el nombre de «apertura minera y petrolera») que exporta unos tres millones de barriles de petróleo al día (150 millones de toneladas al año, es decir, casi ocho toneladas por persona) y que sufre impactos ambientales enormes en el lago de Maracaibo y va a sufrirlos dentro de poco en el Delta del Orinoco, al observar que incluso los debates sobre la conservación de la biodiversidad silvestre parecen más intensos en el Norte que en el Sur al ser protagonizados por organismos como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza o el World Wide Fund for Nature (con su dulce logotipo del oso panda), deberíamos entonces aparentemente concluir que las prioridades políticas y sociales del continente latinoamericano, no son ecológicas. Sin embargo, la América Latina contiene la mayor biodiversidad del mundo y toda ella sumamente involucrada en el efecto invernadero, por la extracción creciente de petróleo y gas pero también por la parte considerable que le corresponde de los sumideros de carbono. Cómo explicar la falta de debate respecto de esos dos temas centrales en la discusión ecológica internacional, efecto invernadero y biodiversidad, que fueron objetos de sendos acuerdos en la conferencia de Río de Janeiro de 1992? Se trata acaso de asuntos ajenos a los temas «reales» de la América latina, como la apertura exterior, la privatización de la propiedad estatal, la corrupción, la integración comercial, el tráfico de drogas, la pobreza, la desigualdad, el machismo, la Deuda Externa? Son las preocupaciones ecologistas en general, realmente ajenas a la vida cotidiana y al pensamiento latinoamericano?

Desde el actual neoliberalismo que predomina en la América latina, pero también desde el desarrollismo anterior basado en la «sustitución de importaciones» y desde la izquierda de origen marxista aún impermeable hacia el ecologismo (nótese la deliberada ausencia de un enfoque ecologista en los programas de los partidos políticos representados en el Foro de São Paulo), se ha visto el ecologismo o ambientalismo

como un lujo de los ricos más que como una necesidad de los pobres. Cuando ya se tiene de todo, se preocupa uno por las especies en extinción. Cuando ya la familia tiene uno o dos carros, se les ocurre a sus miembros pasearse en bicicleta los domingos. Ése es el lugar común: los pobres son demasiado pobres para ser «verdes». ¹⁰ En contra de esta opinión, quiero citar aquí unas frases escritas ya en 1991 por Hugo Blanco, un antiguo dirigente campesino en Perú, quien era senador cuando las escribió, frases que sintetizan en un lenguaje coloquial mi tesis del «ecologismo de los pobres»:

«A primera vista los ecologistas o conservacionistas son unos tipos un poco locos que luchan porque los ositos panda o las ballenas azules no desaparezcan. Por muy simpáticos que le parezcan a la gente común, ésta considera que hay cosas más importantes por las cuales preocuparse, por ejemplo, cómo conseguir el pan de cada día. Algunos no los toman como tan locos sino como vivos que con el cuento de velar por la supervivencia de algunas especies han formado «organizaciones no gubernamentales» para recibir jugosas cantidades de dólares del exterior (...) Pueden ser verdaderas hasta cierto punto esas opiniones, sin embargo en el Perú existen grandes masas populares que son ecologistas activas (por supuesto si a esa gente le digo «eres ecologista» pueden contestarme «ecologista será tu m...» o algo por el estilo). Véamos: ¿No es acaso ecologista muy antiguo el pueblo de Bambamarca que más de una vez luchó valientemente contra la contaminación de sus aguas producida por una mina? ¿No son acaso ecologistas los pueblos de Ilo y de otros valles que están siendo afectados por la Southern? ¿No es ecologista el pueblo de Tambo Grande que en Piura se levanta como un solo puño y

está dispuesto a morir para impedir la apertura de una mina en su pueblo, en su valle? También es ecologista la gente del Valle del Mantaro que ha visto morir las ovejas, las chacras, el suelo, envenenados por los relaves de las minas y el humo de la fundición de La Oroya. Son completamente ecologistas las poblaciones que habitan la selva amazónica y que mueren defendiéndola contra sus depredadores. Es ecologista la población pobre de Lima que protesta por estar obligada a bañarse en las playas contaminadas». ¹¹

Lo que los economistas llaman «externalidades», es decir los impactos negativos no recogidos por los precios del mercado, a veces dan lugar a movimientos de resistencia que utilizan distintos lenguajes sociales. ¹² Son movimientos que pocas veces se describen a sí mismos como ecologistas, pero que en la realidad sí lo son. Por ejemplo, pueden ser movimientos sociales espontáneos como los que en algunas ciudades de la India han quemado en el acto automóviles o autobuses que han atropellado a trabajadores ciclistas, tan pobres que acuden al trabajo en bicicleta para ahorrarse el pasaje del transporte público. Otro ejemplo mucho más conocido: Chico Mendes fue durante diez años un dirigente sindical de los recolectores de caucho en el Acre, en el rincón occidental de la Amazonía de Brasil, cerca de la frontera de Bolivia; Chico Mendes tenía vinculación con el PT nacido del movimiento obrero en São Paulo durante la dictadura militar y también con el movimiento de «Teología de la Liberación», había aprendido a leer en la selva con la ayuda de un refugiado del Partido Comunista, y sólo supo que era ecologista un par de años antes de ser asesinado en diciembre de 1988, aunque lo había sido toda su vida al oponerse a la privatización y depredación de la Amazonía a cargo de empresas madereras y ganaderas. No muy lejos del Acre, en los territorios bolivianos del Beni y Santa Cruz, hay en estos últimos tiempos indignadas protestas de comunidades originarias indígenas (como los guarayos, chiquitanos y ayoreos) contra las concesiones forestales a empresas madereras, protestas que usan un vocabulario de derechos territoriales indígenas y no necesariamente un vocabulario explícitamente ecologista. ¹³

Esos movimientos sociales que son movimientos ecologistas que no se presentan como tales. Tal vez sean movimientos por acceso al agua en zonas urbanas (si el agua ape-

¹⁰ Ver una lista de autores que sostienen tal opinión y una crítica de la tesis «postmaterialista» del origen del ecologismo, en J. Martínez Alier, *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Icaria-Nordan, Barcelona-Montevideo, 1995 y con mayor extensión en Ramachandra Guha y J. Martínez Alier, *Varieties of Environmentalism: Essays North and South*, Earthscan, Londres, 1997.

¹¹ *La República* (Lima), 6 abril 1991.

¹² Enrique Leff, *Ecología y Capital, Siglo XXI, México, 1986, 2da. ed. 1994, cap. 10: «Del análisis marginalista de las externalidades a la acción de los grupos ambientalistas marginados».*

¹³ *Los Tiempos* (Cochabamba), 1 agosto 1997, pag. A12.

nas llega a barriadas pobres), o conflictos por el agua entre la ciudad y el campo como el que ha surgido en el valle de Cochabamba donde se perforaron pozos para la provisión de agua a la ciudad y al bajar la capa freática se malograron los cultivos. En otros casos, como ocurre en Venezuela, en la defensa en 1997 de la gran reserva forestal de Imataca de tres millones de hectáreas contra el Decreto 1850 que permite la explotación de oro a cargo de concesionarias extranjeras (la mayor parte mineras canadienses), se alían grupos indígenas (los pemones) con organizaciones ecologistas (como Amnigransa), con antropólogos y sociólogos y hasta con diputados del Parlamento, grupos que emplean varios distintos lenguajes sociales en la misma causa, desde las protestas en las calles de Caracas hasta recursos de nulidad contra el Decreto 1850 ante la Corte Suprema de Justicia.¹⁴ O son movimientos por la defensa del manglar como medio de vida contra las empresas exportadoras camaroneras, movimientos que en la costa del Pacífico (desde Honduras hasta el sur de Ecuador y el norte de Perú) usan un lenguaje de defensa de las culturas indígenas o afro-americanas.

Podríamos realizar un viaje por la geografía latinoamericana, descubriendo caso tras caso de «ecologismo de los pobres», muchos de ellos nacidos de la resistencia al actual boom minero, petrolero y maderero — que, insisto, parece negar en los hechos la tendencia a la desmaterialización no ya sólo, obviamente, de la economía latinoamericana sino también de la economía mundial. Hay en todo el mundo movimientos ecologistas de resistencia que vinculan lo local con lo global y que, una vez que se percatan de que son ecologistas, se unen o forman redes. Es una globalización que se opone a la globalización de la economía capitalista y de la cultura estadounidense, aunque utilice alguna de sus armas, como la Internet. Es una globalización alternativa a la de las empresas transnacionales y los gobiernos. Así, hay conflictos en diversos lugares del mundo contra las plantaciones de pinos o eucaliptos para exportarlos para la industria de pasta de papel pues, como dice el movimiento mundial en defensa de los bosques, «las plantaciones no son bosques». Hasta hace poco tiempo el comercio de madera y de pasta de papel se hacía casi exclusivamente desde y hacia el Norte (desde países como Canadá, Estados Unidos, Rusia, Finlandia) pero hoy en día

el aumento del consumo lleva a la industria del papel al Sur, a Brasil, Chile, Indonesia, Tailandia, Sudáfrica, y cuando se acaban los bosques nativos, se recurre a esos «monocultivos» de pinos, eucaliptos o acacias.¹⁵ Quienes defienden esos programas de plantaciones industriales de árboles intentan justificarlos porque ayudan a «contrarrestar el efecto invernadero, al servir como sumideros de carbono, o al aliviar la presión sobre los bosques nativos ayudando así a preservarlos como depósitos de carbono»,¹⁶ de manera que la oposición local a tales plantaciones se ve involucrada en una discusión global sobre el efecto invernadero.

Otra cuestión global, la preservación y valoración de la biodiversidad, se vincula también a crecientes conflictos locales. Así, hay una conciencia general en grupos indígenas en rincones de la Amazonía de la «biopiratería» de conocimiento puesta de manifiesto en litigios sobre patentes o intentos de patentes sobre atributos de plantas como la ayahuasca, la sangre de drago, el jaborandí o la uña de gato, en paralelo a la indignación que produjeron hace pocos años en la India los intentos de patentar algunas propiedades del *neem* y existen redes internacionales que advierten de lo que sucede y ayudan a la resistencia en tales casos.

Existe también, como ejemplo de ecologismo popular un orgullo agroecológico andino expresado a veces por dirigentes de organizaciones indígenas aymaras y quechuas que conocen las virtudes que tiene la agricultura tradicional, con su tarea de selección y adaptación de especies y variedades de plantas a lo largo de miles de años al clima y a la geografía difíciles de los Andes. Esos dirigentes ya no usan el lenguaje

¹⁴ Véase por ejemplo *The Economist*, 12 Julio 1997, p. 30, y *El Universal* (Caracas), 3 agosto 1997, pag. 1-12. Según el recurso de nulidad interpuesto por la Comisión de Ambiente de la Cámara de Diputados de Venezuela, el costo inicial de recuperación de una hectárea de cobertura vegetal afectada por la minería de oro, se estima entre 3 y 10 millones de bolívares, es decir, de 7 mil a 23 mil US\$, un dato útil para el cálculo de los «pasivos ambientales» que ya existen en tantos lugares.

¹⁵ Ricardo Carrere y Larry Lohman, *Pulping the South. Industrial Tree Plantations and the World Paper Economy*, Zed Books and The World Rainforest Movement, Londres, 1996.

¹⁶ *Shell International Petroleum Co. & World Wide Fund for Nature, Tree Plantation Review*, Londres, 1993, cit. por Carrere y Lohman, *Pulping the South*, op. cit.

de la «modernización», son capaces de enfrentarse mentalmente a la falsa competitividad de las exportaciones agrícolas subsidiadas de Estados Unidos y se sienten acreedores por la tarea de conservación e innovación *in situ* realizada por sus pueblos. Se sienten estafados porque, no habiendo cobrado nunca apenas nada por la cesión de semillas y conocimiento, ven ahora cómo se concede la propiedad intelectual en Estados Unidos a personas o instituciones sobre variedades de quinua u otras plantas. Hay conciencia en México de la sabiduría ecológica de la agricultura de la *milpa*, hoy amenazada por las importaciones de maíz desde Estados Unidos bajo el NAFTA (maíz híbrido, producido con recursos genéticos mesoamericanos gratuitos, y posiblemente con petróleo mexicano barato).

Cuando los trabajadores que padecen esterilidad por el uso del nematocida DBCP en las plantaciones de bananos de Costa Rica, Ecuador u Honduras reclaman en cortes de Estados Unidos contra Dow Chemical y otras compañías, también están uniendo lo local con lo global, al apoyar implícitamente el movimiento internacional contra los pesticidas químicos y en favor de una agricultura más dirigida a la seguridad alimentaria local que a las exportaciones baratas.¹⁷ Y lo mismo vale para las protestas de las trabajadoras dañadas en la producción de flores para exportación.

Hay también protestas de los desplazados por represas hidroeléctricas que se conectan en redes de resistencia internacional. No se trata de defender únicamente la conservación de la naturaleza pura, como sucedió en la oposición a las represas en el Gran Cañón del Colorado y otros lugares de Estados Unidos o Europa (en el Danubio, por ejemplo), sino de defender a la vez a las personas y a la naturaleza. Se

oponen quienes se sienten afectados (los *atingidos pelas barragens*, en Brasil), siempre que puedan protestar al existir cierto grado de democracia política (como en la defensa del Narmada en la India) y no cuando hay dictadura (como ocurrió en tantos casos en la ex-URSS y en China, y hoy en día en la gigantesca represa de las Tres Gargantas en el Yangtze).¹⁸ A veces las represas son para fomentar nuevas exportaciones (el caso de Tucuruí en Brasil, también seguramente del Bio-Bío en Chile) y otras veces (como las Tres Gargantas) son para el desarrollo económico nacional aunque con jugosos contratos para empresas transnacionales constructoras.

La red OilWatch es otro ejemplo de globalización alternativa. Esa red internacional recién nació a finales de 1995 gracias al esfuerzo del grupo Acción Ecológica del Ecuador que ha estado involucrado en la defensa de la Amazonía ecuatoriana contra las empresas petroleras. La explotación de petróleo en la Amazonía del Ecuador, iniciada hacia 1970, que anunció al mundo una nueva frontera del negocio petrolero, está ya llegando a los supuestos parques naturales del Yasuní y el Cuyabeno y ocupa, pues, todo el territorio amazónico del estado. En Colombia y en Perú la frontera del petróleo y del gas también está avanzando rápidamente hacia dentro del territorio amazónico. Los costos ambientales de la extracción de petróleo o gas en tales territorios son inestimables. Solamente la prospección sísmica inicial ya representa un impacto totalmente sin precedentes. En Ecuador, la resistencia de grupos indígenas como los Huorani, una de las más difíciles, ya menoscabada desde la década de los 1950 por misioneros evangelistas que después trabajaron en los años 1990 para la compañía estadounidense Maxus (como la reverenda Rachel Saint), está siendo vencida ahora finalmente por funcionarios de una compañía criolla y católica, la YPF de Argentina.¹⁹ La asimetría social y la enorme desigualdad de poder permiten a las compañías petroleras corromper a algunos de los dirigentes de esos grupos indígenas amazónicos supervivientes a duras penas de 500 años de peligros. Son grupos de unos pocos cientos, a lo más unos pocos miles de personas, sin olvidar además el novedoso papel que abiertamente juegan algunos antropólogos al servicio de las compañías petroleras.²⁰ Esa red OilWatch une la defensa local de los pueblos y de la naturaleza amenazados por la extracción del petróleo y gas en el

¹⁷ Cf. Anamaria Varea et al., *Ecologismo ecuatorial* (3 vols.), Abya-Yala, Quito, 1997.

¹⁸ Patrick McCully, *Silenced Rivers. The Ecology and Politics of Large Dams*. Zed Books in association with The Ecologist and the International Rivers Network, Londres, 1996.

¹⁹ Hoy (Quito), 1 agosto 1997, p. 7A.

²⁰ Síntoma de la mala conciencia del Norte, existe en la Amazonía del Ecuador un patético programa de la Comisión Europea (Petramaz), de unos diez millones de ECU, para calcular y mitigar los impactos ambientales y para lavar la cara de verde a empresas europeas como Elf, allí presentes.

Trópico en un movimiento global. Al tiempo que se reclama contra Texaco o Elf u Occidental, y también YPF y Pérez Companc de Argentina, o Pemex o PDVSA, por los daños locales que producen en zonas tropicales o en otros lugares (como Neuquén en la Argentina), lo local se vincula con lo global al insistir en que todo ese petróleo barato produce más dióxido de carbono al quemarse en los lugares de importación, al igual que el gas de extracción que es quemado en los propios pozos.²¹ Si OilWatch denuncia a Shell por su actuación contra el pueblo Ogoni en Nigeria, no olvida denunciar a Shell por su conducta en Perú que llevó indirectamente a la muerte de gran parte del pueblo Nahua y de esta manera OilWatch, una incipiente red, da un complemento tropical y es más universalista que Greenpeace, cuyas valientes campañas contra la industria petrolera se han orientado hasta ahora a los daños causados en el Mar del Norte, el Atlántico Norte y Alaska.

Hay una creciente ola de reclamaciones por cuestiones locales con implicaciones globales (donde el discurso ecológico global apoya a lo local), que las grandes compañías mineras transnacionales (Rio Tinto Zinc, Placer Dome, Mitsubishi, etc.) no podrán eludir, como tampoco pueden evadirse de las protestas las compañías mineras locales (cuya producción va por supuesto a la exportación) como Codelco en Chile (que es estatal y que tiene intereses y conflictos no sólo en Chile sino también en otros países como Ecuador), o Comsur en Bolivia (en el departamento de Potosí) que es privada y que contamina los ríos al verter sus desechos sin importarle el daño que causa a familias que viven de la agricultura y que utilizan esos cursos de agua para el regadío. Los grupos locales que protestan y actúan contra las compañías mineras pueden apoyarse en redes internacionales como MineWatch cuya razón de existir es precisamente esa proliferación de conflictos. Una de las posibles actuaciones es iniciar juicios en los países de residencia legal de las compañías transnacionales por los daños causados en otros lugares. Así, hay un intento de juicio contra la Southern Peru Copper Corporation en cortes de Estados Unidos, iniciado desde Ilo por la terrible contaminación que allí se sufre, y también hay otro intento de juicio contra Freeport McMoran por su actuación en Irian Jaya. Es habitual que los gobiernos (como el de la India en el

caso de Union Carbide y Bhopal, el de Ecuador con el intento de juicio a Texaco, el de Perú con la Southern) insistan en tales casos en la jurisdicción soberana nacional, pero creo que ese nacionalismo no promueve la justicia social ni la justicia ambiental.

Tales intentos de obtener indemnizaciones por «externalidades internacionales» son ingredientes interesantes para el cálculo de los «pasivos ambientales», la suma de los cuales nos daría un elemento para el cálculo de la Deuda Ecológica.

IMPUESTOS ECOLÓGICOS: CÓMO DARLE LA VUELTA AL ASUNTO

Estados Unidos importa la mitad del petróleo que consume y la tendencia es creciente. Para cumplir los vagos compromisos alcanzados en Rio de Janeiro en junio de 1992, en su primer mandato el gobierno de Clinton y Gore propuso introducir un pequeño impuesto, la BTU-tax, sobre la energía de los combustibles fósiles, para encarecer algo su precio y para disminuir su demanda y por tanto las emisiones de CO₂, que es el principal gas con efecto invernadero. Ese impuesto, al igual que la eco-tax europea (que iba a suponer hasta 10 dólares por barril de petróleo), no se ha aplicado, aunque hay una leve tendencia a cambiar el sistema fiscal hacia impuestos sobre el uso de materiales y energía. En algunos países europeos (Suecia, Holanda) ya está vigente una pequeña eco-tax de explícita intencionalidad ambiental sobre uso de energía de combustibles fósiles, que es adicional a los otros impuestos que ya existen sobre el uso de petróleo.²² Para cada país individualmente, el introducir la eco-tax puede implicar una pérdida de competitividad, y de ahí la demora en la reforma fiscal ecológica. En otras palabras, si introducir impuestos ecológicos perjudica la competitividad, eso significa

²¹ Para obtener el boletín de OilWatch, Tegantai, escribir a <oilwatch@uiio.satnet.net>, o a <oilwatch@acecol.ecx.ec> o a la dirección postal: Oilwatch, Acción Ecológica, Edif. Flacso, Ulpiano Paez 118 y Ave. Patria, Quito, Ecuador.

²² European Environment Agency, Environmental Taxes, Copenhagen, 1996.

que esa supuesta competitividad se basa en parte en la externalización de costos ambientales y en el aumento, por tanto, de la Deuda Ecológica que ya deben los países ricos y competitivos.

Veamos ahora la cuestión de la BTU-tax o de la eco-tax desde el punto de vista de los países exportadores de petróleo, gas o carbón, muchos de ellos más pobres que Estados Unidos, Europa occidental o Japón. Tales impuestos son vistos negativamente, por su impacto distributivo. Al disminuir algo la demanda a causa del aumento de los impuestos, los exportadores bien exportarían lo mismo a menor precio, bien exportarían menos para mantener el precio, de modo que los ingresos serían menores. Podría haberse pensado un sistema impositivo internacional, de manera que esos impuestos ecológicos fueran recirculados hacia los países exportadores de petróleo, gas o carbón para mejorar en ellos la situación social (en aquellos que son pobres) y la eficiencia energética (en todos ellos). O podría pensarse en algo más radical: que fueran los propios países exportadores de combustibles fósiles los que, en vez de oponerse e incluso boicotear como hasta ahora cualquier negociación sobre el aumento del efecto invernadero, colocaran ellos mismos, en la fuente, un impuesto ecológico que aumentara su precio. Es decir, exportar menos a mayor precio (aunque manteniendo subsidios al gas para cocinar), para así contribuir a una reducción del efecto invernadero. Naturalmente, haría falta un acuerdo colectivo, en el marco de la OPEP o de un cartel similar, pero para los gobiernos y tal vez la opinión pública de esos países exportadores de petróleo, gas o carbón, ha resultado más cómodo no enfrentarse al Norte y negarse a aceptar el aumento del efecto invernadero, dividiendo así lamentablemente a los países del Sur.²³ Esta división del Sur favorece la inacción del Norte, aunque algunos países del Sur, como Bangla Desh, o pequeñas islas como las Maldivas, estarán en grave riesgo por el cambio climático y están sujetos por tanto a una verdadera agresión exterior contra su seguridad ambiental, y otros, como la India, tendrían mucho que ganar con una inmediata distribución equitativa entre todos los humanos de los derechos a los sumideros de carbono unida a un compromiso de re-

ducción de emisiones en los países que producen mayor cantidad por persona.

Hay dilemas que deben ser destacados: por ejemplo, en Ecuador se plantea ampliar el actual oleoducto de la Amazonía a la costa o incluso construir un segundo oleoducto, incrementar la extracción de petróleo de unos 350,000 barriles diarios a 500,000 y contribuir así en la medida de sus fuerzas a la deforestación amazónica y a la quema del petróleo en los países que lo importan, contribuyendo por ambos motivos al cambio climático, que va a suponer un pequeño aumento del nivel del mar, que posiblemente va a tener repercusiones muy negativas en la ya difícil vida de Guayaquil. En Brasil, por ejemplo, cuya competente diplomacia podría tener un papel importante en las negociaciones sobre cambio climático, ha predominado más bien una actitud defensiva frente a las denuncias internacionales acerca de la deforestación amazónica, en vez de destacar al papel que Brasil puede jugar como sumidero de carbono conservando los bosques primarios y fomentando el crecimiento de bosques secundarios permanentes, también por la producción de caña de azúcar para combustible que sustituya al petróleo, y por la parte de la absorción oceánica de CO₂ que le correspondería (que, desde luego, sería muy distinta si esa parte fuera proporcional a la población o proporcional al territorio, pero que en cualquier caso hasta ahora es apropiada gratuitamente por el Norte). Mientras no cambie en la América Latina la percepción social y política respecto del incremento del efecto invernadero, mientras los temas ecológicos globales no sean vistos desde la perspectiva del ecologismo popular por aquellos que influyen en las agendas políticas, va a ser difícil poner en la mesa internacional de discusión el tema de la Deuda Ecológica.

CUANTIFICACIÓN Y RECLAMO DE LA DEUDA ECOLÓGICA

Si desde el Sur una parte de la opinión pública, y al menos algunos gobiernos, adoptaran la perspectiva del «ecologismo popular», entonces se podría avanzar en el reclamo al Norte de la Deuda Ecológica. No se trata de cambiar Deuda Externa por Naturaleza (como ha ocurrido en algunos casos que

²³ Véase la entrevista con Anil Agarwal en *Ecología Política*, n. 5, 1993.

en conjunto no han supuesto en términos financieros ni el uno por ciento de la Deuda Externa de la América Latina),²⁴ sino al contrario, dar por cancelada la Deuda Externa que se debe al Norte a cuenta de la Deuda Ecológica que el Norte debe al Sur. ¿Cuánto debe exactamente? No creo que el argumento dependa de una cuantificación exacta, que es por otro lado imposible (por ejemplo, al exportar madera del bosque tropical húmedo, se ha perdido y se pierde biodiversidad que no está tan siquiera inventariada, mucho menos es pues valorable en dinero). Pero aunque no pueda hacerse una cuantificación exacta, sí que es necesario establecer los rubros principales y unos ciertos órdenes de magnitud, para impulsar la discusión.

Veamos con más detalle la negociación sobre el cambio climático tal como se plantea actualmente. El dióxido de carbono es el principal gas con efecto invernadero, y las emisiones actuales exceden mucho las posibilidades de absorción de los océanos y de la nueva vegetación, de manera que la concentración de CO_2 en la atmósfera ha pasado de 280 ppm a 360 ppm actualmente. La decisión de la Unión Europea, a discutir en Kyoto en diciembre de 1997, es permitir que esa concentración aumente hasta 550 ppm, lo que supondría —se dice— unos dos grados centígrados más de temperatura (con mucha incertidumbre al respecto, y más aún respecto de los efectos locales).²⁵ Las emisiones por persona y año en Estados Unidos son del orden de 5 ton de carbono, en Europa la mitad, pero en la India no llegan a 0.3 ton C. El promedio mundial es de alrededor de 1 ton C por persona y año, y el crecimiento económico hará sin duda que aumenten.²⁶ El volumen total de emisiones aumentará también por el aumento demográfico. Europa ha propuesto para la negociación en Kyoto en diciembre de 1997 una leve reducción en las emisiones europeas respecto del nivel de 1990, y Estados Unidos ni tan siquiera eso.

Puede argumentarse que, antes de comprometerse en reducir las emisiones de CO_2 , hay que explotar a fondo la reducción de otros gases de efecto invernadero (como los CFC, que han sido emitidos mayormente por los países ricos pero cuya emisión ya está disminuyendo al estar prohibidos por sus efectos sobre la capa de ozono, o el metano que, en la parte que proviene de vertederos de basura, podría ser reci-

clado a precio barato hacia la combustión, disminuyendo así mucho el efecto que tiene directamente como gas de efecto invernadero). En los casos de «implementación conjunta» experimental que hasta ahora existen de reducción de emisiones o de absorción adicional de CO_2 (es decir, el pago por absorción o reducción de emisiones de carbono en otros países, acreditándose esa disminución de carbono a la cuenta del país o empresa que financia el proyecto, como el caso de la FACE holandesa y sus plantaciones de pinos y eucaliptos en Ecuador), los costos por tonelada de carbono se estiman en unos pocos dólares, pero esas son las más baratas oportunidades actuales. A pesar de esas políticas plausibles, las emisiones de CO_2 son ya excesivas y van a aumentar, y por tanto su concentración en la atmósfera va a ser cada vez mayor. Los sumideros como los océanos y la nueva vegetación, no absorben cantidades fijas; se da por ejemplo el efecto de la llamada «fertilización con CO_2 », una metáfora que describe el mayor crecimiento de las plantas si hay más CO_2 en la atmósfera y condiciones adecuadas de humedad y temperatura. Pero el consenso representado por el IPCC (Panel Internacional sobre Cambio Climático) es que las trayectorias actuales llevan a un gran aumento de concentración de CO_2 en la atmósfera, por lo menos al doble. Si el objetivo de reducción fuera, por ejemplo, mantener la concentración de CO_2 en la atmósfera al nivel actual (lo que significa aproximadamente una reducción anual de 3000 millones de tons C respecto de las emisiones actuales, es decir, una reducción a la mitad), entonces el costo marginal de esa reducción lograda gracias a cambios tecnológicos o por un decrecimiento económico (o el costo de la absorción adicional por nueva vegetación) sería mucho más alto que en los experimentos actuales de «implementación conjunta». Costa Rica ha considerado ya emitir bonos de absorción de CO_2 que serían comprados por empresas eléctricas o cementeras u otras industrias extranjeras que pueden verse obligadas a reducir emisiones de CO_2 , o que también

²⁴ Siguiendo la propuesta de Thomas Lovejoy, «Aid Debtor Nation's Ecology», *The New York Times*, 4 oct. 1984.

²⁵ Christian Azar y Henning Rodhe, «Targets for Stabilization of Atmospheric CO_2 », *Science*, 276, 20 junio 1997, p. 1818-9.

²⁶ A veces las cifras se dan en toneladas de CO_2 . La relación CO_2 a carbono es de 3.7.

podrían ser comprados por gobiernos del Norte a nombre de sus ciudadanos. La oferta de tales sumideros adicionales puede ser grande en relación a la demanda actual, cuando se añadan países más grandes que Costa Rica, y su precio sería bajo dada la escasa voluntad actual de reducir emisiones, pero si hubiera objetivos mundiales de reducción considerables, un precio plausible de tales bonos sería por lo menos de 20 dólares por tonelada de carbono. Al no reducir las emisiones, al exponer al resto del mundo a los daños del aumento de efecto invernadero, al usar derechos de propiedad *de facto* sobre todos los sumideros de carbono, los ciudadanos de los países ricos nos hemos venido ahorrando un dinero cuya cantidad puede ser más o menos calculada: esa es una parte de nuestra Deuda Ecológica.

Otros servicios ambientales, de reciclaje de nutrientes por ejemplo, de formación del suelo, de defensa de zonas costeras, de evaporación del agua, de depuración de aguas en humedales, etc., han estado también fuera del mercado y, afortunadamente, han sido gratuitos. Pero no todos los humanos tienen acceso equitativo a esos servicios. La falta de equidad ha sido obvia en el acceso a los recursos genéticos del Sur (donde hay los centros originales de biodiversidad agrícola y donde hay también la mayor biodiversidad «silvestre»), cuya aportación no remunerada al valor mercantil de la agricultura y a la medicina podría calcularse, aunque en este caso el mayor valor está todavía en el futuro y por tanto en el cálculo interviene la cuestión de la tasa de actualización o descuento que se aplique para calcular el valor presente de las opciones que se perderán en el futuro por la «erosión genética» actual. El reclamo de los Derechos de los Agricultores (reconocidos por la FAO aunque sin efectos prácticos), es decir, la compensación a las agricultoras y agricultores tradicionales por su trabajo de conservación e innovación como fitomejoradores desde mucho tiempo atrás, es parte de la Deuda Ecológica (ya que nunca se ha pagado nada o casi nada por las semillas —y el conocimiento sobre ellas— recogidas en la agricultura tradicional y que luego han servido para el desarrollo de semillas comerciales). Tampoco se ha pagado nada o casi nada por el conocimiento de plantas medicinales. Pero la cesión voluntaria o involuntariamente gratuita que no es después aprovechada comercialmente, no debería devengar derechos. Así, por

ejemplo, no se reclamaría deuda por el uso de la yuca de América en la alimentación de los africanos, pero sí por el uso del cacao o el caucho de América en las plantaciones de las colonias inglesas. Dado el trasiego internacional de plantas y animales domésticos después de 1492, y también de los conocimientos sobre ellos, puede parecer a primera vista que no vale la pena establecer saldos deudores y acreedores, pero la propia distribución de la biodiversidad en el mundo hace sospechar que el flujo de información gratuita ha sido más bien del Sur al Norte que del Norte al Sur, mientras que la información comercializada (semillas «mejoradas», medicinas patentadas) es más bien del Norte al Sur. Para decirlo en términos actuales, hay seguramente una considerable Deuda Ecológica por TRIPS y por patentes que hubieran podido existir y que no fueron pagados.

Los componentes de la Deuda Ecológica, expresada en dinero, son pues:

Por lo que respecta al comercio ecológicamente desigual,

— los costos de reproducción o sustentación o manejo sostenible de los recursos naturales renovables exportados (que *no* han sido pagados). Por ejemplo, la reposición de los nutrientes incorporados en las exportaciones agrarias.

— los costos actualizados de la no disponibilidad futura de los recursos no renovables destruidos. Por ejemplo, el petróleo ya no disponible, o la biodiversidad destruida. Ésta es una magnitud de difícil cálculo.

— los costos de reparación (no pagados) de los daños locales producidos por las exportaciones (por ej. el dióxido de azufre de las fundiciones de cobre, los relaves de las minas, los daños a la salud en la exportación de flores, la contaminación de aguas por mercurio por la exportación de oro), o cuando no hay reparación posible, el importe actualizado de los daños (lo que se conoce a veces con el nombre de «pasivos ambientales»).

Por la falta de pago de servicios ambientales,

— los costos de reparación (no pagados) de las consecuencias de la importación de residuos tóxicos sólidos o líquidos.

— el importe correspondiente a los residuos gaseosos absorbidos gratuitamente hasta ahora o depositados en la atmósfera (CO₂, principalmente), suponiendo una estructura de

derechos iguales a los sumideros de carbono. Puede calcularse según los costos de las reducciones necesarias no realizadas, o alternativamente con un cálculo del importe actualizado de los daños que se producirán (siendo este segundo cálculo mucho más difícil). Si la reducción anual necesaria se estima en unas 3000 millones de toneladas de carbono (para no seguir aumentando la concentración de CO_2 en la atmósfera), y si el costo medio de la reducción se estima en solamente unos US\$ 20, entonces puede obtenerse una cifra aproximativa de 60 mil millones de US\$ (una décima parte de la Deuda Externa de la América Latina) que deben cada año que pasa al mundo los países cuyos ciudadanos producen CO_2 en exceso.

— el importe (no pagado hasta ahora) de la información y conocimiento sobre recursos genéticos cedidos gratuitamente, siempre que haya habido un aprovechamiento comercial de esta información y conocimiento.

No se trata de mercantilizar la naturaleza, sino de usar el lenguaje y las ideas del «pensamiento único» economicista que impera en los centros de poder del mundo, para plantear el tema de la Deuda Ecológica, pero sin olvidar la diversidad y la incommensurabilidad de valores que es el único fundamento posible de una economía ecológica. Así, cuando los Uwa en Colombia se han opuesto recientemente a la entrada de empresas petroleras, su argumento más fuerte no ha sido el precio de las externalidades sino que la tierra es «sagrada», y el movimiento que en Tailandia se ha opuesto a las plantaciones de eucaliptos también ha usado a veces un lenguaje religioso, protegiendo a los árboles amenazados por las plantaciones con el ropaje amarillo de los monjes budistas y convocando a la gente con la ceremonia *pha pa ba* que normalmente se emplea para la construcción de templos. Así pues, hay otros lenguajes que más allá de lo crematístico pueden y deben ser esgrimidos por el Sur.

Entre esos lenguajes, crece ahora el de la Justicia Ecológica (tal como se ha empleado en Estados Unidos, en la lucha contra la incidencia desproporcionada de la contaminación en áreas habitadas por poblaciones minoritarias y de bajos ingresos). El movimiento estadounidense por la Justicia Ambiental y contra al «racismo ambiental», logró incluso que el Presidente Clinton diera la Orden Ejecutiva 12898 de 11 febrero de 1994 que ordena que las agencias federales tengan

en cuenta y consigan la «justicia ambiental» en sus programas y actuaciones, dentro del territorio de los Estados Unidos y sus posesiones. Ahora bien, la emisión desproporcionada de CO_2 , o los casos de «biopiratería», son ejemplos obvios de «injusticia ambiental» en el marco internacional, pero el presidente Clinton no se ha manifestado al respecto. Otros actores sociales ha establecido ya algunos lazos entre el movimiento estadounidense por la Justicia Ambiental y la Justicia Ambiental global. Tal como lo explica Sunita Narain, existe una relación incipiente entre quienes desde la India han reclamado mundialmente derechos iguales a los sumideros de carbono y quienes reclaman local y nacionalmente contra el «racismo ambiental» en Estados Unidos: «habiendo trabajado por la justicia ambiental a nivel local, ese grupo de activistas y académicos de Estados Unidos se sintió atraído por los conceptos que nosotros habíamos presentado en nuestro libro, reclamando justicia en la administración ecológica mundial».²⁷

Otro lenguaje puede ser el de la Seguridad Ecológica (no en sentido militar sino en sentido similar a como se habla de Seguridad Alimentaria para describir una política agraria que asegure la alimentación a todo el mundo con los recursos agronómicos y humanos locales, pero referido aquí a garantizar el acceso a los recursos naturales y servicios ambientales a todo el mundo y no sólo a los poderosos y ricos). En efecto, sorprende la vigencia de antiguos agravios históricos sobre límites geográficos y el mucho empeño que diversos países latinoamericanos ponen en defender o reivindicar su herencia territorial, en comparación con la inconsciencia con la que se cede la herencia recibida de patrimonio natural (y también de patrimonio cultural, frecuentemente unido al patrimonio natural). Esas continuas cesiones podrían interpretarse como una amenaza a la propia seguridad. Así, desde el Sur, puede argumentarse que el Norte ha producido y produce una cantidad desproporcionada de contaminación (incluyendo gases de efecto invernadero) y que se apodera de una cantidad desproporcionada de recursos naturales, lo que va con-

²⁷ Notebook, hoja informativa del Centro de Ciencia y Medio Ambiente, Nueva Delhi, n. 5, abril-junio 1996., p.9.

tra la Justicia Ecológica y además pone en peligro la Seguridad Ecológica del Sur.²⁸

Sin embargo, aunque esos lenguajes de la Justicia Ecológica o de la Seguridad Ecológica puedan ser eficaces por sí mismos para forzar a un «ajuste» ecológico en el Norte, son compatibles y resultan reforzados asimismo por el uso del reclamo de la Deuda Ecológica. Una ventaja del planteo de

la Deuda Ecológica es que está en el lenguaje de la contabilidad económica que es el que el Norte seguramente entiende mejor, el lenguaje del dinero, el lenguaje de la *bottom line* en la cuenta de pérdidas o ganancias de las empresas. El reclamo del pago de la Deuda Ecológica, expresado en ese lenguaje económico, podría dar un gran impulso desde el Sur para que el Norte encamine su economía en una dirección más sostenible que la actual pues, mientras en el Norte voces bien intencionadas, que se apoyan en estudios de Ecología Industrial, recomiendan una reducción del gasto de materiales en las economías ricas por un «factor 4» o incluso un «factor 10», no hay aún ninguna señal firme de «desmaterialización» de las economías ricas²⁹ (ni relativa al PIB ni mucho menos absoluta) y por tanto el pillaje del Sur sigue creciendo y con él, la Deuda Ecológica, cuantificable económicamente. Además, si pudiera lograrse la cancelación de la Deuda Externa a cuenta de la Deuda Ecológica, eso podría hacer disminuir la presión en el Sur sobre los recursos naturales, al tiempo que podría mejorar la situación de los pobres, pero el tema que debería incluirse en la propia agenda latinoamericana y en la discusión política internacional no es únicamente cómo ayudar a la ecología latinoamericana y a los ciudadanos más pobres sino también cómo esgrimir el reclamo de la Deuda Ecológica que el Norte debe al Sur para forzar así al Norte a efectuar su «ajuste» ecológico.

²⁸ Cf. Norman Myers, *Ultimate Security. The Environmental Basis of Political Stability*, Island Press, Washington D.C., 1996 y los trabajos de Homer-Dixon y Peter Gleick. De este último autor se ha publicado en castellano un artículo sobre conflictos internacionales sobre el agua en *Ecología Política*, n. 8, 1994. Este número 8 de *Ecología Política* contiene asimismo una introducción general de Rafael Grasa al tema de la Seguridad Ecológica. También los países del Norte pueden verse afectados en su seguridad por los cambios ecológicos de origen humano, por ejemplo, el aumento de efecto invernadero y el cambio climático puede producir una alteración en la Corriente del Golfo y un enfriamiento considerable en el noroeste de Europa. Pero aquí no hay una diferenciación internacional tan clara entre «culpables» y «víctimas» o agresores y agredidos como en los previsibles aumentos de inundaciones en algunos países del Sur.

²⁹ Ver los trabajos impulsados por el Wuppertal Institute, publicados por Ernst von Weizsäcker y Schmidt-Bleek, también la llamada Declaración de Camoules, los artículos de Robert Ayres, «Limits to the growth paradigm», *Ecological Economics*, 19 (1996), pags. 117-134 y de DeBruyn y Opschoor, «Developments in the throughput-income relationship», *Ecological Economics*, 20 (1997), pags. 255-268, y el informe del World Resources Institute, *Wuppertal Institute y otras instituciones titulado Resources Flows*, 1997.

LA SITUACIÓN DE LOS REFUGIADOS EN EL MUNDO 1997-1998

Un programa humanitario



ACNUR

Icaria & editorial

EL ACNUR —el principal organismo responsable de los refugiados— presenta un análisis detallado de los desplazamientos forzados y de la acción humanitaria en el mundo de hoy.

En muchos lugares, especialmente en la antigua Yugoslavia, en el Cáucaso y en la región de los Grandes Lagos de África, millones de personas han sido obligadas a abandonar sus hogares, y, a menudo, sus tierras y sus propiedades han sido ocupadas por otros. Cada vez más, los desplazamientos masivos de población son a la vez un objetivo y una estrategia de guerra.

El informe defiende, a la luz de ejemplos elegidos en distintas partes del mundo, que la acción humanitaria puede jugar un papel importante en la defensa de los derechos de las personas desarraigadas y amenazadas por el desplazamiento. No obstante, reconoce que nunca podrá considerarse como un sustituto de la protección que se espera otorgue un estado a sus ciudadanos.



Últimas Novedades de Icaria & Antrazyt

ECOFEMINISMO

Maria Mies y Vandana Shiva, destacadas ecologistas y feministas, ofrecen un análisis reflexivo desde una única perspectiva Norte-Sur. Su crítica cuestiona las teorías económicas oficiales, el concepto de emancipación de la mujer, el mito del «desarrollo» en el Sur, los fundamentos filosóficos de ciencia y tecnología y la omisión de la ética, cuando se trata de los avances de la tecnología reproductiva y la biotecnología.

256 pp.

PVP 2.300



MEDIO AMBIENTE: PODER Y ESPECTÁCULO

Josepa Brú es doctora en Geografía, profesora de Geografía Humana y Directora del Institut del Medi Ambient de la Universidad de Girona.

En este libro desarrolla una reflexión abierta acerca del estatuto cultural del medio ambiente en este fin de siglo, marcado por la opacidad del poder y la omnipresencia del espectáculo.

236 pp.

PVP 2.200

Icaria & editorial

Ausias Marc, 16, 3.º, 2.ª - 08010 Barcelona
Tel. 93 301 17 23 - 301 17 26 - Fax (93) 317 82 42
e-mail: icariaep@terrabit.ictnet.es

GEA, Consultors Ambientals

Plaça Tirant lo Blanc, 5, 3r.

08005 Barcelona (Vila Olímpica)

Tel. (93) 221 18 49 - Fax (93) 221 18 52

Sr. Joan Martínez Alier
Coordinador de la revista
«Ecología Política»
Àusias Marc, 16
08010 Barcelona

Barcelona, 4 de novembre de 1997

M'ha sorprès veure com en el nº 13 de la vostra revista «Ecología Política», dedicar a parlar àmpliament de l'econacionalisme, oblideu el meu assaig «L'econacionalisme. Una alternativa catalana dins una Europa ecològica» (Blume, 1981) amb pròleg de Joan Oliver.

Francisco Garrido i Manuel González de Molina no poden marginar, i sobretot tu, la tasca que s'ha fet a Catalunya per introduir aquest nou concepte.

Cordialment,

Santiago Vilanova
Director

Conste que en el número 7 de *Ecología Política* se publicó un artículo de Iñaki Bárcena sobre ecologismo y nacionalismo en Estonia, Ucrania y Euskadi. (N. del E.)



Es una publicación mensual, con informes y análisis exclusivos, sobre los problemas que afectan a los pueblos del Tercer Mundo y sobre las alternativas diseñadas por estos mismos pueblos para superar la dependencia y la pobreza, explotar sus recursos naturales y contribuir al equilibrio ecológico del planeta.

**UNA VOZ PARA LOS
PUEBLOS DEL SUR**

**SUSCRIBASE Y LEALA TODO EL AÑO POR
SOLO un 50.- (cheque/giro a nombre del ITM)**



INSTITUTO DEL TERCER MUNDO

Juan D. Jackson 1136
Montevideo 11200 - Uruguay
Tel: (5982) 496192 / Fax: (5982) 419222
Correo electrónico: redtm@chasque.apc.org

Si desea subscribirse a *Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional*, envíe este Boletín de subscripción a:

ICARIA EDITORIAL, S.A.

Ausiàs Marc, 16, 3.º 2.ª

08010 Barcelona

o

FUHEM

Duque de Sesto, 40

28009 Madrid

Subscripción anual 2 números / Número suelto 1.750,— Ptas. (IVA incluido) (más gastos de envío 150 Ptas.)

Deseo subscribirme a dos números de *Ecología Política* mediante:

☐ Envío de talón bancario ☐ Giro postal ☐ Contrarreembolso ☐ Domiciliación bancaria
Por el importe (IVA incluido)

Subscripción normal: ESPAÑA

EUROPA

Otros países

Subscripción institucional o de apoyo:

2.650,— Ptas.

3.500,— Ptas.

4.000,— Ptas.

4.500,— Ptas.

(más gastos de envío 270 Ptas.)

Nombre y apellidos:

DNI

Calle / Plaza

Ciudad

Teléf.

(Firma)

Boletín de domiciliación bancaria

Fecha

Nombre y apellidos

Cta. corriente núm.

Titular

Banco / Caixa

Agencia núm.

Calle

Ciudad

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria o FUHEM les presentará para el pago de mi subscripción a los cuadernos *Ecología Política*.

(Firma)